
3 1761 07831647 8

VIDA
DEL B. NICOLÁS FACTOR
HIJO DE LA PROVINCIA
DE MENORES OBSERVANTES
DE N. P. S. FRANCISCO DE VALENCIA.

DISPUESTA
CON ARREGLO A LOS PROCESOS
DE BEATIFICACION Y CANONIZACION

POR EL M. R. P.
Fr. JOAQUIN COMPAÑY,
Lector Jubilado, Padre de la Provincia de Aragon, Ex-Provincial de la de Valencia, Difinidor General de la Órden, é hijo de la misma Provincia.



EN VALENCIA:
POR JOSEPH Y TOMÁS DE ORGA
AÑO M.DCC.LXXXVII.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

AL EXC.MO SEÑOR

D. JOSEPH MOÑINO,

CONDE DE FLORIDA-BLANCA, Caballero Gran Cruz de la Real Órden de Cárlos Tercero, Consejero de Estado de S. M. su primer Secretario de Estado y del Despacho, Superintendente general de Correos terrestres y marítimos, de las Postas y renta de Estafetas en España y las Indias, y de los caminos de España: encargado interinamente de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, y de la Superintendencia de los Pósitos del Reyno.

EXC.MO SEÑOR.

Siendo la Vida del Beato Nicolás Factor un perfecto exemplar de to-

das las virtudes, estoy llenamente persuadido que no pudiera ofrecer á V. E. objeto mas agradable. Es bien notorio el zelo de V. E. en proteger las Letras, promover las Artes, la Agricultura, y quanto puede conducir para llevar al mas alto punto la felicidad de nuestra Monarquia Española. Y siendo la piedad y Religion el fundamento mas sólido sobre que se apoya la prosperidad de todos los Imperios, nada puede haber mas conforme á las sabias y prudentes intenciones de V. E. como el que salga este libro llevando á la frente su respetable nombre. Porque la Religion es la que forma los héroes grandes en todas las profesiones. Sin ella fácilmente se corrompen los mayores talentos, y léjos de ser útiles á la sociedad, la

enervan, destruyen y aniquilan. En la Vida de nuestro Factor hallarán todos lecciones útiles para aprender las máximas mas importantes de la moral Christiana; y así atrayendo el respeto de V. E. la atencion del Público para que se imponga en ellas, podrá ser esta instruccion nada ménos útil para poner el sello de la felicidad á nuestra Monarquía, que todas las demas máximas de política que dicta V. E. desde su gavinete, de que la resultan tan superiores ventajas. Este conocimiento me inspiró los deseos mas vivos de ofrecer á V. E. este libro desde que tomé el encargo de escribirle. La buena acogida que han hallado mis sinceras intenciones en la generosa voluntad de V. E., dará al Público una nueva prueba del espíritu de

piedad y Religion que anima á V. E. de su integridad y zelo por el bien comun, y á mí un poderoso motivo de reconocimiento y gratitud que me obligue á rogar al Señor por la prosperidad de V. E., la que deseo con las mayores veras. Valencia 21 de Agosto de 1787.

EXC.[MO] SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas afecto y rendido servidor

Fr. Joaquin Company.

PRÓLOGO.

La lectura de la vida de los Santos es una de las que mas contribuyen á fomentar la piedad Christiana. Despues de estar instruidos perfectamente en los principios de nuestra Religion, en la lectura de estos libros encuentra nuestro espíritu el alimento mas puro para medrar en la carrera de la perfeccion. Por esta causa los Filósofos libertinos de estos tiempos mueven quantos resortes puede sugerirles su impiedad para desacreditar estos escritos. Despues de ponerles la nota de falsos, les califican por invenciones dirigidas á sorprender los corazones incautos, sencillos é ignorantes. Este es el lenguage ordinario de los libertinos; pero es fácil de conocer el espíritu que les anima por la incoherencia que se nota en su mo-

do de analizar. Porque si la materia de que se trata es conforme á la Religion Católica, aunque sea la mas fundada, la niegan con descaro; pero si es una historieta á propósito para fomentar el libertinage y la relaxacion de las costumbres, aunque sea inventada por el mas famoso impostor, la sostienen como un dogma. ¿Que cosa mas autorizada en la historia sagrada que los milagros de Jesu-Christo? Fueron aquellos unos portentos que obró el Señor no en lugares recónditos, obscuros y á la vislumbre para engañar como lo hacen los ministros del error; les hizo á la vista clara de todo el mundo, sin dexar arbitrio aun á sus mayores enemigos para ponerle la menor objecion. La resurreccion de Lázaro despues de tres dias sepultado, la del hijo de la viuda de Nain que se levan-

tó del féretro á vista del numeroso acompañamiento lúgubre, la curacion del ciego de nacimiento, la multiplicacion de panes en el desierto; estos y otros portentos que obró el Señor á vista del numeroso pueblo, precisó confesarles por tales á los mismos Judíos y Paganos, á Celso, Juliano, Porfirio, y hasta los Heresiarcas del tiempo de los Apóstoles, á los Nicolaitas, Cerintianos, Valentinianos y Basiledenses. Los milagros sucedidos en Milan en el siglo quarto de la Iglesia en el hallazgo de los cuerpos de los mártires San Gervasio y Protasio, y en Africa en el siglo quinto en la translacion de las reliquias del Protomártir San Estévan, no pueden ser mas auténticos. Estos les refiere San Agustin, que fué testigo ocular de algunos de ellos, y los primeros San Ambrosio. Sin embargo de tanta

autenticidad los niegan los nuevos Filósofos, y no encontrando razon sólida para contrastar tanta autoridad, niegan á Dios la posibilidad de hacer milagros. Una ceguedad tan obstinada ya se descubre á primera vista que se origina de la perversidad del corazon, y así no es de admirar nieguen abiertamente los pasages mas auténticos de la historia Eclesiástica, especialmente los que conducen á la Beatificacion y Canonizacion de los Santos. Pero los que no tienen esta preocupacion, conocen bien la exâctitud con que observa la Silla Apostólica las reglas mas severas para la averiguacion de estos hechos; porque los Procesos se forman por los sugetos de mas integridad, como son los Prelados de aquellas Diócesis en donde deben averiguarse los hechos. No se admiten indiferentemente por testigos

toda clase de sugetos, es preciso tengan un fondo de piedad, religion y probidad que les indemnice hasta del menor rastro de sospecha. No bastan tres, quatro ó seis testigos como sucede en las sumarias de otras causas; se recibe un número exôrbitante como se ve en la causa del Beato Nicolás Factor, en cuyos Procesos llegan hasta el número de seiscientos, entre ellos se cuentan San Pasqual Baylon y otros venerables Siervos de Dios, cuyas causas de Beatificacion se siguen en la Silla Apostólica. Despues de unos exâmenes tan rigurosos en los sumarios, es preciso en el seguimiento de la causa satisfacer á las delicadas objeciones del Promotor de la Fe. Y últimamente no se toma la decision por la Silla Apostólica, sin oir primero el dictámen de un gran número de sabios que componen la Congregacion

de Ritos, los que no resuelven sobre el punto de que se trata hasta repetir por tres veces la Junta, en la que se hacen las mas exquisitas discusiones. ¿Podrá haber en la historia hechos mas incontestables que los que se apuran por unos medios tan exquisitos? Es constante que el que se dirija sin preocupacion por las reglas de la prudencia humana, debe preferir la autoridad de estos escritos á todos los demas que no han pasado por un exâmen tan riguroso.

Este conocimiento me ha obligado á escribir de nuevo la Vida del Beato Nicolás Factor; porque aunque en el año 1586 la escribió el Reverendo Padre Fr. Christóval Moreno, varon verdaderamente docto y de una virtud muy conocida; pero no estaban aun entónces formados los Procesos por los Ordinarios ni por auto-

ridad Apostólica. Y para desvanecer todo reparo me ha parecido escribirla ahora ajustándome en todos los pasages al contenido de los sumarios en los Procesos hechos por autoridad Apostólica ; cuya diligencia aunque parezca inútil para contener el desenfreno de los libertinos , podrá ser á propósito para que los sugetos sensatos y animados de una piedad sólida puedan rebatir los insultos de algunos enemigos domésticos , que son tanto mas formidables quanto vienen disfrazados con aparentes pretextos. Dentro del seno de la misma Iglesia hay algunos hijos suyos que bebiendo algunas especies en las fuentes cenagosas de los libertinos , las vierten despues en las conversaciones familiares con la mira de entibiar en los concurrentes la piedad , y establecer en sus corazones el imperio del vicio. Hablan fre-

qüentemente con desprecio de los libros de devocion para ridiculizar la virtud, califican de extravagancia y supersticion la piedad sólida, exâgeran hasta lo sumo ciertos libros de que abunda el presente siglo, escritos de intento para propagar la relaxacion, por cuyo medio hacen los mayores progresos los emisarios de la region de las tinieblas, siendo indecibles las funestas impresiones que causa la lectura de semejantes libros; porque embelesada el alma en ciertos aparentes atractivos que disimulan el veneno, le bebe insensiblemente por los ojos, y al instante se corrompe el corazon. Todo lo contrario sucede en la lectura de los libros devotos. En ellos se presenta la virtud con todos aquellos ornatos, hermosura y brillantez capaces de atraer al corazon del hombre, y hacerle mirar al vicio con hor-

ror. Así lo experimentará el que leye-
re la Vida del Beato Nicolás. En ella
se ven como en un mapa dibuxadas
todas las virtudes, con toda la exten-
sion de la belleza que las practicaron
los héroes mas ilustres de la Religion.
Y para que los lectores puedan sacar
todas las ventajas en la lectura de es-
ta asombrosa Vida, la dividiré en tres
libros. En el primero referiré las di-
ferentes épocas de la Vida del Beato,
los ministerios que exerció y los pa-
sages mas distinguidos de ellos. En el
segundo se tratará de cada una de las
virtudes en particular; y para que su
lectura pueda ser mas provechosa, al
principio de cada uno de los capítu-
los haré ver en pocos períodos la no-
cion de la virtud de que se hable, y
luego el modo como la practicó el
Beato. En el tercer libro se tratará de
las gracias y dones sobrenaturales con

que el Señor ennobleció su dichosa alma, y conocerá el lector el estado feliz á que puede llegar un alma aquí en la tierra, quando abstraida de todo lo terreno se entrega enteramente por el amor á nuestro gran Dios. Siendo constante que en punto de éxtasis y raptos apénas se encontrará en la historia Eclesiástica exemplar semejante al Beato Nicolás. En esta portentosa Vida aprenderá el lector la moderacion, la mansedumbre, la verdadera humildad, el desprecio de todo lo terreno, la caridad perfecta, amor de Dios y del próximo, la sumision, respeto y amor debido al Soberano: en suma en ella verá el lector para su exemplo quanto pueda contribuir á formar un héroe de la Religion. Y aunque el estilo y método no sea conforme á las reglas del arte, espero lo disimulará el lector, atendiendo solo

á la materia que se trata, la que será precisamente agradable á los que anime el espíritu de una verdadera piedad. Y yo contaré por felices mis tareas, si lograse en ellas la gloria de nuestro Dios y Señor á quien deben dirigirse todas nuestras acciones.

ÍNDICE

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS que contiene esta Vida del Beato Nicolás Factor.

LIBRO PRIMERO.

EN EL QUE SE TRATA DE LA Patria, Padres y Nacimiento del Beato Nicolás Factor, y de los principales pasages de su Vida.

LIBRO SEGUNDO.

EN QUE SE TRATA DE LAS TRES virtudes Teologales, y de las demas que profesó el Beato Nicolás.

LIBRO TERCERO.

EN EL QUE SE REFIEREN LAS gracias y dones sobrenaturales que concedió el Señor al Beato Nicolás; los sucesos particulares de los últimos años de su vida, su preciosa muerte, fama póstuma y milagros despues de su muerte.



LIBRO PRIMERO.

EN EL QUE SE TRATA de la Patria, Padres y Nacimiento del Beato Nicolás Factor, y de los principales pasages de su Vida.

CAPÍTULO I.

Nacimiento, educacion y sucesos de los primeros años de la edad del Beato Nicolás.

LA muy ilustre y coronada Ciudad de Valencia es una de las mas famosas del orbe por el conjunto de admirables circunstancias que reunió en ella el Autor de la naturaleza. La fertilidad de su terreno, lo ameno y delicioso de la campaña, lo apacible del clima, la uniformidad de las estaciones constantemente benignas pro-

porcionan á sus moradores quantas ventajas sean apetecibles para la comodidad de la vida humana. Pero entre tantas admirables circunstancias que hacen recomendable á esta Ciudad ilustre, ninguna realza tanto su gloria y explendor como el singular timbre de haber sido fecunda madre de tantos varones ilustres en santidad y letras. Son muchos los hijos que cuenta de una y otra clase, capaces de ilustrar cada uno de ellos por su mérito muchas Ciudades. Entre los innumerables sabios de Valencia de que hace mencion en su Biblioteca Valenciana Don Vicente Ximeno, basta solo para formar la gloria de esta Ciudad el insigne Luis Víves, cuya literatura le hace hoy admirar en todas las Naciones por uno de los hombres mas sabios de su siglo. En virtudes han sido tantos los sugetos que han florecido, que despues de hallarse colocados en los Altares San Pedro Pasqual, San Vicente Ferrer, San Luis Bertrán y nuevamente el Beato Gaspar Bono, se siguen otras causas de Beatificacion en la Silla Apostólica, entre ellas la del Venerable Siervo de Dios Fray

Antonio Margíl de la Órden de la Regular Observancia de San Francisco, y pudieran seguirse otras de hijos de esta Ciudad ilustre; siendo muchos los que despues de haber santificado sus calles con exemplos edificantes, dexaron á la posteridad una memoria la mas recomendable de sus admirables virtudes. Entre estos insignes héroes de la Religion que ha producido en todos tiempos este fértil terreno, es uno de ellos el extático varon Fray Nicolás Factor, que acaba de colocarse en los Altares por N. SS. P. Pio VI por su Bula expedida en Roma el dia 18 de Agosto de 1786. Á tantos rayos de gloria y explendor que coronan á esta Ciudad dichosa, se añade hoy el que le da este insigne varon en santidad, cuya vida fué una continuada série de prodigios como veremos en esta Historia.

Nació el Beato Nicolás Factor en dicha Ciudad de Valencia en 29 de Junio de 1520. Fueron sus padres Vicente Factor natural de Zaragoza de Sicilia, y su madre Úrsola Estaña de la villa de Albayda Reyno de Valencia. Al trasladarse Vicente Fac-

tor desde su patria á Valencia, tuvo en el mar una deshecha borrasca que le puso en términos de perecer. Invocó en su conflicto á San Nicolás de Bari, y habiéndose libertado del naufragio por su poderosa proteccion, le conservó siempre una devocion muy tierna. Despues de algun tiempo de estar establecido en la Ciudad de Valencia contraxo matrimonio con dicha Úrsola Estaña, del que tuvieron quatro hijos y tres hijas. El segundo de ellos fué nuestro Beato, á quien pusieron en el bautismo los nombres de Pedro y Nicolás. El de Pedro por haber nacido el dia del Príncipe de los Apóstoles San Pedro, y el de Nicolás por la especial devocion que profesaba su padre á San Nicolás de Bari desde que por su intercesion se libertó del naufragio. Vivian los padres del Beato Nicolás en una casa contigua al Monasterio de Santa Tecla perteneciente á la Feligresía de la Iglesia Parroquial de San Martin; cuya casa se agregó despues al Monasterio, y el sitio donde nació el Beato sirve hoy de Trasagrario de su Iglesia: circunstancia bien digna de notar, pues parece que el Señor quiso desde luego santifi-

car aquel sitio en donde tuvo su feliz oriente este sol brillante. Tenian los padres de Nicolás especial devocion á San Vicente Ferrer, y habiendo sido este bautizado en la Iglesia Parroquial de San Estévan en obsequio del Santo, quisieron que el niño recibiese en la misma sagrada fuente las aguas del bautismo. Luego que rayaron en el niño las primeras luces de la razon, dió bien á entender el alto aprecio que hacia del glorioso carácter de Christiano, renunciando efectivamente las pompas y vanidades del mundo, y siguiendo en todo los exemplos de los primeros héroes de la Religion.

CAPITULO II.

Educacion y virtuosa niñez del Beato Nicolás.

La primera obligacion de los padres es cuidar de la buena educacion de sus hijos, de la que pende seguramente su felicidad verdadera. Porque aquellas primeras semillas que se siembran en nuestros corazones quando niños, son las que producen las

costumbres que nos acompañan hasta el sepulcro. Eran los padres de Nicolás muy ajustados á las obligaciones Christianas, y así la principal mira que tuvieron en la crianza de sus hijos fué inspirarles el santo temor de Dios y el amor á la virtud. Estos conatos de los padres aunque hicieron prodigiosas impresiones en toda su familia, en el alma de Nicolás fueron sin comparacion mucho mayores por la buena disposicion con que el Señor la habia dotado para la práctica de todas las virtudes. Á los quatro años de su edad empezó á ayunar Lúnes, Miércoles y Sábado. Especialmente este dia ayunaba con mas rigor por la singular devocion que profesó á María Santísima desde su tierna edad. Sus entretenimientos ordinarios en aquella primera edad eran formar altaricos, para cuyo efecto buscaba con ansia las Imágenes sagradas. Y como si fuese el principal interesado en retraer á los demas niños de aquellos juegos que suelen ser la raiz de los entretenimientos vanos, les inducia á que fuesen compañeros en sus inocentes diversiones. Á la edad de cinco

años empezó á confesarse cada mes, y esta temprana inclinacion fué creciendo con él en tanto grado, que freqüentó muchísimo por todos los dias de su vida este Santo Sacramento con muchas lágrimas de compuncion. Era el niño Nicolás muy agraciado en su persona, y daba un nuevo realce á su hermosura la modestia que llevaba dibuxada en su semblante. Estas señas nada equívocas de una alma sublime inclinaron á sus padres á destinarle al estudio, para perfeccionar los bellos dotes con que le habia ennoblecido el Autor de la naturaleza. Contribuyó tambien para darle á Nicolás esta carrera la favorable situacion en que se hallaban sus padres; porque aunque Sastres de profesion, su virtuosa conducta y aplicacion al trabajo les puso en estado de dar á su familia una colocacion decente. Empezó Nicolás la carrera del estudio con el conato que se dexa inferir de su buena índole, y aunque el Maestro nada tenia que corregirle por su aplicacion y talento, sin embargo habiéndose separado en una ocasion por un breve instante de los niños, acusó uno

á Nicolás de un leve descuido que fingió habia tenido en la ausencia del Maestro, el que zeloso de su aprovechamiento le dió un azote en las espaldas para corregirle. El inocente niño léjos de convertirse contra su acusador, luego que tuvo la ocasion de que el Maestro no le viese, se arrodilló á sus pies y le besó la mano con la mayor humildad, dándole gracias por su solicitud en corregirle. No dexaron los niños aunque en tan corta edad de admirar este raro exemplo de resignacion y humildad de Nicolás; y habiéndolo referido al Maestro, quien como hombre de luces pudo dar el precio que correspondia á una accion de tanto mérito, miró desde entónces á Nicolás como á un niño que tenia todos los indicantes de ser en adelante un héroe de virtud. Así seguia Nicolás el exercicio de las letras, cuidando siempre de no entretenerse con los otros niños á la ida y vuelta de la escuela. Y para descansar de las fatigas de esta, al retirarse á su casa se empleaba en procurar el aseo y limpieza de un Santo Crucifixo que tenian sus padres, y una Imágen muy

devota de María Santísima, á cuyos pies se postraba exhalando tiernos afectos de un corazon puro, el que poseyó enteramente desde entónces esta Madre del amor perfecto. Á conseqüencia de esta inclinacion santa convidaba á los demas niños sus compañeros de escuela á entretenerse en estos exercicios, inspirándoles al mismo tiempo el santo temor de Dios, y otras máxîmas de virtud que no parecian propias de su edad.

CAPÍTULO III.

Continua la relacion de las virtudes del Beato Nicolás en los primeros años de su edad.

Instruido Nicolás en las primeras letras, le destinaron sus padres al estudio de Gramática, y al paso que iba creciendo en la edad, conseguia mayores medras de virtud. Era freqüentísimo en los Templos, y se presentaba en ellos con una modestia angelical. Observaba con sus padres una obediencia rendida, y léjos de tener es-

tos jamás que corregirle, reprehendian á veces á los otros hermanos arguyéndoles con los exemplos de Nicolás. El amor fraternal que profesaba á sus hermanos y la caridad con los próximos, eran de mucha edificacion á quantos le trataban. Yendo cierto dia desde su casa á la escuela vió á un pobre leproso que estaba pidiendo limosna á la puerta de la Iglesia Parroquial de San Martin, y representándosele al niño en aquel pobre nuestro Salvador Jesus todo llagado por nuestras culpas, arrebatado de superior impulso se arrodilló y le besó los pies y manos con mucha humildad. Quedaron admirados los circunstantes al ver en aquel niño accion tan asombrosa, y especialmente el leproso no pudo contener las lágrimas, y bendiciéndole á nombre del Señor anunció los progresos grandes de virtud que podian esperarse de aquel niño. Conducido del mismo espíritu del Señor hizo lo mismo con una muger leprosa que encontró á la puerta del Hospital de San Lázaro yendo con sus padres al Convento de San Antonio Abad de esta Ciudad á visitar al Santo en

su dia. No solo aprovechaba Nicolás estos lances para exercitar la caridad; íbase de intento muchas veces á los Hospitales de esta Ciudad á servir á los enfermos, y no acababan de admirar los circunstantes la humildad y caridad de aquel niño. Nada ménos intensa era la caridad que exercitaba con todos los demas pobres. Le habia hecho su madre un vestidito decente y en él una faldriquera capaz, donde le ponia el almuerzo al enviarle al estudio. Vivia en la vecindad de su casa una pobre viuda con dos hijas, y conociendo Nicolás la estrechez de aquellas pobres gentes, al pasar por su puerta les dexaba ordinariamente su almuerzo para que su miseria tuviese aquel alivio, que aunque pequeño era todo el caudal del devoto niño. De todos estos lances se aprovechaba Nicolás para exercitar la caridad con los pobres. Cayóse un dia delante de él una pobre vieja en la ocasion de irse al estudio, y acudiendo con su compañero prontamente á levantarla, le dió despues todo el almuerzo. "¡Que bravo desayuno tendrás
"ahora!" le dixo en tono de burla su com-

pañero. Pero Nicolás con una modestia edificante le respondió: „¡Y que mejor almuer-„zo que socorrer la necesidad de un pobre „por el amor de nuestro Dios y Señor!" Y si los exemplos de virtud causan en nosotros tan saludables impresiones, ¿que efectos no causarian los de Nicolás siendo tan singulares? Bien se dexó ver en una esclava que servia en la casa de sus padres, que sin mas catequista que presenciar los exemplos de virtud de Nicolás se convirtió á nuestra Santa Ley.

CAPÍTULO IV.

Toma el Beato Nicolás el Hábito de la Orden de nuestro Padre San Francisco.

Así como es una temeridad abandonarnos enteramente á la Providencia en nuestros negocios temporales, es igualmente un error criminal fiarlos solo á nuestros cuidados sin contar con la Providencia del Señor, cuya sabia economía gobierna hasta las cosas mas mínimas. Con este cono-

cimiento los padres de Nicolás despues de aplicarse con el mayor conato á las tareas de su oficio, se empleaban muchos ratos en exercicios de piedad para implorar la proteccion del Todo-Poderoso. Y como el Señor es tan puntual en socorrer á los suyos, esta virtuosa conducta atraía sobre su casa copiosas bendiciones del Cielo, las que reconocian como venidas de la mano del Señor por la mediacion de su protector San Nicolás de Bari. Para manifestar su gratitud estos devotos consortes todos los años dia del Santo convidaban á comer á doce pobres y un Sacerdote, y les servian los dos á la mesa con mucha humildad y afecto. El buen uso que hacian de los bienes que el Señor les daba, les multiplicaba maravillosamente, y les puso en una situacion mucho mas ventajosa que la que tenian quando se casaron. Este conocimiento que tenia el padre de Nicolás, con las bellas calidades que advertia en este hijo, le hacian esperar progresos muy ventajosos para su familia. Pareciéndole pues que Nicolás tenia circunstancias muy á propósito para el comercio, le ofreció quinientos pe-

sos, para que adelantando su fortuna con el manejo de aquellos caudales, pudiese colocarse á su tiempo con decencia en el estado del matrimonio. Pero como el Celestial Esposo habia tomado posesion del corazon de Nicolás desde muy niño, le hicieron poca impresion estas promesas lisonjeras; y aunque por entónces no manifestó á su padre sus designios, tampoco le dexó esperanzas de condescender en su propuesta. Sintióse pues Nicolás vivamente llamado al estado Religioso, y no teniendo resolucion fixa sobre la Órden Regular en que debia alistarse, redobló entónces los exercicios de piedad para conseguir del Señor la gracia de la vocacion. Conducido finalmente del celestial impulso se dirigió un dia al Convento de Santa María de Jesus extramuros de esta Ciudad de Valencia para consultar su vocacion con aquellos Padres. Hiciéronle estos presente el Instituto Seráfico, y léjos de retraerse el fervoroso jóven á vista de las estrechas obligaciones que iba á contraer, le pareció ser este el destino mas á propósito para salvar su alma. En efecto pi-

dió el santo hábito del Serafin Francisco en aquel Religioso Convento de la Observancia estando en la edad de diez y siete años. Y despues de haber hecho las pruebas correspondientes de su vocacion, le vistió el hábito el Prelado de aquel Convento en 30 de Noviembre de 1537.

Llegó esta noticia á los padres de Nicolás, y como sus designios eran tan diferentes, no deberá extrañarse hiciese en ellos las mas sensibles impresiones. Contristáronse mucho con la pérdida de un hijo á quien amaban tan tiernamente por sus bellas calidades; y aunque el Novicio de licencia de su Prelado escribió luego á sus padres exponiendo los sólidos motivos que habia tenido para seguir la voz del Señor que le llamaba al cláustro, no fué bastante para suavizar el dolor que les causó aquella inopinada noticia. Fuéronse pues muy desconsolados al Convento de Santa María de Jesus, y habiendo llamado al Novicio procuró el padre persuadirle con muchas lágrimas volviese á su casa, ponderándole la amargura que les causaba su ausencia. Ofrecióle de nuevo mayores venta-

jas para su establecimiento en el siglo ; pero como Nicolás conocia bien lo ilusorio de las cosas terrenas, persuadió á su padre con razones tan convincentes las felicidades que iba á lograr en su nuevo destino, que no solo le dulcificó la amargura que le causó aquella primera impresion de la noticia, sino que le dexó muy gozoso, haciéndole ver que seguia en ello los designios de la Providencia. Retiróse el padre de Nicolás á su casa satisfecho de la vocacion santa de su hijo, y empezó este la carrera de Novicio con un fervor que servia de exemplo á los Religiosos de aquella santa Casa.

La primera mira que tuvo fué proponerse por exemplo en todas sus acciones á aquel gran Patriarca cuyo Instituto acababa de abrazar. Desde luego se impuso en todas las obligaciones del estado Religioso, siendo puntualísimo en acudir á los actos de Comunidad. En el Coro rezando los Salmos unia á las palabras el fervor de su espíritu, y formaban una devota consonancia su lengua y corazon. En su rostro llevaba siempre estampada la modestia y

la humildad, señales muy ciertas de un corazon puro. En la oracion era atentísimo, y recogiendo su espíritu elevaba su entendimiento á meditar las grandezas del Señor, y los trabajos que sufrió por nosotros nuestro Salvador Jesus. Su sueño era brevísimo, pues muchas noches despues de salir de los Maytines perseveraba orando hasta la hora de Prima. En la comida era muy parco, y si alguna vez le parecia haber excedido aquella medida que le prescribia su rigidez, castigaba su apetito con severas mortificaciones de penetrantes cilicios y rigurosas disciplinas. Los exercicios mas humildes de comunidad los practicaba con júbilo indecible. Al recibir los Santos Sacramentos y ayudar el Santo Sacrificio de la Misa se abrasaba en el divino amor. En suma fueron dos los Maestros de Novicios que tuvo, uno de ellos se llamó Fr. Juan Sancho, que exerció este empleo hasta el mes de Agosto del año 1538 en que se celebró Capítulo intermedio; y el otro fué Fr. Pedro Villalba, ámbos sugetos muy prácticos en la direccion de espíritus, y no acababan de admirar

los fondos de virtud que descubrian en Nicolás.

CAPÍTULO V.

Es admitido á la profesion el Beato Nicolás, se le destina al estudio, y los progresos que hizo en él.

La virtuosa conducta de Nicolás durante el año del noviciado le hizo digno de la atencion de los Padres de aquella Comunidad, que conocian bien el mérito del Novicio. Concluido el año de la aprobacion pidió á los Padres con la mayor humildad se dignasen admitirle por su hermano, permitiéndole hacer la solemne profesion Religiosa. No pudieron dexar de enternecerse muchos de los Religiosos al oir la humilde súplica del fervoroso jóven, no dudando que su mérito habia de servir de mucho lustre á la Seráfica Familia. Admitiéronle pues muy gustosos, y es indecible el gozo que inundó el alma del Novicio, teniendo ya por seguro contarse por

uno de los hijos del gran Patriarca Francisco. Se habia ya preparado para la profesion con una confesion general de todos los dias de su vida, y no encontrando culpa grave que confesar en el Santo Sacramento de la Penitencia, lloró con muchas lágrimas de compuncion los defectos mas leves. Cumplido el año de la aprobacion hizo su solemne profesion en manos del Prelado en la primera Dominica de Adviento del año 1538. Hecha la profesion dió muchas gracias al Señor por el favor que acababa de recibir de su mano, y ofreció servirle en adelante con mas pureza de vida que hasta entónces. Se propuso desde luego tener siempre á la vista las obligaciones que acababa de contraer para observarlas puntualmente, lo que cumplió con tanta exâctitud que no quebrantó en punto grave la santa Regla en todo el curso de su vida. De allí á poco tiempo le destinaron los Prelados á estudiar Filosofía en el Convento de la Vírgen del Pino de la Villa de Oliva. Luego fué trasladado al Convento de nuestro Padre San Francisco de la Villa de Chelva con el

mismo destino. Y últimamente volvió al Convento de Oliva para concluir sus estudios; cuyo nuevo destino le dieron los Prelados á peticion de los Excelentísimos Señores Condes de Oliva, que como Patronos de aquel Religioso Convento deseaban fuese uno de sus moradores el Beato Nicolás por la opinion que tenian ya entónces de su vida.

En toda la carrera de sus estudios jamás olvidó el consejo del Santo Patriarca, que queria que sus hijos se aplicasen al estudio; pero sin que este les entibiase el fervor de la piedad y devocion. Y así por el conocimiento de las cosas físicas elevaba su entendimiento á contemplar las grandezas de Dios, especialmente su sabiduría y poder. En el estudio de los Misterios sagrados se deshacia su corazon de ternura al considerar la suma dignacion de nuestro Salvador Jesus en preparar todos los remedios oportunos para nuestra salud. Meditando sobre la Divina Providencia, no acababa de admirar su sábia economía en disponer las cosas para beneficio de las criaturas. En suma sacó de los estudios to-

das las ventajas que pudieran esperarse de su gran talento y buena índole, pues al paso que ilustró su entendimiento con las luces de aquella ciencia que no ensobervece, inflamó su voluntad con afectos de una verdadera piedad y devocion. Así salió de los estudios con todas las disposiciones para cumplir el ministerio á que el Señor le tenia destinado.

CAPÍTULO VI.

Es instituido Predicador el Beato Nicolás, y los progresos que hizo en este sagrado ministerio.

Habiendo llegado Nicolás á los veinte y quatro años de su edad se ordenó de Sacerdote, y dixo la primera Misa en la Iglesia del Convento de nuestra Señora del Pino de la Villa de Oliva. Luego que estuvo instruido en la Teología Moral le instituyeron sus Prelados Predicador; en cuyo ministerio debia exercitarse segun el destino de la Providencia. Es indubita-

ble que para exercer la oratoria con aplauso contribuyen sobre manera las gracias personales del Orador. Nicolás las tenia estas en grado superlativo; porque su estatura era proporcionada, sus ojos vivos, su semblante alegre y agradable, su voz llena, su ingenio agudo, su trato familiar, dulce y amable, político sin afectacion, de complexîon sanguínea y alegre. Todas estas gracias personales cultivadas con aquella ciencia que habia aprendido en el libro de la eterna sabiduría, formaron un héroe para hacer la mas cruda guerra al abismo en el ministerio Apostólico. Instituyéronle los Prelados Predicador del Convento de nuestro Padre San Francisco de la Villa de Chelva, y los Pueblos circunvecinos de este Convento fueron el teatro de los primeros ensayos de su predicacion. No es fácil referir individualmente los asombrosos frutos de su Apostólico ministerio. Basta solo saber la conducta que observaba en este santo exercicio, para poder formar de ellos alguna idea. Ántes de ir á predicar se arrodillaba delante de un Santo Crucifixo, y enardecia su espíritu con

fervorosos actos de amor de Dios. Considerando despues la gravedad de la culpa, derretia su corazon vertiendo copiosos raudales de lágrimas por la ingratitud de los hombres, y como si fuese el peor de todos tomaba una cruel disciplina de sangre. Una cueva que hay en el huerto del Convento de Chelva, que llaman de los Santos Mártires de Granada, por haber sido la escuela en donde el Santo Fr. Juan Lorenzo de Zetina aprendió los primeros rudimentos del martirio que padeció despues en aquella Ciudad, fué el lugar que escogió Nicolás para practicar aquellos piadosos exercicios que continuó despues constantemente por treinta años en que se empleó en el ministerio Apostólico. De allí salia á predicar penetrado del zelo de las almas, y animadas sus palabras del fuego del amor divino que abrigaba en su pecho, eran encendidas saetas que penetraban el corazon de sus oyentes. Su estilo en los sermones era sencillo, y como en aquel territorio eran muchos los Moriscos, procuraba especialmente instruirles en los rudimentos de nuestra Santa Fe Católica. La fama

de sus heroycas virtudes con los admirables frutos de su predicacion, hizo famoso su nombre por toda España, y exercitó en varias partes de ella este sagrado ministerio, siendo muy numerosos los concursos que acudian á oirle, y muchas y admirables las conversiones. No me detengo ahora en referir varios casos portentosos que sucedieron exerciendo el Beato este santo ministerio; porque siguiendo la serie de su admirable vida, estimo mas á propósito referirlos despues quando se trate del zelo que tuvo por la salvacion de las almas.

CAPÍTULO VII.

Es promovido el Beato Nicolás al oficio de Superior de algunos Conventos, y la conducta que observó en las Prelacías.

Conociendo los Superiores de la Órden el gran mérito de Nicolás, se juzgaron los primeros acreedores para valerse de él. Y sabiendo quanto influxo tiene el exemplo

de los Prelados para reformar la conducta de los súbditos, pensaron emplearle en este ministerio. Su primera Prelacía la tuvo en el Convento de Santo Espíritu del Monte, hoy Colegio de Misioneros, distante quatro leguas de la Ciudad de Valencia. Luego despues fué nombrado por Guardian del Convento de nuestro Padre San Francisco de Chelva por los años de 1556.

Hubo en aquellos tiempos una hambre universal en todo este Reyno de Valencia, á la que siguió el azote formidable de la peste que duró hasta el año 1559. Precisados de la necesidad acudian los pobres en numerosas tropas á pedir limosna á la portería del Convento. Penetrado el Beato Nicolás de los sentimientos de piedad, al ver tantos infelices que iban á perecer oprimidos de la miseria, dió órden al Portero para que no se fuese ningun pobre sin limosna. No parecia posible que la Comunidad pudiese subsistir con las limosnas ordinarias, y socorrer al mismo tiempo la necesidad de tantos miserables que buscaban en ella el asilo de sus desdichas.

Pero la constancia de la fe del Beato Nicolás en la divina Providencia pudo superar las urgencias de tantos infelices, pues sin embargo de ser cortas las limosnas por la escasez que padecian los bienhechores, no solo estuvo asistida la Comunidad, sino que tuvo muchos sobrantes para socorrer la necesidad de los pobres: atribuyéndose á milagro de la divina Providencia que quiso satisfacer las piadosas intenciones del Beato.

Por estos mismos años de la calamidad sucedió que una recien convertida acosada de la miseria se fué al Convento con una hija suya soltera y bien parecida, para procurar del Padre Guardian el remedio de sus urgencias: y habiéndole llamado á la portería, despues de ponderarle la necesidad en que se hallaban, para obtener el socorro le dixo la madre podia encargarse de la custodia de su hija. Quedó atónito el Beato al oir tal desatino, y tapándose los ojos con las manos se fué huyendo á la Iglesia, y arrodillándose delante del Santísimo Sacramento pidió al Señor con muchas lágrimas le asistiese con su auxîlio pa-

ra conservar siempre ileso el candor de su pureza. Luego despues envió un Religioso grave para que exhortase á la madre de aquella niña, inspirase á esta el santo temor de Dios, y la apartase de los riesgos de ofenderle. Así cumplió su encargo el Religioso, y despues de socorrer la necesidad en que se hallaban aquellas infelices mugeres las despidió edificadas, publicando estas á voces la gran santidad y exemplo del Padre Guardian. Conociendo Nicolás que faltando á muchos la constancia para sufrir la miseria que ocasionan las calamidades de los tiempos se abandonan al vicio, se esmeró mucho durante la escasez en exhortar al pueblo á llevar con resignacion aquel trabajo, y á templar las iras del Señor con fervorosas penitencias. Era uno de los azotes con que el Señor castigaba estos Pueblos una sequedad tan furiosa, que tenia asolados los campos y en el último exterminio. Para implorar pues el Beato Nicolás las misericordias del Señor, dispuso entre otras obras de piedad una procesion de penitencia, que salió de Chelva para el Lugar de Domeño, distan-

te una legua de aquella Villa. Era numerosísimo el concurso de aquellos Pueblos el que componia aquella bien ordenada procesion, á la que acompañaba la Comunidad de San Francisco. Y aunque se esmeraron todos en aquel dia en implorar con lágrimas de compuncion la divina clemencia, se restituyeron todos á Chelva sin que el Cielo diese la menor señal de oir sus súplicas. Al despedirse el Beato Nicolás del pueblo, hizo una fervorosa plática exhortándole á penitencia y á repetir sus ruegos para obligar al Señor á que les mirase con piedad. Al llegar á su Convento mandó tocar á disciplina de Comunidad, y fué tal el fervor con que el Beato se azotó implorando la piedad por aquellos pobres afligidos, que movido el Cielo á compasion se cubrió de nubes al instante, y deshaciéndose en copiosas lluvias quedaron consolados y libres del azote que les oprimia.

CAPÍTULO VIII.

Es destinado el Beato Nicolás por Guardian del Convento de Val de Jesus.

La experiencia que tenian los Superiores del gobierno de Nicolás les obligó á emplearle varias veces en Prelacías, y habiéndose celebrado Capítulo Provincial en Valencia año 1568 fué destinado por Guardian del Convento de Val de Jesus, distante tres leguas de esta Ciudad. El voto de obediencia y la profundísima humildad que profesaba Nicolás le ponian en un conflicto en semejantes lances, y para seguir el destino de la Providencia consultaba siempre á Dios en la oracion para que le inspirase su santísima voluntad. Con este motivo se quedó en el Coro despues de Completas, y se puso en oracion para pedir al Señor se dignase manifestarle lo que fuese de su agrado, y atraido de la dulce violencia del amor divino, que-

dó arrebatado en éxtasis. Acudieron á admirar un expectáculo tan asombroso casi todos los Religiosos del Convento, y entre ellos el Reverendísimo Padre Fr. Francisco Guzman, Comisario General de esta Familia, que se hallaba á la sazon en Valencia con el motivo de presidir el Capítulo: hicieron varias pruebas para dispertarle de aquel celestial sueño, mas fueron todas en vano, y solo oían los circunstantes que repetia con voces suaves aquel verso de David: *Mi corazon está aparejado, Dios mio, aparejado está mi corazon.* Llenos pues los Religiosos de admiracion se apartaron de allí, dexando continuar al varon extático los dulces coloquios con su Dios y Señor. Perseveró toda la noche en oracion, y á la mañana siguiente, despues de haber celebrado con mucho fervor el Santo Sacrificio de la Misa, se dirigió á la Celda del Superior muy alegre, y habiendo admitido con mucha humildad la Prelacía, se fué al Convento de Val de Jesus á cumplir con la obediencia.

No puede oirse sin admiracion el tenor de vida que observó en este destino.

Todos los dias tomaba tres disciplinas de sangre, y especialmente ántes de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa se azotaba con tal rigor, que movidos á compasion los Religiosos le tocaban á la puerta de la Celda con algun pretexto para interrumpir un tanto su fervor. Su ordinaria comida era solo pan y agua, á excepcion de alguna vez que tomaba un poco de potage. Su vestido era una sola túnica, y caminaba siempre descalzo de pie y pierna. Su sueño sobre ser brevísimo le tomaba sobre una dura tabla, y por cabecera tenia un leño ó una dura piedra. Jamás faltaba á Maytines á media noche, y en suma su conducta era un exemplo que estimulaba de contínuo á sus súbditos á la mas puntual observancia del Instituto Seráfico.

En una ocasion despues de haber dicho la Comunidad el Salmo del *De profundis* para entrar á comer segun costumbre de la Órden, dexó que la Comunidad entrase en Refectorio, y quedándose á la parte de afuera se quitó el hábito hasta quedar desnudo de medio arriba. Se pu-

so despues una recia cuerda al cuello, y tomando una Cruz en la mano izquierda se entró por el Refectorio de rodillas, dándose en los pechos con la diestra los mas terribles golpes, y suplicando con copiosas lágrimas á cada uno de los Religiosos le ayudasen á pedir á Dios misericordia por sus muchas culpas, por las que merecia sufrir todas las penas del infierno. Siguiendo los impulsos de su humildad y compuncion se puso á besar los pies á cada uno de los Religiosos, bañándoles al mismo tiempo con muchas lágrimas. Es indecible qual fuese la impresion que hizo en todos aquellos Religiosos un expectáculo tan tierno. Ellos sabian bien que su Prelado tenia un espíritu angelical, y al verle arrodillado á sus pies confesándose por el mayor pecador, no podian contener sus lágrimas penetrados de los mas vivos sentimientos de ternura. La vista de una scena tan asombrosa tenia embargada la voz á todos los circunstantes, y el fervoroso Prelado se aprovechaba de la preocupacion y pasmo de sus súbditos para continuar su accion edificante, pidiendo á Dios y á los

Religiosos con fervorosas ansias el perdon. Hasta que uno de los circunstantes ahogando entre suspiros sus voces, le pidió con muchas lágrimas por el amor de aquel Señor que padeció por nosotros las ignominias de la Cruz pusiese término á sus fervores: y para que en ello no careciese de mérito, sin embargo de ser súbdito, se lo mandó por santa obediencia. Al imperio de esta voz se salió del Refectorio de rodillas el humildísimo Prelado, y retirándose á su Celda se puso el hábito, y con un ayre el mas modesto y humilde se baxó á comer al Refectorio. No tomó mas en aquel dia que una corta refeccion de pan y agua, y sin embargo de instarle mucho la Comunidad á que comiese, destinó á los pobres de la portería aquella leve porcion que solia comer alguna vez.

La profundísima humildad que tenia Nicolás le hacia desconfiar mucho de sí mismo, y tomaba los medios mas severos para conservar la virtud. Este conocimiento le obligó siendo aun Prelado de este Convento á arrojarse desnudo en lo mas erizado del invierno á un estanque de

agua, para triunfar del enemigo que intentaba asaltar su pureza. Tres horas contínuas estuvo dentro del agua, y fué tal el fervor que enardeció su espíritu, que sin embargo de estar tan fria por lo crudo de la estacion, llegó á herbir á causa de la actividad del fuego que abrigaba en sí aquel fervoroso amante del celestial Esposo. Este trato tan duro que tenia consigo, le convertia en blandura y suavidad para con sus súbditos. Siempre que les nombraba les solia dar el nombre de hijos, y la conducta que observaba con ellos era correspondiente á la ternura de la expresion. Estuvo tambien Guardian del Convento de Murviedro, y luego fué destinado por Presidente del Convento de la Recoleccion de Bocayrente. Allí trabajó mucho para perfeccionar hasta los últimos ápices el Instituto Seráfico. En suma todas las Comunidades que estuvieron á su direccion representaban la idea mas propia del reyno de la paz, de la modestia y del buen órden.

CAPÍTULO IX.

Destina la obediencia al Beato Nicolás por Maestro de Novicios del Convento de N. P. S. Francisco de Valencia, y el modo admirable de conducirse en este empleo.

En ningun oficio interesa mas la Religion que en el de Maestro de Novicios, á cuyo cuidado está formar el espíritu de los jóvenes que vienen del siglo, para hacerles susceptibles de unas máxîmas del todo contrarias á las que adoptan los seguidores de las vanidades del mundo. Conociendo pues los Prelados que los exemplos de la virtud de Nicolás eran los mas á propósito para la educacion de los Novicios, le destinaron con el empleo de Maestro al Convento de San Francisco de Valencia. Admitió gustoso el Beato este ministerio con el deseo de cultivar aquellas almas tiernas para que diesen al Señor copiosos y sazonados frutos de virtud. Desde luego se dedicó con el

mayor conato á instruir á sus Novicios en todas las máxîmas morales que pertenecen á la perfeccion Religiosa. Para que mejor recibiesen sus instrucciones procuró ántes ganarles la voluntad con unas expresiones que le hacian amable, sin perder nada del decoro y gravedad que debe conservar el Maestro para hacerse respetable. Asistia de contínuo á los actos de Comunidad con los Novicios, observándoles á todas horas su conducta. En los Maytines á media noche era puntualísimo, y concluidos estos, despues de retirarse los Novicios, se volvia al Coro para continuar la oracion hasta el amanecer, y retirándose luego al Noviciado daba revista á todos los Novicios para observar si cada uno dormia con la debida compostura. Quando ayudaban á Misa les encargaba mucho la modestia y meditacion de los misterios sagrados. Para aficionarles á la virtud, despues de instruirles en las obligaciones Religiosas, cuidaba de emplearles en leturas de devocion. En sus conversaciones familiares procuraba que evitasen las palabras ociosas y los entretenimientos vanos. Y en

suma les enseñaba con su exemplo la prontitud en la obediencia, la humildad, la resignacion en los trabajos, y el amor á la virtud.

Ántes de empezar las Vísperas suelen los Maestros de Novicios ir con ellos al Coro á registrar el Oficio Divino, y en esta ocasion solia el Beato Nicolás poner las rodillas desnudas en tierra, y descubierta la cabeza les decia hiciese cada uno la pública confesion de sus defectos. Y aunque á algunos les repugnase este acto, producia en ellos admirables frutos de humildad. Sin embargo pues de acceder generalmente los Novicios á este exercicio realmente violento, se negó uno de ellos en cierta ocasion, tratando al Maestro con palabras muy pesadas, y reputando este acto por imprudente severidad de su zelo. Oyó Nicolás la intempestiva y pesada reprehension con un júbilo indecible, y pareciéndole ser reo de las mayores penas, suplicó con humildad á todos los Novicios, que por el amor de aquel Señor que les habia criado le escupiesen al rostro, y le llenasen de oprobios é ignominias. Aun-

que resistieron los Novicios á las lágrimas y súplicas del Maestro, tuvieron últimamente que obedecer á su mandato. Fué tal el júbilo que ocupó su corazon al verse abatido y humillado, que por espacio de tres horas estuvo enagenada su alma en un mar de dulzuras, con abstraccion total de los sentidos.

Como el objeto principal de Nicolás era instruir á los Novicios ántes con el exemplo que con las palabras, tenia siempre señalado á uno de ellos á quien daba las veces de su Prelado y Maestro. Este le mandaba y corregia, y Nicolás cumplia exâctamente sus órdenes como si fuera su verdadero Superior. Mandóle un dia que despues de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa oyese dos mas consecutivamente. No pudo cumplirlo el Beato Nicolás por haberlo impedido las obligaciones de su oficio, y luego que llegó al Noviciado confesó la falta delante del Novicio que hacia de Maestro. Este como á niño le impuso una indiscreta penitencia, y el Beato Nicolás la cumplió con mucha humildad, sirviendo de la ma-

yor edificacion á los Novicios. Este exercicio de confesar sus culpas delante de ellos lo hacia ordinariamente al salir de la oracion de Completas; y era este un expectáculo tan tierno que les llenaba de confusion y asombro. Congregados todos en la escuela del Noviciado mandaba el Beato que se sentasen, y levantándose él con mucha humildad se arrodillaba delante del Novicio que hacia de Maestro, y despues de oir de su boca aquellas palabras que su turbacion le permitia proferir para humillar á Nicolás, segun este le tenia mandado, se seguia la disciplina que recibia de mano de todos los Novicios. La ternura con que estos le amaban, y el conocimiento que tenian de su bondad y mérito, les cortaba el aliento de levantar la mano para descargar el azote sobre su inocente cuerpo; pero él para animarles les ponderaba ántes su ingratitud para con Dios, y les decia, que tendrian un gran mérito en castigar severamente á aquel gran pecador, que se reconocia por el peor de los nacidos. Y para no dexar al arbitrio de los Novicios el castigo, al uno

le mandaba le diese quince azotes en reverencia de las quince gradas que subió María Santísima quando fué presentada en el Templo: al otro le mandaba le diese doce en reverencia de los doce Apóstoles; y así iba señalando el número de azotes que debia darle cada uno de los Novicios, que siendo veinte y dos, era una tempestad de golpes la que recibia en cada uno de estos lances.

Siendo el amor propio el enemigo mas delicado en hacer la guerra á los profesores de la virtud, estaba Nicolás meditando de contínuo los medios mas exquisitos para radicar en los Novicios una humildad que fuese incontrastable á los esfuerzos de aquel cruel enemigo. Para esto les hacia ver unos exemplos inauditos de humildad y mansedumbre en sufrir las injurias. Convocó en una ocasion á todos los Novicios, y engolfada su alma en la meditacion de los oprobios, injurias y baldones que sufrió nuestro Salvador Jesus en su sagrada pasion, se arrodilló delante de ellos, y descubierta la cabeza, cruzando sus brazos ante el pecho les mandó, que

pasando cada uno por delante de él, le escupiesen todos al rostro, llenándole al mismo tiempo de oprobios é injurias. No puede expresarse la confusion que causó á todos los Novicios propuesta tan desimaginada. El respeto de Maestro, la inocencia de su vida, el afecto que le tenian les hizo prorumpir á todos en lágrimas y suspiros, pidiéndole con encarecidas ansias no les obligase á cometer semejante desacato. Pero el virtuoso Maestro que queria enseñarles á que fuesen obedientes en las cosas mas árduas, pacíficos y resignados entre las mayores injurias, les precisó á que alternando sollozos y suspiros le escupiesen todos al rostro, llamándole al mismo tiempo hipócrita, engañador, mal Religioso, cuyas palabras oía con una mansedumbre angelical. Movido de compasion un Novicio quiso sacar un pañuelo para limpiarle el rostro que le tenia lleno de salivas; pero el Beato Nicolás no quiso permitirlo, diciéndole que su rostro no debia ser tratado con tanto aseo, que para exercer con él este oficio de caridad era mas á propósito el estropajo mas

asqueroso de la casa. En efecto buscó el Novicio un trapo sucio, y con él le limpió el rostro. La meditacion de este exercicio santo suscitó en el corazon del Beato varios sentimientos de humildad, que profirió con mucha edificacion de los Novicios. Se daba al mismo tiempo terribles golpes á los pechos, pidiendo al Señor con muchas lágrimas le mirase con ojos de piedad y compasion. "Bendito seais, Dios "mio, decia, que por la boca de estos "inocentes angelitos me habeis hecho en"tender lo que soy verdaderamente. Estos "hijos mios que me tratan de cerca son los "que me conocen sin engaño, y en esta "ocasion mas que nunca me han dado el "trato que merezco. Obrad, Señor, con es"te miserable pecador un portento de vues"tra gran misericordia." Entre estos tiernos coloquios quedó arrebatado en éxtasis por espacio de tres horas.

No dexó el Beato Nicolás medio que fuese conducente para instruir á los Novicios en la práctica de la perfeccion Religiosa. Observó en una ocasion que uno de ellos al decir en el Coro el *Gloria Pa-*

tri, no se inclinaba con la debida reverencia al sagrado Misterio de la Trinidad Beatísima. Reprehendióle severamente este defecto, y habiendo notado despues que el Novicio descuidó de su advertencia, le llamó una tarde y le dixo delante de todos los demas: "Ya veo, hijo mio, que "mis culpas son la causa de que mires con "tanta indiferencia mis amonestaciones sa-"ludables, y así es preciso haga yo por tí "la penitencia, puesto que soy responsable "por tus defectos. Toma esa Corona en la "mano, y la rezarás con mucha pausa y "devocion, y cada vez que llegues á pro-"ferir el *Gloria Patri* has de pisar al mismo "tiempo mi boca, la que merece ser ho-"llada con tus pies por no ser capaz de pro-"ferir dignamente palabras tan sagradas." Dicho esto se tendió en el suelo con los brazos abiertos, y aunque el Novicio se resistia al principio lleno de horror y confusion, tuvo en fin que obedecer al Maestro. Fué tal la impresion que hizo en él y en los demas Novicios un exemplo tan singular, que en adelante fueron todos puntualísimos en la observancia de la de-

bida reverencia á la Trinidad Beatísima. Una instruccion acompañada de exemplos tan admirables, no podia dexar de convertir al Noviciado en un hermoso Paraiso. En efecto aquellas tiernas plantas criadas á la sombra de Nicolás, y regadas con las saludables aguas de su celestial doctrina, trasplantadas despues á la Provincia la llenaron de copiosos y sazonados frutos de virtud.

CAPÍTULO X.

Pasa el Beato Nicolás á la Corte de Madrid con el empleo de Confesor del Real Monasterio de las Señoras Descalzas, y luego exerce el mismo ministerio en otros Monasterios sujetos á la Orden.

Uno de los Monasterios mas célebres que tiene á su direccion la Religion Franciscana es el de las Descalzas Reales de Ma-

drid, monumento glorioso que levantó á sus expensas la generosa piedad de Doña Juana de Austria. Desde su fundacion ha sido siempre este Real Monasterio el asilo de las Señoras de la primera nobleza, que huyendo de los engañosos lazos con que el mundo lisonjero suele cautivar las almas incautas, buscaron su seguridad en este dichoso centro de la paz. Desde su principio se ha observado en él constantemente el primer Instituto de la Seráfica Madre Santa Clara, y ha producido siempre este hermoso vergel flores tan admirables de virtud, que en todos tiempos ha sido el objeto de las delicias de los Reyes Católicos. Este fué el motivo de que el Señor Rey Don Felipe II. conociendo las heroycas virtudes del Beato Nicolás, dispuso se le destinase por Confesor de este Real Monasterio. Hallábase á la sazon el Beato Confesor ordinario del Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia, y siguiendo el destino de la obediencia salió en el año 1571 de dicha Ciudad para Madrid, haciendo su viage á pie descalzo, gustoso de ir á trabajar en el culti-

vo de unas almas, que siendo la porcion mas escogida de la herencia del Señor, se prometia coger á manos llenas frutos admirables de virtud. Es indecible el júbilo con que aquellas Religiosas se sujetaron á la direccion de un Padre que habiendo estudiado desde niño en la escuela de la oracion, era Maestro consumado en la ciencia de la virtud. Desde luego se aplicó Factor á perfeccionar aquellas almas Religiosas en la práctica de todas las virtudes; y es de inferir los progresos que harian, enseñándolas con el exemplo las mismas instrucciones que las daba. Ayunos, penitencias, abstraccion de las criaturas, mortificacion de los sentidos, oracion contínua, y quanto puede contribuir á la perfeccion Religiosa, lo veían todo reunido en su Confesor. Mas de quatro años contínuos estuvo exerciendo este empleo en aquel Real Monasterio, llenando la Corte al mismo tiempo de exemplos edificantes.

Aquel profundo abatimiento con que pensaba de sí mismo, le obligó un dia á abstenerse de celebrar el Santo Sacrificio

de la Misa, reputándose por indigno de recibir al Señor Sacramentado. Púsose el Beato Nicolás á oir Misa inmediato al Altar en donde se celebraba, y hecha la consagracion por el Sacerdote, se derretia el corazon de Nicolás entre las mas vivas llamas de amor á Jesus Sacramentado; y queriendo el Señor darle una prueba la mas singular de su fineza, se desprendió del globo una forma consagrada, y dirigiéndose en derechura á la boca del Beato, recibió en su pecho la sagrada Eucaristía, causando en su alma tan extraordinaria fineza una celestial dulzura. Celebrando otro dia Misa en la Iglesia de aquel Real Monasterio se quedó extático. Un Sacerdote secular la estaba oyendo, y le pareció que Nicolás padecia una larga distraccion, y empezó á tirarle de la fímbria del hábito para dispertar su atencion; pero advirtiendo que seguia inmóvil, conoció que aquella abstraccion era sobrenatural, y admiró con mucha edificacion la devocion y fervor del Siervo de Dios. Otro rapto que tuvo en presencia de algunas gentes extendió la fama de su he-

royca virtud por toda la Corte; y deseando el Licenciado Vaca, Inquisidor del Arzobispado de Toledo, tratar de cerca al Beato Nicolás, para conocer mejor los fondos de su virtud y quedar asegurado de la bondad de sus raptos, procuró lograr esta ocasion en la celda del Reverendísimo Padre Fr. Francisco Guzman, Comisario General de Indias de la Órden de San Francisco. Quedó admirado el Inquisidor del candor de espíritu, santa sencillez y humildad profunda que advirtió en el Siervo de Dios; de suerte que formó una idea tan superior de su virtud, que en adelante fué uno de los que mas la proclamaron; y siendo este un sugeto literato y de carácter distinguido, contribuyó mucho su opinion para que se radicase mas la fama de su santidad.

En este mismo Real Monasterio visitó al Beato Nicolás San Pasqual Baylon, y como eran tan conformes en las inclinaciones, tuvieron mucho gusto de verse. Á poco tiempo que habia llegado el Santo le enseñó el Beato una Imágen muy devota del Seráfico Padre San Fran-

cisco, y despues de haber hecho oracion delante de la sagrada Imágen, tomó la palabra el Beato, y empezó á ponderarle á San Pasqual los grandes favores que el Señor concedia á los humildes; y en confirmacion de esta verdad le acordó un caso que habia pasado al mismo San Pasqual, y fué que contemplando el Santo una noche desde la ventana de su celda la hermosura de un brillante astro, se engolfó en la meditacion de las grandezas del Omnipotente, de quien recibió en esta ocasion admirables consolaciones de espíritu, pues le hizo ver el Señor su alma tan pura como un cristal. No habia manifestado esta especie San Pasqual Baylon ni aun á su Confesor, segun declara el mismo Santo en el Proceso de las virtudes del Beato Nicolás; y al paso que quedó admirado al ver que el Beato le reveló un secreto que á nadie habia comunicado, alabó al Señor por su munificencia en comunicar sus dones admirables á sus siervos escogidos.

De cada dia era mayor la fama de la santidad del Beato Nicolás, y era este el

tormento mas insoportable para su humilde corazon. Parecióle pues que la Corte no era ya lugar á propósito para conservar su humildad, cuya transparencia es capaz de empañarse por la menor respiracion, y así determinó restituirse á su Provincia. Para esto se fué á visitar á nuestra Señora de Atocha, cuyo Santuario freqüentó mucho durante su estacion en la Corte, y poniéndose en oracion delante de aquella sagrada Imágen oyó una voz interior que le dixo: *¿Por que intentas, Nicolás, dexar á las esposas de mi Hijo Santísimo?* Quedó Factor confundido del pensamiento que habia tenido de dexar la direccion de aquellas castas esposas del Señor, y se ofreció de nuevo á continuar gustoso en su santo ministerio. Pero luego le manifestó el Señor condescender á sus humildes sentimientos de separarse de las aclamaciones de la Corte, y siguiendo el destino de la Providencia se retiró á su Provincia, despues de haber dexado en aquella respetable Comunidad religiosa admirables exemplos de virtud. Habiendo llegado á la Provincia de Valencia fué des-

tinado por Confesor del Monasterio de la Santísima Trinidad de la misma Ciudad. Con el mismo empleo estuvo en el Monasterio de Santa Clara de la Ciudad de Gandía. Los casos particulares que le sucedieron en estos destinos se referirán en sus propios lugares quando se trate del exercicio de sus virtudes en particular.

Solo haremos aquí mencion de uno que manifiesta la discrecion de espíritus que el Señor concedió al Beato para dirigirles perfectamente. Habia en el Monasterio de Santa Clara de Gandía una Religiosa llamada Sor Ana de la Concepcion, que tomó el hábito sin haber tenido vocacion de Monja. Este errado principio la hacia vivir con displicencia, y aunque en lo exterior disimulaba acudiendo puntualmente á los actos de comunidad, en su interior experimentaba la mayor repugnancia á todos los exercicios santos de la Religion. Rogaba á Dios con muchas ansias la diese sus auxîlios, para no perderse en un estado en que se habia entrado incautamente y sin la gracia de la vocacion; pero su desabrimiento é inquietud de ca-

da dia era mayor. Viéndose en tan extremado apuro eligió por último remedio de su triste estado suplicar á los Superiores le enviasen al Beato Nicolás para consultar con él las cosas de su espíritu, que hasta entónces habia ocultado á todos. Hallábase el Beato á la sazon en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia, y de órden de los Superiores fué de Confesor extraordinario al Monasterio de Gandía. Presentóse en el confesonario Sor Ana de la Concepcion, y ántes que la Religiosa empezase á decirle sus trabajos interiores, tomó la palabra el Beato Nicolás, y le refirió todas las amarguras que hasta entónces habia padecido. Alentóla el Beato con palabras de mucho consuelo, y le dixo que el Señor habia querido hacerla probar las amarguras de su sagrada pasion; pero que iban ya á terminar las borrascas, para entrar en los dias serenos de la paz, tranquilidad y reposo. Añadióle que para llegar á este estado feliz nada mas la quedaba que practicar por su Esposo, que hacer en su obsequio el acto de humildad que iba á proponerle,

y era que estando la Comunidad en Refectorio debia entrar con una cuerda al cuello, sin velo, descalza, la cara cubierta de ceniza, con una Cruz al hombro, y puesta de rodillas delante de toda la Comunidad debia pedir perdon de todas sus culpas. Quedó sorprendida la Religiosa, sin tener aliento de practicar un acto tan heroyco de virtud, y expuso al mismo tiempo al Beato la severidad de la Prelada, que seguramente la trataria con demasiado rigor, si hacia sin tener primero su permiso aquella penitencia pública. Replicóle entónces el Beato: "Yo conozco bien vuestra repugnancia, es así "que no debeis hacer penitencia pública "sin el permiso de vuestra Prelada, la que "seguramente os tratará con rigor; pero "es voluntad de Dios que la hagais ahora sin contar con ella, y todo vuestro "mérito en este santo exercicio consistirá "en sufrir con santa resignacion el rigor "con que os tratará la Prelada." Animada pues la Religiosa con el auxîlio del Señor executó puntualmente quanto el Beato Nicolás le habia mandado. Sorprendi-

da la Abadesa al ver aquella novedad, la mandó besase los pies á todas las Religiosas, luego la tuvo una hora arrodillada diciéndola las cosas mas sensibles y pesadas, de suerte que la Comunidad pensaba que aquella Religiosa iba á morir de sentimiento. Pero era tan diferente el estado en que se hallaba la fervorosa Religiosa, que confesó despues, que todo aquel tiempo que duró la plática, no pensó en otro que en las amarguras que pasó el Señor en su sagrada pasion, y este amoroso Padre la consoló en tanto grado, que estuvo su alma en aquel rato anegada en un mar de dulzuras, que duraron despues por todo el resto de su vida; porque lo que hasta entónces habian sido borrascas, fueron en adelante delicias, tranquilidad y alegria. El Monasterio fué para ella desde entónces un ameno y delicioso Paraiso, que le presentaba todos los gustos y satisfacciones. Y en suma fué desde aquel punto la maestra de perfeccion de aquel exemplarísimo Monasterio, como lo haremos ver quando hagamos mencion de otro caso perteneciente á esta Religiosa y respe-

table Comunidad. El Beato Nicolás hizo siempre tanto aprecio del espíritu de esta Religiosa, que le confió muchos secretos que depuso despues en los Procesos, y se referirán en sus propios lugares.

CAPÍTULO XI.

De la amistad que mutuamente se profesaron San Luis Bertrán y el Beato Nicolás.

Una de las cosas en que mas interesa el hombre para su felicidad en la tierra, es el encontrar un buen amigo, porque este le alienta en sus infortunios, parte con él las penas y las angustias. En la prosperidad se complace con él, y da mayor extension á sus gustos y satisfacciones. Por esto hasta aquellos Pueblos bárbaros que resisten á las leyes de la civilidad constantemente, rinden homenages á la amistad, consagran su nombre, y aprecian sobremanera la confianza de un verdadero amigo. Pero por lo mismo que es este un

don tan apreciable, es muy difícil de encontrar. Fúndanse generalmente las amistades terrenas en lo útil y deleytable que apetece el amor propio, y por lo tanto faltando estos, al instante se disuelven. Mas la amistad santa tiene por objeto el verdadero mérito del sugeto, su virtud y dones sobrenaturales, y se funda en la verdadera caridad y amor de Dios; por eso es inmutable, no está expuesta á las inconstancias de las amistades terrenas, y produce muchas felicidades verdaderas para los amigos. Tal fué la amistad que se profesaron San Luis Bertrán y el Beato Nicolás.

Conocian ámbos las virtudes, gracias y dones sobrenaturales con que el Señor habia ennoblecido el alma de cada uno de ellos respectivamente, y este conocimiento les obligaba á amarse con ternura, y profesarse una amistad perfecta. Habia estado algunos años San Luis Bertrán en América empleado en la conversion de los Infieles, y habiéndose restituido á Valencia á fines del año 1569, fué á visitarle el Beato Nicolás. Entráronse ámbos en la Ca-

pilla de San Vicente Ferrer, y despues de haber hecho oracion empezaron á hablar de asuntos espirituales, y al instante quedó arrobado el Beato. Ignoraba aun San Luis este don sobrenatural que el Señor habia concedido á Nicolás, y pensando si seria algun accidente corporal avisó luego al compañero, el que sin inmutarse y en tono de admiracion le respondió: ¡*Oxalá, Padre, que yo padeciese ese accidente*! Al instante conoció San Luis Bertrán el estado feliz en que se hallaba aquella dichosa alma. Entró otra vez en la Capilla con gran parte de aquella respetable Comunidad, y estuvieron todos admirando al varon extático durante su rapto. Vuelto de este quisieron todos los Padres besarle la mano; pero Nicolás lo resistió constantemente, y solo permitió le besasen las puntas de los dedos con que tenia la hostia consagrada quando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, diciéndoles: "Besad estos dedos santificados con "el contacto del Señor Sacramentado." Suplicó entónces Nicolás con la mayor humildad á todos los Padres le permitiesen

besar su mano; pero habiéndose negado á su humilde súplica, le dixo á su compañero le dexase besar los pies, lo que executó con una humildad que llenó de edificacion á aquella Comunidad Religiosa.

Desde este lance se visitaron freqüentemente San Luis Bertrán y el Beato Nicolás, sirviéndose uno á otro de estímulo para adelantarse en la virtud y perfeccion. Y como los espíritus verdaderamente humildes al paso que conocen todo el mérito de los demas, en sí no advierten mas que motivos de abatimiento y desprecio, preguntó un dia á San Luis el Beato: *¿Que os parece, Luis, me salvaré?* San Luis que tenia un perfecto conocimiento del mérito del Beato le respondió: *Si vos no os salvais, Nicolás, ¿quien se salvará?* Era tan superior la idea que tenia San Luis Bertrán de la santidad del Beato Nicolás, que no cesaba de ponderar sus virtudes. Con especialidad admiraba mucho su humildad, y solia decir que Nicolás era *un verdadero Israelita en quien no habia dolo.* Sobre la caridad, amor de Dios y del próximo que tenia el Beato Ni-

colás, hablaba San Luis Bertrán con unas expresiones, que á no ser proferidas por un varon tan ilustre en santidad, pudieran reputarse por exâgeraciones, pues decia muchas veces: „Que Nicolás aun es„tando aquí en la tierra habia llegado á „amar y gozar del sumo bien, casi co„mo le aman y gozan los Bienaventura„dos en la Gloria.

Como los raptos pueden ser sobrenaturales y diabólicos, el enemigo comun de nuestra salud procuraba mezclar la cizaña para deslumbrar la virtud de muchos varones ilustres en santidad que en aquella era florecieron en la Ciudad de Valencia. Habia predicado San Luis Bertrán dia de la Transfiguracion en la Iglesia Catedral, y en el sermon explicó la variedad de raptos que son buenos ó malos segun el principio de donde provienen. Algunos enemigos de la virtud, mal contentos de tener á la vista exemplos que hacen mas reprehensible su conducta, tomaron de ahí fundamento para desacreditar la del Beato Nicolás, poniendo en disputa la bondad de sus raptos. Pero San Luis Bertrán

que conocia á fondo su gran mérito, procuró hacer frente con el mayor esfuerzo á las diabólicas astucias del enemigo infernal, manifestando la rectitud de intencion con que habia procedido en su discurso, que solo se habia dirigido á alumbrar algunas almas ciegas con el espíritu de sobervia que les inspira su director Satanás; mas que no habia hablado de las almas justas poseidas del espíritu de la verdadera humildad qual era la del Beato Nicolás. Así lo manifestó San Luis Bertrán estando de conversacion una tarde con los Padres Dominicos del Convento de San Onofre, distante poco mas de una legua de la Ciudad de Valencia. Y así lo dió á entender el Santo con el grande aprecio que hizo miéntras vivió de la santidad del Beato Nicolás. Si la amistad de estos dos varones ilustres en santidad hubiera sido puramente terrena, fácilmente se hubiera destruido por este golpe del enemigo infernal, porque al instante se hubiera resentido el amor propio. Pero como su amistad era santa, y fundada en la caridad y amor de Dios, léjos de picar estas especies que in-

ventó la malicia al Beato Nicolás, le sirvieron para sacar muchas ventajas en la virtud de la humildad, y á San Luis de estímulo para amar mas tiernamente á aquel amigo en quien reconocia una virtud tan sólida. En efecto fué este un medio muy oportuno para estrechar mas su amistad, y no cesaba San Luis de dar pruebas de la alta idea que tenia formada de la santidad de Nicolás.

Estando un dia San Luis Bertrán en el confesonario de la Iglesia de Predicadores de Valencia, al acabar de confesar á una Señora que profesaba virtud empezó el Santo entre admiraciones á proferir estas palabras: *Jesus, Jesus, ¡que es lo que veo!* La Señora que estaba aun en el confesonario le preguntó al Santo, qué objeto tenian aquellas admiraciones; á que respondió: "Acabo de ver un prodigio con "que el Señor me hace conocer la gran "virtud y santidad del Padre Factor, y "es que poco ántes de llegar á la puerta "de la Iglesia ha venido de rodillas has"ta llegar á un pobrecito que está en ella, "y diciéndole: *Hermanito, hermanito, mi-*

„*ro en tí á Dios nuestro Señor*, le ha be-
„sado los pies, y ha quedado extático."
Luego despues entró en la Iglesia el Beato Nicolás y fué en derechura á buscar á San Luis que aun estaba en el confesonario, y al instante que empezó á hablarle quedó nuevamente en éxtasis. Sabiendo San Luis el grande influxo que tienen los exemplos en la gente jóven, siendo Maestro de Novicios del Convento de Predicadores de Valencia, llamaba muchas veces al Beato Nicolás y le suplicaba hiciese algunas exhortaciones á los Novicios, y despues les animaba el Santo á la práctica de las virtudes con los exemplos del Beato. Eran muy freqüentes los motivos que ofrecia el Señor á estos dos héroes de la virtud, para que conociendo cada uno el mérito del otro se amasen de cada dia mas tiernamente. En la procesion que se celebra muy de mañana Domingo de Resurreccion en el Convento de Santa María de Jesus de Valencia, llevaba un año el Beato Nicolás en sus manos el Santísimo Sacramento. Estando en la procesion acudió tal multitud de avecillas al rede-

dor del viríl, celebrando con trinos y gorgeos la alegria de aquella feliz mañana, que quedaron admirados todos los concurrentes, y transportados en gozo á vista de aquel prodigio. Es de notar que San Luis Bertrán era de complexîon melancólica, y deseando el Beato Nicolás que su amigo fuese participante de aquel gozo, le envió las avecillas para que le alegrasen con su dulce harmonía. Refirióle el caso San Luis Bertrán al Doctor Perez, sugeto de acreditada virtud, y resolvieron ámbos ir al Convento de Santa María de Jesus para visitar al Beato Nicolás. Noticioso este del pensamiento de San Luis, le envió á decir se juntarian en la casa del Doctor Perez la tarde del segundo dia de Pasqua, como en efecto fué así; y despues de haber hablado de muchos asuntos espirituales, al tiempo de despedirse fué á besar los pies á San Luis el Beato Nicolás, en cuyo acto quedó en éxtasis.

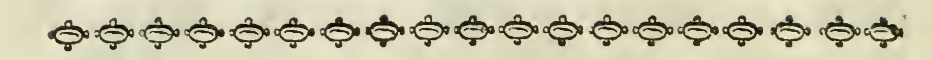
En las freqüentes visitas que hacia Nicolás á su querido amigo San Luis en el Convento de Predicadores, ante todas cosas iba siempre á visitar á San Vicente Fer-

rer en su Capilla, á quien profesaba una fervorosa devocion. Al entrar por aquella respetable Casa se enardecia siempre su alma con la memoria de tantos varones ilustres en santidad que habian santificado aquellas paredes con sus exemplos, y tuvo siempre una inclinacion muy particular á aquel Convento. El espíritu de abstraccion y de retiro que tenia San Luis Bertrán, le inclinaba á retirarse á una Cartuxa para vivir mas abstraido de las gentes del siglo. Consultó la especie al Beato Nicolás; pero este le dixo era voluntad de Dios viviese y muriese en aquella santa Casa, en cuyo seno se habia criado á la vista de tantos exemplos de virtud que habian contribuido á formar su espíritu. Las amistades santas se extienden mas allá de la muerte, y este vínculo de amor perfecto que une á las almas justas, se conserva por toda la eternidad. Así lo manifestó la experiencia en estos dos santos amigos. Llegó el caso de la muerte de San Luis Bertrán, que sucedió en 9 de Octubre del año 1581, y habiendo acudido á las exêquias la Comunidad de San

Francisco, fué con ella el Beato Nicolás. Concluido el funeral se retiró á su Convento dicha Comunidad, y los Padres del Convento de Predicadores que estimaban generalmente al Beato Factor le precisaron á que se quedase allí á comer. El alma de Nicolás tan perfectamente unida á la de su amigo, no era fácil pudiese separarse, y así á poco rato despues de concluido el entierro quedó en éxtasis. Fueron muchos los sugetos de distinguido carácter que presenciaron este arrobo con el motivo de haber concurrido al entierro. Entre otros fué uno de ellos el Reverendísimo Padre Fr. Francisco Maldonado, General de la distinguida Órden de nuestra Señora de la Merced. En este éxtasis hizo el Beato Nicolás un elogio digno de la santidad de San Luis Bertrán, porque transportado en un gozo celestial prorumpió en estas expresiones, que alternaba ya en romance, ya en latin: "¡Oh
"Luis, amado de Dios y de los hombres!
"Dichoso vos que estais ya en la posesion
"del sumo bien. Ya se acabaron para tí
"las lágrimas y suspiros, pues toda la Cor-

„te celestial con el mayor júbilo os ha „dicho : *Entrad en el gozo de vuestro Se-„ñor.* Ya cantais ahora con David : *Lo „mismo que me ha enseñado la fe , esto „mismo veo claramente en la Ciudad de mi „Dios y Señor.* Ya ciñe vuestra alma aque-„lla corona de Gloria correspondiente á „vuestra profundísima humildad , pues al „entrar por los alcázares celestes os han „dicho todos los Coros de los Ángeles: „*Amigo , subid mas alto.* ¡Oh gran Luis! „Yo veo á vuestra dichosa alma engolfa-„da en el mar inmenso de las divinas per-„fecciones : ya en adelante implorarè vues-„tra proteccion para con mi Dios y Se-„ñor , y con humilde rendimiento repe-„tiré : *Ó San Luis , rogad por mí misera-„ble pecador.* Vuestros hermanos los Reli-„giosos no hallarian consuelo en vuestra „pérdida , á no ser que habeis dexado con „vuestra instruccion tantos herederos de „vuestro espíritu , que con su doctrina y „exemplo ilustrarán á todo el mundo." Estas y otras muchas cosas dixo el Beato Nicolás en aquel éxtasis que duró por espacio de mas de una hora , las que oyeron los

circunstantes con admiracion y asombro. Vuelto del éxtasis habló algunas palabras de mucha edificacion con el Reverendísimo Padre General de la Merced; y luego el Padre Prior y los demas Padres le precisaron á que entrase en Refectorio á tomar alguna refeccion. Al pasar por delante de la celda de San Vicente Ferrer quedó nuevamente en éxtasis, y dixo entre encendidos suspiros: "¡Oh si yo fuera tan feliz que muriese en es-"te lugar sagrado, y fuese sepultado en este "dichoso recinto que habitó por tantos años "mi Padre San Vicente!" Llegó en fin al Refectorio, y solo comió unos quantos granos de granada. Así pasó todo el dia, quedando muchas veces extático al contemplar la gloria tan superior á que habia ascendido su amigo San Luis. Esta fué la feliz terminacion aquí en la tierra de la amistad de estos dos varones ilustres. Felices aquellos que saben elegir amigos de tan recomendables calidades, pues léjos de experimentar los fallos de las amistades terrenas, encuentran en su correspondencia el alivio de las miserias humanas, y el medio de unir mutuamente sus almas eternamente con Dios.



LIBRO SEGUNDO.

EN QUE SE TRATA DE LAS TRES virtudes Teologales, y de las demas que profesó el Beato Nicolás.

CAPÍTULO I.

De la Fe del Beato Nicolás.

Es la Fe la primera de todas las virtudes sobrenaturales, la basa y fundamento de la Religion, la vida del alma, y el carácter distintivo de los hijos de Dios. Sin ella no puede haber virtud sobrenatural; y aunque sin la Caridad fuera inútil, animada por esta se consiguen con la Fe todas las virtudes. Con ella obró Factor quando niño los portentos de virtud que quedan referidos; con ella pudo desprenderse de los engañosos lazos del mundo entrándose en Religion. Con la Fe triunfó

de todas las pasiones, conservando siempre una pureza angelical. Ella le hizo amante de la pobreza, del abatimiento, del desprecio, y le alentó á practicar unas penitencias asombrosas. La Fe le dió un conocimiento tan sublíme de las grandezas de Dios, que engolfado casi de contínuo en la meditacion de las divinas perfecciones, vivia tan abstraido de todo lo terreno, que mas parecia morador del Cielo que de la tierra. Y aunque cada uno de estos actos de virtud, de que se hace mencion especial en esta portentosa vida, manifiesta en Nicolás una Fe heroyca; sin embargo se dexa ver mas sensiblemente por su tierna devocion á los Misterios sagrados, é infatigable zelo por la Religion y salvacion de las almas.

Era afectísimo el Siervo de Dios al Señor Rey Don Felipe II. Y sobre los muchos motivos que le obligaban á la sumision, respeto y veneracion debida á su autoridad Real, le arrebataba especialmente su afecto el conocimiento que tenia del zelo de aquel Monarca por la conservacion de la pureza de nuestra Santa Fe.

Dirigia freqüentemente sus súplicas al Señor por la felicidad de la Monarquía, y para que hiciese triunfar las armas Católicas de los enemigos de la Religion. En algunos raptos que tuvo se le oían proferir algunas palabras con las que rogaba al Señor por la conservacion del Santo Tribunal de la Inquisicion. Á estas oraciones añadia un zelo infatigable por la salvacion de las almas, no perdonando trabajo alguno para instruirlas en los rudimentos de nuestra Santa Fe. Tenia una santa emulacion á los que habian derramado su sangre en defensa de nuestra Santa Fe Católica. Y para lograr esta dicha hizo las mayores diligencias, rogando al mismo tiempo al Señor se dignase concederle este don tan precioso. Ya queda dicho que estando morador en el Convento de Chelva acudia freqüentemente á hacer sus exercicios en la cueva de los Mártires de Granada. Y meditando que aquella gruta habia sido el noviciado en donde empezaron la carrera del martirio aquellos héroes invictos de la Fe, se hacia azotar allí desapiadadamente de mano de un confidente

suyo, esperando que el Señor dirigiese sus pasos hasta conseguir el mismo triunfo.

Revolviendo siempre en su interior estos heroycos pensamientos de derramar su sangre en defensa de la Fe, supo que cierto Religioso del Convento de San Francisco de Valencia habia obtenido permiso de sus Superiores para ir á predicar á los Infieles, exponiendo su vida al furor de aquellos bárbaros, fué Nicolás á pedirle con ansia se dignase admitirle por su compañero en sus designios. No hubiera sido fácil contener el fervor de Nicolás, sino le hubiera dicho el Religioso que aunque habia solicitado la licencia de los Superiores, no habia podido conseguirla. Con cuya respuesta aunque se resignó el Siervo de Dios, no se extinguieron sus deseos, ántes tomaron mayor incremento. Pues estando arrebatado en éxtasis en el Convento de Jesus se le oyeron proferir estas palabras entre encendidos suspiros: *Felices aquellos á quienes Dios concede la dicha de derramar su sangre por su amor.* Á conseqüencia de estos ardientes deseos predicando un dia en la Ciudad de Segorbe á unos Mahometa-

nos viéndoles obstinados en su falsa secta, ofreció arrojarse entre las llamas de una grande hoguera, dexando la decision de la verdad ó falsedad de su secta al efecto que en él causase la voracidad de las llamas, diciéndoles que si salia de ellas ileso, habian de abjurar la falsa secta de Mahoma. No quisieron comprometerse los Mahometanos á una propuesta que recelaron dexase burlada su obstinada voluntad, y quedaron frustrados los deseos del Siervo de Dios, compadeciéndose al mismo tiempo de la ceguedad de aquellos infelices. Pero sobre todo, lo que demuestra mas sensiblemente la Fe heroyca de Factor, es la protestacion que escribió de su mano al dorso de un relicario que presentó á nuestra Señora de la Vela, cuya Imágen se conserva hoy en el dormitorio del Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia.

Á la externa confesion de la Fe añadió el Siervo de Dios una tierna devocion á los Misterios sagrados, que manifiesta igualmente lo heroyco de esta virtud. De su ardiente devocion al Misterio de la Sa-

grada Eucaristía se hablará de intento en otro lugar. Quál fué su devocion á la Trinidad Beatísima, se dexa inferir bien del alto conocimiento que tuvo de este Misterio soberano. El fervor con que meditaba sobre este inefable Misterio le hizo digno de que el Señor le comunicase unas luces tan superiores, que estando un dia delante de una sagrada Imágen de la Trinidad Beatísima habló cosas tan arcanas, que admirados los circunstantes dixeron, que no podia ménos que hablar el Espíritu Santo por la lengua de Factor. En otra ocasion estando arrebatado en éxtasis se le oyeron proferir cosas tan sublimes de este admirable Misterio, que solo podia haberlas aprendido en el libro de la eterna sabiduría.

En suma aquellos actos intensísimos de amor de Dios que animaba en su pecho Nicolás al contemplar la suma dignacion de nuestro Dios y Señor en vestirse de nuestra carne humana, y sufrir por nosotros los tormentos de la pasion, manifestaban patentemente la Fe heroyca del Siervo de Dios. Ni fueron menores argumentos de

lo heroyco de su Fe los grandes milagros que durante su vida obró el Señor por su intercesion. Seria empeño muy prolixo hacer una puntual relacion de todos, y así solo referiré uno que parece á propósito para dar á entender la constancia de su Fe. Habiendo hospedado en su casa al Siervo de Dios un Molinero llamado Pedro Boltes, en un molino situado en el término de Riu de cañes del Arzobispado de Tarragona, estando para comer se encontraron sin las llaves de la bodega para sacar vino. Iba el Molinero á descerrajar las puertas, y el Beato Nicolás le contuvo, diciendo que en una tinaja que habia detras de la puerta de la entrada de la casa hallaria vino para el caso. El Molinero que sabia bien que la tinaja habia sido siempre destinada para muy diferentes usos, insistió diciendo era preciso descerrajar la puerta de la bodega. »Tenga Fe, hermano, re»plicó entónces el Beato Nicolás, y con»fie en Dios, que en la tinaja encontra»rá vino." En efecto habiendo el Molinero descubierto la tinaja la halló llena de vino generoso, quedando admirados los

circunstantes de tan singular portento. Con tan admirables pruebas quiso el Señor manifestar la Fe heroyca del Siervo de Dios.

CAPÍTULO II.

En que se trata de la virtud de la Esperanza que tuvo el Beato Nicolás.

Uno de los frutos admirables de la Fe es la Esperanza. Mas no es esta aquella esperanza muerta que tienen los impios, con la que piensan conseguir la corona sin haber ántes combatido: es aquella Esperanza viva, que nos hace mirar el Paraiso como un puerto en el que no podemos entrar sin evitar ántes muchos escollos; como una corona que no podemos merecer sin haber triunfado primero de nuestros enemigos. Tal fué la Esperanza del Beato Nicolás, viva, activa, fruto precioso de una fe heroyca. Esta Esperanza le dió alientos para triunfar de sus mayores enemigos, le consoló en sus afliccio-

nes, le hizo mirar con desprecio las felicidades terrenas, y le animó á sufrir con gusto las penalidades de una vida austera. No solo fué puntual en cumplir los preceptos de nuestra Santa Ley, sino que fué exâctísimo en la observancia del Instituto Seráfico en todo conforme á los consejos evangélicos. En la pobreza fué extremado, en los ayunos rígido, en sostener los combates del enemigo constante, en sufrir las injurias y adversidades resignado. Este cúmulo de virtudes que practicaba Nicolás, no le disipaba aquel temor santo con que procuran los justos su salud segun el consejo del Apostol [a]; y conociendo la improporcion del mérito de que son capaces las criaturas con los premios de la eterna bienaventuranza, desconfiaba de sí mismo, y ponia toda su Esperanza en la misericordia del Señor. Para esto multiplicaba los ruegos á su Divina Magestad, poniendo por medianera á su Soberana Madre, á la que profesó siempre como queda dicho una devocion la mas intensa. Imploraba igualmente la proteccion de los

a Div. Paul. ad Philip. cap. 2. v. 12. *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini.*

Santos Ángeles; y sabiendo que la posesion de la eterna bienaventuranza es un don gratuito que recibimos de la mano de nuestro Dios y Señor, solia preguntar á San Luis algunas veces si se salvaria; pero el Santo le daba siempre la respuesta que queda referida en el capítulo último del libro antecedente. Mas este temor con que Nicolás segun el consejo del Profeta procuraba su eterna salud, léjos de debilitar su Esperanza, le daba nuevos realces; pues le servia de estímulo para aumentar sus obras meritorias, que eran el medio de obtener aquella felicidad á que aspiraba con tantas ansias.

En efecto llegó á conseguir aquella Esperanza heroyca que manifiesta el Profeta con la expresion de *Sobre-Esperanza*, la que consiste en un total abandono de todo lo terreno, poniendo nuestra alma toda su confianza únicamente en la misericordia y bondad de nuestro Dios y Señor, dirigiendo al mismo tiempo todos sus conatos y deseos á la posesion de aquel sumo bien. Á este grado de perfeccion llegó la Esperanza del Beato Nicolás. Engol-

sada su alma casi de contínuo en la meditacion de las divinas perfecciones, miraba todo lo terreno con el mas alto desprecio, y ponia todo su afecto y confianza en la misericordia de nuestro gran Dios. Á proporcion de las luces que el Señor le iba comunicando de sus grandezas y perfecciones, crecian los deseos de entrar para siempre en la posesion de aquel sumo bien. De ahí se seguia aquel fastidio con que miraba todo lo terreno, y le obligaba á desear como el Apóstol desprenderse de aquellas ataduras que le impedian entrar en la posesion del Señor. De ahí se originaba aquella dulce paz interior, aquella contínua alegria, aquel gozo espiritual en que estaba anegada su alma, por lo que solia decir San Luis Bertrán, que *Nicolás era bienaventurado en la Esperanza, gozando ya en la tierra las delicias del Paraiso.* Por eso siendo la noticia de la muerte aquella funesta embaxada que eclipsa, trastorna y pone en confusion generalmente á los mortales, para Nicolás fué este el anuncio mas feliz; pues habiéndole Dios revelado su cercana muer-

te, como se dirá en su propio lugar, quedó su alma anegada en un mar inmenso de alegria. Así lo conocieron los Religiosos que fueron testigos de su dichosa muerte; pues habiéndole manifestado los Médicos que iba luego á terminar la carrera de su vida, inundado su corazon de un gozo inexplicable prorumpió en aquellas palabras de David: *Me he alegrado en lo que me han dicho: iremos á la casa del Señor.*

Y si estos tiernos sentimientos indican una Esperanza heroyca de nuestro Factor, nada ménos la manifiesta la seguridad con que confiaba en la proteccion de nuestro Dios para las empresas mas árduas. Aquellos combates que sostuvo contra el enemigo comun de nuestra salud; aquellos triunfos tan gloriosos que consiguió de su altivez; aquellas penitencias tan rígidas; aquellas mortificaciones tan austeras; aquellos extremos de abatimiento y humildad tan raros; en suma aquel heroismo de obrar en todo género de virtudes manifiesta la Esperanza heroyca de nuestro Factor, que apoyando su confianza en

la bondad y proteccion de nuestro gran Dios, le animaba á entrar en tan superiores empresas.

CAPÍTULO III.

De la Caridad y amor de Dios del Beato Nicolás.

La Caridad es la Reyna de todas las virtudes, la mayor entre las teologales, y la que da perfeccion á todas las demas obras meritorias. El Señor que crió al hombre para amarle, le formó el corazon, en cuya oficina se fragua esta ardiente llama. Y le es tan innato al corazon del hombre el amar, que San Agustin llama al amor vida del corazon; de suerte que es imposible viva este sin amar. Pero la infelicidad del hombre consiste, en que sin embargo de hallar en Dios todos los atractivos del amor, pospone muchas veces su grandeza, su hermosura, su belleza y sus infinitas perfecciones á una beldad caduca, y le da á esta la entera posesion de

aquel corazon que el Señor crió únicamente para amarle. No fué así nuestro Factor, desde su tierna edad prendió en su corazon la ardiente llama del amor divino, y léjos de poner jamás su atencion en las cosas terrenas, fué siempre nuestro gran Dios el único objeto de todos sus afectos. De todo se valia Nicolás para fomentar la ardiente llama del amor divino. Si levantaba los ojos á mirar los Cielos, admiraba su grandeza; en las vicisitudes regulares de las estaciones, su inmutabilidad; en las vastas campañas cubiertas de abundantes mieses, hermosas flores y sazonados frutos, admiraba su providencia; en los tesoros de la tierra, su liberalidad; y en todo el conjunto de la admirable máquina del universo, su poder. Y como si tantos y tan poderosos motivos no fuesen bastantes para fomentar en su corazon la ardiente llama del amor divino, se valió hasta de las letras del alfabeto para formar fácilmente con ellas una harmoniosa combinacion de afectos de amor de Dios. Cada una de estas letras le indicaba una expresion amorosa con que manifestaba su

ternura y amor al Divino Esposo en esta forma: La A *Amor mio.* B *Bien mio.* C *Criador mio.* D *Delectacion mia.* E *Esposo escogido mio.* F *Fortaleza mia.* G *Gozo mio.* H *Hermano mio.* I *Yucundidad mia de incomparable estimacion.* L *Luz de mi alma.* M *Muerto por mis pecados, y por amor en Cruz tan afrentado.* N *Nobleza mia.* O *Hortelano de esta mi alma, que codicio ser vuestro huerto.* P *Padre mio piadosísimo y Señor omnipotente.* Q *Querido mio sobre todas las cosas.* R *Redentor mio.* S *Salvador mio.* T *Tutor mio.* V *Vida mia y Jesus mio.* Estas expresiones indicadas por cada una de las letras del alfabeto repetia muchas veces, con las que avivaba mas y mas las ardientes llamas del amor divino. Así iba creciendo en el corazon de Nicolás aquel fuego sagrado.

Y si los que aman tiernamente jamás pierden de vista al objeto amado, revolviéndole de contínuo en su memoria; amaba Nicolás á su Señor con tal vehemencia, que ninguna ocupacion era capaz de apartarle de su memoria. Sus pensamientos eran de Dios, sus conversaciones familiares se

reducian á hablar de Dios, de su infinita bondad, misericordia, y de quan digno era de ocupar por entero nuestro corazon. En algunas poesías que escribió, en sus sermones y en todos sus escritos, se vé pintada su alma respirando llamas de amor divino. En suma todas sus acciones estaban selladas con el carácter del amor de nuestro gran Dios. Si renunció el mundo y sus placeres, si sufrió con resignacion tantos trabajos, si llevó con gusto la cruz de mortificaciones tan austeras, todo lo hizo por el amor de nuestro Dios y Señor. Y llegó á tan alto punto esta ardiente llama, que no pudiéndola contener en el recinto de su pecho, buscaba muchas veces las soledades para desahogar sus amorosas ansias. Allí encontraba algun alivio, repitiendo á su Señor expresiones tiernas, á las que alternaban encendidos suspiros. En otras ocasiones engolfada su alma en la meditacion de las infinitas perfecciones de nuestro buen Dios, quedaba arrebatado en éxtasis, y era tal el ardor con que se abrasaba su enamorado corazon que echaba llamas por su rostro. Tal fué la mara-

villa que admiraron sus oyentes predicando un dia en la Catedral de Valencia. El mismo prodigio se notó en otro rapto que tuvo Nicolás predicando dia del Corpus en el Monasterio de las Monjas de Santa Catalina de Sena de esta Ciudad. Y era muy regular en los raptos y éxtasis que tenia ponerse su rostro tan encendido, que parecia arrojar llamas de fuego que deslumbraban á quantos le miraban como los rayos del Sol. ¿Pero que mas? Muchas veces se veía precisado á arrojarse á los estanques de agua fria, para templar el ardor que le causaba la activa llama del amor divino, y sin embargo de estar en la estacion mas cruda del invierno llegaba á herbir el agua, cuya maravilla da bien á entender quanta seria la actividad del fuego del amor divino que latia en su amante pecho.

No son menores argumentos del amor que profesaba Nicolás á nuestro gran Dios, aquellos conatos y afanes con que procuraba agradarle en todas sus acciones. Es tan activa la llama del amor, que allana las mayores arduidades. ¡Que sacrificios no

hacen los mundanos por el amor profano! En llegando á prender esta llama en el corazon del hombre, amistad, interes, reputacion, salud, vida, honor, todo lo sacrifica al ídolo á quien rinde homenages. Y si este amor, sin embargo de proceder de unos principios terrenos, abatidos y llenos de imperfeccion, da tales alientos, ¿que progresos no hará el corazon del hombre animado con el fuego del amor divino, que tiene por objeto no ménos que la infinita perfeccion del mismo Dios? ¿Será de extrañar consuma en él desde luego aquella llama todos los afectos terrenos, que triunfe de todas las pasiones, y que las haga servir todas para obsequiar al dueño de infinita perfeccion á quien adora? Nada hay mas conseqüente, como se vió en nuestro incomparable Nicolás. Son indecibles los sacrificios que hizo por agradar á nuestro gran Dios, animado con la ardiente llama de su santo amor. El se vió atacado de todas las pasiones de que es capaz el corazon del hombre, sin embargo triunfó de todas ellas por el amor de nuestro Dios en tanto

grado, que en todo el curso de su vida jamás cometió ofensa grave contra aquel Señor á quien amaba con tantas veras. Refiere el Padre Gerónimo Vidal, que en quatro años que le confesó en el Convento de Santa María de Jesus, jamás encontró materia de que poderle absolver. Y sin embargo de este candor de espíritu llegaba con tal compuncion á recibir este Santo Sacramento, que teniendo una lengua la mas expedita, apénas podia articular palabra por el embarazo que le causaba la violencia del dolor. Su rostro se ponia en este lance tan encendido, que parecia arrojar llamas de fuego. Si conocia alguna vez ser reo de algun leve desliz, era tal la amargura que sentia en su corazon, que pedia al Señor con muchas lágrimas le castigase con una pena siete veces doblada. Tales eran las ansias con que deseaba agradar á nuestro Dios y Señor.

En fin si el amor transforma al amante en el objeto amado, no vivia Nicolás sino en Dios, y este sumo bien era su vida. Abismada felizmente su alma casi de

contínuo en el mar inmenso de las divinas perfecciones, no pensaba en otro que en su Dios y Señor. Este era el dulce centro en donde únicamente hallaban descanso su memoria, entendimiento y voluntad. Si los hombres terrenos embebidos en las criaturas, difícilmente se separan de ellas para fixar su atencion en nuestro Dios; Nicolás por el extremo contrario llegó á tener tanta familiaridad en el trato interior con su Divino Esposo, que hallaba la mayor dificultad en convertirse á las criaturas. Una sola palabra que se le hablase del amor de nuestro Dios y Señor, era una centella que hacia prender en su corazon un fuego que le arrebataba á la esfera del ayre, en cuyos raptos se le oían proferir estas dulces y amorosas palabras: *Dios mio y todas mis cosas.* En suma fuera menester haber estudiado en aquella misma escuela en que aprendió Nicolás tan admirable modo de amar, para saber decir los efectos maravillosos que causó en su alma la ardiente llama del amor divino.

CAPÍTULO IV.

De la Caridad y amor del Beato Nicolás con el próximo.

No hay cosa mas útil para la sociedad que la observancia de la ley de la caridad y amor del próximo. Sin ella fueran todos los Pueblos una monstruosa confusion. La Caridad nos une perfectamente con Dios y los hombres. En donde reyna esta virtud está de asiento la paz, y léjos de inquietarse entre sí los hombres, solo conspiran á hacerse mutuamente felices. Por eso Jesu-Christo en el establecimiento de su Reyno encarga sobre todo la observancia de esta ley, poniéndonos por modelo la misma caridad que el Señor observó con nosotros. Nicolás pues como discípulo aprovechado en la escuela del divino magisterio, cumplió exâctamente la ley de la caridad, procurando al próximo todo bien, evitándole todo mal, y consolándole en sus aflicciones, que son los medios de exercitar la Caridad perfec-

ta. Aquella inclinacion que manifestó desde niño á socorrer la necesidad del próximo fué creciendo con su edad, y llegó á poseer una Caridad tan perfecta, que sus exemplos servian de confusion á los primeros profesores de esta virtud. Él se encargaba de ordinario de repartir la limosna á los pobres que acudian á la portería del Convento; y conociendo que de la refeccion espiritual podian sacar mayores ventajas que de la corporal, ántes de darles la limosna les instruía en la Doctrina Christiana, y les exhortaba á la conformidad en la voluntad de Dios y resignacion en las penalidades de esta vida. Quando advertia la concurrencia de algun pobre de nuevo, lo primero que hacia era exâminar si habia cumplido con la Iglesia, y le exhortaba en todo caso al cumplimiento de este precepto tan interesante á su salud. En los Conventos del Seráfico Patriarca á la olla que la Comunidad hace diariamente para los pobres, se añade lo que cada uno de los Religiosos dexa para el socorro de aquellos miserables; y Nicolás lo recogia todo con mucho cuidado, aña-

diendo de ordinario su racion para mejorar la comida, que distribuía entre ellos con un afecto y ternura como si fuesen sus hermanos. Concluida la comida, ántes de despacharles les ponia en fila por su órden, y arrodillándose delante de ellos les besaba sus pies y manos con un fervor y devocion, que les servia de la mayor edificacion y exemplo.

No se contentaba Nicolás con socorrer la necesidad de los pobres con lo que prestaba la estrechez y pobreza de la Comunidad; su ardiente Caridad le precisaba á procurar muchas limosnas para alivio de sus miserias. Eran muy freqüentes las que le ofrecia la liberalidad de los bienhechores, y con ellas pudo colocar en el estado del matrimonio á muchas pobres huérfanas; y hasta el mismo Cielo protegia con su auxîlio sus piadosas intenciones. Es imponderable el horror con que Nicolás miró siempre toda especie de dinero, y sin embargo en una ocasion sacó de la manga setenta monedas de oro, y las entregó á un confidente suyo para que remediase ciertas necesidades. No de-

xó de admirar la accion su amigo, sabiendo la aversion con que Nicolas miraba el dinero como profesor exâctísimo de la pobreza Seráfica. Pero conociendo á fondo la virtud sólida del Siervo de Dios, tomó sin mas exâmen las monedas, cuidando solo de cumplir su encargo. Luego advirtió que el cuño de la moneda era desconocido, y valiéndose de peritos para exâminar su origen, dixeron que el oro era el mas exquisito, pero que ignoraban enteramente de donde fuese aquella moneda. Entónces salió el hombre de la sorpresa que le ocasionó á primera vista una accion tan inusitada en el Beato Nicolás, conociendo que el Señor le habia provisto milagrosamente del oro necesario para socorrer la necesidad de los pobres, manifestándole quanto eran de su agrado los afanes que tomaba en esta solicitud. No podia Nicolás contenerse al ver la necesidad de los pobres, y para su remedio se privaba aun de lo mas preciso para la vida. Estando Confesor en el Monasterio de la Trinidad de Valencia, su comida ordinaria era pan y agua, y la vianda que le ministraba la

Comunidad la destinaba por entero para alimentar los pobres. Yendo un dia por una calle de esta Ciudad encontró un pobre casi desnudo, y quitándose el manto se lo dió de limosna para que se vistiese. Lo mismo practicó en San Felipe con otro pobre. Habia salido Nicolás de una grave enfermedad, y para recobrarse le aconsejaron los Médicos fuese á aquella Ciudad para mudar de aguas. Tenia allí un hermano que le recibió con mucho cariño, el que viéndole flaco, caido de fuerzas, y que solo usaba un hábito, y este muy raido, le pareció preciso comprarle una túnica interior, para que fuese mas abrigado y pudiese recobrar la salud. Pareciéndole á Nicolás que la necesidad lo pedia, admitió la oferta de su hermano, y habiendo ido al Hospital á visitar los enfermos, en cuya compañía tenia todas sus delicias, dió con un pobre que iba casi desnudo. No pudo Nicolás contenerse al ver la triste situacion de aquel desdichado, y olvidándose de su propia necesidad le llamó aparte, y desnudándose de la túnica nueva, se la dió al pobre para que

se vistiese. En suma todo quanto le dispensaba la piedad de los bienhechores para el socorro de las necesidades Religiosas, de licencia de sus Prelados lo distribuía entre los pobres, á quienes miraba como á primeros acreedores del patrimonio de Jesu-Christo. Pero donde mas se descubrian los quilates de su ardiente Caridad era en los Hospitales tratando con los enfermos. Allí se transformaba en un hombre celestial, respirando solo llamas de amor de Dios y del próximo. La madre mas tierna para con sus hijos no pudiera tratarles con el cariño con que Nicolás trataba en el Hospital á los enfermos. Componíales las camas, procurando estuviesen con el mayor aseo; les daba de comer por su mano, y les lavaba los pies y manos para que estuviesen con la mayor limpieza. Exhortábales á la conformidad en la voluntad de Dios y resignacion en los trabajos, y sobre todo procuraba inspirarles el santo temor de Dios, y lo interesante del tránsito á la eternidad. No pudiendo servir por sí mismo á las enfermas, exhortaba á las Señoras ilustres exerciesen este

oficio de caridad, y eran tan eficaces sus persuasiones, que se veía entónces freqüentado el Hospital general de Valencia de una gran multitud de la nobleza de ámbos sexôs. Para que exerciesen la caridad con mas fervor, procuraba ántes Nicolás exhortarlas con una plática fervorosa. Y un Domingo despues de haber predicado en la Iglesia de dicho Hospital, al subir por la escalera á las quadras de arriba se quedó arrebatado en éxtasis. Era mucha la gente que habia concurrido por ser dia festivo, y fué un expectáculo digno de admiracion y ternura ver la confusion de gentes, atropellándose unos á otros por lograr la dicha de besarle la mano ó el hábito, aclamándole todos generalmente por Santo. Vuelto del rapto iba por aquellas quadras con el rostro encendido, respirando llamas de Caridad y amor de Dios, á cuyo exemplo se animaban asombrosamente los concurrentes á servir á los enfermos con una caridad y amor edificante.

Estos mismos oficios de caridad exercia Nicolás en la enfermería del Conven-

to, esmerándose especialmente con los pobrecitos Donados, de suerte que su compasion y caridad crecia á proporcion de las calidades que habia en el sugeto dignas de excitar estos santos afectos.

CAPÍTULO V.

Exercita el Beato Nicolás otros oficios de caridad con el próximo.

Como el amor de Nicolás era mas activo quanto el objeto á que se dirigia era mas digno de compasion; al ver algun pobre llagado eran tan sensibles las impresiones que le hacian sus miserias, que le transportaban á unos excesos de amor raras veces vistos aun entre los primeros profesores de la virtud. Le parecia ver en él á Jesu-Christo llagado por nuestras culpas, y era tal el ímpetu de amor que le arrebataba hácia él, que sin poderse contener le besaba pies, manos y llagas con tales expresiones de cariño, que aun para mirarlo era precisa una caridad casi igual

á la que Nicolás abrigaba en su pecho. En efecto saliendo un dia del Convento de San Francisco de Valencia con un Señor Canónigo de esta Catedral, sabiendo la inclinacion que tenia Nicolás de besar las llagas de los pobres, le pidió no lo executase delante de él, porque le causaba fastidio. Al llegar á las puertas de la Catedral dieron con un pobre llagado, y el Siervo de Dios olvidado del horror que pudiera causar al compañero, y llevado solo de la santa inclinacion que tenia, se arrodilló delante de él, y le besó los pies, manos y llagas con un fervor edificante. Hizo tal impresion en el Canónigo el exemplo del Siervo de Dios, que léjos de resentirse por no haber guardado las medidas que le habia pedido en este exercicio de caridad, se sintió penetrado de ternura y amor para con el pobre, y le dió una limosna. Advirtiendo Nicolás la buena disposicion del Canónigo, le dixo: "Señor, si á este oficio de caridad añadieseis vos el de besar los pies á este pobrecito, ¿quan accepto seria á Dios nuestro Señor vuestro sacrificio?" ¡Cosa ma-

ravillosa! Sin embargo de repugnarle al Canónigo por su constitucion delicada expectáculo tan asqueroso, se arrodilló delante del pobrecito, y le besó sus pies con mucha humildad y edificacion.

En otra ocasion yendo con un Clérigo al Monasterio de la Esperanza de esta Ciudad, encontraron un pobre todo lleno de llagas asquerosas. Al verle Nicolás se arrojó á él con una ansia como si fuese el mas dulce objeto de sus cariños. Le besó las manos y los pies, le lamió sus llagas, y le hizo las expresiones mas tiernas de su afecto. Sorprendido el Clérigo del ímpetu fervoroso del Siervo de Dios, le reprehendió diciendo: "Que debia abs-"tenerse de semejantes acciones, que le "degradaban del carácter sério que debia "conservar. Que aquellos si eran actos de "virtud, debian reputarse por virtud gro-"sera, y que léjos de edificar, solo ser-"vian para excitar fastidio á los que lo "miraban." Oyó el Siervo de Dios con mucha humildad la reprehension del compañero, y le respondió con la mayor modestia y sumision: "¡Ah amigo! si supie-

„ rais quán enormes son mis culpas, y quán „ ingrato soy á mi Dios y Señor, entón„ ces conoceriais que no me corresponde „ otro destino que el de estar á los pies de „ los hombres mas miserables y desdicha„ dos. Si el Señor siendo infinitamente bue„ no sufrió tantos dolores en su pasion sa„ crosanta; si llegó á tragar por nosotros „ una bebida tan amarga; que mis inmun„ dos labios se apliquen por su amor á las „ cosas mas sucias; que yo llegue á tra„ gar lo mas asqueroso; que me humille „ á los pies de sus siervos, y que les ha„ ga las expresiones mas finas de cariño, „ ¿no os parece si es esta una justa recom„ pensa de lo que debo á mi Dios y Se„ ñor?" Quedó edificado el Clérigo con una respuesta tan santa, y le sirvió despues de estímulo para tratar con singular amor y caridad á los pobres.

Como al Beato Nicolás le parecia ver en cada uno de estos pobres á Jesu-Christo bien y Señor nuestro llagado por nuestras culpas, al presentarse delante de alguno de ellos no podia contener los ímpetus de su amor. Yendo un dia al Monasterio

de la Encarnacion de esta Ciudad de Valencia practicó los mismos oficios de caridad con un pobre llagado que encontró. El compañero Religioso que iba con él, estimulado del exemplo quiso imitar su fervor; pero el Siervo de Dios le contuvo, diciéndole que su delicadeza de estómago no le permitia exercer aquel acto de caridad con el próximo. Estando de Confesor extraordinario en el Monasterio de Santa Clara de San Felipe fueron á visitarle unos Caballeros, y al despedirse salió el Beato á acompañarles. Habia en el átrio del Monasterio un pobre todo llagado, y despues de haberle besado Nicolás sus pies, manos y llagas, rogó á los Caballeros besasen los pies á aquel pobrecito por amor del Señor, lo que practicaron desde luego con mucha humildad y reverencia. Fuera asunto muy prolixo haber de referir individualmente los lances en que el Beato Nicolás practicó este acto de humanidad con los pobres, siendo innumerables los que refieren los testigos en el Proceso de Beatificacion.

Pero aun es mas digna de admirar la

Caridad con que trataba á los leprosos en el Hospital de San Lázaro , extra muros de la Ciudad de Valencia , en donde era freqüentísimo. Despues de lavarles los pies y manos con mucha humildad , les hacia sentar á la mesa , y les servia por su mano con singular afecto. Un dia despues de haber concluidò este exercicio de Caridad, enardecido del amor que tenia á aquellos pobres leprosos , empezó á lavarse la cara con la misma agua con que les habia lavado los pies y manos ; y llegó á tan alto punto el ardor de la Caridad , que bebiéndose aquella misma agua se quedó luego arrebatado en éxtasis. Quedaron admirados los circunstantes del fervor del Siervo de Dios , el que vuelto del rapto les dixo , que le habia sido tan gustosa aquella agua, que en ella habia encontrado todas las delicias de un licor celestial. Quiso contenerle en otra ocasion un Clérigo Sacerdote que le acompañaba en este exercicio de Caridad , diciéndole que aquella agua podia ser nociva á su salud ; pero el Siervo de Dios lleno de fervor le respondió : „¡Ah hermano! yo no temo á la le-

„pra que exercita á estos pobrecitos; la „que me causa horror es la lepra del pe- „cado, que quita la vida del alma." No faltarán críticos que graduen de temerarios semejantes exercicios de piedad; pero la Filosofía mundana no llega á comprehender estos arcanos. Es preciso haber aprovechado en la escuela del divino magisterio, para poder dar el precio que se merecen unas acciones tan sublimes. En efecto el Seráfico Patriarca San Francisco confiesa en su testamento, que quando se dirigia solo por las reglas de la prudencia humana, miraba con horror á los leprosos; pero quando el Señor le conduxo de su mano para hacer penitencia y le dexó entre ellos, todo el fastidio y amargura que ántes le causaban, se le convirtió en dulzura de alma y cuerpo. Nicolás pues como á heredero del espíritu de su gran Patriarca, decia, que léjos de causarle fastidio los pobres llagados y leprosos, encontraba en sus llagas la fragrancia de un bálsamo destilado de las llagas de Jesu-Christo. En suma para manifestarle el Señor quan gratos le eran estos

oficios de misericordia y piedad que practicaba con aquellos pobres señalados con todos los caractéres de la miseria humana, se le apareció una vez en forma de un pobre llagado á la puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia, y otra á la de la Iglesia Parroquial de San Martin de la misma Ciudad, dexando su alma al desaparecerse anegada en un mar inmenso de dulzuras.

CAPÍTULO VI.

Zelo del Beato Nicolás por la salvacion de las almas.

No hay cosa mas interesante al hombre que el negocio de la salvacion, y por tanto el exercicio mas noble de la caridad del próximo es tomarnos parte en procurarle este bien. Aquel tierno amor que profesaba Nicolás á nuestro gran Dios, le obligaba á desear con las mayores ansias á que todos le amasen; y penetrado de este santo zelo no omitió diligencia que fuese á

propósito para este fin. Cada dia rezaba los Salmos Penitenciales por la salud espiritual de los que estaban en pecado mortal; y por la conversion de los Hereges tomaba diariamente una disciplina de sangre. Queda ya insinuado el zelo que mostró en su predicacion por la salvacion de las almas, en cuyo ministerio se empleaba por lo ménos todos los Domingos y Fiestas. Ántes de ir á predicar se arrodillaba delante de un Santo Crucifixo, y tenia una hora de oracion, en la que pedia al Señor le inspirase los pensamientos que fuesen mas á propósito por la conversion de las almas; y para este efecto durante la oracion solia proferir estas palabras: *Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.* De allí salia penetrado del zelo de la gloria del Señor, y respirando llamas de amor divino. Y aunque algunas veces procuró de intento estudiar el sermon, puesto en el púlpito se le olvidaban enteramente las especies que tenia meditadas, y solo proferia las palabras que el Señor le inspiraba. Predicando un dia en la Iglesia Parroquial de Santo Tomás de Valencia, le no-

tó un alma que profesaba virtud, que de su rostro salian unas llamas que deslumbraban como los rayos del Sol. De unas disposiciones como estas tan asombrosas se dexan inferir los efectos maravillosos que causarian sus sermones. No es fácil poder referir las admirables conversiones que fueron fruto precioso de su zelo apostólico.

Estando morador en el Convento de la Ciudad de Segorbe fué un dia á predicar á un Lugar de aquel Obispado, y al entrar en él dixo al compañero: "Hermano, tres veces me ha impedido el demonio este viage, para precaverse del triunfo que vamos á conseguir contra él." Luego que tuvo ocasion oportuna se fué el Siervo de Dios á la casa de una Señora principal, que vivia en aquel Pueblo manteniendo una correspondencia ilícita, aunque disimulada con las apariencias de honesta. Como las conversaciones familiares del Beato Nicolás se reducian á hablar de Dios, insensiblemente empezó á hablar á la Señora de la triste situacion de los que viven en pecado, y del peligro iminente de su eterna perdicion. Fueron tan

penetrantes sus palabras, que levantándose repentinamente la Señora se arrojó á sus pies pidiéndole con muchas lágrimas se interesase por su salvacion. Exhortóla entónces Nicolás abiertamente á convertirse de veras á Dios nuestro Señor; y en efecto habiendo hecho despues una buena confesion la dexó en carrera de salvar su alma.

Así cautivaba Nicolás dulcemente los corazones de sus oyentes, y eran innumerables las conquistas que hacia para el Cielo. Los concursos en sus sermones eran tan numerosos, que en Barcelona llegaron á pasar de quatro mil sus oyentes. Siendo estrechos para contenerles los Templos mas espaciosos, se veía muchas veces precisado á predicar en campaña abierta, y muchos se subian á los árboles para oirle. Al acabar el sermon se atropellaban las gentes para besarle la mano, de que recibian mucho consuelo por su gran virtud. No es de admirar fuesen tan maravillosos los frutos de su predicacion, pues á la fama de su santidad, y á la gracia que el Señor derramaba en sus labios; añadia los

portentos para hacer mas recomendable su doctrina. Predicando un dia en el Hospital de San Lázaro de la Ciudad de Valencia, quando estaba el auditorio muy atento pendiente de su palabra, se entró repentinamente una clueca cloqueando con sus pollos, y le puso en confusion. Intentaron echarles por el alboroto que causaban; pero el Beato Nicolás dixo que les dexasen, que eran avecillas de Dios, y venian á oir su palabra. En efecto llegaron á los pies de Factor, y estuvieron durante el sermon con tal quietud, que todos los oyentes lo atribuyeron á portento que obró sensiblemente la mano del Señor.

Auxîliando para morir á una Religiosa del Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia, se movió una tempestad tan horrorosa, que agravándola mas las angustias de la muerte, la dexaba sin libertad de aprovecharse de aquellos breves instantes de la vida. Levantóse el Siervo de Dios, y saliendo á la ventana disipó al instante la nube con la señal de la Cruz, y siguió la Religiosa con tran-

quilidad hasta entregar su alma en manos del Señor. En esta misma ocasion fué quando el Beato Nicolás ofreció á Dios nuestro Señor por la salvacion de aquella alma todos los ayunos, vigilias, oraciones, mortificaciones, y quantas buenas obras habia practicado en todo el curso de su vida, si acaso eran de algun mérito en la estimacion del Señor. Tal era el fervor de Caridad con que se interesaba por la salud espiritual del próximo.

En premio de este ardiente zelo le ofrecia el Señor muchos lances para exercitar la Caridad, de que recibia su alma un indecible consuelo. Estando en Cataluña salió una noche tempestuosa del Colegio de Escornalbou, y sin embargo de hallarse en la salud quebrantada llegó al amanecer á la Villa de Valls, distante tres leguas del Colegio. Á la salida de la Villa encontró un hombre que llevaba escondida baxo la capa una soga con la que iba á ahorcarse. Detúvole el Siervo de Dios, y le afeó su desesperacion, haciéndole ver su falta de resignacion en los trabajos y desconfianza en la misericordia del Señor.

Se lo llevó luego al Colegio, y despues de dexarle corregido, le despidió muy conforme y resignado en la voluntad del Señor. La misma obra de Caridad practicó con un Caballero en la Ciudad de Barcelona. Desesperado este por cierto infortunio que le habia sucedido, salió una noche de su casa con ánimo de ahorcarse. Reveló el Señor á su Siervo la desgracia que amenazaba á aquel infeliz, y saliendo á buscarle con permiso del Superior, le encontró en la calle turbado su entendimiento, y arrestado á cometer tan formidable desastre. Aquietóle el Beato, y llevándoselo al Convento tranquilizó su espíritu, aclaró su entendimiento, le hizo concebir el debido horror al fin tan miserable que iba á tener; y despues de limpiar su alma con una confesion fructuosa, le despachó muy consolado á su casa. Estando morador en el Convento de Santa María de Jesus de Valencia, advirtió un Religioso que el Siervo de Dios salia precipitadamente del Convento, y á poco tiempo le vió venir en compañía de un pobre hombre descolorido y turbado que iba á

ahorcarse de una morera, á quien libertó igualmente Nicolás de un fin tan desastrado. El Señor que conocia á fondo el buen corazon del Beato, le hacia saber estos infortunios para que pudiese exercer la Caridad con los hombres mas infelices; con lo que llegó esta ardiente llama á tan alto punto, que no es fácil poder referir en una breve historia todos los pasages que manifiestan su excelente Caridad y amor al próximo.

CAPÍTULO VII.

Zelo que tuvo el Beato Nicolás del bien comun.

No hay cosa mas recomendada en las sagradas letras que el amor de los vasallos á la persona del Soberano. Es este el padre comun de todos nosotros, y esta nocion le hace despues de Dios el primer acreedor á nuestro amor, respeto y veneracion. Ningun pretexto puede dispensarnos de esta ley la mas sagrada, y sobre

su puntual observancia se apoya principalmente la felicidad de toda Monarquía. El Beato Nicolás como era buen Christiano y buen Religioso, fué conseqüentemente buen ciudadano, buen vasallo, y fiel observante de esta ley, amando á su Soberano con igual ternura que el mejor hijo á su padre. Esta obligacion procuraba verterla en los corazones de los fieles, no solo en sus sermones y conversaciones familiares, sino tambien con sus exemplos.

Hallábase en una ocasion gravemente enfermo el Rey Felipe II. en la Ciudad de Plasencia. Noticioso Factor de la enfermedad del Rey, acudió al instante á la oracion á rogar al Señor por su salud. Á las súplicas añadió las mortificaciones, tomando las mas rigurosas disciplinas para obligar al Señor á que conservase la importante salud del Soberano. Inclinada la piedad de nuestro gran Dios á condescender en las fervorosas súplicas de su fidelísimo Siervo, le reveló en la oracion que el Rey viviria aun algunos años. Quedó Nicolás transportado en gozo por una noticia tan interesante á la felicidad de los vasallos,

y iba gritando por los cláustros lleno de alborozo: *No morirá el Rey, no morirá el Rey.* En efecto se cumplió la profecía de Factor, pues el Rey recobró la salud, y vivió despues algunos años. En otra ocasion se extendió la voz de que Felipe II. habia muerto. Quedó sorprendido Nicolás con tan funesta noticia, y acudió al instante á la oracion y disciplina, rogando á Dios con mucho fervor por la salud de S. M. No quiso la piedad de nuestro gran Dios tener en suspension á Nicolás en un negocio que le daba tanto cuidado, y así le reveló al instante que el Rey conservaba la mas perfecta salud. No pudo contener el Beato la redundancia del gozo que le causó noticia tan plausible, y prorumpió en estas voces: *Te Deum laudamus. El Rey, á Dios gracias, vive y vivirá por muchos años*; lo que sucedió puntualmente como lo dixo Nicolás.

Como los intereses del Rey y de los vasallos sean unos mismos, quien ama al Rey, ama igualmente la felicidad de los vasallos, y sacrifica por el bien comun hasta su misma vida. Este amor á la Pa-

tria, característico de todo buen vasallo, obligaba á Nicolás á ofrecer de contínuo sus votos al Señor para que derramase sobre la Monarquía sus copiosas bendiciones. Y quando la amenazaba algun castigo, redoblaba sus sacrificios y oraciones para detener el brazo de la divina indignacion. Siempre será en nuestra España gloriosa la memoria del triunfo que consiguió Don Juan de Áustria sobre las armas del gran Selin en el golfo de Lepanto dia 7 de Octubre de 1571. Víspera pues de este dia tan glorioso para las armas Católicas llegó de huesped el Beato Nicolás á este Convento de nuestro Padre San Francisco de Valencia, por hallarse á la sazon morador en el de Val de Jesus. En la tarde de este mismo dia dixo á Fray Miguel Llorens enfermero de este Convento, que amenazaba á las armas Católicas una formidable ruina, y que era preciso acudiesen á la oracion para rogar á Dios por su felicidad. Retiráronse ámbos á la Iglesia, y perseveraron en la oracion hasta las once de la noche, á cuya hora entrándose el Siervo

de Dios en la Capilla de Santa Ana empezó la disciplina con su compañero. Movióse repentinamente un viento tan furioso que apagó todas las lámparas de la Iglesia, y se oía un ruido espantoso como de aves, que volando precipitadamente parecia que azotaban con sus alas las paredes. Previno al instante el Siervo de Dios á Fr. Miguel que no se asustase, y continuando con mucho fervor en la disciplina, prorumpió en alta voz estas palabras: *Victoria, victoria, victoria. Mahoma será confundido, y nuestras armas exâltadas.* Concluida la disciplina se retiró Fr. Miguel á la enfermería á cuidar de sus enfermos, y dexó al Siervo de Dios continuando en la oracion. Al dia siguiente suplicó el Beato Nicolás á Fr. Miguel le curase las heridas que le habian ocasionado los golpes de la disciplina en la noche antecedente. Y curándole el enfermero le preguntó, ¿que querian decir aquellas palabras que profirió gritando durante la disciplina? Á que respondió Factor: "Don Juan de Áustria consigue hoy una "completa victoria contra la formidable

»armada de los Turcos, la que será el »restablecimiento de la paz y seguridad »del Christianismo, y colmará de gloria »y explendor á nuestro Católico Monar»ca Felipe II. Guardarás la noticia en se»creto, esperando se divulgue al tiempo »que corresponde." El suceso dió bien á entender que estando el Siervo de Dios en lo mas fervoroso de la disciplina le reveló el Señor la completa victoria que conseguiria la armada Católica. Estas son las armas con que pelean los Siervos de Dios, y con ellas consiguen los mas gloriosos triunfos. El Dios de los exércitos es el que abate ó ensalza los Imperios, y el que reparte á su voluntad los laureles. Una repentina mutacion del viento, un acaso inopinado desbarata todas las ideas del General mas experto, y le hacen desgraciada víctima de sus enemigos. Es preciso pues negar con una impiedad gentílica el órden de la Providencia, ó confesar ser estas disposiciones de la voluntad del Todo-Poderoso, para abatir á los fuertes, y exâltar á los débiles y flacos, segun conviene á sus altos designios. Con solo le-

vantar Moysés las manos, implorando la proteccion del Señor á favor del Pueblo de Israel, hacia que este triunfase del formidable exército de los Amalecitas. Tal es el influxo que tienen las oraciones de los justos para inclinar á nuestro favor la proteccion del Cielo, y estas son las ventajas que pueden esperar aquellos Pueblos que abrigan en su seno á estas almas justas.

CAPÍTULO VIII.

De la Prudencia del Beato Nicolás.

Así como la Fe es la primera entre las virtudes teologales, así igualmente la Prudencia tiene el primer lugar entre las virtudes morales. Esta es la que dirige todas nuestras acciones segun las sólidas máxîmas de la Religion. Sin ella no puede haber acto virtuoso, y por tanto es esta una virtud transcendental á todas las demas. En efecto en todas las acciones que formaron el gran cúmulo de virtudes de Nicolás, brillaba sensiblemente la Prudencia. Aquel discernimiento perspicaz, que

es la parte principal de esta virtud, para elegir los medios mas á propósito, y hacer progresos grandes en el camino de la perfeccion, le manifestó Nicolás desde muy niño en todas sus acciones. Huía los riesgos de la culpa con la misma precaucion que debiera hacerlo el espíritu mas flaco y débil, desconfiando siempre de sí mismo, y apoyando solo su esperanza de triunfar de sus enemigos con el auxîlio del Señor. Ponia mucho cuidado en que sus actos de virtud no se viciasen por alguna circunstancia; especialmente procuraba precaverse del delicado viento de vanidad, del que la menor respiracion basta para empañar la virtud mas transparente. Á este efecto pedia al Señor con muchas ansias le hiciese la gracia de disimular exteriormente las penitencias que practicaba. Y el Señor le concedió este favor tan á manos llenas, que sin embargo de llevar una vida la mas austera, su semblante le conservó siempre rubicundo y fresco, que léjos de indicar una vida mortificada y penosa, parecia disfrutar la abundancia, la delicadeza y el regalo. Su ge-

nio era naturalmente alegre, y en su trato familiar manifestaba aquella santa alegria, que es el mas seguro indicante de un interior puro que arrebata dulcemente los corazones de todos. Era músico excelente, pintor famoso, y hoy dia se conservan varias pinturas suyas, especialmente en los libros de coro del Convento de Santa María de Jesus de Valencia, y en el Real Monasterio de las Descalzas de Madrid, que son celebradas de los peritos por singulares exemplos del arte. Con esta sabia y prudente conducta hacia ver el Beato Nicolás, que la virtud no tiene aquel semblante triste y displicente que notan los mundanos; ántes le tiene apacible y agradable, y que léjos de dexar en sus profesores aquella amargura que experimentan los seguidores del mundo en sus engañosos placeres, conserva en su interior una paz inalterable y una alegria sólida, que es la única que hace al hombre verdaderamente feliz.

Á esta discrecion con que Nicolás gobernaba su conducta, añadia la docilidad de espíritu, que es otra de las partes prin-

cipales de la prudencia Christiana. La tenacidad en seguir sus dictámenes, es uno de los escollos en que suelen naufragar los profesores de la virtud, criándose al abrigo del amor propio, una refinada sobervia que pone en desconcierto su espíritu, y malea la mayor parte de sus acciones virtuosas. El Beato Nicolás conservó siempre una docilidad, por la que sin embargo de ser maestro consumado en la virtud, se sujetaba con una sumision rendida al dictámen de otros para que le dirigiesen en sus acciones, ajustándose en ella á lo que nos dice el Espíritu Santo en los Proverbios, que no seamos sabios por nosotros mismos [a]. En conformidad de esta importante máxîma estando Guardian en el Convento de Val de Jesus, supo que en otro que distaba diez y ocho leguas de aquel habia un Religioso muy versado en materias de espíritu. Se le ofreció al Siervo de Dios consultar cierta duda, y fué á buscarle á pie descalzo las diez y ocho leguas, y despues de haberle oido con mucha humildad y sumision, dió mu-

a Prov. 3. v. 7. *Ne sis sapiens apud temet ipsum.*

chas gracias á Dios nuestro Señor y al Religioso por la caridad con que le habia instruido, y se volvió á su Convento muy contento y satisfecho. Tal era la docilidad de este gran maestro de perfeccion. Esta misma prudencia que le hacia tan dócil al dictámen de los que gobernaban su espíritu, le llenaba al mismo tiempo de luces celestiales quando trataba de dirigir á los demas. Es indecible el consuelo espiritual que recibian las almas en su direccion, como lo atestiguan muchas Religiosas en los Procesos de su Beatificacion. En sus Prelacías fué maravilloso el arte que observó en el gobierno de sus súbditos, conservándoles en paz, quietud y caridad fraternal.

Con las gentes del siglo observaba igualmente una conducta, que haciéndose amable á quantos tenian la dicha de conocerle, hallaba en sus corazones la mejor disposicion para reunirles en sus disensiones, y ganar sus almas en sus extravíos. Así lo experimentó con mucha utilidad suya la Duquesa de Segorbe Doña Angela de Cardona. Hallábase esta Señora trastornada por

la muerte de su marido el Duque Don Francisco de Aragon, y se apoderó de ella una melancolía tan furiosa que la reduxo á un estado el mas deplorable. De suerte que por el espacio de mas de dos meses despues de la muerte de su marido no hubo arbitrio para sacarla de un quarto obscuro, en donde negada á toda comunicacion, solo permitia que por una ventanilla que mandó hacer en la misma puerta se le administrase el preciso alimento para vivir. Confusa su familia á vista del miserable extremo á que habia reducido el sentimiento á aquella afligida Señora, apurados todos los medios acudieron por último al Beato Nicolás, que á la sazon se hallaba Presidente del Convento de Segorbe, para ver si con su prudencia pondria en tono á aquella pobre Señora. Se tomó pues este encargo el Beato Nicolás, y despues de reprehenderla con una santa libertad y verdadero zelo su falta de resignacion en las disposiciones de la Providencia, la alentó con palabras eficaces á la conformidad con la voluntad divina. Y últimamente con aquella suavidad que

dicta la prudencia para recoger una alma cuya vehemencia de la imaginativa la ha conducido fuera los límites de la razon, no solo la puso en tono regular, sino que de allí adelante pudo servir de exemplo á los demas en la conformidad y arreglada conducta. En suma la solicitud, vigilancia, circunspeccion y demas reglas de la prudencia Christiana se ven sensiblemente en todos los pasages de la vida de este asombroso héroe de perfeccion.

CAPÍTULO IX.

De la virtud de la Justicia del Beato Nicolás.

La Justicia es aquella excelente virtud por la qual damos á cada uno lo que es suyo. Son incomparables los bienes que produce esta virtud á la sociedad. Por ella se contienen los hombres en sus deberes; ella es la que mantiene la paz y seguridad de los Pueblos, la que destierra el vicio y hace reynar á la virtud. En suma

ella es la basa sobre que se apoya toda la felicidad de las naciones. Varias son las especies de esta virtud, á saber, Legal, Equitativa, Conmutativa y Distributiva. Como la vida del Beato Nicolás fué una vida privada, no tuvo ocasion de exercer esta virtud como los que ocupan en el mundo lugares eminentes, á quienes la rectitud de voluntad en distribuir los dones segun las reglas de la equidad, les hace un honor incomparable que dispierta nuestra atencion, y nos hace celebrar la recta administracion de aquel poder que recibe del Señor toda potestad terrena. Nicolás pues no pudo dexarnos aquellos rasgos grandes del poder que hacen gloriosa la memoria de los que estan destinados para el mando; porque todo su gobierno se reduxo á aquel pequeño número de Prelacías locales que exerció precisado de la obediencia. Sin embargo la buena harmonía que mantuvo entre sus súbditos, y el tierno amor que le profesaban como á padre, dió bien á entender la equidad con que les gobernó. Siendo Difinidor de Provincia pro-

curó igualmente en quanto estuvo de su parte, que los empleos se distribuyesen con equidad entre los individuos de ella segun el mérito de cada uno. Y en una ocasion en que le pareció que uno de los Padres llevado de la inclinacion particular declinaba un tanto de la equidad, sostuvo con firmeza lo mas justo; y aunque sufrió por ello algun desayre, lo llevó con una resignacion y humildad que sirvió de mucha edificacion á los Padres de la junta.

La Justicia tiene tambien sus partes potenciales ó virtudes anexâs á ella, y entre estas tiene el primer lugar la virtud de la Religion por la qual damos á Dios y á sus Santos el culto, honor y obsequio que se les debe. La prontitud con que Nicolás practicaba quanto podia conducir al obsequio de nuestro Dios y Señor; aquella tierna devocion que profesaba al Santísimo Sacramento del Altar, á la pasion sacrosanta del Señor, á María Santísima, á los Santos Ángeles y demas Santos; el profundo respeto y veneracion con que miraba á los Ministros del Altísimo, al Templo y cosas sagradas, dan

bien á entender poseía en grado muy superior esta virtud. No son argumentos ménos convincentes de su Religion la oracion mental y vocal en que se empleaba de contínuo. Sobre la oracion mental hablaremos despues en capítulo separado. En la oracion vocal empleaba muchos ratos al dia, celebrando las grandezas del Omnipotente con Himnos, Salmos y Cánticos de alabanza. Repetia muchas veces aquella jaculatoria: *Sursum corda*, á cuyos suaves acentos fixaba su atencion en las grandezas del Señor, y quedaba muchas veces arrebatado en éxtasis. El Oficio Divino le rezaba con mucho fervor y devocion, y sus santas consideraciones le hacian derramar muchas lágrimas. Como la dulce harmonía de la música excita fácilmente los afectos, se valia algunas veces de este medio para mover en las criaturas los afectos de ternura y amor á nuestro gran Dios, y para que celebrasen con fervor sus grandezas, y le tributasen los debidos obsequios.

La Piedad, otra de las partes de la Justicia, por la qual estamos obligados á ob-

sequiar, honrar y reverenciar á nuestros padres, hermanos, parientes y á nuestra Patria, la observó igualmente Nicolás con la mayor perfeccion. Queda dicho que por la salud del Rey y felicidad de la Monarquía derramaba gustoso su sangre para tener propicia la proteccion de nuestro gran Dios. Hemos visto igualmente el gran respeto y veneracion con que trató desde los primeros años á sus padres. Y si la mayor perfeccion de esta virtud, segun San Gregorio, consiste en dexar por Dios padres, hermanos y parientes, como á primer acreedor de todos nuestros obsequios, Nicolás rompió gustoso estos lazos de la carne y sangre, para unirse mas estrechamente con nuestro Dios y Señor. Por su amada Patria Valencia ofrecia sus votos á nuestro gran Dios, rogándole con encarecidas ansias la colmase de felicidades. Tomaba partido en los intereses privados de sus paysanos, especialmente se afanaba mucho en procurarles la salud espiritual; ya exhortándoles con fervorosas pláticas, ya pidiendo á Dios les concediese abundantes dones de su divina gracia. De la ob-

servancia, obediencia, gratitud y veracidad, que son partes de la Justicia, trataremos luego en capítulo separado, para que pueda formarse alguna idea del grado tan superior en que Nicolás poseyó estas virtudes.

CAPÍTULO X.

De la virtud de la Fortaleza del Beato Nicolás.

La tercera de las virtudes cardinales es la Fortaleza, cuya virtud modera el apetito irascible, y perfecciona á la voluntad para conducirse con rectitud en las cosas árduas. La Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, Constancia y Seguridad son partes integrales de esta virtud. Mas como todas estas se hallan esparcidas en los diferentes pasages de la vida de nuestro Beato, por evitar la molestia á los lectores omitiremos la relacion circunstanciada de cada una de ellas, y solo haremos una insinua-

cion pasagera que manifieste de algun modo la heroycidad de Nicolás en sostener los trabajos y allanar las dificultades para llevar adelante el camino de la perfeccion. La inconstancia en los caminos de Dios es el defecto mas substancial para hacer algun progreso en la virtud. Las vicisitudes que se notan en los sequaces del mundo, entregándose hoy á los placeres, y representando mañana el papel de un penitente; su debilidad en hacer frente á los respetos humanos, su floxedad en sufrir las mas leves incomodidades de los caminos de la virtud, inutilizan en ellos la mayor parte de los auxîlios del Señor. Ningun trabajo, ninguna fatiga, ningun respeto pudo detener á Nicolás para la práctica de todas las virtudes. Hemos visto que triunfó del mundo y de sus esperanzas lisongeras con una constancia invencible. Sostuvo con valor los combates que le presentó el enemigo para seguir el camino de la perfeccion, cuya constancia fué tan del agrado de nuestro gran Dios, que le alentó muchas veces con su presencia para triunfar de sus enemigos.

Las árduas empresas que intentó fiado en el auxîlio del Señor para conseguir la virtud, manifiestan igualmente su Fortaleza. Hemos visto que para conservar la castidad se arrojaba intrépido á los estanques de agua helada en lo mas erizado del invierno. Sus disciplinas eran tan rigurosas, que despues de derramar copiosos raudales de sangre á la violencia de los golpes que se daba por su mano, rogaba á otros le azotasen para satisfacer de algun modo sus ansias de padecer por Jesu-Christo. Para conseguir una perfecta obediencia no se contentó con sujetar su voluntad á la de su Prelado, sino que quiso estar pendiente del arbitrio de un Novicio y de un pobrecito Lego. Los trabajos, adversidades, persecuciones, enfermedades y tribulaciones, no solo las sufria con resignacion, sino que manifestaba en ellas la misma superabundancia de gozo que el Apóstol San Pablo [a]. En suma su intrepidez en intentar arrojarse á las llamas por sostener las verdades de nuestra santa Fe, sus ansias de padecer mar-

a 2. ad Corinth. 7. v. 4. *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.*

tirio, su constancia en sufrir tantas austeridades hasta exhalar el último aliento de su vida, manifiestan patentemente la heroyca Fortaleza del Siervo de Dios.

CAPÍTULO XI.

Templanza del Beato Nicolás.

La Templanza es la última de las virtudes cardinales. Por ella se refrenan los movimientos del apetito de la concupiscencia que tienen por objeto lo deleytable. Son varios los exercicios de la virtud de la Templanza, que forman otras tantas virtudes que se reducen á ella. Tales son la Abstinencia, Sobriedad, Castidad, Virginidad, Pudicicia, Mortificacion, Mansedumbre, Clemencia, Modestia, Humildad, Pobreza, Silencio y Estudiosidad. Todas estas partes de la virtud de la Templanza observó puntualmente Nicolás, con lo que pudo conseguirla en grado heroyco. No solo miraba con horror los deleytes que nos son prohibidos, sino que se privaba voluntariamente de muchas cosas

que le eran permitidas. Caminaba regularmente á pie descalzo, sin embargo que por su santa Regla le eran permitidas las sandalias. No usaba mas que de una pobre y raida túnica, no obstante que por la misma santa Regla le era permitido el uso de dos. Sus mortificaciones le eran tan familiares, que parecia ser insensible á todas ellas. Llegó á tener tan sujetas sus pasiones, que léjos de experimentar aquellas borrascas que agitan tanto á los mortales, lograba su alma aquella dulce paz, fruto precioso de las delicias del Paraiso. Su abstinencia fué tan rigurosa, que pasaba muchas veces desde el Juéves hasta el Sábado sin tomar el mas ligero alimento. No solo llevaba las injurias con resignacion, sino que daba las mas sensibles pruebas de benevolencia y cariño á los que le injuriaban, rogando al mismo tiempo al Señor por su felicidad. Observaba el silencio Religioso constantemente, viviendo retirado en su celda, miéntras no le sacaba de ella la voz de la obediencia. Y quando hablaba, jamás proferia palabra que no fuese para gloria de Dios y utilidad

del próximo. Su modestia y compostura infundian respeto á quantos le miraban; especialmente quando estaba arrebatado, admiraban todos en él una modestia angelical. De su castidad, humildad y pobreza hablaremos despues con mas extension, para que mejor se descubra la heroyca mansedumbre de Nicolás.

CAPÍTULO XII.

De la oracion mental del Beato Nicolás.

El hombre circuido á todas horas de objetos sensibles que arrebatan su atencion, y complicado al mismo tiempo en una contínua revolucion de negocios temporales, se olvida freqüentemente del mas interesante que es el de su eterna salud. Para recoger pues su espíritu necesita de la oracion, en la que se adquiere una sabiduría y luz divina para conocer á Dios, y entrar el hombre en consideracion de sí mismo. Son incomparables los elogios

que hacen de la oracion los Santos Padres. San Juan Crisóstomo dice, que es imposible ser verdaderamente virtuoso sin la oracion, por ser la fuente y origen de todas las virtudes [a]. Esta oracion tan necesaria á todo Christiano para el arreglo de sus costumbres es la meditacion, en la que con el auxîlio del Señor hacemos reflexîones serias que nos conducen por el camino de nuestra eterna salud. Porque la contemplacion es solo para aquellas almas que estan ya adelantadas en la carrera de la perfeccion, y es este un don gratuito que las concede el Señor. Esta contemplacion, segun el Seráfico Doctor San Buenaventura, es una libre, perspicaz y cierta intuicion de Dios que tiene su origen de su amor, y luego le sirve de fomento á esta misma llama para aumentar su actividad [b]. Concedió pues el Señor á Nicolás este precioso don en grado tan superior, que puede contarse por uno de los mas raros exemplos de la vida interior, siendo el carácter especial de este Siervo de Dios el *Extático*, segun se manifiesta

a Lib. 1. de Orando.

b Div. Bonaventura 3. itiner. æternit. dist. 2.

en los Procesos de su Beatificacion y Canonizacion. El amor de Dios y la contemplacion guardan entre sí tal harmonía, que los grados de la contemplacion deben medirse por los de la caridad y amor de Dios. Como el Beato Nicolás siguió la carrera de la perfeccion por el camino del amor de Dios, llegó á un grado de contemplacion que le hace admirable y singular en esta virtud. Aquel amor intenso que profesaba Nicolás á nuestro Dios y Señor, le llevaba de contínuo abstraido de todo lo terreno, y engolfado en la meditacion de las divinas perfecciones. Ninguna cosa terrena era capaz de fixarle su atencion; porque léjos de encontrar en ellas el menor gusto, le servian solo de fastidio. Entróse en su celda un dia cierto Religioso, y le instó para que saliese en su compañía á dar un paseo por el monte. Condescendió el Siervo de Dios á su súplica, mas al llegar á la portería le dixo: ,,Padre, me vuelvo á la celda, ,,porque á mí no me sirve el paseo de re- ,,creo, por tener todas mis delicias en los ,,dulces sosiegos del retiro. Allí los espa-

„cios mas dilatados me parecen breves en-
„tregado libremente al exercicio de la con-
„templacion." Por lo ordinario despues de Maytines se quedaba en la oracion, que continuaba hasta la hora de Prima. Y lo mas singular era que por especial gracia del Señor ninguna ocupacion le impedia la oracion, de suerte que en las plazas, en las calles, conversando con las gentes, en todo lugar, y en medio de los negocios y freqüentes ocupaciones de su ministerio conservaba siempre la presencia del Señor, y contemplaba sus admirables perfecciones. Estando el Beato Nicolás en Barcelona era ya un varon consumado en la virtud, y á la fama de su santidad era una monstruosa confusion de gentes la que acudia á buscarle á todas horas para encontrar consuelo en sus afliccioncs. Preguntóle un dia un Religioso, si aquella multitud de ocupaciones le impedia la oracion. Á que respondió el Siervo de Dios, que léjos de distraerle, tenia entre ellas tan recogido su espíritu como si estuviese en un desierto. Á conseqüencia de esto dixo el Siervo de Dios en otra ocasion

á un Religioso amigo suyo, que en el trato de las gentes conservaba siempre la presencia del Señor, para contemplar sus admirables perfecciones como si le viese sensiblemente con los ojos corporales, cuya felicidad debia á su especialísima gracia.

Así vino á conseguir un hábito de orar de contínuo. Si caminaba por los desiertos, una leve respiracion del ayre, los hermosos matices de una pequeña flor, una ojeada que diese por los prados, el canto de un paxarillo, el murmullo de las fuentes, todo le avivaba la atencion para contemplar las grandezas del Criador. Yendo por los caminos se arrodillaba muchas veces, besaba las flores y las yerbecitas, y del conocimiento de estas volaba su mente á contemplar los divinos arcanos.

Como la oracion sea el medio mas á propósito para hacer los mayores progresos en el camino de la perfeccion; el enemigo comun de nuestra salud se valió de quantos ardides sean imaginables para separarle de este santo exercicio. Sugeríale muchas veces especies torpes, le representaba figuras espantosas; pero nada era ca-

paz de perturbar su quietud interior y fervor de la contemplacion: y así siguió prósperamente y con muchas ventajas todos los grados de la perfeccion que prescriben los maestros de la vida interior, como se demuestra por las muchas revelaciones, apariciones, raptos y demas dones sobrenaturales que con tanta abundancia concedió el Señor á su Siervo.

Conociendo finalmente Nicolás las grandes utilidades que produce en las almas el exercicio de la santa oracion, las animaba mucho á que le practicasen con freqüencia, dándoles para ello las mas importantes instrucciones. Estando de Peregrino en el Monasterio de Jerusalen de Religiosas Clarisas de la Ciudad de Valencia, se puso á tratar de la oracion y amor de Dios con Sor Agustina Menin. Deseaba esta Religiosa instruirse en las cosas mas altas de este santo exercicio, á que le respondió el Beato Nicolás: "Hallándome yo, miserable pecador, en el Convento de Val de Jesus sentí en mi corazon unos afectos de ternura y amor de nuestro Dios y Señor, que me abrasaban

„el alma. Tomé la pluma para explicar „aquellos efectos maravillosos que experi„mentaba en mi interior, y al empezar „á escribir oí una voz del Cielo que me „dixo: *Nicolás, ¿que puedes decir de mí se„gun yo soy? Calla y reposa, que yo te daré „mi gracia.* Con esto comprehendí, her„mana mia, que aunque por la ilustra„cion divina conozcamos las admirables „perfecciones de nuestro gran Dios, nos „es imposible dar la menor relacion de su „grandeza." Estando el Beato Nicolás Guardian del Convento de Val de Jesus fué á predicar un sermon al de San Francisco de Murviedro. Habia en este un Religioso de la Obediencia de las mejores inclinaciones, y deseoso de aprovechar en el camino de la perfeccion fué á las nueve de la noche á la celda del Beato Nicolás, para que le diese algunas instrucciones sobre las máxîmas de la perfeccion Religiosa. Abrió el Beato el tratado de las Colaciones de Casiano, y empezó á leer en la parte que trata del modo de orar de los Padres del yermo. En seguida le dixo el Beato Nicolás baxase en su compañía á orar á la Iglesia delante del

Santísimo Sacramento. Al cabo de media hora que estaban en oracion oyó el Religioso Lego un gran suspiro que dió el Beato Nicolás, y dirigiendo la vista al lugar donde estaba, advirtió que de su rostro salia tal golpe de luces, que dexándole deslumbrado sus rayos, aunque veía la Iglesia tan clara como si entrase en ella el Sol de medio dia, jamás pudo fixar la vista para exâminar la cara del Beato. Una leccion acompañada de un exemplo tan asombroso no podia dexar de hacer las mejores impresiones en el fervoroso discípulo. Eran admirables las máxîmas que daba sobre la vida interior, especialmente son muy dignas de saberse las que trae en su insigne tratado de la Filocosmia espiritual el Padre Antonio Pasqual, discípulo del Beato, de quien segun confiesa él mismo èn su obra, aprendió las cosas mas notables que en ella se contienen. Exhortaba mucho á los Religiosos á que se aplicasen al exercicio de la santa oracion, y era un portento los progresos que hacian con sus admirables instrucciones. Estando morador en el Convento de Jesus de Va-

lencia era su Portero el Venerable Padre Fr. Gerónimo Estévan, varon ilustre por su singular virtud. Llegaron un dia á la portería unas personas devotas á pedir por el Padre Fr. Nicolás Factor, y habiendo ido á buscarle el Portero, le encontró en el huerto arrebatado en éxtasis. Á vista de un expectáculo tan asombroso se arrodilló el Venerable Estévan, y al contemplar las maravillas que obra el Señor en sus siervos escogidos quedó así mismo arrebatado. Habiéndolo advertido algunos Religiosos acudieron á admirar este prodigio, los que quedaron penetrados de ternura y devocion á vista de estos celestiales compañeros. Tales eran los progresos que hacian los discípulos de este gran maestro de perfeccion. En fin los Conventos en donde moraba el Siervo de Dios eran un hermoso vergel, que regado con las saludables aguas de su doctrina y exemplo producian las mas fragrantes flores de virtud.

CAPÍTULO XIII.

De la Pobreza Religiosa del Beato Nicolás.

La Pobreza en que nos pone la necesidad puede ser virtud ó vicio, segun la lleve el que la sufre. Pero la Pobreza voluntaria es una virtud que pertenece á la Templanza, y por ella moderamos el apetito de poseer las cosas temporales, contentándonos solo con lo preciso segun el estado en que nos hallamos. Esta virtud la pueden tener aquellos que poseen en el mundo grandes riquezas, no poniendo su corazon ni esperando en ellas, como dice el Apóstol [a], y haciendo de los bienes que Dios les concede el debido uso. Mas la Pobreza evangélica es una virtud mucho mas superior, y esta consiste segun San Agustin [b], en renunciar por Jesu-Christo todos los bienes temporales, no solo con el afecto, la voluntad y el deseo, sino por el hecho real y efectivo. Es-

a 1. ad Timoth. 6. b Epist. 37. ad Paulinum.

ta es aquella altísima Pobreza que profesaron ajustándose al consejo del Evangélio aquellos primeros Christianos que componian la Iglesia de Jerusalen, pues como consta de los Actos Apostólicos todos los que creían estaban juntos, y todos sus bienes eran comunes [a], de cuya práctica no quedan mas reliquias que las que observan por su profesion las Órdenes Regulares. La observancia pues de esta Pobreza, que tuvo su origen de aquella primitiva Iglesia, se admiró en el Beato Nicolás con todos los ápices de la perfeccion. En su comida y vestido no usaba mas que lo preciso para vivir, evitando todo lo supérfluo con tal delicadeza, que ni aun una pluma para escribir queria tener sino en caso necesario. Mirándose en este mundo como peregrino y huesped, no ponia el menor afecto aun en aquellas cosas que debia usar precisamente, observando en ello la prudente precaucion de los viageros, que no ponen su afecto en las alhajas de una posada en la que solo han de morar momen-

[a] Actor. 2. v. 44.

taneamente y muy de paso. Queda dicho que no usaba mas que de una pobre túnica, y de ordinario caminaba á pie descalzo. Todo el aparato de su celda se reducia á una silla, una mesa, las tablas desnudas de la cama, una piedra por cabecera, el Breviario y la Biblia; porque aun aquel pequeño número de libros que tuvo en su juventud para instruirse en las obligaciones de su ministerio, les repartió entre los Religiosos siendo Guardian del Convento de Chelva, y desde entónces no hizo mas estudio que el de la Biblia y el de la santa oracion. Si alguna persona devota le hacia algun regalito, le empleaba en los enfermos siendo á propósito para el estado de su salud, y en todo caso le destinaba á los pobres de Jesu-Christo de licencia de sus Prelados. Lo mismo hacia ordinariamente de la racion que le daba la Comunidad para su preciso alimento.

Este desprendimiento que tenia Nicolás de todo lo terreno, le hizo digno de que el Señor le colmase de dones sobrenaturales. En efecto estando un dia en ora-

cion en lo alto del monte de Val de Jesus le puso el Señor á la vista todos los Reynos del mundo, sus riquezas y grandezas. Pintóle en su imaginacion todas las felicidades terrenas con aquellos bellos coloridos que tanto embelesan al corazon del hombre. Léjos pues de manifestar Nicolás la menor inclinacion á aquel cúmulo de grandezas, le miró con el mas alto desprecio, estimando solo por objeto digno de ocupar su corazon la infinita bondad de nuestro gran Dios. Fué tal el agrado con que miró el Señor el desprendimiento de Nicolás de todas las felicidades terrenas, que desde entónces le concedió el don de raptos, que le hizo vivir en adelante como expatriado de este valle de lágrimas, y morador de los alcázares celestes.

Una sola cosa pudiera molestar á Nicolás en la profesion de esta altísima Pobreza, que era hallarse privado de socorrer las necesidades de los pobres á lo que tenia la mayor inclinacion. Pero el Señor quiso que sin perder el mérito de la profesion de aquella extremada Pobreza, tu-

viese juntamente el de socorrer á los menesterosos. Caminando un dia Nicolás desde el Convento de Segorbe á la Villa de Xérica, encontró quatro niños que estaban cortando leña. Luego que vieron al Siervo de Dios se fueron hácia él, y rodeándole le pedian con ansia socorriese su hambre con un pedazo de pan. Llenóle de compasion la necesidad de aquellos pobres niños, y desprendiéndose de ellos se separó un tanto del camino para rogar al Señor se dignase remediar la hambre de aquellos pobrecitos. ¡Cosa maravillosa! Á poco tiempo que el Siervo de Dios estaba en la oracion encontró á su lado quatro panes blancos y tiernos. Á vista de este prodigio dió gracias á aquel Señor que en el desierto socorrió la necesidad de aquella multitud de gentes que le seguian. Llamó luego á los niños, y dando á cada uno un pan, les despidió en el nombre del Señor. Es de inferir el conato con que aquellos hambrientos niños comerian un pan tan delicado y desconocido para ellos. Sin embargo despues de satisfacer su hambre les sobraron algunos

fragmentos, los que llevaron á la Villa. Y exâminado el caso admiraron las gentes el prodigio, alabando al Señor maravilloso en su Siervo.

Fueron muchas las pruebas que dió el Señor á Nicolás para manifestarle el agrado con que miraba la profesion de su estrechísima Pobreza. Al retirarse un dia al Convento de Santa María de Jesus de Valencia entró en casa de una Señora llamada Paula Cárles, á tiempo que acababa de recibir un regalo de leche cocida. Quiso hacer participante al Siervo de Dios, y mandó pusiesen parte de ella en una escudilla de plata para que la llevase un criado al Convento. Nicolás que miraba con horror el uso de toda alhaja preciosa, luego que vió la escudilla sacó un pañuelo de la manga, y dixo á la Señora echase la leche en él. Sonrióse la Señora atribuyendo á chiste la proposicion de Nicolás, y mandó al criado llevase la leche con la escudilla de plata hasta el Convento. Al llegar á la portería insistió el Siervo de Dios en que el criado echase la leche en el pañuelo, y no pudien-

do resistir á sus instancias, tuvo que condescender á la súplica. Entróse Nicolás en el Convento llevando la leche en el pañuelo, que la contuvo como el vaso mas sólido sin que se derramase una gota. Con tan admirables prodigios manifestó el Señor quán de su agrado era la exâctitud con que Nicolás observaba la santa Pobreza.

CAPÍTULO XIV.

Obediencia del Beato Nicolás.

Ninguna cosa contiene mas al hombre en sus deberes que la dependencia y sujecion. Sin esta queda abandonado al arbitrio de sus pasiones, las que fomentan sin freno el libertinage y la disolucion. Por eso los Apologistas del vicio declaman tanto á favor de la independencia, intentando subtraer al hombre de toda potestad con la mal entendida máxîma de ser el hombre esencialmente libre. Mas no tienen otro apoyo de su error que su depravada voluntad: porque es preciso cerrar

enteramente los ojos para no conocer que aunque el Señor crió al hombre esencialmente libre, no por eso se desprendió de la suprema soberanía y potestad que tiene sobre él, dexándole sujeto á las leyes que le impuso para que cumpliese su santísima voluntad, cuya sujecion léjos de destruir perfecciona mas su libertad. Estamos pues todos obligados á conformarnos con la voluntad de Dios, que es la primera regla del bien obrar; y siendo los mandatos de nuestros Superiores la expresion sensible de la voluntad de Dios, debemos cumplirlos con tanta exâctitud, que el que los resiste, resiste á la voluntad de Dios. Esta máxîma de la moral Christiana, que en nuestros dias atacan con tanto empeño los Libertinos, la observó Nicolás con la mayor exâctitud desde que despuntaron en su alma las primeras luces de la razon.

Hemos visto quan obediente fué á sus padres miéntras estuvo á su direccion. Quando despues fué ligado con el voto de la obediencia por la profesion Religiosa, practicó esta virtud con todos los ápices

de la perfeccion hasta exhalar el último aliento de su vida. En efecto los Religiosos que declaran en los Procesos de su Beatificacion, deponen que jamás vieron Religioso mas pronto en obedecer á la voz de su Prelado, ni que manifestase mas gusto en cumplir su voluntad. Y añaden que sobre ser tan puntual en cumplir la obediencia, nunca le oyeron una palabra relativa á exâminar los mandatos de los Superiores: calidad la mas recomendable de un súbdito verdaderamente obediente; porque á este solo toca obedecer, sin exâminar los fines que tienen los Superiores en el establecimiento de las leyes y mandatos. Esta obediencia ciega es la que caracteriza á los verdaderos discípulos de Jesu-Christo, y su puntual observancia es la que hizo volar á Nicolás á tan alto grado de perfeccion.

Conocia bien el Siervo de Dios que la guia mas fiel para caminar con seguridad por el camino de la virtud es la obediencia, y por tanto nada practicaba que no fuese por ella. En efecto quando estaba fuera del Convento se sujetaba al

compañero, y sin embargo de que muchas veces era un Religioso Lego, le obedecia y respetaba como que reconocia en él las veces de su Prelado. Así lo practicaba todo por obediencia, y sus obras virtuosas estaban todas esmaltadas con esta admirable virtud, que les daba un hermoso realce. Jamás encontró la menor dificultad en cumplir los mandatos de los Superiores; y es que les obedecia por amor á nuestro Dios y Señor, y este amor le hacia fácil, dulce y agradable el cumplimiento de sus mandatos, á diferencia de aquellos que tienen una obediencia forzada y púramente servil. Como amaba á Dios, amaba á sus Superiores, y reconocia en estos la voluntad de Dios, la respetaba y reverenciaba con mucho rendimiento, y cumplia sus mandatos con la mayor exâctitud. Esta obediencia tan perfecta le conduxo al grado de perfeccion que veremos en lo que resta que escribir de su asombrosa vida.

CAPÍTULO XV.

Castidad del Beato Nicolás.

No encuentran expresiones los Santos Padres para hacer un elogio digno de la Castidad. S. Ambrosio dice que esta excelente virtud tiene su origen del Cielo [a]; porque como debe estar esenta de todo contagio, no puede reconocer por su patria á la tierra que es el centro de la corrupcion. Ella tiene por compañeros á los Ángeles, Jesu-Christo la consagró en su misma Persona, el Omnipotente obró los mayores portentos para unir en María Santísima la pureza virginal con el título admirable de Madre. En suma nada hay mas glorioso en el hermoso campo de la Iglesia que la cándida azucena de la Castidad. Ella es la que triunfa de la misma naturaleza, la que transforma la tierra en un hermoso Paraiso, haciendo vivan los hombres en la carne como los Ángeles en el Cielo. Á proporcion pues que descuella

a Div. Ambros. lib. 1. de Virg. *In Cœlo profecto est Patria Castitatis.*

la excelencia de esta virtud entre todas las demas, crece la arduidad de poseerla perfectamente. Y por tanto Nicolás como maestro consumado en la escuela de la perfeccion tomaba las precauciones mas exquisitas para conservar indemne su candor.

Sabiendo que ninguna alma puede ser digna de poseer un tesoro tan precioso sin que esté muy limpia de toda mancha, cuidaba mucho de lavarla freqüentemente con las saludables aguas de la penitencia, para que no apareciese en ella el menor viso de culpa leve. Á la limpieza interior del alma cuidaba fuese correspondiente la exterior, observando puntualmente la máxîma del Seráfico Doctor San Buenaventura, que dice que el que sufre con desidia una mancha exterior, es de recelar mire con indiferencia las del alma. Y así cuidaba que su vestido aunque pobre estuviese siempre limpio y aseado. Despues de procurar que sus afectos fuesen puros, sus pensamientos santos, su exterior cándido, sabiendo que llevaba esta joya tan preciosa de la Castidad en un vaso frágil, desconfiaba de sí mismo para conservarla.

Y así el retiro, la abstraccion, la mortificacion de los sentidos, la modestia en el trato, la oracion, la humildad, el santo temor de Dios y su purísimo amor, eran las guardas á cuya vigilancia fiaba únicamente su custodia.

Sin embargo de tan sábias y prudentes precauciones, tuvo que sostener los mayores combates contra el enemigo comun de nuestra salud que le atacó con las tentaciones mas vehementes. Porque en los varones perfectos las pasiones de la carne aunque se sujetan por la virtud, no se extinguen. Y así hemos visto que los primeros héroes de la perfeccion experimentaron unos tan furiosos torbellinos de la carne, que fué preciso para sostenerse tomar unas precauciones extremadas. San Benito se arrojó á una zarza, el Seráfico Padre San Francisco en una ocasion se arrojó desnudo á la nieve, en otra á una zarza, y á semejanza de estos héroes de la Religion hemos visto que Nicolás estando Guardian del Convento de Val de Jesus se arrojó á un estanque de agua fria para triunfar de una tentacion vehemente

de impureza. No podia sufrir el infierno la constancia de este héroe de la Religion en resistir á las tentaciones de la carne, y así hizo los últimos esfuerzos para triunfar de su pureza. Estando Nicolás morador en el Convento de Santa María de Jesus de Valencia se le apareció el demonio una noche en su celda, tomando la figura de una muger con todos los atractivos que tiene la belleza para cautivar el corazon del hombre. Conoció al instante el Siervo de Dios el ardid del demonio, y haciendo la señal de la Cruz acudió luego á la oracion y disciplina, que eran los resortes mas familiares de que se valia en semejantes lances, implorando igualmente la proteccion de Santa Úrsola y sus compañeras, con cuyo auxîlio consiguió del enemigo la mas completa victoria. Estos y otros triunfos le hicieron digno de que el Señor le concediese despues el don precioso de aquella dulce paz que consiguen los héroes de la Religion como fruto precioso de sus victorias, que mantiene en su interior una serenidad inalterable.

Así llegó á poseer el Siervo de Dios

esta virtud en un grado de perfeccion tan superior, que no solo imponia moderacion y compostura con su presencia, sino que comunicaba las bellas calidades de esta virtud, obrando en algunos sugetos unas transformaciones dignas de celebrarse por los mayores portentos. Habia un hombre casado en el Lugar de Villanueva de Escornalbou, Principado de Cataluña, poco medido en conservar la debida fidelidad á su esposa. Conociendo el Beato Nicolás la debilidad de aquel hombre le dexó su manto, cuyo uso produxo en él tan admirable efecto, que no solo corrigió su vicio desde luego, sino que en adelante fué muy puntual en cumplir con las obligaciones de su estado, conservando con su muger la mejor harmonía. Y si las suaves fragrancias de su santa ropa producian efectos tan maravillosos, es de inferir quáles serian los que causarian sus exemplos y palabras.

En sus sermones y conversaciones familiares exhortaba mucho á la observancia de esta excelente virtud. Al paso que aborrecia los lugares profanos, en los que

la gente libertina suele proferir palabras poco conformes á la modestia Christiana, era amantísimo de los lugares consagrados á Dios como centros de la pureza. Y así freqüentaba mucho los Monasterios de las Religiosas, que como profesoras de la pureza virginal las amaba en el Señor con particular distincion, siendo uno de sus primeros cuidados perfeccionarlas mucho en esta virtud para que fuesen dignas esposas de Jesu-Christo. Al llegar á los Monasterios solia decir que se le confortaba el corazon con las suaves fragrancias que percibia de esta admirable virtud; especialmente al entrar por el patio del Monasterio de Jerusalen de Valencia, como transportado solia prorumpir en estas voces:

Virginidad, virginidad.
Sursum corda, sursum corda.
Al Esposo, al Esposo.
Á la Vírgen, á la Vírgen,
Reyna y Madre del Esposo.

Estas palabras solia decirlas con un fervor de espíritu, que arrojaba por su semblante rayos de luz, y parecia transformarse en un Ángel del Cielo. Finalmen-

te sobre ser tan amante de la pureza, tuvo la gracia particular de no pensar jamás mal de nadie, llamando generalmente á todos Angeles de Dios. Así conservó siempre Nicolás un candor de espíritu, del que admirado San Luis Bertrán solia decir algunas veces: *Que Nicolás era el verdadero Israelita en quien no habia dolo.*

CAPÍTULO XVI.

Penitencias y mortificaciones del Beato Nicolás.

Todo hombre, así el pecador como el justo, está sujeto á las pasiones, triste herencia del linage humano, las que le acompañan hasta el sepulcro. Por tanto es una ley indispensable á todo hombre velar de contínuo sobre ellas, y sujetarlas con la mortificacion y penitencia. Los Hereges de estos últimos tiempos han hecho los mayores esfuerzos para desterrar de nosotros la mortificacion y penitencia, para que quedando el vicio libre de toda sujecion

pudiese triunfar de nuestras almas con mas seguridad. Pero los verdaderos discípulos de Jesu-Christo han detestado constantemente este error, siendo el carácter que les distingue segun San Pablo : *Crucificar su carne con sus vicios y pasiones* [a]. En efecto las mayores penitencias las han practicado á imitacion de nuestro Salvador Jesus las almas mas inocentes. El Beato Nicolás Factor es uno de estos admirables exemplos que nos presenta la historia de la Iglesia. Tuvo el candor de vida que hemos visto hasta ahora, y con esta inocencia de costumbres juntó una penitencia de que se encuentran pocos exemplares.

Sus ayunos eran casi contínuos, especialmente en ciertos determinados tiempos los hacia rigidísimos. Tales eran los de la Quaresma que los hacia á pan y agua. En la Quaresma de San Miguel, que empieza al otro dia de la Asuncion hasta el dia del Santo Arcángel, y en el Adviento, ayunaba tambien con mucho mas rigor que en lo restante del año. Sus disciplinas eran contínuas y rigurosas, y or-

a Galat. 5. v. 24. *Qui sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis.*

dinariamente tenia las espaldas llagadas; y si alguna vez pedia á un confidente suyo le curase las llagas, no le permitia pusiese otro medicamento que sal y vinagre, sirviéndole la curacion de mayor tormento que el mismo mal. Quando hacia la disciplina se azotaba indistintamente por todo el cuerpo, para imitar en esta mortificacion á nuestro Salvador Jesus, á quien no reservó la impiedad parte alguna que quedase sana. La disciplina la tomaba tres veces al dia, y alguna vez rogaba á algun Religioso le azotase de su mano, previniéndole le tratase en ella como al mayor pecador. Entre otras ocasiones lo refiere así un compañero suyo, que yendo á la Ciudad de Segorbe se extraviaron un tanto del camino, y arrodillándose á sus pies el Beato Nicolás le pidió con encarecidas ansias le atase á un árbol, y rasgando unas varas le azotase como á un malhechor. Despues de la disciplina se ponia muchas veces en cruz, y perseveraba así tres horas contínuas pidiendo á Dios perdon por sí y por todos los pecadores. Llevaba cosido en el hábito un ci-

licio para que le atormentase de contínuo, y pareciéndole á veces que por la habitud se le hacia insensible, añadia otro de nuevo que avivaba su dolor. Por cama no tenia mas que las tablas desnudas, y un tronco por cabecera; y sin embargo de ser tan ingrata para proporcionarle algun descanso, era tan breve el que tomaba que ordinariamente solo dormia hasta ir á Maytines á media noche, continuando despues la oracion hasta la hora de Prima. En la solemnidad de las Pasquas pasaba la noche en oracion contínua sin dormir ni un breve rato, transportado en la meditacion de los sagrados Misterios.

Esta austeridad de vida no parece que causa tanta admiracion en un alma que despues de haberse extraviado por los caminos del vicio se convierte á Dios, y al contemplar los excesos de su ingratitud arma su diestra contra sí, haciendo servir á la justicia y santificacion aquellos miembros que sirvieron á la iniquidad [a]. Pero en un alma inocente siempre nos causa admiracion. Sin embargo vemos que los

a Ad Roman. 6. v. 19.

Santos que conservaron siempre la mayor inocencia de costumbres, practicaron las mas rígidas penitencias. Y es que las virtudes conservan entre sí tal harmonía, que léjos de debilitarse unas á otras, se ayudan mutuamente para subir al mas alto grado. En efecto aquella pureza de costumbres que conservó siempre Nicolás iba acompañada de una humildad tan profunda, que se reputaba por el mas ingrato de los pecadores, y este conocimiento le obligaba á procurar todos los medios de macerar su carne. Por tanto pareciéndole aun poco los rigores de tantos ayunos, cilicios, vigilias y disciplinas, se exponia á sufrir todas las incomodidades de la estacion. En las noches mas crudas del invierno, despues de salir de Maytines se baxaba algunas veces al huerto, y desnudándose enteramente se estaba allí por espacio de dos horas expuesto á sufrir todos los rigores de la escarcha. En otras ocasiones hacia que un compañero suyo le arrojase agua fria para aumentar con ella la aspereza de la estacion. Por los caminos iba con la cabeza descubierta aunque

fuese en lo mas fuerte del verano, para sufrir sin el menor reparo todos los ardores del Sol. Catorce años anduvo siempre á pie descalzo, hasta que los Prelados le mandaron usase de sandalias, con la mira de que no perdiese su salud. Quando se clavaba alguna espina ó piedrecita en las plantas de los pies, se le hacia muy suave con la memoria de los dolores que padeció por nosotros nuestro Salvador Jesus.

Sobre todo lo que mas le enardecia para soltar los diques de las mortificaciones, era la memoria de la pasion del Señor. Al contemplar aquella suma inocencia, y los dolores, afrentas é ignominias que sufrió en su pasion sacrosanta, eran tales las ansias que tenia de padecer á imitacion de nuestro Salvador Jesus, que llegaban sus mortificaciones á tal extremo que se reputaba por milagro pudiese conservar la vida entre penalidades tan austeras. En efecto hubiera perdido la vida muchas veces al rigor de sus penitencias, á no ser que el Señor le confortaba con su gracia; pues como dixo Nicolás varias

veces, las penitencias léjos de debilitarle le hacian mas robusto, lo que atribuía á especial gracia del Señor. Por eso seguia constantemente esta serie de mortificaciones sin intermision, las que solo suspendia en sus enfermedades por disposicion de los Prelados, y aun en estos lances arbitraba todos los medios de mortificarse que permitia el estado de su salud.

Jamás se quitó el santo hábito, ni para dormir ni para otra urgencia, pareciéndole que no podia vivir sin la santa ropa. Caminando en una ocasion con su compañero desde Valencia á Albayda, al salir del Lugar de Almuzáfes les cogió una lluvia que les caló la ropa. Llegaron á la Villa de Algemesí, y penetrado de compasion el Hermano que les recogió en su casa, les rogó con ansia se mudasen la ropa para enjugarla á la lumbre. El Siervo de Dios se resistia por todos caminos, pero últimamente tuvo que ceder á los ruegos importunos del Hermano. Entróse en un quarto para mudar de ropa, y á brevísimo instante que se habia quitado el hábito fué tal la angustia de ánimo que le

cogió al verse privado de la santa ropa, que tuvo que volvérsela el Hermano mojada como estaba, y vistiéndose con ella, léjos de servirle de incomodidad, le pareció recobrar la vida. En fin bien instruido Nicolás de que el camino del Cielo es el de los abrojos y espinas, huía toda ocasion que pudiese desviarle de esta senda estrecha que nos conduce á la patria. Á conseqüencia de esta importante máxîma de la moral Christiana se fué en una ocasion del Palacio de los Duques de Segorbe en donde estaba hospedado. Al llegar á las inmediaciones de Valencia le encontró un Oidor de esta Real Audiencia, y preguntándole de donde venia tan afanado, respondió el Siervo de Dios: „Vengo huyendo del Palacio de los Duques „de Segorbe, que con sus regalos querian „privarme de las amarguras de la Cruz „de mi Señor Jesu-Christo, que aprecio „sobre quantas felicidades puede ofrecer„me el mundo." Esta constancia en seguir al Señor por el camino de la Cruz conduxo á Nicolás á la gloria que hoy se ve exâltado.

CAPÍTULO XVII.

Portentosa Humildad del Beato Nicolás.

Así como la sobervia es el principio de todos los vicios, la Humildad es la basa y fundamento de todas las virtudes. Sin esta fácilmente se desvanecen todas las demas. Por eso San Juan Crisóstomo decia, que mas quisiera tener todos los vicios, y conservarse humilde, que todas las virtudes con la sobervia, porque esta todas las corrompe. Y á este propósito llamaba San Agustin virtudes hinchadas á las que practicaban los Filósofos Gentiles; porque aunque estos supieron despreciar el fausto, la vanidad y la ambicion, ninguno de ellos supo despreciarse por el conocimiento de sí mismo, en lo que consiste segun San Bernardo, la Humildad christiana. Siendo pues la Humildad el fundamento sobre que debe levantarse el hermoso edificio de la virtud, á proporcion que este se eleva, debe ser aquella

mas profunda. Hemos visto el alto grado de perfeccion á que llegó Nicolás en la práctica de todas las virtudes, y era conseqüente fuese su Humildad proporcionada como lo demuestran los pasages de su asombrosa vida. Sus gracias personales y el mérito en todas sus acciones le hacian recomendable á quantos le conocian; sin embargo él pensaba tan baxamente de sí mismo, que se reputaba por el mas inútil de los hombres. Este conocimiento le obligó á resistir con el mayor empeño el empleo de Secretario General de la Orden, quando el Reverendísimo Zamora quiso nombrarle por el conocimiento que tenia de su gran mérito.

Aquella vana reputacion de sabios de que los hombres hacen tanto aprecio, y sirve de alimento á su orgullo para crecer hasta el extremo, jamás se conoció en Nicolás. El poseía una ciencia tan sublime, como que la habia aprendido en el libro de la eterna sabiduría estudiando en la escuela de la oracion; sin embargo desconfiaba tanto de sí mismo, que jamás daba un paso sin tomar consejo de otro.

Queda insinuado que estando Guardian del Convento de Val de Jesus caminó diez y ocho leguas solo por tomar un dictámen de otro Religioso en materia de espíritu. Nada ménos manifiesta su profundísima Humildad el lance sucedido con el Corista su compañero yendo á predicar al Lugar de Manises, como anteriormente diximos. Pues no solo pidió al Corista le instruyese, sino que manifestó despues en el púlpito que sin la instruccion de su compañero no hubiera podido desempeñar su ministerio. Aquella inclinacion que tienen generalmente los hombres á ocultar sus flaquezas para conservar una opinion indebida á su mérito, jamás tuvo lugar en el corazon de Nicolás, ántes por el extremo contrario todo su estudio y afan se dirigia á manifestar sus defectos, los que referia con mucha sencillez para desvanecer la opinion de su gran virtud. Y así llegaba su desconsuelo á lo sumo si por algun incidente sabia que las gentes hacian de él algun aprecio. Mostróle en una ocasion una persona devota un retrato suyo que le representaba en ademan de estar arreba-

tado. Es indecible el desconsuelo que causó á Nicolás la inconsideracion de aquel hombre, de suerte que al verle tan afligido le fué preciso decirle, que aunque aquel retrato era suyo, se habia hecho con el designio de que sirviese para representar á San Antonio de Padua.

Á conseqüencia pues de estos sentimientos que tenia Nicolás de sí mismo, le parecia ser indigno de estar en Comunidad colocado entre sus hermanos los Religiosos á quienes llamaba Ángeles, y que solo le correspondia estar á los pies de todos. Este impulso de su Humildad le conducia freqüentemente á besar los pies á los Religiosos y á otros muchos, de que hay en los Procesos innumerables exemplares. Acompañando en una ocasion á cinco Coristas que iban á recibir Órdenes sagrados al Palacio Arzobispal de esta Ciudad de Valencia, al llegar á la Plazuela que llaman de Caxeros encontró á unos pobres, y arrojándose á sus pies se los besó con mucha humildad. Animados los Coristas del exemplo del Siervo de Dios, practicaron el mismo acto de humildad

con mucha edificacion de los circunstantes. En las ocasiones en que se arrojaba á besar los pies á otros, suplicando al mismo tiempo que le pisasen, solia proferir aquellas palabras que repetia tantas veces el Seráfico Patriarca San Francisco: *¡Quien sois vos, Dios mio, y quien soy yo!* Cuya consideracion conduxo á Nicólás como al Seráfico Patriarca á unos extremos de Humildad que no pueden oirse sin admiracion.

No sabiendo distinguir unos jóvenes incautos entre el candor de la virtud y estolidez, tomaron una temporada al Beato Nicolás por objeto de su burla y diversion. Atábanle una cuerda al cuello, y despues de arrastrarle y decirle muchas palabras de mofa y escarnio, le ataban á una reja y le daban una terrible disciplina. Esta escena tan lamentable la repitieron muchas veces á solicitud del Beato Nicolás, y al verle respirando júbilo y alegria entre unas burlas tan pesadas, lo reputaban á estolidez, que les servia de materia de diversion; hasta que habiéndose traslucido fué preciso corregir ásperamen-

te la travesura de los jóvenes que no atendian al fin que tenia el Beato, sino á su imprudente entretenimiento. Llenóse de tristeza el corazon de Nicolás al verse privado por este incidente de un medio tan oportuno para exercitar su paciencia y humildad. Así venció Nicolás el apetito de la propia excelencia. Y si los hombres por lo comun hallan difícil el dexarse de alegrar quando se les lisongea con delicadeza, Nicolás no podia oir sin horror las lisonjas. Díxole en una ocasion un devoto suyo, que su conducta edificante servia de mucho exemplo á los demas, y quedó Factor sumamente desconsolado al oir una proposicion tan desimaginada. Conociendo el sugeto la turbacion que le habia causado, mudó repentinamente el discurso, y le dixo: »Que no tenia que engreirse de lo que acababa de proferir, »que él sabia bien quán grande hipócrita era, y quán indigno de vestir el hábito del Seráfico Patriarca." Al oir Nicolás estas expresiones de abatimiento fué tal el gozo que inundó su corazon, que quedó arrebatado por espacio de tres ho-

ras. Habiendo ido en una ocasion á predicar al Lugar de Catarroja, salió por la tarde á pasear al campo con otros compañeros; luego que descubrió la Cruz al salir del Lugar, rogó á todos los de la comitiva guardasen silencio hasta llegar á ella, meditando entre tanto sobre la pasion del Señor. Uno de ellos hizo una pregunta al Beato Nicolás ántes de llegar á la Cruz, á que fué preciso responderle: advirtiólo otro, y al instante le dixo: "Padre, V.ª Reverencia ha interrumpido el silencio, y así es preciso haga la penitencia." Sí, es verdad, le respondió con mucha mansedumbre; y arrojándose á sus pies para besárselos, empezó á darse terribles golpes en el pecho, pidiéndole con ansia le perdonase por su mal exemplo, y le diese la penitencia oportuna por ser tan gran pecador. Quedaron admirados los concurrentes al ver la grande Humildad del Siervo de Dios.

En ninguna cosa encontraba tanta complacencia como en ocuparse en los empleos de mas abatimiento, por eso acudia freqüentemente á la cocina, y suplicaba al

cocinero le permitiese ayudarle en los exercicios mas humildes de su oficina; y aunque lo resistia con empeño por la gran veneracion que le tenia, le era preciso condescender á sus humildes ruegos. En uno de estos lances lavaba unas pasas el Beato Nicolás en la cocina del Convento de Santa María de Jesus. Estando ocupado en este humilde exercicio se arrebató, y advirtió el cocinero que arrojaba unas pasas, y conservaba otras. Vuelto del rapto le preguntó el cocinero, ¿que significaba aquella separacion que habia hecho de las pasas? Á lo que respondió el Beato: „Que „estaba meditando la separacion que hará el Señor en el dia del juicio entresacando los buenos de los malos, y que „aquella accion habia sido efecto de la vehemencia de su consideracion." No fuera posible sin causar molestia referir individualmente todos los pasages que constan en los Procesos alusivos á la Humildad de este gran Siervo de Dios. Basta decir por conclusion que pensaba tan humildemente de sí mismo, que despues de haber seguido sin interrupcion un tenor

de vida tan asombroso, estando para morir pedia con muchas ansias se le enterrase en un muladar, que no merecia otro destino un pecador tan ingrato á Dios.

CAPÍTULO XVIII.

Trabajos y tribulaciones que hicieron sufrir á Nicolás los espíritus infernales.

Es incontestable que las tribulaciones son la fragua en donde mas se acrisola la virtud. La experiencia de los repetidos combates es la que hace aguerridos á los profesores de la virtud, para sostener las batallas que les presenta de contínuo el enemigo infernal. Por eso el Señor expone muchas veces á estos combates á los héroes grandes de la Religion, para que con ellos se haga su virtud mas vigorosa: *Porque eras agradable á Dios*, dixo el Ángel á Tobías, *fué necesario que la tentacion te probase* [a]. Teniendo pues el Señor

[a] Tob. 12. v. 13. *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.*

á Nicolás por un exemplar admirable de la perfeccion, le expuso igualmente á los mas crudos combates con el enemigo comun de nuestra salud. Hemos visto su constancia en resistir á las tentaciones halagüeñas con que el enemigo infernal intentaba asaltar su pureza. Y queriendo el Señor probar igualmente su paciencia y mansedumbre, dió permiso al demonio para que le atormentase en su persona como á su siervo Job.

Estando morador en el Convento de Santa María de Jesus de Valencia se le aparecieron dos demonios en figura de negros de una estatura descomunal. Embistieron ámbos á Nicolás, y apretándole fuertemente la garganta le ahogaban por instantes, diciéndole con furor: "Aquí "has de perecer, enemigo y perseguidor "nuestro." Teníanle sujeta la mano para que no pudiese hacer la señal de la cruz, y privada la lengua de poder proferir los nombres de Jesus y de María, que eran las armas de que regularmente se valia en semejantes combates. Sin embargo el Siervo de Dios invocaba en su interior estos

dulcísimos nombres, para que le confortasen en su tribulacion. Una hora estuvieron batallando, hasta que entrando la Comunidad en Maytines, le dexaron los espíritus malignos muy maltratado en su cuerpo; pero alentado en su espíritu, que confortado con la gracia del Señor, sufrió aquel trabajo con una invicta paciencia.

Estando el Siervo de Dios en Cataluña, fué á predicar del dulcísimo nombre de Jesus al Lugar de Bórias. Llevaba por compañero á Fr. Marcos Baldó, y habiendo sido hospedados en casa de Juan Mariner, se les destinó á ámbos para recogerse un mismo quarto. Llegada la hora de dormir, dixo Nicolás á su compañero que se acostase, que él tenia aun que meditar un tanto sobre el asunto que habia de predicar. Púsose Nicolás á escribir sobre una mesa, y á poco rato que el compañero habia tomado el sueño le dispertó un gran ruido, y advirtió que el quarto estaba á obscuras. Levantóse al instante, fuese á traer luz, y vuelto al quarto vió por tierra mesa, candelero, tinte-

ro, papeles, y que el Beato Nicolás los estaba recogiendo. Preguntóle Fr. Marcos: »¿Que desastre habia sido aquel?" Á que nada contextó por entónces Nicolás, y luego exclamó diciendo: »Aquel malva»do me ha manchado el sermon." Replicóle el compañero diciendo: »Pues, Pa»dre, ¿quien ha podido ocasionar tanto »mal?" Entónces, aunque con repugnancia, le respondió el Beato Nicolás: »Has »de saber, Fr. Marcos, que el demonio en»vidioso de la gloria del dulcísimo nom»bre de Jesus se me ha aparecido prime»ro en figura de lobo, luego en figura »de perro, y últimamente de etíope pa»ra perturbarme mis ideas; y viendo que »nada podia conseguir arrojó la mesa por »tierra, rompió la cadena con que esta»ba atada á la pared, me llenó de bor»rones el sermon, y dando un grande es»tallido desapareció lleno de furor y ra»bia." Advirtió entónces el compañero que el semblante del Beato Nicolás respiraba llamas por todos los poros.

No podia sufrir el demonio los progresos que hacia Nicolás en la carrera de

la perfeccion, y conociendo que el medio por donde mas se adelantaba era la santa oracion, ponia todo su conato en perturbarle y distraerle de este santo exercicio. Estandò una noche en la oracion, despues de concluidos los Maytines en el Convento de Santa María de Jesus, advirtió otro Religioso que igualmente se empleaba en el mismo santo exercicio, que el Beato Nicolás estaba forcejeando, como que intentaba desprenderse de otro que le oprimia, y que de quando en quando exhalaba algun suspiro, hasta que prorumpió en estas voces: "¡Ah perro! Tú intentabas sofocarme, pero nada temo con "el auxîlio de mi Dios y Redentor." Infirió entónces el Religioso que el demonio atormentaba á Nicolás, como en efecto era así. Estando una noche en la Iglesia del Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia, se le apareció una gran multitud de demonios, los que le maltrataron furiosamente. Invocó en su conflicto el auxîlio de nuestra gran Reyna María, con cuya proteccion pudo triunfar de la malicia de los espíritus infernales. Retiróse

luego á su celda, en donde se le apareció María Santísima; y despues de llenar su alma de celestiales dulzuras, le ofreció su asistència para salir victorioso en semejantes conflictos.

Pero sobre todo el teatro mas famoso de las luchas de Nicolás con los demonios fué el Convento de Val de Jesus. Fueron allí tan terribles los combates que sostuvo contra el infierno, que saliendo un dia de la Ciudad de Valencia con su compañero Fr. Joseph Bañuls, al llegar al puente que llaman de Serranos levantó los ojos para mirar los montes á cuya falda está situado aquel Convento, y acordándole aquella vista los trabajos que le habian ocasionado en aquel sitio los espíritus malignos, le hizo tal impresion esta memoria, que llenándose de un sudor frio, les fué preciso entrarse en una casa de la calle de Murviedro para repararse un tanto de aquella fatiga. Y considerando el Siervo de Dios que el Señor no permite seamos jamás tentados sobre nuestras fuerzas, se levantó mas alentado que nunca para continuar su camino, y

sufrir trabajos por el Señor. Deseoso el compañero de informarse de estos combates que tenia Nicolás con el enemigo infernal, se apostó una noche para observarle, y entre un espantoso ruido oyó que Nicolás decia: *Demonios, ¿que quereis hacer de mí? ¿Por que así me atormentais? Aquí estoy asegurado que nada mas podreis hacer que lo que mi Señor Jesu-Christo os permitiere.* Atemorizado el Religioso de una escena tan terrible se fué con precipitacion, y advirtiéndolo el Beato Nicolás le reprehendió su vana curiosidad, encargándole mucho al mismo tiempo el secreto. Fueron innumerables los trabajos que tuvo que sufrir del enemigo infernal, con los que al paso que se perfeccionaba su virtud, se gloriaba el Señor en su admirable constancia, pues los combates que le ofrecia el enemigo infernal solo servian para aumentar sus laureles.

CAPÍTULO XIX.

De la devocion que tuvo el Beato Nicolás á la sagrada Eucaristía.

Cada uno de los Misterios de nuestra Religion es una prueba la mas relevante del amor de nuestro gran Dios. Mas en el de la sagrada Eucaristía reunió el Señor todas las pruebas de su grande amor; y por eso San Agustin con otros Santos Padres le llamaron Sacramento del amor. En este admirable Sacramento se nos da en comida aquel mismo Señor que está sentado en el trono augusto de la gloria que deslumbra á los Ángeles con su explendor, y por este medio inefable nos hace una cosa con él: artificio de amor que llena de admiracion á los mismos Serafines, y que exîge todos los medios de nuestro reconocimiento y gratitud. El Beato Nicolás que por la divina ilustracion conocia á fondo los quilates de este grande amor, se inflamaba tanto en la con-

sideracion de esta fineza de nuestro gran Dios, que era el dulce objeto que arrebataba mas su atencion; de suerte que entre los innumerables raptos que se refieren en los Procesos de su Beatificacion y Canonizacion, el mayor número de ellos les tuvo en la consideracion de este inefable Misterio. Deseando Nicolás corresponder á esta singular fineza de nuestro Dios y Señor, procuraba los medios mas exquisitos de prepararse para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Su preparacion ordinaria era rezar los Salmos Penitenciales, y tomar una terrible disciplina; y quando por algun incidente le era imposible esta mortificacion, la suplia con otra que pudiese acomodarse á las circunstancias en que se hallaba. Luego se reconciliaba como queda dicho con un fervor que parecia salírsele el alma por los ojos. Jamás dexó de celebrar este Santo Sacrificio como no fuese por enfermedad. No es fácil referir los afectos de ternura y amor con que se abrasaba su alma en el acto de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y solo puede formarse alguna idea

reflexîonando sobre los favores que recibió del Señor en estas ocasiones. Algunas veces despues de consagrar se le apareció el Señor en la hostia consagrada en forma de niño. Estando morador en el Convento de Val de Jesus, preparándose el Beato Nicolás para la celebridad de la fiesta del Nacimiento del Señor, celebrando Misa dos dias ántes de esta festividad se le apareció el Señor en la hostia consagrada en forma de niño, y con gran ternura le dixo: "Si se alegraria adorarle como niño "reclinado en el pesebre." Confundido Nicolás de la suma dignacion del Señor, le respondió abismado en los profundos senos de su humildad: "Que aunque indigno pecador recibiria de ello mucho consuelo." Apareciósele luego el niño Dios reclinado sobre el pesebre, y adorándole Nicolás con suma reverencia y devocion, quedó anegada su alma en un mar de dulzuras. Concluido el Santo Sacrìficio de la Misa iba como absorto y transformado por el amor en aquel gran Dios y Señor cuya infinita bondad le colmaba de tan distinguidos favores. Llegado el dia del Na-

cimiento experimentó una gran sequedad en su espíritu, hasta que celebrando la primera de las tres Misas, al llegar á proferir aquellas palabras del Evangélio: *Parió á su Hijo primogénito, y le reclinó en el pesebre* [a], se enterneció mucho, y despues de haber consagrado se le apareció el Señor otra vez en la hostia en forma de un niño hermoso, llenando su alma de celestiales dulzuras. De allí adelante fueron muchos y muy singulares los favores que le concedió el Señor en la sagrada Eucaristía. Este mismo dia acabado de comer la Comunidad y dado gracias se quedó arrebatado delante de todos, y este fué el primer rapto que tuvo en público, despues de haber hecho aquel acto de desprecio de todo lo terreno que queda referido en el capítulo de la pobreza Religiosa, en cuyo lance le concedió el Señor este don sobrenatural. Una persona de conocida virtud declara en el Proceso de su Beatificacion, que oyendo un dia la Misa del Beato Nicolás vió sobre sus hombros un niño cuya hermosura

a Luc. 2. v. 7. *Peperit filium suum primogenitum, & reclinavit eum in præsepio.*

excedia á quantas bellezas puedan imaginarse, el que despedia de sí unos rayos tan brillantes que deslumbraban mucho mas que los del Sol.

Á proporcion pues de las finezas que recibia Nicolás de Jesus Sacramentado, creció en su pecho la encendida y vigorosa llama del amor divino, de suerte que la memoria de este sagrado Misterio le transportaba y sacaba fuera de sí. Durante la octava del Corpus iba siempre enagenado, y á veces se ponia á baylar delante del Santísimo Sacramento, transportado del gozo y alegria. Reprehendióle en cierta ocasion un Religioso, diciéndole que aquella era una alegria indiscreta é inmoderada, en la que parecia faltar al respeto y veneracion debida á tan augusta Magestad. Pero el Beato Nicolás le hizo saber que aquellas demonstraciones sensibles de alegria, reguladas por el candor, sencillez y verdadera devocion al Santísimo Sacramento, eran del agrado del Señor, como lo fueron los saltos de júbilo y placer que David daba delante del Arca santa. Y persuadido por sus razones convin-

centes empezó á baylar el Religioso con el Beato Nicolás, alternando en su interior con los mismos afectos de ternura y amor á Jesus Sacramentado.

Era tal el amor que Nicolás profesaba á este ternísimo Misterio, que queria que todos los hombres se abrasasen en vivas llamas de amor, para corresponder de algun modo á esta tan singular fineza de nuestro Dios y Señor. En sus sermones y conversaciones familiares procuraba con expresiones sencillas aunque penetrantes hacerla conocer. Ántes de empezar á hablar de este augustísimo Misterio se ponia la cabeza descubierta, y manifestaba en su exterior una devocion y compostura que infundia en sus oyentes un singular respeto y veneracion. Conocia por especial revelacion del Señor el lugar en que estaba reservado el Santísimo Sacramento, y al pasar por delante se arrodillaba, hacia una cruz en tierra y la adoraba con mucha devocion. Si alguno le pedia la mano para besársela, le daba solo á besar las extremidades de los quatro dedos con que se toca la hostia

consagrada, diciendo que estas eran las reliquias de los Sacerdotes. Esta ternura y amor que profesaba á Jesus Sacramentado tenia á su dichosa alma en tál disposicion, que la memoria de este dulcísimo Misterio le arrebataba con tanta facilidad, que fuera asunto prolixo el haber de referir todos los raptos que tuvo atraido de este dulce objeto de sus amorosas ansias. Y aunque despues trataremos con extension esta materia, habiendo tenido muchos de ellos en consideracion de este dulce Misterio, se hace indispensable referir algunos en este capítulo.

Estando Confesor en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia cantó la Misa Juéves Santo, y despues de haber colocado en la Urna la hostia consagrada se quedó extático, de suerte que fué preciso desnudarle de los ornamentos Sacerdotales, y llevarle en brazos á la celda. En este éxtasis permaneció hasta las quatro de la tarde del Sábado Santo, en cuyo tiempo estuvo siempre inmóvil sin dar la menor señal de vida. Cantando tambien la Misa otro año el Juéves Santo en

el Convento de San Francisco de Valencia, al dar la comunion á la Comunidad se quedó arrobado, teniendo en la mano izquierda el Globo, y en la derecha la hostia consagrada, á la que dirigia su vista con tal firmeza, que no hacian sus ojos el menor movimiento. Intentó un Sacerdote tomarle el Globo de la mano y la hostia consagrada para continuar aquel acto religioso; pero jamás pudo conseguirlo, hasta que volviendo el Beato del éxtasis continuó en dar la comunion con mucha devocion. Fué aquel tierno expectáculo de mucha edificacion para los concurrentes, admirando en el Siervo de Dios su gran fervor y devocion al Santísimo Sacramento.

Fueron muchas las ocasiones en que dando la sagrada comunion se quedó arrebatado; pero sobre todo durante la octava del Corpus eran freqüentísimos sus raptos. La tarde del dia octavo del Corpus hace su procesion claustral el ilustrísimo Cabildo de la Catedral de Valencia con tal gravedad y circunspeccion, que excita muchos sentimientos de ternura á

los innumerables concurrentes que autorizan esta devota funcion. Fueron en una ocasion á ver este devoto acto el Beato Nicolás y el Venerable Padre Fr. Christóval Moreno, y no habiendo lugar cómodo para ver la funcion por la multitud del gentío, les colocaron en el púlpito que hay en la reja mayor al salir del Coro para el Presbiterio. Ántes de llegar el Santísimo Sacramento se arrobó el Beato Nicolás, y permaneció así hasta dos horas despues de concluir la procesion; siendo de mucho exemplo á los circunstantes el fervor y devocion del Beato Nicolás, que causaba en su alma efectos tan asombrosos. En otra ocasion yendo en la procesion del Corpus que se hace en el Convento de San Francisco de Valencia, al llegar al cláustro se quedó arrobado. Pasó la procesion por delante del Siervo de Dios, el que permaneció inmóvil por espacio de una hora. Acudieron varias gentes á admirar aquel prodigio; unos le besaban las manos, otros el hábito, otros los pies, hasta que vuelto del rapto, con los ojos baxos lleno de confusion se re-

tiró á su celda. Lo mismo le sucedió en otra ocasion en el patio del Monasterio de Jerusalen yendo á la procesion del Corpus. Estando en el Convento de Chelva le suplicó el Cura de aquella Iglesia Parroquial que llevase el Viril en la procesion del dia del Corpus. Á poco rato que iba en la procesion con el Viril en la mano se arrobó, y fué un notable espacio de tiempo elevado sobre la tierra con admiracion de los circunstantes. La memoria de este rapto se conserva hoy en aquella Villa en un lienzo que le representa, y le sacan todos los años en el guion que llevan en la procesion que se hace en la Iglesia Parroquial dia del Corpus, con lo que se ha conservado siempre esta tradicion. En suma fuera asunto muy prolixo el haber de referir todos los raptos que tuvo el Beato Nicolás en semejantes funciones. Baste solo decir que una palabra sola que oyese sobre las finezas de Jesus Sacramentado, le arrebataba su espíritu, y le enardecia en su santo amor de suerte que el glorioso título de extático que se le da en los Procesos de su Beatifica-

cion, lo adquirió seguramente por su singular ternura y devocion al Santísimo Sacramento del Altar.

CAPÍTULO XX.

De la devocion del Beato Nicolás á la pasion del Señor.

Una de las cosas que mas excitan los afectos de nuestra ternura y amor á nuestro gran Dios, es la memoria de su sagrada pasion. Es preciso desnudarnos enteramente de los sentimientos de la humanidad, ó liquidar el corazon vertiéndole por los ojos, al acordarnos de la suma dignacion con que nuestro gran Dios cargó sobre sí el peso de nuestros pecados. Por redimirnos nuestro Salvador Jesus del eterno suplicio á que estabamos destinados, quiso ser destrozado segun la expresion de Isaías; y las penas que debian restablecernos las paces, recayeron todas sobre su inocencia [a]. Esta consideracion capaz de

[a] Isai. 53. v. 5. *Attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum.*

ablandar el corazon mas duro, hacia en Nicolás impresiones tan sensibles, que le transportaban y le hacian prorumpir en muchas expresiones tiernas, para manifestar su reconocimiento hácia nuestro Dios y Señor. Conociendo Nicolás los efectos saludables que causa en las almas la memoria de la pasion del Señor, encargaba mucho en sus sermones el exercicio de esta meditacion santa; y para radicar bien en los corazones de los fieles esta tierna devocion, les exhortaba á que llevasen siempre consigo la Cruz del Salvador, para que teniendo á la mano el instrumento de nuestra redencion, les dispertase mas fácilmente esta tierna memoria. Con esta mira llevaba siempre Nicolás baxo del hábito una pequeña Cruz de palo, y sacándola freqüentemente la adoraba con mucho fervor y devocion. Hallándose en Barcelona en casa de Miguel Bondía empezó á hablar de la pasion del Señor á la familia de la casa, y á algunas gentes que habian acudido de la vecindad para oirle. Estando en aquella santa conversacion sacó un Crucifixo de la manga, y dixo

tales expresiones de ternura y amor á aquella sagrada Imágen, que arrebatado del fervor se levantó de la silla en que estaba sentado, y quedó arrobado un palmo elevado sobre la tierra. Es de inferir las impresiones tiernas que causaria en aquellas devotas gentes un expectáculo tan admirable. Vuelto del rapto les exhortó mucho á que fuesen devotos de la pasion del Señor, y se retiró al Convento, dexando edificados á quantos presenciaron aquella devota escena.

No omitia diligencia para gravar en los corazones de los fieles esta tierna memoria. Como poseía la habilidad de pintor, se dedicaba muchas veces á pintar en las paredes imágenes devotas, que representasen algun pasage de la sagrada pasion de nuestro Salvador, para que dispertasen la memoria de sus dolores. En efecto se conserva hoy una en el Convento de San Francisco de Chelva, y otra en el de Jesus, que manifiestan bien la perfecta idea que tenia el pintor de aquellos tiernos y dolorosos pasos. Al pie de aquellas sagradas imágenes ponia siempre ver-

sos devotos que excitasen en los que los leyesen afectos de ternura y compasion. Siendo Maestro de Novicios mandaba todos los dias meditase cada uno de ellos algun paso de la pasion del Señor. Concluida la oracion les preguntaba quál fuese el paso que habian meditado, y satisfaciendo cada uno á la pregunta les hacia luego exercitar en el mismo paso, para que aprendiesen á sufrir ignominias en aquel grande exemplar de la paciencia y mansedumbre. Deseando Nicolás aprender bien los grandes exemplos de virtud que nos dictó el Señor desde la Cátedra de la Cruz, le pedia muchas veces con ansia le comunicase los dolores de su sagrada pasion. Ponia por medianeros á nuestra gran Reyna María y á San Juan Evangelista, para que le alcanzasen del Señor este favor tan singular. Repitiendo estas súplicas un dia en el Convento de Val de Jesus, se sintió repentinamente penetrado de un dolor tan vehemente que le parecia iba al instante á exhalar el último aliento de su vida. No pudiendo sufrir tormento tan terrible, se salió por el monte pidiendo

al Señor con amargas voces le mitigase tanta pena. Aliviόle el Señor por entónces el dolor; pero era tal el sentimiento que tenia al ver alguna imágen que representaba algun pasage de la sagrada pasion, que se le conmovian las entrañas derramando al mismo tiempo copiosas fuentes de lágrimas. Iba muchas veces por aquellos montes de Val de Jesus revolviendo en su memoria los dolores de la sagrada pasion; y era tal la impresion que causaba en su alma esta consideracion, que le obligaba á exhalar encéndidos suspiros y arrojar por sus ojos abundantes lágrimas, prorumpiendo al mismo tiempo en expresiones amorosas, para manifestar á nuestro Salvador Jesus su reconocimiento y gratitud. Pero lo que mas le afligia en estas consideraciones, era la memoria de la ingratitud de los hombres al beneficio de la redencion. Fué este el dolor mas vehemente que padeció el Señor en su pasion sacrosanta, y por tanto desfallecia el alma de Nicolás, no teniendo aliento de sufrir el sentimiento que le causaba esta memoria. En suma no podia hablar Ni-

colás de la pasion del Señor, sin manifestar sensiblemente la impresion que hacia en su alma esta tierna consideracion. Estando en la disciplina la Comunidad de San Francisco de Valencia una noche de Juéves Santo, concluido un *Miserere*, ántes de empezar el otro se le encargó al Beato Nicolás cantase el paso de la pasion que dice: *Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum.* Fué tan terrible la voz con que cantó este pasage, que se extremecieron todos los Religiosos, como si fuese cada una de estas palabras un rayo que penetrase sus almas. En fin seguia Nicolás constantemente al Señor por el camino de la cruz, y aspirando siempre á copiar en lo posible los admirables documentos que nos dió el divino Redentor en su sagrada pasion, pudo conseguir aquella grande humildad, paciencia, mansedumbre y resignacion en las adversidades, que son los frutos preciosos que produce en las almas esta saludable meditacion.

CAPÍTULO XXI.

De la devocion á María Santísima.

La devocion á la Santísima Vírgen, segun el Angélico Doctor Santo Tomás, es una voluntad pronta para cumplir generosamente quanto mira al culto de la Soberana Reyna, y puede contribuir á su gloria y exâltacion. Esta devocion tan autorizada por la Santa Iglesia, fué el dulce y sabroso néctar con que se alimentó la dichosa alma de Nicolás desde que empezó la carrera de la perfeccion, y logró con ella las mismas médras que todos los demas varones ilustres en santidad, de que nos hace mencion la Historia Eclesiástica, no hallándose en esta dilatada serie héroe alguno de la primera gerarquía, que no se haya distinguido en la devocion á la Madre de Dios. Reconociendo pues Nicolás que debia á la proteccion de esta gran Reyna muchos auxîlios del Señor para dirigir sus pasos con fidelidad por el cami-

no de la perfeccion, exhortaba freqüentemente á los fieles adoptasen esta tierna devocion como medio el mas á propósito para conseguir la proteccion del Cielo. Mas no les persuadia aquella devocion estéril que sirve de pretexto á los enemigos de esta gran Reyna para desacreditar su verdadera devocion: les exhortaba á que practicasen la devocion sólida de esta tierna y Soberana Madre, que consiste, segun San Bernardo, en imitar sus admirables virtudes. La práctica de esta devocion conduxo á Nicolás al alto grado de perfeccion que manifiestan sus heroycas virtudes, y le hizo digno de que esta cariñosa Madre le distinguiese con los favores, con que quiso caracterizar á sus devotos de primer órden.

Estando Confesor ordinario del Monasterio de Santa Clara de Gandía por los años de 1562, fué á predicar á la Colegial de aquella Ciudad el primer dia de Pasqua del Espíritu Santo. Ántes de subir al púlpito se fué á hacer oracion ante una sagrada Imágen que hay en la Capilla de la Comunion llamada nuestra Señora de

la Salud. Tiene aquella santa Imágen un Niño Jesus en sus brazos, y poniendo en él su atencion el fervoroso Siervo de Dios, se enardeció tanto su alma en su santo amor, que suplicó á aquella divina Señora se dignase alargarle el Santo Niño para estrecharle dulcemente entre sus brazos. Llena de ternura la cariñosa Madre por el amor de su querido Nicolás, le alargó el Niño Jesus, depositándole entre sus brazos. No es fácil referir las amorosas voces con que Nicolás manifestó su grande amor al Niño Dios, ni ménos expresar el mar inmenso de dulzuras en que se quedó anegada su dichosa alma en este lance. Concluido el sermon se volvió al Monasterio, y entrando en el confesonario, pensando estar solo manifestaba con lloros y con risa la alternativa que habia en su corazon de gozo y de tristeza. Habia por la parte interior del confesonario una Religiosa de adelantada virtud, que estaba observando en el Siervo de Dios estas alternativas de gozo y tristeza, sin que él pudiese advertirlo. Y habiéndole esta suplicado le dixese por

amor de Dios quál fuese la causa de aquellos afectos encontrados que habia advertido en él, aunque Nicolás resistió al principio el contentarla; pero luego la dixo conocia era la voluntad de Dios le manifestase su interior. Y despues de referirle el singular favor que habia recibido aquella mañana de nuestra gran Reyna María ántes de predicar, le dixo: "Que al contem-"plar la suma dignacion de aquella cari-"ñosa Madre, no podia ménos que mag-"nificar su bondad, su ternura y amor "para sus devotos, y que esta considera-"cion le hacia prorumpir en aquellas de-"monstraciones de gozo y alegria. Pero "considerando por otra parte quan gran "pecador era y su gran fragilidad, temia "hacerse indigno de la atencion de tan "buena Madre y de su querido Hijo Je-"sus; y por tanto lloraba y suspiraba, pi-"diéndoles con ansia le dirigiesen para "agradarles en todas sus acciones, y que "de estos diferentes principios se origina-"ba aquella alternativa tan opuesta que "habia notado en él."

Dia de Reyes del año 1582, predicó

el Siervo de Dios un sermon de la Concepcion en la Iglesia del Hospital general de Valencia. Concluido el sermon le suplicó el devoto que se lo habia encargado, fuese á comer á su casa. Admitió Nicolás el combite, en el que comió muy poco, y miéntras duró la comida estuvo hablando siempre de asuntos espirituales. Luego que se levantó de la mesa se retiró á un quarto, y advirtiendo las gentes de la casa que se tardaba en salir, entraron en él y le hallaron arrebatado. Eran muchas las personas que habian acudido á oir sus discursos edificantes y besarle la mano. Vuelto del rapto dixo á los circunstantes: "¡Ah hermanos, si supieseis "el favor que acabo de recibir de la ma- "no liberal de mi Dios y Señor! Habeis "de saber que me parecia caminar por un "desierto, y á lo léjos descubrí una Se- "ñora la mas hermosa que vieron los Cie- "los. Iba montada en una borriquilla, lle- "vando en sus brazos un hermosísimo Ni- "ño, y la acompañaba un respetable per- "sonage. Era aquella Señora nuestra gran "Reyna María, y al considerarme yo tan

»indigno y miserable pecador no tenia »alientos de acercarme, hasta que me lla»mó aquella benigna y cariñosa Madre. Ca»minamos juntos por el camino de Egipto, »y al caer del Sol llegamos á la falda de »un elevado monte, en donde entre una »multitud de frondosos árboles encontra»mos una hermosa y cristalina fuente. Pen»saron descansar en aquel ameno y delicio»so sitio, y tomando San Joseph el ben»dito Niño de los brazos de la Santísima »Vírgen, le depositó en los mios para ayu»darla á apearse. Toda la noche estuve á »los pies del Santo Niño besándoles con »mucho fervor. No puedo expresar qua»les fuesen las delicias en que estaba ane»gada mi alma." Diciendo esto quedó nuevamente arrobado, y le duró el rapto hasta entrada la noche. Estas celestiales dulzuras con que regalaba á Nicolás nuestra gran Reyna María, le enardecian mas y mas en su santo amor, y se arrobaba muchas veces delante de sus sagradas Imágenes.

Así sucedió estando en una ocasion en Mataró, quatro leguas distante de Barcelona. Entróse el Beato Nicolás en la Igle-

sia para hacer oracion, y descubriendo en un Altar una Imágen de nuestra gran Reyna María con el Niño Jesus en sus brazos, fixando en ella su atencion se arrebató al instante, y en el rapto, segun depone el Padre Fr. Pedro Lúcas, dixo muchas cosas admirables de los Misterios de la Encarnacion y Nacimiento del Señor. Era el Beato Nicolás devotísimo de este tierno Misterio, y en llegando esta feliz noche quedaba transportado de júbilo y alegria. Una de estas noches de Navidad se le apareció María Santísima llena de resplandores de gloria, y le hizo ver á su querido Niño Jesus en el pesebre con todas las mismas circunstancias que estuvo en la feliz noche de su nacimiento. Es indecible quales fuesen los afectos de ternura y amor que causó en Nicolás esta celestial vision. Á conseqüencia pues de los singulares favores con que nuestra gran Reyna María quiso distinguir á su querido hijo Nicolás, iba creciendo su devocion y afecto, y así no omitia diligencia para radicar en los corazones de los fieles el amor á esta soberana Madre. Solia

pintar muchas Imágenes de María Santísima, las que representaban vivamente los tiernos afectos del devoto pintor, y baxo la Imágen ponia siempre esta salutacion:
Ave, Filia Dei Patris:
Ave, Mater Dei Filii:
Ave, Sponsa Spiritus Sancti:
Ave, Templum totius Sanctissimæ Trinitatis.

Por este y otros medios procuraba fomentar la devocion á María Santísima en los fieles. Á los Padres de la Cartuxa de Porta-Cœli, distante quatro leguas de la Ciudad de Valencia, les dexó en una ocasion una Imágen de nuestra Señora de la Leche, que hoy conservan en su relicario con mucha veneracion. Encargó el Beato á aquellos respetables Monges fuesen muy devotos de aquella santa Imágen, por cuya mediacion habia conseguido muchos favores del Cielo. Y aunque á Nicolás generalmente le arrebataban su corazon todas las Imagénes de María Santísima, era especialmente devoto de la de nuestra Señora de la Vela, que se halla colocada en el dormitorio del Real Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia. Esta sagra-

da Imágen habló algunas veces al Siervo de Dios, y le consoló mucho en sus tribulaciones; y para manifestar su reconocimiento y gratitud le ofreció el relicario que traxo quando volvió de Madrid, de que hicimos mencion tratando de la fe heroyca del Siervo de Dios. En este relicario que hoy se conserva en dicho Monasterio con mucha veneracion, se encontraron dos papeles escritos de mano del Beato Nicolás. En el uno hacia la protestacion de la Fe, como queda dicho en su propio lugar; y en el otro se hallaron las siguientes palabras: *Purísima* (luego se seguia un corazon pintado) *Vírgen María de la Vela, mi corazon os encomiendo y mi alma. Defendedme del enemigo infernal ahora y en la hora de mi muerte.* En suma es por demas referir todos los pasages que demuestran la singular devocion que Nicolás profesó desde niño á la Soberana Reyna, quando los favores que quedan referidos, y otros muchos de que haremos relacion en esta historia con que quiso distinguir á Nicolás esta cariñosa Madre, manifiestan bien quan digno fué de su singular amor.

LIBRO TERCERO.

EN EL QUE SE REFIEREN las gracias y dones sobrenaturales que concedió el Señor al Beato Nicolás; los sucesos particulares de los últimos años de su vida, su preciosa muerte, fama póstuma y milagros despues de su muerte.

CAPÍTULO I.

De los éxtasis y raptos del Beato Nicolás.

Uno de los dones sobrenaturales con que el Señor enriquece á sus almas escogidas, es el de los éxtasis y raptos. Consisten estos segun el Angélico Doctor Santo Tomás [a], en una total enagenacion de los sentidos, que sea efecto de la virtud

[a] D. Thom. 1. 2. quæst. 175. art. 1.

divina, en quanto el objeto sobrenatural de tal suerte arrebata la atencion del entendimiento ó voluntad del alma, que abstraidas estas potencias absolutamente de los sentidos, se dirijan solo atentamente al objeto sobrenatural que las arrebata. Diferénciase el rapto del éxtasis segun el mismo Angélico Doctor [a], en que en el éxtasis el entendimiento y voluntad se elevan sobre sí por una virtud suave con la total abstraccion de los sentidos: pero en el rapto se separan estas potencias de las cosas sensibles con alguna violencia, elevándose sobre sí mismas á la intuicion y amor á las cosas divinas. Queda dicho en el capítulo de la oracion mental el grado tan superior de contemplacion á que llegó el Beato Nicolás, y queriendo el Señor glorificarle mas, le añadió el de los éxtasis y raptos. Son estos dones sobrenaturales uno de los argumentos mas convincentes de una santidad la mas heroyca, y para que todos la admirasen le concedió el Señor estos dones en grado tan superior, que apénas se encuentra exemplar

a D. Thom. 2. 2. quæst. 175. art. 2. ad ibid.

semejante en la Historia Eclesiástica, de suerte que el carácter distintivo del Beato Nicolás es el de *Extático.* No es fácil decir el número de éxtasis y raptos que tuvo el Beato. Quedan ya referidos muchos, y deseando evitar la molestia, solo se hará mencion en este capítulo de algunos otros para que se vean las señales sensibles con que el Señor quiso distinguir la santidad de nuestro héroe.

En una ocasion fueron á comer el Siervo de Dios y el Reverendo Padre Fr. Christóval Moreno con el Camarero mayor del Excelentísimo Señor Duque de Náxera, Capitan General de Valencia. Concluida la comida sacaron un lienzo de San Juan Evangelista para que viesen su pintura. El Beato Nicolás que era devotísimo del Santo Evangelista le tomó en la mano, y con el pretexto de descansar se retiró á un quarto. Pasado algun tiempo entró á buscarle el Reverendo Padre Fr. Christóval Moreno con otros de los concurrentes, y le hallaron tendido sobre la cama con los ojos fixos al Cielo, inflamado su rostro como si fuese un Serafin. Avisaron desde luego

al Virrey para que fuese á admirar aquel prodigio, el que acudió con algunos Caballeros que le hacian corte, y enternecidos todos de ver aquel portento, alabaron al Señor por lo que glorificaba á su Siervo; especialmente el Duque derramó muchas lágrimas de ternura al ver que un pequeño ángulo de su Palacio habia sido teatro feliz en que se admirase un tan singular prodigio.

Yendo en otra ocasion al Lugar de Silla, distante dos leguas de Valencia, hablaba por el camino al Religioso su compañero de las cosas del Cielo. Fué tal el fervor que avivó en su alma esta conversacion, que estando entre el Lugar de Masanasa y Silla se elevó el Siervo de Dios, y abrazándose al mismo tiempo con su compañero le arrebató, conduciéndole á una larga distancia con grande ímpetu. Dixo al mismo tiempo muchos arcanos, y dexando despues al compañero se arrodilló á sus pies, pidiéndole con mucha humildad le pisase la boca por ser tan gran pecador. Habiendo ido el Beato Nicolás á predicar al Lugar de Payporta del gran

Patriarca San Joaquin, despues de comer se retiró á un quarto de la casa de Jayme Albert. Viendo que se tardaba en salir fueron á llamarle, y le hallaron perfectamente tendido con los brazos cruzados sobre el pecho, los ojos fixos en el Cielo; pero elevado á la distancia de mas de un palmo de la cama. El hábito le tenia muy compuesto, y su cuerpo despedia resplandecientes llamas. Quedaron admirados los concurrentes al ver aquel prodigio, y acudieron muchos á ser testigos de aquella singular maravilla, sin que el estrépito ruidoso de los que entraban y salian hiciese la menor impresion en sus sentidos. Hora y media duró aquella prodigiosa elevacion, y luego descendiendo el cuerpo del Siervo de Dios con la misma admirable postura quedó tendido sobre la cama. Advirtiendo entónces el concurso de gentes que habia dentro del quarto, les dixo con una profundísima humildad: "Angelitos de Dios, ¿á que habeis "entrado aquí?" Es de inferir la sensacion tan tierna que causaria en los concurrentes un expectáculo tan asombroso.

Pasando el Siervo de Dios por Cataluña llegó á la Cartuxa de Scala Dei, y aquellos respetables Monges con su acostumbrada urbanidad quisieron enseñarle las particularidades de aquella santa casa. Seguian la comitiva Don Andres Perelló y otros músicos de Tarragona, que á la sazon se hallaban de huéspedes en el Monasterio. Al llegar á la Capilla en que se venera una Imágen de un Santo Crucifixo, habló el Siervo de Dios cosas muy admirables sobre las misericordias y grandezas del Señor. Suplicó luego á los músicos tocasen los instrumentos, y al instante se elevó á distancia de dos palmos de la tierra. Vuelto del rapto le preguntó el Padre Prior, ¿en donde habia estado? y respondió el Siervo de Dios: "Que "habia estado en Jerusalen, y habia vis"to á María Santísima sentada sobre un "jumentillo llevando en sus brazos al Ni"ño Jesus." Apénas hubo articulado estas palabras se elevó segunda vez á distancia de dos palmos de la tierra, en cuyo rapto permaneció un quarto de hora. Fueron en seguida todos á la celda del Re-

verendo Padre Cardona, sobre cuya puerta habia una Imágen de María Santísima, y luego que llegaron volvieron los músicos á tañer los instrumentos, y se elevó el Siervo de Dios tercera vez dos palmos sobre la tierra, admirando todos los circunstantes los repetidos prodigios del Señor en su Siervo escogido.

Es indecible la facilidad con que el Beato Nicolás se arrobaba. El canto de una avecilla, una pequeña flor le dispertaba la memoria de las grandezas del Criador, y le dexaba extático. Yendo en una ocasion desde Val de Jesus al Lugar de Puzol en compañía de Juan Épila, de Honorato Magaña y otros, les hablaba el Siervo de Dios de algunos arcanos de nuestra Religion Católica, y estando en esta conversacion advirtieron que el Beato Nicolás caminaba un palmo elevado de la tierra, cuya singular maravilla excitó en ellos muchos afectos de ternura y devocion. En suma no era menester mas para quedarse extático que oir una expresion del amor divino; especialmente estas palabras *Sursum corda* hacian tal impresion

en su interior, que al oirlas al instante quedaba extático. Estando en el Monasterio de la Trinidad de Valencia, con el motivo del ingreso de una Novicia se quedó á comer el Beato Nicolás en la habitacion de los Religiosos con otros sugetos que habian concurrido á la misma funcion. Uno de ellos estando comiendo le dixo: "Padre Nicolás, *Sursum corda*;" al oir estas palabras se quedó en éxtasis, despidiendo de su semblante tales llamas que no acababan de admirar los circunstantes el prodigio. Era muy regular quedarse en éxtasis al oir estas palabras, segun consta de los muchos casos que se refieren en los Procesos; y por tanto á todas las pinturas antiguas que hay del Beato Nicolás les sale del corazon ó de la boca esta inscripcion *Sursum corda*, para denotar con ella la ardiente llama de amor divino que abrigaba en su pecho este enamorado Serafin, y la facilidad con que volaba su espíritu al amoroso centro de sus ansias.

CAPÍTULO II.

Prosigue la materia del capítulo antecedente.

Fué tal la afluencia con que el Señor concedió al Beato Nicolás los dones sobrenaturales de los éxtasis y raptos, que no es fácil poder referir un pequeño número de ellos sin exponernos á causar molestia por la multitud. Sin embargo siendo el carácter distintivo de nuestro Beato el *Extático*, se hace indispensable tratar con alguna extension esta materia, en la que mas quiso hacer brillar su santidad nuestro gran Dios. Y así habiendo ya referido los éxtasis y raptos, trataremos ahora de algunas particularidades que sucedieron en otros. Aunque les tenia indistintamente en todos tiempos, sin embargo eran mas freqüentes en los dias solemnes en cuyos lances hablaba divinidades de los Misterios sagrados. En una ocasion le encomendó el Prelado el sermon que llamamos de Calenda, que se predica á

la Comunidad en la Vigilia de la Natividad del Señor. Fué tanto lo que se enardeció en la plática el Siervo de Dios, que concluida esta se quedó extático por espacio de seis horas, en cuyo éxtasis habló tantas expresiones tiernas del Niño Jesus, que los Religiosos que lo presenciaron, que fueron hasta el número de veinte, no cesaban de admirar el fuego de amor divino que respiraba su inflamado corazon.

En otra ocasion estando en el Coro del Convento de Santa María de Jesus de Valencia cantando Vísperas del dia de Pentecostés, al entonar la primera antífona que dice: *Cum complerentur dies Pentecostes*, advirtió el Padre Fr. Luis Linares que estaba al lado del Beato Nicolás, que su semblante empezaba á despedir llamas, y que iba á quedarse en éxtasis. El Beato Nicolás que resistia en público los raptos quanto le era posible, no omitió diligencia de evitarle, mortificándose quanto permitia la situacion en que se hallaba. Así continuó las Vísperas, pero al llegar á entonar el Himno: *Veni Creator Spi-*

ritus, quando se arrodilla la Comunidad, se quedó extático con un semblante tan encendido que causó mucha admiracion á los Religiosos, en cuyo éxtasis se le oyeron proferir estas palabras: *¡Oh Espíritu Santo, y con que ardor venís en esta ocasion!* Lleváronle á la enfermería, en donde practicaron algunas diligencias para avivar sus sentidos. Vuelto en sí el Beato, dixo al Médico y enfermeros que se hallaban allí: "No se fatigasen en procurarle "remedios, que su enfermedad no era cor- "poral:" y dicho esto se quedó nuevamente en éxtasis, y así continuó hasta las seis de la tarde. Asistióle en este tiempo el Padre Linares, á quien anunció su salvacion luego que volvió del éxtasis.

En un rapto que tuvo dia de la Asuncion de nuestra Señora se le oyeron proferir estas palabras: *¡Ah Señora, quáles serán las delicias de vuestra mesa en la Gloria, si una pequeña porcion que habeis hecho gustar á este vuestro humilde Siervo le hace vivir con tal violencia, que quisiera exhalar su espíritu por todos los poros por llegar á poseer este deseado centro de sus an-*

sias! Este razonamiento lo decia con un semblante tan alegre, que manifestaba vivamente la idea de la felicidad que gozan los Bienaventurados en la Gloria. En otra ocasion estando en éxtasis repetia estas palabras: *Decid al justo, que finalmente todo le sucederá en bien.* El gozo con que el Beato proferia estas palabras, dieron bien á entender que el Señor le habia revelado entónces su perseverancia final.

Al paso que en estos éxtasis y raptos quedaba inundada el alma de Nicolás de celestiales delicias, fueron muchos los trabajos que tuvo que sufrir; porque atribuyéndolo algunas veces á enfermedad corporal, executaban varias crueldades para avivar sus sentidos. Predicando en la Iglesia Parroquial de la Villa de Oliva tuvo un rapto que le duró hasta concluida la funcion. El Corista que le acompañaba, poco experimentado en esta materia, le clavó un alfiler en el pie con el fin de volverle los sentidos. En otra ocasion se quedó en éxtasis estando en el confesonario de las Monjas de la Trinidad: acudió un Médico á la novedad, y parecién-

dole á propósito para restituirle los sentidos darle un garrote en uno de los muslos, lo executó así con la mayor impiedad. Pero no sirvió su diligencia sino para dexarle estropeado, pues el Beato continuó en su éxtasis por espacio de cinco horas. Predicando en otra ocasion en una de las calles de Valencia sobre una silla se quedó en éxtasis, y un hombre imprudente le clavó en el pie un alfiler, á cuya inhumanidad estuvo el Beato insensible hasta que volvió de su rapto.

Su profundísima humildad le obligaba muchas veces á practicar las mas exquisitas diligencias para evitar los raptos en público. Estando la noche de Navidad en el Coro de San Francisco de Valencia inundó su alma una tan copiosa avenida de júbilo, que no pudiendo contener el ímpetu de su amor, se salió del Coro donde estaba haciendo el oficio de cantor, é iba por los cláustros del Convento como enagenado y fuera de sí, diciendo varias expresiones tiernas al Niño Dios. Predicando en una ocasion de Santa María Magdalena en el Monasterio de la Santí-

sima Trinidad de Valencia, al llegar á explicar este pasage de los Cantares: *Me introduxo el Rey en su bodega, y ordenó en mí la caridad*, iba á quedarse en éxtasis. Para resistirlo mudó repentinamente el pensamiento; pero sin poderlo evitar volvió insensiblemente al mismo asunto, y quedó en éxtasis hasta concluida la funcion. Y es que el Señor queria hacer sensible á los ojos del mundo este don gracioso para glorificar á su Siervo, sacando por otra parte muchas veces las mayores ventajas en los que presenciaban estas maravillas.

Es indecible la sensacion que causaban en las gentes estas maravillas, y á conseqüencia de ellas eran admirables los frutos que producian sus sermones. Predicando Miércoles Santo sobre la oracion del huerto en la Iglesia del Monasterio de Santa Catarina de Sena de la Ciudad de Valencia se quedó en éxtasis. Estaba el auditorio suspenso y admirado de ver aquel prodigio, y durante el arrobo se le oyeron proferir estas palabras con gran fervor: ¡*Jesu-Christo en agonía por nosotros, lleno de mortales tristezas y sudando san-*

gre ; y Fray Nicolás gran pecador, alegre é insensible á tantas penas! Fué tal la impresion que causaron en sus oyentes estas palabras, que era una confusion de lágrimas y sollozos la que se admiraba en su auditorio. Volvió del éxtasis el Siervo de Dios, y viendo al auditorio tan enfervorizado dixo : *Haced conmigo, hijos mios, una resolucion firme de nunca mas ofender á Dios. Rogad por mí que soy un miserable pecador, que yo lo haré tambien por vosotros.* Dicho esto, toda la gente se puso de rodillas haciendo un acto de contricion fervoroso, y derramando muchas lágrimas de compuncion. Luego que baxó del púlpito para retirarse á la Sacristía, al pasar por delante de una Imágen del descendimiento de la Cruz se quedó nuevamente arrobado; amotinóse allí la gente de tropel con la ansia de besarle la mano y el hábito, y fué preciso entrarle en la Sacristía para evitar la confusion, en donde volvió del éxtasis al cabo de largo rato.

Predicando en otra ocasion en la Iglesia Parroquial de Santo Tomás de Valen-

cia se quedó en éxtasis. Fué singular la impresion que causó en sus oyentes aquel expectáculo tan tierno, especialmente en tres personas de clase que se hallaban en el auditorio, las que tomaron principio de haber presenciado este portento para reformar en adelante el desarreglo de vida que habian seguido hasta entónces. Siendo el Beato Nicolás Confesor ordinario de las Monjas de la Santísima Trinidad de Valencia, se quedó en éxtasis estando un dia asomado á la ventana de su celda que mira hácia el rio. Quedó admirado un hombre que estaba á la parte de abaxo al contemplar aquel prodigio; y vuelto del éxtasis el Beato Nicolás, le preguntó el hombre: "¿Qual habia sido la "causa de la total abstraccion de los sen-"tidos?" Á que respondió el Beato: "¡Ah "hijo, estaba contemplando las aguas de "ese rio que caminan presurosas hasta lle-"gar al mar que las abriga en su seno: "y este pensamiento excitó en mi alma la "consideracion de las grandezas de nues-"tro Dios y Señor, á quien deben diri-"girse todas las criaturas con presurosos

„pasos como inmenso piélago de perfec-„ciones, para descansar en él como en „su centro!" Así sacaba el Señor de los éxtasis y raptos del Beato Nicolás las mayores ventajas, al paso que glorificaba mas y mas su espíritu. En fin derramó el Señor tan á manos llenas estos dones sobrenaturales sobre el alma de Nicolás, que á cada paso se encuentran gloriosas memorias de estos admirables prodigios. Baste solo referir para conclusion de esta materia, que el Padre Joseph Ángles depone en el Proceso haber visto muchas veces extático al Beato Nicolás siendo Maestro de Novicios en el Convento de San Francisco de Valencia. Una vez al cortar el pan en el Refectorio para empezar á comer; otra en el Coro á la hora de Vísperas al ponerse la sobrepelliz para hacer de Cantor; otra en la Sacristía del mismo Convento al empezarse á vestir para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; otra predicando; otra en el cláustro; y otra en su celda estando en conversacion sentado á su lado. Á proporcion pues de la deposicion de este testigo, que se redu-

ce al corto tiempo que estuvo morador en el Convento de San Francisco, declaran los demas de todo el tiempo que vivió desde que empezó á tener los raptos. De que se infiere la facilidad con que el Beato Nicolás se arrobaba, y la afluencia con que el Señor derramó en su dichosa alma estos dones celestiales para distinguirle entre los demas Santos con el carácter de *Extático.*

CAPÍTULO III.

De algunas visiones sobrenaturales del Beato Nicolás.

El Apóstol San Pablo en la primera epístola á los de Corinto al capítulo 12 hace una enumeracion de las gracias *gratis datas*, ó dones sobrenaturales que reparte el Señor entre las almas justas. Á unos, dice, les da el don de curacion; á otros de obrar cosas maravillosas; á otros el don de profecía; á otros el discernimiento de espíritus. Y aunque estos dones sobrena-

turales no forman la santidad, sirven de medio para manifestarla segun San Gregorio [a]. En efecto el Señor que habia ilustrado la dichosa alma de Nicolás con el don de raptos, quiso añadirle el de la discrecion de espíritus y visiones sobrenaturales para hacer mas recomendable su heroyca santidad. Hallábase en una ocasion en el Monasterio de Santa Clara de Gandía en compañía de algunas Religiosas. Fué una de ellas á besar la mano al Beato Nicolás, y sin embargo de que no la conocia ni jamás la habia visto, se puso en pie, y la hizo una gran reverencia. Preguntóle cierta Religiosa, ¿que motivo habia tenido para hacer aquella demonstracion tan singular? Á que respondió: „Que el Señor poseía el alma de aque„lla perfecta Religiosa de un modo singu„lar que á él le arrebataba la atencion, „mas que no podia explicarlo." Estando Confesor en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia dixo á una Religiosa muy adelantada en el camino de la perfeccion: „¡Oh y quanto celebro,

a D. Gregor. Hom. 29. in Evang. *Signa, atque miracula sanctitatem, quidem ostendere, non tamen facere.*

„hermana mia, el singular favor que se „ha dignado concederos la bondad de „nuestro gran Dios despues de haberle „recibido hoy Sacramentado! Sé que os „ha manifestado su infinita grandeza, y „que vuestra alma ha quedado anegada „en un mar de dulzuras. Sírvaos esta de- „monstracion de la infinita bondad de „nuestro Dios y Señor para conocer vues- „tra pequeñez, y los excesos de su libe- „ralidad en premiar hasta lo mas míni- „mo que las miserables criaturas hacen en „su obsequio." Sor María de la Cruz, hermana de San Francisco de Borja y Religiosa del Monasterio de Santa Clara de Gandía, manifestó en una ocasion al Beato Nicolás el desconsuelo en que se hallaba; pues sin embargo de freqüentar Sacramentos y emplear largos ratos en el exercicio de la santa oracion, experimentaba una desolacion y sequedad de espíritu que la afligia mucho. El Beato la respondió sin detenerse: „Hermana, esa se- „quedad y desamparo que experimentais „es efecto de cierto espíritu de sobervia „que abrigais en vuestro interior, el que

„desagrada mucho á vuestro Esposo. Y así „quando seais verdaderamente humilde, „sujetándoos á una maestra de vuestro es- „píritu á quien obedecereis en todo, ex- „perimentaréis los consuelos del Señor." Replicó entónces la Religiosa: „Pues Padre, „yo quiero cumplir en todo la voluntad „de mi Dios y Señor, y así decidme á „quien quereis que me sujete." Consultó el Beato Nicolás á Dios nuestro Señor en la oracion, y al dia siguiente la dixo: „Será del agrado del Señor que os suje- „teis en adelante á Sor Ana de la Con- „cepcion." Así lo cumplió Sor María de la Cruz con muchos progresos de su espíritu. Fué un dia el Beato Nicolás á visitar una enferma cuya indisposicion era procedente de ciertas penitencias que practicaba con imprudencia. Reprehendióle el Beato sus indiscretas mortificaciones, las que ocultaba la enferma con mucho arte; pero el Beato Nicolás la dixo: „Si esa ar- „ca que tenemos á la vista pudiese ha- „blar, quedariais desde luego convencida „de lo que procurais cautelaros." Quedóse admirada la enferma al ver descubier-

to un secreto que ella procuraba ocultar por todos modos. Solia dormir la enferma muchas veces sobre aquella arca sin mas aparato que las duras tablas, y baxo de la misma habia ocultado un áspero cilicio, del que usaba freqüentemente, y quedó sorprendida al ver descubierto su secreto por el Beato.

Nadie puede saber sin especial revelacion del Señor, si es digno de su amor ú odio miéntras siga el estado de viador. Pero queriendo nuestro gran Dios dar á Nicolás una prueba la mas relevante de su singular amor, no se contentó con manifestarle el estado feliz de algunas almas, sino que le hizo ver la pureza de la suya, renovando el prodigio que ya habia obrado con San Pablo, con Santa María Magdalena y mi Padre San Francisco de Asís. Concediendo el Señor estos dones sobrenaturales para utilidad de su Santa Iglesia segun San Agustin[a], no les recibió en vano el Beato Nicolás, pues fueron muchas y muy superiores las ventajas que resultaron á favor de otros con el buen uso

a S. August. tract. 32. in Joann.

que hizo de estas gracias. Yendo un dia el Beato por delante del Monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia encontró á un Caballero, que ciego del espíritu de venganza iba á matar á un enemigo suyo. "¿Donde vais? (le dixo repentinamente el Beato Nicolás) "¿Ignorais por ventura que no podeis tomar por vuestra "mano la venganza de vuestras injurias? "Reformad vuestras injustas intenciones, "y dexad al cuidado de Dios el castigo "de los delinqüentes." Quedó atónito el Caballero al oir una relacion tan exâcta de sus ocultos pensamientos, y convencido de las breves y eficaces razones del Beato desistió de su empeño, quedando su corazon enteramente mudado. Mas á poco tiempo supo que murió su enemigo en Tarazona diciendo con voces destempladas al tiempo de espirar, que entraban por la puerta sus enemigos para quitarle la vida.

Encontró el Beato Nicolás en una ocasion á un Caballero amigo suyo cuya vida era poco conforme á las obligaciones de Christiano. Era muy depravada la in-

tencion á que se dirigian sus pasos, y penetrando el Siervo de Dios su interior le dixo: "Advertid, amigo, que vais arre- "batadamente al precipicio. ¿Hasta quan- "do habeis de abusar de la misericordia "del Señor? Enmendad vuestros pasos y "reformad vuestra conducta, sino quereis "experimentar los rigores de la divina jus- "ticia." Quedó confuso y amedrentado el Caballero, y se aprovechó en adelante de los saludables consejos de su amigo mejorando sus costumbres. Lo mismo sucedió puntualmente con una muger que mantenia una correspondencia ilícita. Iba cierto dia acompañada del injusto seductor de su infeliz alma: estaban ámbos convenidos de parar en casa del amigo para aumentar el número de sus delitos; encontraron casualmente al Beato Nicolás en la calle, y ella le besó con alguna devocion el santo hábito. Detúvola entónces el Beato Nicolás, y con palabras animadas del espíritu de la verdadera caridad la dixo: "¿Donde vas, infeliz? Deten tus pasos, "retírate á tu casa, y sepárate de esa ma- "la compañía que te conduce al eterno

„precipicio." Este fué el feliz momento de la conversion de aquella afortunada muger, pues volviéndose á su casa hizo una confesion saludable de sus culpas, y rompió el infame lazo que tenia esclavizada su alma.

Viniendo el Beato Nicolás de Barcelona paró en la Villa de San Mateo, y fué á visitarle un Religioso Descalzo de mi Padre San Francisco llamado Fr. Lúcas Salas. Al llegar este á la puerta le saludó el Beato, y sin haberle visto jamás le nombró por su propio nombre y apellido. Quedóse admirado el Religioso; pero aun fué mayor su admiracion quando el Beato Nicolás le descubrió su intencion diciéndole: „Vos, hermano, os pasaréis „á la Provincia de los Reverendos Padres „Capuchinos; mas al fin volvereis á la „vuestra de San Juan Bautista." Á nadie habia manifestado el Religioso su pensamiento, pero todo se cumplió segun la prediccion del Beato.

Concedióle el Señor este don sobrenatural al Beato Nicolás en grado tan superior, que no es fácil referir la multi-

tud de lances en que manifestó ver con una luz sobrenatural el interior de las almas. Estando un dia comiendo en la mesa de un Ministro de la Real Audiencia de Valencia, concurrió tambien á ella una Señorita jóven hija del Ministro que profesaba virtud. Durante la comida revolvia en su memoria aquella jóven los varios exemplos de virtud que daba una Hermana de la Tercera Órden de San Francisco, cuya consideracion excitó en ella los mas vivos deseos de imitarla. Púsole entónces el Beato en el plato una pequeña porcion de la comida, diciéndola al mismo tiempo: "Toma, niña, y confia en Dios, que "serás tan buena como aquella persona cu"yos exemplos te propones para su imi"tacion." Quedó admirada la Señorita al ver la puntualidad con que el Beato Nicolás le leyó su interior. Á una Religiosa le manifestó tambien un secreto que tenia reservado, dándole al mismo tiempo consejos muy saludables para reformar su espíritu. Á una confesada del Siervo de Dios le dixo en cierta ocasion: "Di"rás á tal doncellita que cumpla puntual-

„mente la promesa que hizo esta noche „pasada á Dios nuestro Señor." Habia hecho la doncella aquella noche voto de castidad. En suma no es fácil poder referir en un solo capítulo la multitud de casos que constan en los Procesos de la penetracion de interiores, y así se hace preciso alargarnos un tanto en esta materia para no dexar defraudada la devocion de los lectores.

CAPÍTULO IV.

De algunas otras visiones sobrenaturales que tuvo el Beato Nicolás.

Aquel total desprendimiento que tenia Nicolás de las cosas del mundo, le hacia digno de que el Señor le concediese unos dones sobrenaturales, que estando aun aquí en la tierra parecia morador del Cielo; pues veía con mayor claridad las almas y el estado en que se hallaban, que vemos nosotros á los cuerpos. Así lo depone en el

Proceso de su Beatificacion Sor Ana de la Concepcion, Religiosa Clarisa del Monasterio de Gandía de acreditada virtud, y de la que hemos hecho ya mencion varias veces en esta Historia. Estando morador en el Convento de Santa María de Jesus de Valencia murió el Padre Fr. Bautista Mercader, varon muy virtuoso. Este venerable anciano se habia ocupado muchos años en escribir los libros del Coro de aquel Convento, en los que puso el Beato Nicolás las admirables pinturas de que tengo hecha mencion. Como eran ámbos conformes en las inclinaciones, se estimaban tiernamente; y el dia del entierro del Padre Mercader suplicó el Beato Nicolás á la Comunidad cantase la Salve á la Vírgen de la Escalera, á cuya sagrada Imágen habian profesado ámbos la mas fervorosa devocion. Luego que la Comunidad entonó la Salve quedó en éxtasis el Beato Nicolás, y con voces festivas y alegres decia: *¿No la ven, no la ven?* Vuelto del éxtasis el Beato le precisó el Prelado á que dixese: "¿Que sentido tenian "aquellas palabras que habia proferido?"

Á lo que respondió : „Que el Señor le „habia hecho ver el alma del Padre Mer„cader coronada de resplandores de glo„ria ; que los Ángeles habian celebrado „su glorioso triunfo con harmoniosos cán„ticos, y que Jesus y María la habian „recibido con igual júbilo para que fue„se siempre habitadora de aquella feliz „mansion."

En otra ocasion asistió el Beato Nicolás á la muerte de un Ciudadano de Valencia. Luego que espiró iba á cerrar una ventana una hija del difunto, y trastornada del sentimiento derramaba muchas lágrimas : „No llores, hija, le dixo en„tónces el Beato : abre esas ventanas, y „dilata tu corazon respirando júbilo y pla„cer, pues has de saber que veo á la di„chosa alma de tu padre que en brazos „de los Santos Ángeles sube á tomar po„sesion de la eterna bienaventuranza." Estando el Beato Nicolás Guardian del Convento de Val de Jesus murió un Corista en aquel Convento, y dando cuenta al Padre Provincial de su muerte, le decia en la carta el Beato : *Te Deum lauda-*

mus : Padre Provincial, hoy ha muerto en este Convento el hermano Corista Fray Gonzalo ; demos gracias á Dios que se lo ha llevado á gozar la eterna bienaventuranza.

No deben procurar estas visiones segun San Vicente Ferrer, las almas que profesan virtud, por los engaños que puede haber de Satanás [a]. Pero quando el Señor las da deben recibirse con reverencia, pues sirven de estímulo para avivar la caridad, el amor de Dios y todas las virtudes. El Señor que queria sublimar el alma de Nicolás á un grado muy superior de virtud, la hizo ver muchos objetos con una vision sobrenatural para inflamarla mas en su santo amor. En diferentes ocasiones vió en la hostia consagrada en forma de niño á nuestro Dios y Señor. En otras se le apareció de la misma suerte que iba por el mundo, y en una de ellas transportado en gozo el Beato Nicolás se arrodilló á los pies de nuestro Salvador Jesus, y con un espíritu de profundísima humildad dixo : *Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.* Entónces el Señor con una suma

a D. Vinc. de Vita spirituali, cap. 12.

benignidad le dixo : "Sosiega , Nicolás,
"tus angustias , aliéntate en servirme , que
"yo te daré mi gracia para perseverar cons-
"tantemente en tus santos propósitos." Fué tal la redundancia del gozo en que quedó anegada su alma en esta maravillosa vision , que le duró una notable alegria por muchos dias. Estando en una ocasion enfermo el Beato Nicolás se le apareció Santa Úrsola con sus compañeras , las que despues de alentarle en los trabajos de su enfermedad , dexaron su alma llena de celestiales dulzuras. Hallándose el Beato Nicolás en una Hermita de la Vírgen de Puig Corbera , situada en el Lugar de Alforges , Arzobispado de Tarragona , despues de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa tuvo un rapto , en el que se le aparecieron Santo Domingo , San Francisco y San Luis Bertrán. En suma fueron muchos los viages que hizo en espíritu á Egipto con María Santísima , San Joseph y el Niño Jesus. Era ternísima la devocion que profesaba á esta Sagrada Familia , y conservaba siempre tan viva su memoria , que en los raptos muchas ve-

ces repetia que iba en compañía de estos ilustres viageros. Es indecible la alegria, dulzura y celestial consuelo que en estos lances recibia su alma.

CAPÍTULO V.

De algunas revelaciones que tuvo el Beato Nicolás.

Es incomprehensible el amor y confianza con que el Señor trata á sus almas escogidas. No puede oirse sin admiracion, que aquel gran Dios en cuya presencia son todas las grandezas criadas un átomo despreciable, se pone á hablar con un Moysés, le revela sus secretos, le descubre sus arcanos, y le trata con todas las confianzas de un amigo [a]. Este mismo prodigio le ha repetido el Señor varias veces con muchos Santos de la ley de gracia, comunicándoles confidencialmente sus secretos; y á este propósito dice el Apóstol San Pablo [b]: *Oyó arcanas palabras que no*

a Exod. 33. v. 11. *Loquebatur autem Dominus ad Moysen facie ad faciem sicut solet loqui homo ad amicum suum.*

b 2. ad Corinth. 12. v.4. *Audivi arcana verba, quæ non licet homini loqui.*

es lícito al hombre proferir. Una de estas almas escogidas á quien el Señor quiso distinguir confiándole muchos secretos incomprehensibles á las luces del entendimiento humano, fué la del Beato Nicolás.

Habiendo muerto Doña Juana de Austria, hermana del Señor Felipe II, la Marquesa de Navarrés que la habia sido muy afecta suplicó al Beato Nicolás rogase á Dios por su alma. Respondióle el Beato con semblante muy risueño perdiese todo cuidado, pues estaba ya en la gloria. Y añadió: »Que estando un dia celebran»do el Santo Sacrificio de la Misa por el »alma de su Alteza, se le apareció esta »coronada de resplandores de gloria, y »acompañada de Santa Dorotea, Santa »Ines y Santa María Magdalena." Hizo entónces memoria la Marquesa de la singular devocion que la difunta habia profesado á estas Santas, y quedó muy gozosa con la seguridad del estado feliz en que se hallaba la dichosa alma de su Alteza. Hallábase un dia un Religioso muy desconsolado por la muerte de su madre; encontróle el Beato Nicolás y le dixo:

„¿De que te afliges, hermano? Oxalá fué-
„ramos nosotros tan dichosos como tu ma-
„dre, pues su alma está ya colocada en-
„tre los coros de los Ángeles."

Estando en Valencia el Beato Nicolás le suplicó un Religioso rogase á Dios por su madre, que á la sazon se hallaba enferma en la Villa de Tueja, doce leguas distante de dicha Ciudad. Pasados algunos dias le repitió el Religioso la misma súplica, y el Beato le respondió: „Her-
„mano, no te desconsueles, porque ha
„sido voluntad de Dios el que muriese
„tu madre. Como buen Religioso debes
„conformarte en esta disposicion, y yo
„te ofrezco rogar á Dios por su alma.
„Conservarás en secreto esta noticia has-
„ta que la sepas por otro medio, y entre
„tanto aprovechate de ella para encomen-
„darla á Dios nuestro Señor." Pasados tres dias tuvo el Religioso la noticia de la muerte de su madre, que habia acontecido puntualmente en el mismo dia y hora en que el Beato Nicolás se la participó. En el Lugar de Patraix, junto al Convento de Santa María de Jesus de Valen-

cia, se hallaba enfermo de calenturas un Labrador. Ansiosa su suegra del recobro de su salud hizo que buscasen al Beato Nicolás, esperando que con su vista habia de encontrar el consuelo que deseaba. Las ocupaciones en que se hallaba á la sazon el Beato no le permitieron dexarse ver por la casa del enfermo. Agravándose mas el conflicto de aquella desconsolada familia, repitieron con mas ansia la solicitud de que fuese á ver al enfermo; pero el Beato les tranquilizó diciéndoles depusiesen todo cuidado, que el enfermo recobraria la salud. La experiencia acreditó la fidelidad del Siervo de Dios en sus palabras, pues en efecto sanó el enfermo con mucho consuelo de aquella afligida familia.

Murió en la Ciudad de Nápoles Don Cesar Genaro, hijo de Doña Francisca Jofré que vivia en Valencia. Ansiosa la madre de saber el estado del alma de su difunto hijo, suplicó á Doña Ana Escolano y Don Alfonso Rebolledo pasasen al Convento de Jesus para que el Beato Nicolás celebrase el Santo Sacrificio de la Misa por el difunto. Llegaron estos á la Igle-

sia, y encontraron allí al Siervo de Dios que les esperaba, y sin haberle dado noticia de la muerte de Don Cesar, ni del motivo de su venida, les dixo: "Ya veo "que llegais ansiosos y fatigados, pero va-"mos á celebrar por el difunto el Santo "Sacrificio de la Misa." Concluido este les dixo: "Id con Dios, y decid á Doña Fran-"cisca que su hijo está ya para tomar po-"sesion de la eterna bienaventuranza." No les fué difícil de asegurarse en el dicho del Beato Nicolás, habiéndoles revelado poco ántes su interior. Estando en los éxtasis y raptos el Siervo de Dios se le oyeron varias veces proferir estas palabras: *Señor, ¿á unos ménos, y á otros mas?* Preguntóle un dia un Religioso: "¿Que querian "decir aquellas palabras?" Á que respondió: "Que estando en el Coro, el Señor "se inclinaba mas ó ménos segun el fer-"vor con que cada uno se hallaba." Yendo Nicolás en una ocasion desde la Puerta de San Vicente de la Ciudad de Valencia al Lugar de Ruzafa, encontró dos Estudiantes jugando al mallo. Llamó Nicolás á uno de ellos y le dixo: "Herma-

"no, dile á tu compañero que mire mas "por su alma, pues tres años hace que "no se ha confesado." Picóle la curiosidad al compañero, y le preguntó quién era aquel Religioso, y qué le habia dicho; á que respondió: "Este es el Padre "Nicolás Factor, y me ha dicho que te "advierta, que tres años hace que no con-"fiesas tus culpas." Quedó sorprendido el Estudiante, y dexando el palo se fué confuso, viendo descubierto el mal estado de su alma que procuraba ocultar.

No es posible referir todos los pasages que demuestran las finezas que debió al Señor el Beato Nicolás, haciéndole ver como en un mapa los secretos mas ocultos. Y así nos ceñiremos por conclusion de este capítulo á referir solo algunos que cedieron en beneficio de las almas. Irritada una muger de la Ciudad de Valencia por el mal trato que la daba su marido, intentó por tres veces ahorcarse. En otra ocasion estaba para arrojarse desde el tejado de su casa á la calle, á tiempo que el Beato Nicolás pasaba por aquellas inmediaciones. Revelóle el Señor la fata-

lidad que amenazaba á aquella desgraciada muger, y acudiendo con puntualidad á su casa hizo que la llamasen. Sorprendida esta en el lance quiso ocultar sus depravados intentos; pero el Beato Nicolás los descubrió, manifestándole para mayor confusion suya hasta el lazo que tenia oculto. Afeóle mucho su falta de resignacion en sufrir los trabajos del estado: hízole ver la terrible é irreparable desgracia de que se habia libertado; y no pudiendo ella resistir mas al golpe de tanta luz confesó su desesperacion, añadiendo que el demonio la instaba lo executase luego, ántes que llegase el Padre Nicolás; y dando finalmente ella pruebas de una verdadera conversion, la exhortó á que en adelante procurase conformarse en todo con la voluntad de Dios. Fueron tan eficaces las palabras del Beato Nicolás, que mudado enteramente el corazon de aquella muger, acabó el resto de su vida con exemplo y edificacion de quantos la trataron. Siendo Maestro de Novicios del Convento de San Francisco de Valencia, le reveló el Señor que uno de los Novicios se hallaba

perturbado con las tentaciones que le sugeria el enemigo de dexar el santo hábito. Hízole el Beato Nicolás en la frente la señal de la Cruz, y le confirmó para siempre en los santos propósitos de perseverar en la Religion. Las tentaciones groseras, léjos de hacer la menor impresion en las almas que profesan virtud, las causan horror, y por eso el enemigo infernal las ataca á estas con unas tentaciones mas delicadas. Siendo Confesor el Beato Nicolás del Monasterio de la Trinidad de Valencia, se puso una noche sobre el tejado del dormitorio una gran multitud de espíritus malignos, para sugerir especies diabólicas á aquellas castas esposas de Jesu-Christo, y perturbar con ellas la tranquilidad de su espíritu. Era mucho el cuidado que tenia Nicolás de aquellas almas que el Señor habia fiado á su direccion, y así era muy difícil que el enemigo infernal pudiese sorprender al Beato burlando su atencion. En efecto al instante advirtió sus diabólicas astucias, y conjurando aquella perversa turba de espíritus malignos, dexaron con tranquilidad aquel

hermoso vergel que hoy produce admirables frutos de virtud, conservando aun todo el verdor que pudo darle el cultivo del Beato Nicolás miéntras estuvo á su cuidado.

Estando Confesor el Beato Nicolás en el mismo Monasterio, al entrar un dia en Valencia encontró en el puente de Serranos un hombre que iba embozado con la capa: detúvole el Beato, y despues de haberle hablado pocas palabras con voz baxa, desembozándole le quitó un dogal con el que iba á ahorcarse. Reprehendió el Beato su desesperacion, y exhortóle con fervor pidiese á Dios perdon de sus gravísimas culpas, y causaron sus palabras un efecto tan asombroso, que mudaron en un instante á aquel hombre del estado de la perdicion al de un verdadero penitente; porque arrojándose á los pies del Beato derramó muchas lágrimas de compuncion, suplicándole al mismo tiempo le ayudase á pedir á Dios le perdonase sus culpas. Acudieron al instante muchas gentes que fueron testigos de aquella maravillosa conversion, las que celebraron el portento

que se habia dignado obrar el Señor por medio del Beato Nicolás.

CAPÍTULO VI.

Del don de Profecía.

Aunque la revelacion de las cosas pasadas y el descubrimiento de las presentes, siendo ocultas, se reducen á especie de profecía, sin embargo tomada esta rigurosamente segun San Gregorio [a], es la prediccion de los futuros contingentes, y por tanto solo trataremos en este capítulo de esta especie de profecía, en la que fué muy ilustrado el espíritu del Beato Nicolás.

Estando un dia nuestro Beato en conversacion con el Padre Simon Casanova y otros Religiosos, les hablaba de las calamidades que oprimian á la Iglesia por la perfidia de los Hereges. Gobernaba á la sazon la Iglesia el Papa Gregorio XIII, y les dixo en la misma conversacion que el succesor de aquel Pontífice seria el Cardenal Pereto de la Órden de San Francis-

a D. Gregor. Homil. 1. in Ezechiel.

co. Lo que se verificó puntualmente, porque de allí á tres años murió el Papa, y fué sublimado á la Silla de San Pedro dicho Cardenal con el nombre de Sixto V. Un jóven Corista morador del Convento de Santa María de Jesus de Valencia, se acercó un dia al Beato que estaba preparándose para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y le dixo: "Padre Nicolás, "os suplico rogueis á Dios por mí, que "lo necesito." Levantó entónces el Beato los ojos al Cielo, y fixando luego la vista en el semblante del jóven le dixo con voz grave: "Ves, que nunca serás bueno." Á pocos dias alegando aquel desventurado jóven nulidad de profesion se salió de la Órden.

En el año 1582 pasando el Beato Nicolás por la Ciudad de Tortosa, predicó en la Catedral á tiempo que ardia un vivo fuego de discordias que abrasaba á los habitadores de aquel Pueblo. Exhortóles con mucho fervor el Siervo de Dios al restablecimiento de la paz, union y caridad fraternal, conminándoles con los rigores de la divina justicia sino se aprove-

chaban de aquellos avisos saludables. Aunque por entónces hicieron alguna impresion en sus oyentes sus fervorosas palabras, pero luego se olvidaron, y volvieron á renovar sus antiguas discordias, con que armando de nuevo contra sí la ira del Señor, vino á cumplirse la profecía del Beato Nicolás que habian reputado solo por efecto de su fervor; porque saliendo un dia de su cauce el rio Hebro inundó la Ciudad y todas sus campiñas, arrancando árboles y asolando casas, en cuya inundacion perecieron muchas gentes, unos ahogados, y otros sepultados entre las ruinas. Entónces aunque tarde abrieron los ojos aquellos Ciudadanos, acordándose del infausto anuncio que el Beato Nicolás les habia hecho en su sermon. Bien sabida es en la historia la desgraciada expedicion que hizo al Africa el Rey Don Sebastian de Portugal. Á tiempo que estaba en ella aquel Monarca, le dixo un dia al Beato un Religioso Lego llamado Fr. Pedro Esteve rogase á Dios por el feliz éxîto de aquella importante empresa. Quedóse como elevado el Beato Nicolás por

un breve espacio, y luego dando un gran suspiro exclamó diciendo: "Mejor hubie-"ra sido que el Rey no hubiera toma-"do este empeño, pues recelo que pere-"cerá con su exército." Infausto anuncio que se cumplió puntualmente con mucho dolor del Christianismo. Predicando un dia el Beato Nicolás el sermon de la Ascension en la Catedral de Segorbe, entre otras cosas dixo: "¡Oh, y quan vanas y perece-"deras son las cosas de este mundo! Hoy "respiran júbilo y alegria las calles de es-"ta Ciudad, y mañana se convertirán en "llanto y tristeza." Celebrábanse entónces unas fiestas para divertir al Duque Don Francisco de Aragon, que se hallaba oprimido de una tristeza que tenia quebrantada su salud. Al dia siguiente murió el Duque arrebatadamente, y quedó trastornada la Ciudad, convirtiendo en aparatos lúgubres los que poco ántes eran de alegria y de placer; con lo que se cumplió á la letra la profecía del Beato. Siendo Confesor de un Monasterio de la Órden se hizo la eleccion de Abadesa, y estando cantando el *Te Deum* para la con-

firmacion, se quedó en éxtasis el Beato, derramando al mismo tiempo muchas lágrimas, y exhalando amargos suspiros. Vuelto del éxtasis le preguntó la Abadesa, qué motivo tenia para llorar en ocasion de tanto júbilo. "¡Ah Madre! respon-"dió entónces, lloro de pensar el fin que "han de tener estos placeres y gustos." Al cabo de algun tiempo le faltó el piso en que estaba esta Religiosa, y sepultándose entre las ruinas acabó sus dias con tan fatal desgracia.

Hasta ahora todos los anuncios que hemos referido del Beato Nicolás han sido infaustos; y habiendo hecho muchos felices, se hace preciso referir algunos para que se vea que este don sobrenatural que el Señor le concedió, le empleó unas veces en poner á la vista exemplos que sirviesen para la correccion, y otras para alentar á los fieles al reconocimiento y gratitud á Dios nuestro Señor, por anticiparles las felices nuevas por medio de su Siervo fiel. Servia al Rey de Flándes Federico Ceriol, hijo de un Ciudadano de Valencia; la madre que sabia las travesu-

ras del hijo estaba siempre recelando algun fracaso, y rogaba muchas veces al Beato Nicolás encomendase á Dios su hijo. Aumentáronse los cuidados de la madre careciendo por algun tiempo de las noticias del hijo, y acudió de nuevo al Siervo de Dios en cuya virtud y mérito fiaba mucho para encontrar alivio en sus conflictos. Viendo el Beato Nicolás las angustias que oprimian á la madre por los cuidados del hijo, le dixo un dia: "Vos "sois muy devota de la Concepcion In"maculada de María, y tambien del mis"terio de la Epifanía. Sabed pues que en "el dia de la Concepcion Purísima saldrá "vuestrò hijo de Flándes, y entrará en "vuestra casa bueno y sano en el dia de "los Reyes." Así sucedió puntualmente; y depone el mismo Federico Ceriol, que habiendo estado varias veces en el camino en peligro de perecer se libertó siempre, atribuyendo esta felicidad á las oraciones del Beato. Doña Juana de Austria, Fundadora de las Descalzas Reales de Madrid, escribió á Valencia á la Marquesa de Navarrés, que habia desembarcado en Espa-

ña el 3 de Octubre de 1570 la Reyna Doña Ana de Austria, muger del Señor Felipe II. Participóle esta noticia la Marquesa al Beato Nicolás, el que transportado en gozo la dixo: »Entonemos el *Te* »*Deum* en accion de gracias á Dios nues»tro Señor por tan plausible noticia." Concluido el *Te Deum* dixo el Beato á la Marquesa: »Demos gracias á Dios nuestro Se»ñor, porque ántes que celebremos se»gunda vez la fiesta de nuestro gran Pa»tron San Vicente Ferrer, dará á luz la »Reyna un Infante á quien se le pondrá »el nombre de Fernando." Así se cumplió como lo dixo el Beato, pues el 4 de Diciembre de 1571 nació el Príncipe Don Fernando con júbilo universal de toda España, que carecia de heredero.

Don Jorge Castelví, Conde de Carlet, era afectísimo al Beato Nicolás, y estando este un dia en la casa del Conde le dixo con reserva: »Sabed que os pondrán »pleyto al Condado de Carlet; pero vi»vid seguro de que os defendereis perfec»tamente, y no morireis sin que se con»cluya el pleyto á favor vuestro, dexan-

„do asegurada para siempre en vuestra ca-
„sa la justa posesion en que os hallais."
No dexó de hacer alguna impresion en el Conde esta inopinada especie, sin embargo de que revolviendo en su memoria los motivos que pudieran suscitar el litigio, no encontraba alguno que tuviera la menor apariencia de sólido. Pero al cabo de tres años Doña Angela Ribelles, Señora de la Alcudia y cuñada del Conde, le puso pleyto sobre el Condado de Carlet. Poco alteró al Conde esta novedad de que ya estaba prevenido por el Beato Nicolás, y mas por la seguridad que tenia de salir victorioso segun se lo habia anunciado el Beato. No salieron fallidas sus esperanzas, porque á poco tiempo se declaró la sentencia á favor del Conde en la Real Audiencia de Valencia. No satisfechas las partes, acudieron á disputar su derecho ante el Real y Supremo Consejo de Aragon. Siguiéndose la causa, que duró hasta sentencia por espacio de veinte y cinco años, enfermó gravemente el Conde, y declararon los Médicos mas peritos iba infaliblemente á morir, y por tanto que

era preciso tomar las disposiciones para este iminente lance. Advirtió el Conde por la turbacion de su esposa los funestos anuncios que hacian los Médicos sobre su salud, y con ánimo sereno la dixo: "No "tengais que contristaros, Condesa, de- "poned todo cuidado sobre el estado de "mi salud; porque el Padre Nicolás me "anunció que me pondrian pleyto sobre "el estado de Carlet, y que ántes de mo- "rir yo veria finalizado el pleyto á mi fa- "vor. Cumplióse ya la primera parte de "su profecía, y fio en Dios nuestro Se- "ñor se verificará igualmente la segunda "para glorificar á su escogido Siervo." La constancia de la fe del Conde fué conforme á la veracidad de la promesa del Beato, pues en efecto recobró perfectamente la salud, y durante su vida obtuvo una sentencia favorable en el Real y Supremo Consejo de Aragon, con lo que quedó completamente cumplida la profecía del Beato. En accion de gracias determinó el Conde que todos los años dia 9 de Febrero, en que se obtuvo la última sentencia, se celebrase en el Convento de San-

ta María de Jesus una solemne fiesta al Beato Nicolás. Mandó á sus costas construir el Altar de la Capilla del Beato, y dexó en su testamento, que llegado el caso de la solemne Beatificacion le dorasen sus descendientes. Dispuso igualmente que continuasen para siempre esta solemne fiesta; que se pintase en un lienzo todo el caso, y que se pusiese en la Capilla para perpetua memoria. Últimamente dispuso dicho Conde, que á una inscripcion que sus ascendientes habian puesto en el Palacio de Carlet que dice: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis*, se añadiesen estas palabras: *Et quod per Servum tuum Nicolaum Factor prædicere dignatus es.*

CAPÍTULO VII.

Prosigue la materia del capítulo antecedente.

El espíritu de profecía es el que hace brillar mas la santidad de los Siervos del Señor, pues por él se manifiestan sensi-

blemente aquellas secretas confianzas que tiene el Señor con las almas escogidas para glorificarlas. El Beato Nicolás recibió con mucha afluencia este don gratuito del Señor, y por tanto aunque quedan refe ridos algunos casos, se hace indispensable referir otros de los muchos que constan en los Procesos, para manifestar de algun modo el empeño del Señor en glorificar á su Siervo.

Enfermó gravemente San Luis Bertrán, y como era tan íntimo amigo del Beato Nicolás, fué este desde luego á visitarle. Contristóse mucho Nicolás al ver tan agravado del accidente á San Luis, y al volverse al Monasterio de la Santísima Trinidad donde á la sazon se hallaba Confesor, le dixo al compañero: "Mucho re-"celo de que mi amigo Fray Luis perez-"ca de esta enfermedad: mañana celebra-"remos ámbos el Santo Sacrificio de la Mi-"sa, rogando á Dios nuestro Señor le dé "lo que mas le convenga." El dia siguiente acabado de celebrar la Misa dixo el Beato Nicolás á su compañero lleno de júbilo y alegria: "Demos gracias á Dios

„nuestro Señor, hermano mio, porque „nuestro hermano Fray Luis no morirá de „esta enfermedad, ántes desde luego reco- „brará perfecta salud.” De hecho fué así, pues al instante se restableció el Santo, y quedó perfectamente sano. Un Ermitaño vino á tomar el hábito de Lego en el Convento de Santa María de Jesus de Valencia. Fixó en él la vista el Beato Nicolás, y le dixo: „Hermano, no os llama „Dios para el estado Religioso, vos de- „xaréis el hábito, y volvereis á tomar el „de Ermitaño; pero al fin morireis Dona- „do de nuestra Órden:” todo sucedió así puntualmente.

Hallábase gravemente enfermo Don Juan de Ribera, Ministro de la Real Audiencia de Valencia. Era este Caballero generalmente amado del pueblo por sus recomendables calidades, y por tanto era muy sensible su muerte. Fué un sugeto á encargar al Beato Nicolás rogase á Dios nuestro Señor por la salud del enfermo. Púsose el Beato en oracion, y luego dixo al mensagero: „Direis á ese Señor que „no morirá de esta enfermedad; pero que

„ piense en estar dispuesto para quando „ Dios le llame." En efecto se curó perfectamente, pero al cabo de año y medio volvió á enfermar, y habiendo repetido el mismo sugeto la súplica al Beato, le respondió este: „ Direis á ese Señor se pre-„ pare luego para morir, pues es llegada „ la hora." En todo se cumplió la prediccion del Beato. Una muger de otro Ministro de la misma Real Audiencia se hallaba embarazada, y los efectos que experimentaba en su preñado la hicieron pensar que peligraba su salud. Este cuidado la precisó á acudir al Beato Nicolás suplicándole la encomendase al Señor: „ Id „ con Dios, la dixo el Beato, que pari-„ reis dos niños, y el parto será el mas „ feliz que habeis tenido." Se fué muy consolada la Señora, y todo se cumplió segun el Siervo de Dios la habia anunciado. Á esta misma Señora la predixo en otra ocasion el restablecimiento de su salud, que logró despues de una larga y penosa enfermedad. Estando el Beato en el Monasterio de Santa Clara de Gandía predixo á una muger que habia de parir un niño dia

de San Buenaventura, y que le llamaria Vicente. Á una Tercera de Santo Domingo la predixo seria Religiosa Clarisa. Á una Religiosa que se lamentaba de sus trabajos, la profetizó otros mayores, y todo se cumplió segun el Beato Nicolás habia anunciado. Despues del rapto que tuvo el Beato en la muerte de San Luis Bertrán, le dixo al Padre Presentado Lúcas seria el primero que moriria despues de San Luis, y así sucedió. Al Reverendísimo Padre General de la Órden de nuestra Señora de la Merced Fr. Francisco Maldonado le dixo en la misma ocasion: „Que „renovase la Iglesia del Convento de nues„tra Señora del Puig, y encontraria los „cuerpos de unos Siervos de Dios." En virtud de estas palabras mandó el Reverendísimo renovar la Iglesia, y en la Capilla de San Andres se encontró incorrupto el cuerpo del Venerable Padre Jofré Gilabert, y otros dos cuerpos enteros de Religiosos de la misma Órden. En suma seria asunto muy prolixo haber de hacer sola una insinuacion de las profecías de nuestro Beato, y así por evitar molestia

concluiremos el capítulo con el siguiente caso.

El Padre Fr. Antonio Núñez, hijo de la Provincia de Observantes de San Francisco de Valencia, se veía molestado de algunas tentaciones del enemigo. Era este Religioso un varon apostólico, muy zeloso de la salvacion de las almas, y de acreditada virtud. Tenia mucha confianza en el Beato Nicolás, y le comunicó para su consuelo los trabajos interiores que tenia que sufrir. Alentóle mucho el Beato con sus saludables consejos, especialmente le ponderó la debilidad del enemigo infernal para pelear con los Siervos de Dios protegidos con su soberano auxîlio, y últimamente le dixo: „Que aun ántes „de morir veria al demonio, y conoce„ria quan fácilmente se desvanecian sus „engañosas astucias." Pasado algun tiempo salia una mañana el Padre Núñez de la Sacristía del Convento de San Francisco de Valencia despues de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa, y al llegar al Capítulo que sirve de tránsito para entrar al cláustro del Convento, advirtió

que en uno de sus ángulos estaba el Beato Nicolás asido de un hombre de espantosa figura. Vió que con la mano izquierda le tenia sujeto, y con la derecha le daba terribles latigazos con el cordon, diciéndole al mismo tiempo: *¿Que haces aquí, bestia infernal? Dragon furioso, vete á las obscuras cavernas del infierno, que es el propio lugar de tu destino.* Quedó atónito el Padre Núñez al ver aquella formidable escena; por una parte le llenó de horror el ver aquel hombre de una estatura descomunal, y de una figura espantosa; por otra admiraba el espíritu, valor y constancia del Beato Nicolás en combatir contra aquel agigantado monstruo: y entre admiraciones y pasmos preguntó: „¿Que „hombre tan feroz era ese con quien las „habiais, Padre Nicolás?" Sosegado un tanto el Beato del fuego que le animaba en la lucha le respondió: „¿Vos os acor„dais que os dixe que aun ántes de mo„rir habiais de ver al enemigo infernal, „y conocer la debilidad de sus fuerzas pa„ra combatir con los Siervos de Dios? „Ese horrible gigante que habeis visto es

,, puntualmente el demonio, que estaba
,, en este ángulo del Capítulo para pertur-
,, bar á los Religiosos que entran á cele-
,, brar el Santo Sacrificio de la Misa, su-
,, giriéndoles especies inmundas; y quan-
,, do no puede atacarles por este medio,
,, suscita entre ellos altercados sobre quien
,, debe celebrar primero, y procura de es-
,, te modo entibiar su fervor y devocion.
,, Mas ya has visto la facilidad con que se
,, han desbaratado las engañosas astucias
,, de esta bestia infernal." Hoy dia se conserva en el mismo sitio un lienzo que representa todo el caso, y está puesto allí de inmemorial.

CAPÍTULO VIII.

De la gracia de curaciones.

Para plantar el Señor la Iglesia concedió á los Apóstoles la gracia de curaciones, para que confirmasen con los portentos la verdad de su doctrina. Este mismo don ha concedido el Señor á aquellas almas justas que por los altos fines de su provi-

dencia ha querido ennoblecer con los caracteres sensibles de la santidad, y una de estas fué la del Beato Nicolás, por cuyo medio siendo aun viador obró el Señor varios portentos. Esperanza Monllor, hija de la Ciudad de Valencia, cayó enferma de una calentura maligna que la tenia enteramente privada de los sentidos. En este estado cayó un dia de la cama, y se dislocó el brazo derecho. La delicada situacion en que se hallaba no permitió á los Cirujanos maniobrar con todo el rigor del arte; y habiendo curado de la calentura, no solo quedó con la dislocacion, sino que lentamente se le fué secando el brazo hasta quedarle inútil para toda accion. Tres meses habian pasado sin encontrar el menor alivio, quando por un raro incidente entró en su casa el Beato Nicolás á tiempo que la madre de dicha Esperanza se hallaba tambien gravemente enferma. El desconsuelo de aquella jóven llenó de compasion al Siervo de Dios, viendo por una parte el deplorable estado de la madre, y por otra la imposibilidad de la hija para servirla. Con-

soló primeramente á la madre, exhortándola al mismo tiempo se dispusiese para morir, pues era llegada la hora, como en efecto murió en breve. Luego convirtiéndose á la hija la dixo tuviese mucha confianza en la proteccion de María Santísima y de San Vicente Ferrer, de quienes debia esperar la curacion, y haciéndole tres veces la señal de la Cruz sobre el brazo dislocado se despidió. Luego que estuvo en precision de ayudarse un tanto con el brazo enfermo para el servicio de la madre, advirtió que le tenia enteramente expedito para toda accion, y que la facilidad con que le movia sin el menor resentimiento de dolor, indicaba que el hueso estaba ya en su lugar, y que habia quedado perfectamente curada. Así fué efectivamente, declarando los Cirujanos que la habian visitado por la mañana ser la curacion milagrosa.

Doña María Catalan, hija de los Marqueses de Núles de la Ciudad de Valencia, siendo niña cayó de lo alto de una ventana en una acequia que pasa por el Monasterio de la Santísima Trinidad. Por

presto que se arrojaron á sacar la niña de las corrientes, la encontraron ya con todos los señales de muerta. Estaban sus padres inconsolables, y al instante enviaron á llamar al Beato Nicolás, que á la sazon se hallaba Confesor del dicho Monasterio, para que le echase la bendicion. Acudió el Beato, y enternecido del desconsuelo de los padres tomó en sus brazos á la niña, y haciéndole la señal de la Cruz y echándole la bendicion, la dixo tres veces: *Angelito, angelito, angelito, no es nada.* Dicho esto abrió los ojos la niña, y la dexó en brazos de su madre enteramente sana. Al Padre Martin Esteve, Religioso de mi Padre San Francisco, de resultas de un tumor que tuvo en una pierna le quedó una llaga tan profunda que le careó el hueso, y se lo sacaron á pedazos. Así continuó por espacio de dos años, viéndose precisado á estar en cama casi de contínuo. Y habiendo ya abandonado los Cirujanos la llaga por incurable, se hizo conducir al Convento de Jesus, en donde estaba el Beato Nicolás, para ver si le daba algun consuelo

en su dolencia. Hízole el Beato la señal de la Cruz sobre la pierna, encargándole al mismo tiempo hiciese con mucha devocion una novena á la Purísima Concepcion de María. Concluida la novena se encontró perfectamente sano de la inveterada llaga que era reputada por incurable.

Francisca Espeleta, hija de Villanueva del Arzobispado de Tarragona, padecia siendo niña el mal caduco. Estando en la edad de doce años suplicó á unas gentes de Villanueva que iban al Colegio de Escornalbou á visitar al Beato Nicolás la llevasen en su compañía. Se resistian estas á llevarla por el trage miserable de la niña que era pobrecita; pero al fin movidos de compasion la llevaron consigo. Luego que llegaron al Colegio llamaron al Padre Nicolás, y saliendo este á la puerta, al instante que vió á la niña le dixo con mucho agrado: *¡Ah Francisquita, Francisquita! Tú vienes enferma, y con el auxîlio del Señor te volverás sana.* Quedaron todos admirados, porque el Beato jamás habia visto la niña. Púsole Nicolás la mano sobre su cabeza haciéndole por

tres veces la señal de la Cruz. Y restituyéndose la niña al Lugar acompañada de las mismas gentes, quedó perfectamente curada de aquel fiero accidente. Pasado algun tiempo se colocó la niña en el estado de matrimonio, y treinta y cinco años despues de sucedido el caso le depuso en el Proceso de Beatificacion que se hizo en el Arzobispado de Tarragona.

En la Ciudad de Segorbe dieron de puñaladas á un jóven Boticario llamado Gregorio Ximenez, hijo de la Ciudad de Chinchilla. Dexáronle tan maltratado que fué preciso desde luego darle la Extremauncion, temiendo que por instantes espirase. En este conflicto suplicó el moribundo avisasen al Beato Nicolás, que á la sazon se hallaba predicando la Quaresma en aquella Catedral, para que viniese á consolarle. Acudió al instante el Beato, y despues de haberle exhortado á que perdonase á su enemigo para que Dios le perdonara sus culpas, le dixo muchas palabras concernientes al importante negocio de su salvacion. Muy conforme ya el enfermo en la voluntad de Dios, suplicó al

Beato rogase por su salud si le convenia. Condescendió Nicolás en la humilde súplica del enfermo, y diciéndole el Evangélio de San Marcos, al llegar á aquellas palabras: *Super ægros manus imponent, & bene habebunt*, le puso las manos sobre la cabeza haciéndole tres veces la señal de la Cruz. Ocupó entónces al enfermo un ardor tan activo, que le parecia que se abrasaba en vivas llamas, y que iba á espirar al instante. Consternóse toda la casa; pero el Beato Nicolás les sosegó diciendo se tranquilizasen, que el enfermo curaria desde luego. Despidióse para el Convento, y al instante se notó que el enfermo estaba despejado y con todas las señales de bueno. Vinieron luego los Cirujanos á reconocer las heridas, y las encontraron cicatrizadas, atribuyendo á milagro del Beato aquella repentina y perfecta curacion.

Concluida la Quaresma se restituyó el Beato á su Convento de Val de Jesus, y noticioso el Duque de Segorbe del portento que acabamos de referir, envió á llamar al Siervo de Dios, por ver si encontraria alivio en el brazo derecho de

que adolecia por mucho tiempo, y despues de haber apurado todos los remedios del arte, no habia podido conseguir el menor consuelo. Fué al instante el Beato Nicolás; pero se afligió mucho quando supo el motivo por que le llamaban, diciendo que él era un pobre y miserable pecador, indigno de que el Señor oyese sus súplicas. El Duque que conocia bien su mérito le pidió con mucha sumision rogase á Dios nuestro Señor por su salud: "Bien, dixo entónces el Beato, yo os di- "ré los Evangélios, que son la medicina "espiritual de que usamos los Sacerdotes, "y avivad la fe en Dios nuestro Señor "para que os dé la salud si os conviene." Dichos los santos Evangélios le hizo la señal de la Cruz sobre el brazo enfermo, y al instante sintió el Duque un nuevo vigor en su brazo que no le dexó duda de su repentina mejoria; en efecto quitaron los vendages, y le encontraron perfectamente sano. Con tan sensible portento quiso el Señor premiar la fe del Duque, y la profundísima humildad de nuestro Beato. No es posible referir las mila-

grosas curaciones que hizo Nicolás durante su vida por la virtud del Todo-Poderoso. Son tantas las que constan en los Procesos, que para referirlas con extension seria preciso un tomo entero. Bastan solo las que dexamos insinuadas para conocer el grado tan superior en que poseyó este don sobrenatural.

CAPÍTULO IX.

Obra el Beato Nicolás otros portentos.

El don sobrenatural de obrar cosas portentosas fuera de las leyes establecidas por el Autor de la naturaleza, se distingue de la gracia de curaciones, en que esta tiene solo por objeto la curacion milagrosa de las enfermedades del cuerpo humano; pero aquel don sobrenatural se extiende á obrar otras cosas maravillosas. Así Moysés dividió con la vara el mar Bermejo para pasar el pueblo de Israel [a]. Josué detu-

[a] Exod. 14.

vo el Sol con el imperio de su voz [a]. Elías hizo baxar fuego del Cielo para abrasar á aquellos Príncipes que envió Ococías, y á los de su comitiva [b]. Este mismo don sobrenatural de obrar portentos le ha comunicado el Señor en la nueva ley de gracia á diferentes almas justas, y entre ellas á la del Beato Nicolás, segun consta en los Procesos de Beatificacion y Canonizacion. Habiendo llegado el Beato un dia de Juéves Santo al Lugar de Bechí del Reyno de Valencia, se hospedó en casa de Jayme Constantino. El compañero llevaba en la manga hasta libra y media de pescado, que era todo su viático para el viage. Juntáronse hasta once personas para comer, y sacando el compañero aquella pequeña porcion de pescado se pusieron todos á comer de ella. Echó el Beato la bendicion á la mesa, y despues de haber comido todos pescado con abundancia aun sobró, no quedando motivo de dudar á los concurrentes que el Señor habia multiplicado sensiblemente el pescado por la mediacion del Beato, no siendo

a Josue 10. b 4. Reg. 2.

posible sin milagro quedar todos satisfechos superabundantemente con tan pequeña cantidad.

Ántes de marchar el Beato Nicolás al viage de Cataluña, suplicó á un devoto que vivia enfrente del Trasagrario de la Iglesia de San Vicente Mártir extra muros de la Ciudad de Valencia, cuidase todos los Sábados de encender una lámpara en honor del Santísimo Sacramento. El devoto tuvo mucho cuidado de cumplir el encargo del Beato durante su ausencia. El dia que entró el Beato en Valencia de vuelta de Cataluña se encendió la lámpara por sí misma, como deponen muchos testigos, con lo que nos manifestó el Señor brillaba ya en nuestro emisferio esta luz que se habia ocultado de nosotros por algun tiempo. Estando el Beato Nicolás morador en el Convento de Val de Jesus fué un dia á una casería que habia en aquellas inmediaciones. Era tiempo de invierno, y estaban las gentes de la casa al rededor de la lumbre. Empezó el Siervo de Dios á hablarles de las grandes maravillas del Señor: y enardecido en la con-

sideracion de sus grandezas puso el pie derecho sobre las asquas, y le tuvo en ellas un poco de tiempo. Quedaron admirados todos los circunstantes al ver que sin embargo de estar el pie desnudo, no dexó el fuego señal alguna de haberle quemado, renovando el Señor el prodigio que ya habia obrado con San Francisco de Paula, el que tomando en una ocasion las asquas en las manos tampoco le hicieron la menor lesion.

Yendo el Beato Nicolás á Barcelona se hospedó en una casa de campo situada entre la Selva y Tarragona, cuyo dueño se llamaba Monserrat Maymó. Luego que el Beato entró en la casa se escapó una ave de dos que tenia el dueño de ella que le servian para la diversion de cazar. Se afligió mucho la muger por el disgusto que recelaba tener de su marido por la pérdida del ave: »No os contristeis, le »dixo entónces el Beato, que el ave vol»verá con el favor de Dios dentro de bre»ve tiempo. No penseis en eso, replicó »la muger, que estas aves no tienen la »docilidad de las otras, y así es en vano

»esperarla." No habia pasado una hora quando volvió el ave, dexando fuera de susto á la muger, y admirada de la gran virtud de su santo huesped á quien reconocia por autor del portento. Habiendo llegado el Siervo de Dios en otra ocasion á la misma casa de campo, se afligió mucho la dueña por hallarse á la sazon sin un bocado de pan para comer: »No tengais que disgustaros, le dixo el Beato »Nicolás, que con la ayuda de Dios no »faltará pan. Poned esas manzanas en la »artesa, y confiad en la providencia del »Señor." Obedeció puntualmente la muger, y fiada en la palabra del Siervo de Dios, no se cuidó mas de hacer diligencia de pan. Llegada la hora de comer dixo el Beato á la muger, que abriese la artesa en donde habia depositado las manzanas. Abrió la hermana la artesa, y la encontró llena de exquisito pan, y admirada del prodigio dió gracias á Dios nuestro Señor, que por la intercesion de su Siervo Nicolás habia convertido las manzanas en pan para sacarlos de la urgencia en que se hallaban.

Magdalena Serra Religiosa del Monasterio de Jerusalen, é hija de Barcelona, siendo niña se le escapó de la mano un paxarito, y empezó á llorar amargamente como que habia perdido en él su diversion. Hallábase el Beato Nicolás en su casa, y viendo el desconsuelo de la niña se asomó á la ventana, y haciendo la señal de la Cruz hizo acudir á ella una gran multitud de paxaritos, y cogiendo uno para acallar el llanto de la niña, despidió á los otros en nombre del Señor. Pasando el Beato por el Arzobispado de Tarragona suplicó á unos Músicos fuesen á un Eremitorio de Puig-Server, para que tañendo sus instrumentos celebrasen las glorias de una sagrada Imágen de María Santísima que se veneraba en aquella Iglesia. Condescendieron á la súplica los Músicos, y el Beato oía á tres leguas de distancia los instrumentos, alternando los conciertos de estos con encendidos afectos de su fervorosa devocion. Satisfizo el Beato el servicio de los Músicos preparándoles milagrosamente una explendida y delicada comida, con lo que quedaron su-

mamente satisfechos, celebrando al mismo tiempo la santidad del Beato Nicolás. No es fácil referir todos los prodigios que obró el Señor por la mediacion de su amado Siervo. En Barcelona despues de haber reprehendido en un sermon que predicó en la Iglesia de San Justo, por que no celebraban con música la solemnidad de la octava del Corpus, se pusieron á cantar unos paxaritos que tenian enjaulados en la misma Iglesia. La puntualidad, alternativa y harmoniosa consonancia con que cantaban los paxaritos, no dexó duda que fué efecto del imperio que sobre ellos tenia el Beato para suplir los defectos de la música. Escaseando el pan para cenar en casa de un Cura del Arzobispado de Tarragona, le multiplicó con la bendicion de Dios hasta que fué sobrante. En suma al imperio de su voz parece que estaban sujetos todos los elementos; tantas fueron las maravillas que obró el Señor para glorificar á su Siervo escogido.

CAPÍTULO X.

De algunas apariciones que el Beato Nicolás hizo en vida á algunos devotos suyos.

Es tan activa la caridad, amor de Dios y del próximo, que aquellas almas que se hallan poseidas de esta vigorosa llama quisieran reunir en sí el poder de todas las criaturas para emplearle en obsequio de su amado. Para satisfacer pues el Señor las amorosas ansias de estas almas que poseen esta virtud en grado tan superior, ha querido algunas veces invertir las leyes ordinarias de la naturaleza obrando los prodigios mas admirables. Así lo vemos en diferentes pasages de la vida del Beato Nicolás; porque las ansias que tenia de socorrer muchas veces á los que se hallaban en trabajo, obligaron al Señor á invertir las leyes ordinarias, transportándole á largas distancias, y aun bilocándole muchas veces para que pudiese cumplir con ellos los oficios de la caridad Christiana.

Estando convaleciente de una gravísima enfermedad un Sacerdote de acreditada virtud, en la debilidad en que se hallaba le atacó el demonio con una tentacion tan vehemente que le puso en el último conflicto. Tres horas estuvo batallando el Sacerdote para desechar aquella impertinente y pesada tentacion, y fué tal la agitacion de los espíritus vitales en aquella porfiada contienda, que encendiéndose de nuevo en una calentura la mas ardiente le puso en breves horas en parage de morir. Á la media noche del dia en que sufrió el virtuoso Sacerdote esta desecha borrasca, se le apareció el Beato Nicolás acompañado de San Gil Abad, de San Vicente Ferrer y de San Luis Bertrán, y tomándole de la mano le dispertó y le dixo: »No tengais que temer, alegraos en »el Señor, que ha sido su santísima vo»luntad viniese yo acompañado de estos »Santos para aseguraros que no morireis »de esta enfermedad, y deciros juntamen»te que os quedan aun muchos trabajos »que pasar; pero procurad ser fiel y cons»tante en cumplir la voluntad de Dios,

„que así como este Señor os ha asistido „hasta ahora con los auxîlios de su gra„cia, os continuará su proteccion para „salir victorioso de los combates." Dicho esto echándole la bendicion desapareció la vision, quedando el Sacerdote repentinamente sano con admiracion de los Médicos, que esperaban una fatalidad segun el estado en que se hallaba el enfermo. En otra ocasion se le apareció el Beato acompañado de San Gil en el lleno del dia, y le reprehendió mucho por haber omitido aquella mañana el exercicio de la santa oracion. Por tercera vez se le apareció de allí á poco con San Gil, previniéndole entónces cinco cosas memorables que debian sucederle durante su vida. Díxole el Beato al mismo tiempo el modo con que debia conducirse en aquellos negocios árduos para que su exîto fuese feliz. Todo lo que el Beato le anunció en aquella última aparicion sucedió puntualmente, segun depone en los procesos el mismo Clérigo.

Hallándose en Salamanca un Abogado de Valencia por un pleyto muy im-

portante enfermó gravemente. Era devotísimo del Beato Nicolás, y le servia de mucho desconsuelo le hubiese cogido aquella enfermedad á tan larga distancia de Valencia en donde se hallaba el Beato, pareciéndole que si este estuviese noticioso del estado deplorable de su salud, podria tal vez inclinar al Señor con sus oraciones para que le aliviase en su trabajo. En este conflicto rogó con mucho fervor al Santo Angel Custodio, para que inspirase al Beato Nicolás la situacion en que se hallaba. Habiéndose agravado mas la enfermedad, estando solo el enfermo una noche se vió entrar por la puerta del quarto al Beato Nicolás con su compañero. Sentóse el Siervo de Dios á la cabecera de la cama, y despues de alentar al enfermo con algunas palabras de consuelo, le hizo la señal de la Cruz en la frente, en la boca y en el pecho, asegurándole al mismo tiempo en nombre del Señor que no moriria de aquella enfermedad. Dicho esto desapareció la vision, experimentando el enfermo un consuelo extraordinario en su alma, y un vigor y fuerzas que no

le dexaron motivo de dudar se hallaba ya perfectamente sano. En efecto fué así, y dió muchas gracias al Señor que por las oraciones de su Siervo escogido se habia dignado obrar con él un portento tan singular. Vuelto á Valencia el Abogado fué al instante al Convento de Jesus á dar gracias al Beato Nicolás por la visita que le habia hecho en su enfermedad, á la que debia el restablecimiento de su salud. El Beato Nicolás no le contestó directamente al asunto, y solo le dixo sonriéndose: „Calla, bendito, calla, que el Señor jamás abandona á los que llegan á pedirle con espíritu de verdadera humildad.

Un Platero que vivia en la Parroquia de Santa Catarina Mártir de Valencia tenia una llaga envejecida en una pierna, de que le resultó una gangrena que puso en precision á los facultativos de cortársela luego al instante. Se afligió mucho el enfermo con la noticia de haber de sufrir una curacion tan formidable, y suplicó difiriesen la operacion para el dia siguiente. Era el enfermo afectísimo al Beato Nicolás, y rogó le avisasen el deplo-

rable estado de su salud. Con esta noticia fué al instante el Beato á visitarle, y le encargó mucho se encomendase muy de veras á San Francisco, á San Vicente Ferrer y á Santa Úrsola, esperando de la proteccion de estos Santos inclinase el Señor su piedad para consolarle. Despidióse el Beato, y á la madrugada de la noche siguiente se quedó dormido el enfermo, y entre sueños vió entrar por la puerta de su quarto al Beato Nicolás, el que acercándose á la cama le echó la bendicion sobre la pierna enferma, y desapareció. Dispertó luego el enfermo, sintiendo en su interior una extraordinaria alegria, y todas las señas de hallarse perfectamente curado de la pierna. Á la mañana siguiente fueron los Cirujanos para hacer la operacion, y quitando los vendages vieron todos con asombro que la curacion no habia sido imaginaria, sino que era real y verdadera, pues encontraron cicatrizada la llaga y desvanecida la gangrena, celebrando todos la repentina curacion por un gran portento.

Estando el Beato Nicolás en el Cole-

gio de Escornalbou enfermó de muerte Don Juan Vidal, Ciudadano del Lugar de Villones, distante dos leguas del Colegio. Era el enfermo Hermano de la Órden, y recogia en su casa á todos los Religiosos; pero con especialidad era afectísimo al Beato Nicolás por su singular virtud. Habiendo llegado la enfermedad á términos en que era preciso buscar un Religioso que auxîliase al enfermo, envió este un criado suyo al Colegio suplicando fuese el Beato Nicolás para asistirle en aquel lance en que tanto interesaba. Los Religiosos quisieron excusar al Beato en atencion á que estaba sumamente cansado por los contínuos exercicios de piedad en que le empleaba la devocion de los fieles; á que se añadia el saber que el enfermo tenia la asistencia correspondiente para aquel trance. Sin embargo ántes que el mensagero diese la respuesta á su amo, ya estaba el Beato Nicolás auxîliándole para que fuese su muerte feliz, y en efecto murió á poco rato en manos del Siervo de Dios. Al dia siguiente fué la Comunidad de Escornalbou al entierro del Hermano, y ha-

biendo sabido que el Beato le habia asistido en su muerte, quedaron todos los Padres admirados; porque averiguándose la hora precisa en que asistió al moribundo, era puntualmente la misma en que estaba en el Colegio en un éxtasis admirable que habian presenciado con asombro los Padres. Celebrando un dia el Santo Sacrificio de la Misa en la Iglesia del mismo Colegio de Escornalbou se quedó en éxtasis, y perseveró inmóvil por un largo rato, en cuyo tiempo fué conducido á un Lugar distante dos leguas del Colegio, para asistir en su muerte á una Hermana de la Órden que murió en aquel instante. Así quiso el Señor glorificar aun viviendo al Beato Nicolás, haciéndonos ver con tan raros prodigios sus esmeros en premiar la ardiente caridad con que deseaba socorrer á los que se hallaban en trabajos.

CAPÍTULO XI.

Viage del Beato Nicolás de Valencia á Barcelona, á donde se dirige para pasar al Instituto de los RR. PP. Capuchinos.

El mérito del Beato Nicolás para que el Señor ennobleciese su alma con aquel cúmulo de gracias y dones sobrenaturales, era una fe viva, y una humildad la mas profunda. Esta se radicaba mas en su espíritu, al paso que el Señor le colmaba de mayores glorias, y habiendo tomado estas el mayor ascendente, siguiendo el impulso de su profundísima humildad resolvió ausentarse de Valencia para ver si podia lograr obscurecer su nombre. Con este designio salió de dicha Ciudad en primeros de Abril del año 1582, un año ántes de su dichosa muerte. Su primer destino fué al Convento de Santa Catarina de Onda, que es de los Padres Recoletos de la misma Provincia de Valencia,

en donde moró por algun tiempo. Pero pareciéndole que aquel no era lugar á propósito para borrar su nombre de la memoria de los hombres, siguiendo los designios de la Providencia resolvió con licencia de sus Prelados partirse á Barcelona para alistarse en la familia de los Reverendos Padres Capuchinos, que habiendo llegado por aquellos tiempos al Principado de Cataluña, habian fundado en aquella Ciudad el Convento de Monte Calvario. Salió pues para Barcelona el Beato Nicolás, y así como los hombres malos son como el rayo, que por donde pasa todo lo abrasa y aniquila, los justos á semejanza del Sol derraman por todas partes las luces, y llenan la tierra de beneficios para la felicidad de los vivientes. Tal fué el viage del Beato Nicolás. Por donde pasó dexó vestigios admirables de su virtud, y obró portentos que llenaron de admiracion á quantos tuvieron la dicha de ver las luces de este sol brillante. Quedan ya referidos algunos portentos pertenecientes á la época en que hizo este viage; haremos ahora relacion de algu-

nos otros, siendo preciso omitir muchos de los que constan en los Procesos por evitar la prolixidad.

Habiendo salido el Beato Nicolás del Convento de Santa Catarina de Onda llegó á la Villa de Alcora, y se fué en derechura á parar á la casa del Hermano que recogia los Religiosos. Á poco rato que habia llegado fué á visitarle Don Juan Bertrán, Cura de aquella Iglesia, acompañado de otros Clérigos. Ántes que llegase el Cura, ni el Beato pudiese verle, se levantó repentinamente de la silla diciendo: "Vamos á recibir al Señor Cu-"ra, que viene á visitarnos." Quedaron admirados los circunstantes quando vieron que al instante llegó el Cura con la comitiva; y fué mayor aun la admiracion quando vieron que se dirigió en derechura al Cura, haciéndole el cumplido sin la menor detencion, sin embargo de que no se conocian, ni jamás se habian visto. El Cura se empeñó en que el Beato fuese á hospedarse á su casa con su compañero, y condescendiendo en la súplica de su bienhechor, les destinó este un quarto para

que descansasen. Luego que el Beato se despidió para seguir su viage, entró el Cura en el quarto en donde se habia hospedado, y percibió una fragrancia celestial que le llenó de admiracion. Llamó luego á la familia para que fuesen testigos de aquel prodigio, el que continuó por algunos dias. Un Padre Dominico que habia predicado la Quaresma en aquella Villa anduvo muy solícito en aprovechar algun descuido del Beato para cortarle algun pedacito del hábito ó del manto. El Siervo de Dios sonriéndose le dixo: "Padre, bien puede dexar las tixeras que "lleva escondidas, que no podrá lograr "el lance." En la Villa de Falset se hospedó el Beato en casa de una hermana de la Tercera Órden llamada Isabel Ferrera. Era muger muy devota, y tenia un gozo imponderable por haberse hospedado en su casa un Religioso de tan acreditada virtud. Acabado de comer se retiró el Beato á un aposento en donde se ocupaba en el exercicio de la santa oracion. Un Cerragero que habia en la vecindad se puso á trabajar, lo que desazonó interior-

mente á la Hermana, pareciéndole que habia de perturbar al Beato aquel ruido. Habiendo penetrado Nicolás la desazon en que se hallaba la Hermana, la llamó, y entrando esta en el quarto le encontró arrodillado delante de una Imágen de un santo Crucifixo. Díxole entónces el Beato: "¿Vos oís aquel ruido?" Respondió la Hermana: "Si Padre. Pues no os pe- "se, replicó el Beato, porque á mí no "me incomoda. Aquel pobre Cerragero "hace su oficio, yo el mio; haced vos "tambien el vuestro, y no os disgusteis "jamás de que cada uno cumpla su de- "ber." Quedó admirada la Hermana de que el Padre le hubiese penetrado el pensamiento. En este mismo Lugar curó con la señal de la Cruz á Gerónima Anton de unas calenturas malignas que la habian puesto en parage de morir.

En el Colegio de Escornalbou estuvo de descanso algunos dias, y habiéndole suplicado los Padres hiciese en la Iglesia una plática espiritual, asistieron todos á ella con algunas gentes del siglo. Dixo en aquel discurso cosas tan asombrosas, que

fueron de mucha admiracion para aquellos Padres Misioneros. Á mitad de la plática quedó en éxtasis, y despues de haberla concluido exhortó particularmente á aquellos seculares que habian concurrido, nombrando á cada uno por su nombre y apellido, y aun haciéndoles cargo sobre las obligaciones que tenian, lo que fué de mucha admiracion á todos; porque el Beato á ninguno habia visto ántes, ni tenia de ellos el menor conocimiento. Uno de los oyentes de esta plática fué un inocente pastorcillo de edad de diez y siete años, hijo del Lugar de Argentéra. Este refirió despues, que estando predicando el Beato Nicolás vió que sobre su cabeza iba una procesion de Ángeles, y entre ellos María Santísima. Que dirigiéndose aquella celestial procesion hácia el Altar del Padre San Francisco, hablaba el Siervo de Dios cosas muy asombrosas de este gran Patriarca. Añadió por último, que volviéndose á poner sobre la cabeza del Beato aquellos Espíritus Angélicos, fué quando quedó elevado. La inocencia, candor y demas circunstancias del pastorcillo

combinadas con las que notaron los demas oyentes en la plática, no dexaron motivo de dudar sobre la verdad de la vision.

En el Lugar de Alforges Catarina Cabrera, muger de Mateo Boltes, se hallaba gravemente enferma de calenturas. Eran estos los Hermanos que hospedaban en su casa á los Religiosos Franciscos, y este mérito les hacia acreedores de que el Beato les aliviase con particularidad en el conflicto en que se hallaban. Con este conocimiento fué el Hermano á buscar al Beato que á la sazon se hallaba en la Ermita de nuestra Señora de Puig Corbera, y habiéndole referido su afliccion, le respondió: "Ves con Dios, que tu muger "sanará perfectamente por intercesion de "San Antonio de Padua, á quien he pues- "to por medianero para que el Señor le dé "salud." Fuése muy consolado el Hermano con la seguridad de que curaria su muger, y el efecto fué conseqüente á la fe que tuvo en las palabras del Beato. En la casa de este mismo Hermano curó con la señal de la Cruz una hérnia á un niño de

seis años llamado Miguel Compte, encargando á sus padres le vistiesen de fraylecito Dominico, lo que cumplieron puntualmente en hacimiento de gracias á Dios nuestro Señor.

El Cura de la Villa-Vieja hombre muy instruido, sabiendo la gran fama de santidad del Beato Nicolás, especialmente lo mucho que se hablaba sobre sus raptos admirables, quiso apurar esta materia consultando lo que escribe sobre ella el Angélico Doctor Santo Tomás, para quedar asegurado de la bondad de estos raptos. Habiendo llegado el Beato á esta Villa dia de San Simon y Judas del mismo año, le buscó el Cura para que se hospedase en su casa. Al dia siguiente estando el Beato Nicolás retirado en su quarto leyendo á Veguerio que llevaba consigo, tocó el Cura á la puerta, que iba con ánimo de consultarle lo que habia leido en materia de raptos, llevando para esto baxo del brazo el tomo de San Juan Clímaco. Abrió la puerta el Beato, y en seguida dixo: "¿Que es eso, Señor Cura, "trae V. á San Juan Clímaco? No pue-

„de negarse que habla bien de los rap-
„tos ; pero me acomoda mas Veguerio,
„porque San Juan Clímaco es muy áspe-
„ro , y yo me inclino mas al amor y
„mansedumbre." Admiróse mucho el Cura al ver que le descubrió todo su interior, quedando desde entónces muy asegurado sobre la fama de la gran santidad del Siervo de Dios. Así iba Nicolás siguiendo su viage , siendo este una contínua succesion de maravillas , que no es fácil ni aun insinuar sin alargarse demasiado. Estuvo tambien de tránsito en el Convento de Padres Capuchinos de Valls , y entrando un dia con la Comunidad á comer en Refectorio , despues de estar sentados á la mesa dixo el Refitolero que no habia ni un pedazo de pan para comer. Hizo entónces el Prelado una fervorosa plática á la Comunidad , exhortándoles á dar gracias al Señor , pues les habia puesto en el estado mas feliz á que puedan aspirar los hijos de San Francisco , que es la posesion de aquella altísima pobreza tan recomendada por este Santo Patriarca. Alentóles al mismo tiempo á la confianza en la divi-

na Providencia, á cuyo cuidado está la manutencion de los hijos de San Francisco. Enterneciose el Beato Nicolás al ver en tanta escasez á sus hermanos, y lleno de fe rogó al Prelado le permitiese hacer una súplica al Señor. Al instante se puso á orar, y luego se quedó en éxtasis, despidiendo de su rostro brillantes rayos de luz, que transformaron aquella estancia en un hermoso Paraiso. Fué muy singular el consuelo que recibieron aquellos Religiosos en aquella celestial escena. Estando así oyeron tocar con mucha prisa á la portería, y saliendo un Religioso encontró á la puerta dos canastos de pan muy exquisito, sin haber allí sugeto que diese razon del bienhechor que hacia la caridad. Dieron entónces gracias al Señor, de cuya liberal mano recibieron el socorro en la urgencia en que se hallaban.

Habiendo llegado finalmente á Barcelona tomó el hábito de los Reverendos Padres Capuchinos en el Convento de Monte Calvario. No consta seguramente del dia de su ingreso; pero son muchos los instrumentos que manifiestan el gran

júbilo que tuvieron aquellos Padres en tener por compañero á un Religioso de tan acreditada virtud. Componíase aquella respetable Comunidad de un número de Religiosos fervorosos, y les servia de mucho consuelo tener á la vista en el Beato el exemplar de todas las virtudes. Desde luego dispuso el Prelado que todos los dias leyese á la Comunidad una hora de Teología Mística. Es de inferir el magisterio con que lo haria el Beato al cabo de tantos años de instruirse en la escuela de la oracion. Al instante que se divulgó la noticia de su llegada á Barcelona, fué todo el Senado á obsequiarle y manifestarle su gran júbilo por lograr la dicha de tenerle en el recinto de aquella Ciudad. Aquí fué quando llegó á lo sumo el desconsuelo del Beato Nicolás. Se arrojó á tierra, y derramando muchas lágrimas decia: "Que estaban altamente "equivocados; porque él era un pobre-"cillo y miserable pecador, indigno de "que nadie hiciese memoria de su perso-"na." A conseqüencia de esto fué exôrbitante el concurso de gentes que acudió

al Convento de Monte Calvario; unos para consultarle sus dudas, y otros á procurar el consuelo en sus trabajos. En suma fué una conmocion universal de aquel Pueblo la llegada del Beato. Zeloso el Prelado de aquel Convento de la salvacion de las almas, no se contentaba con que Nicolás hiciese las pláticas espirituales á la Comunidad, y así le enviaba á predicar por aquella Ciudad. No es fácil poder referir los frutos admirables de su predicacion durante su mansion en Barcelona; pero se dexan inferir por el crecido número de prodigios que obró en ella, los que precisamente habian de hacer muy recomendable su doctrina.

Hallábase aquella Ciudad muy afligida en aquella sazon por una gran sequedad que tenia aniquiladas sus campiñas. Resolvieron hacer una rogativa por el agua, y encargaron el sermon al Beato Nicolás. Fué el concurso el mas autorizado y numeroso que se habia visto hasta entónces; porque sobre el innumerable pueblo asistió el Virrey, el Senado y todas las gentes de primera nota. Predicó

el Beato con tal fervor, ponderándoles su ingratitud á los beneficios del Señor, que se deshacia en lágrimas todo su auditorio. Despues de disponerlos para implorar la divina clemencia, les exhortó á que pidiesen al Señor levantase el brazo de su divina justicia, y les concediese el beneficio del agua para libertarse del exterminio que iba á causarles aquel azote tan pesado. ¡Cosa maravillosa! Al instante se cubrió el Cielo de nubes, y deshaciéndose en copiosos raudales por aquellas campiñas, las transformaron en un hermoso Paraiso, el que dando á su tiempo abundantes y sazonados frutos, fueron estos la restauracion de aquel afligido pueblo.

No es fácil poder referir las innumerables maravillas que obró el Beato Nicolás en la Ciudad de Barcelona. Á un Religioso que le incomodaban largos tiempos unas impertinentes quartanas, le curó con la señal de la Cruz. Á la muger de un Ciudadano llamado Joseph Moradell que se hallaba sin succesion, la predixo pariria un niño, lo que se cumplió puntualmente. En casa de este mismo Ciu-

dadano tuvo en una ocasion un rapto, que fué de mucha admiracion á varias gentes que se encontraron allí. Yendo un dia á predicar á la Iglesia de las Religiosas de San Gerónimo encontró un pobre llagado, y arrodillándose le lamió las llagas con mucha edificacion. Lo mismo hizo con otro yendo á predicar dia de la Ascension del Señor á la Iglesia de Santa María del Mar. Predicando en la Iglesia de San Pablo tuvo un rapto, en el que estuvo elevado sobre el piso mas de un palmo notable espacio de tiempo, lo que fué de grande admiracion á todo el auditorio. Otro rapto semejante tuvo predicando dia de Pentecostés en la misma Iglesia. En suma fuera asunto interminable haber de referir individualmente los actos heroycos de virtud y asombrosas maravillas que obró Nicolás en Barcelona. Estos aumentaron tanto la fama de su santidad, que era una monstruosa confusion de gente la que acudia á todas horas á buscarle al Convento de Monte Calvario. Viendo pues el Beato Nicolás que se habian frustrado sus designios de sepultar

su nombre en la region obscura del olvido, resolvió de nuevo volverse á su madre la Observancia.

CAPÍTULO XII.

Vuelve el Beato Nicolás á la Observancia, y parte de Barcelona para Valencia.

Fueron pocos los meses que estuvo el Beato Nicolás entre los Reverendos Padres Capuchinos. Porque aunque no se sabe el dia fixo de su ingreso, pero debia ser precisamente á los últimos dias del año 1582; y consta por testimonios auténticos que salió del Convento de Monte Calvario para volverse á la Observancia dia 23 de Junio del año siguiente 1583. Sobre este regreso del Beato á la Observancia discurrieron con variedad las gentes en aquellos tiempos, queriendo el vulgo que discurre sin principios, sindicarle de inconstante. No estímo á propósito hacer en el dia una apología á favor del Beato para

indemnizarle de esta nota. Porque habiendo esforzado hasta donde pueden llegar las objeciones el Promotor Fiscal para apurar este punto en la Causa de la Beatificacion, quedaron todas plenamente satisfechas, y en conseqüencia nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV dió en 8 de Diciembre de 1743 el Decreto en que declaró sus virtudes en grado heroyco, dexándonos llenamente asegurados de que el Beato Nicolás siguió en estas mutaciones la voluntad de Dios, la que procuró consultar siempre en la oracion. Quáles fuesen los designios de la Providencia en estas mutaciones no es fácil atinarlo; pero que el Beato siguió en ellas la voluntad de Dios, tenemos muchas pruebas que omito por no ser ya del caso, y solo insinuaré una muy relevante. Es cierto que el Señor en aquellos destinos en que nos entramos sin su vocacion y por nuestro capricho, no nos asiste con su gracia. Vemos que el Beato en su viage á Barcelona, durante su mansion entre los Reverendos Padres Capuchinos, y en su regreso á la Observancia, continuó sin interrupcion en to-

dos sus destinos los mismos raptos, milagros, exemplos edificantes y santidad de vida, lo que prueba con evidencia que en todos sus pasos y mutaciones era conducido del espíritu del Señor. En efecto los Reverendos Padres Capuchinos, que por ser sugetos profesores de la virtud, y tener la oportunidad de observar de cerca al Beato, podian formar mejor una idea exâcta del espíritu que le animaba; léjos de baxar un punto la estimacion del mérito de su santidad en el lance de su regreso á la Observancia, hicieron los elogios mas sublimes de ella, como consta en los Procesos de Beatificacion: lo que quiso el Señor confirmar con estas notorias maravillas. El Religioso que le cortó la barba en su regreso á la Observancia fué un Estudiante de Teología llamado Fr. Vicente Llobet: este procuró retirar los pelos que le cortó con cautela, estimándoles por una especialísima reliquia, la que repartió entre algunas gentes devotas: cuyas reliquias consta en los Procesos que hicieron despues diferentes prodigios. Entre ellos fué uno el que depo-

ne el mismo Fr. Vicente Llobet : este se hallaba molestado de unas impertinentes quartanas al año siguiente en que murió el Beato Nicolás. Acordóse de la reliquia que conservaba como un tesoro, y haciéndose con ella la señal de la Cruz se libertó al instante de aquella penosa enfermedad. En el mismo dia en que regresó el Beato Nicolás á la Observancia predicó á todo el Cláustro de la Universidad de Barcelona, con mucha admiracion de aquel auditorio de Sabios. Y los admirables frutos de su sermon dieron bien á entender el fuego de amor de Dios que abrigaba en su pecho. Pues fueron hasta el número de siete los que abrazaron el estado Religioso de resultas de aquella fervorosa plática.

Siguiendo el Beato Nicolás la inspiracion divina salió del Convento de Monte Calvario, dexando edificados con sus exemplos á aquellos respetables Padres, que le fueron siempre muy afectos por su exemplar y virtuosa conducta. Su primer destino fué el Convento de Jesus de Padres Observantes, situado extra muros de Bar-

celona. Allí permaneció algun tiempo á causa de haber enfermado de quartanas, continuando sus prodigios y exemplos de virtud. Poco despues de haber llegado el Beato Nicolás á aquel Convento encontró en el cláustro á un Religioso Lego llamado Fr. Pedro del Campo, que habia sido por muchos años hortelano del mismo Convento. Abrazóle al instante el Beato Nicolás, nombrándole por su propio nombre y apellido, sin embargo de no haberlo visto hasta entónces, y le hizo al mismo tiempo muchas expresiones de estimacion y afecto. Á pocos dias fué este Religioso Lego á visitar al Beato á la enfermería, y luego que salió de la celda concluida su visita, dixo el Beato á los demás Religiosos que quedaban allí: "Vosotros ignorais aun el gran fondo de virtud que tiene este Religioso, pero el Señor lo dará luego á entender." Á pocos dias despues de haber vuelto el Beato á Valencia tuvo un rapto dicho Religioso delante de toda la Comunidad en Refectorio, y luego despues tuvo otros muchos, manifestando el Señor la gran vir-

tud de aquel Siervo suyo que hasta entónces no habian advertido. La paciencia, resignacion y tolerancia del Beato Nicolás en su enfermedad fué de mucha edificacion para aquellos Religiosos. Fr. Pedro Alerique, Boticario de la enfermería de aquel Convento, compadecido de la gran sed que padecia el Beato en una fuerte accesion de las quartanas, quiso llevarle un vaso de agua con un temperante de la botica. Entró el Religioso en la celda, y encontró al Beato con un Crucifixo en la mano, diciéndole muchas expresiones de afectos fervorosos, y entre otras oyó que repetia estas: "Si vos, Señor, padecisteis tanta sed por mí; ¿por que no he de sufrir yo por vos esta pequeña mortificacion?" No permitió jamás el Beato tomar el menor refrigerio por mas que se lo instó el caritativo Religioso. Quando estaba en el frio de las quartanas solia proferir estas expresiones: "¡Qual seria, Jesus mio, el frio que vos padeceriais con tanta desnudez en el pesebre, y quando estuvisteis clavado en la Cruz!" Así cumplia el Beato Nicolás

gustoso la voluntad de nuestro Dios y Señor, añadiéndose á estas penalidades las que le acumularon algunas gentes imprudentes, preguntándole muchas veces por la causa de su regreso de los Padres Capuchinos á la Observancia. Pero el Beato Nicolás respondia á todos con una mansedumbre edificante, que en ello habia hecho siempre la voluntad de Dios, añadiendo siempre estas expresiones: *Vine de santos, fuí á santos, y he vuelto á santos.* Estas palabras las repitió despues varias veces á diferentes sugetos, para dar á entender que la Religion de San Francisco es esencialmente una misma en todos sus ramos, y que en todos ha producido frutos admirables de virtud.

Tal fué la conducta que observó el Beato Nicolás durante su mansion en el Convento de Jesus de Barcelona, hasta que conociendo por inspiracion del Señor era su santísima voluntad fuese á morir á su amada Provincia de Valencia, resolvió emprender este viage. Habíase criado el Beato Nicolás en el seno de esta su amorosa madre; en ella habian crecido

sus virtudes hasta llegar al alto punto que hemos visto ; y quiso la divina Providencia no privarla del grande honor que le habia de resultar de ser ella misma la depositaria de sus respetables cenizas. Asegurado Nicolás de ser esta la voluntad de Dios, que procuraba cumplir en todas sus acciones, emprendió su viage para Valencia, llenando igualmente de prodigios la carrera por donde pasaba. No me detendré en referirlos individualmente por no alargar sobrado esta historia ; pero se hace indispensable referir uno que sucedió en su llegada á Tarragona. Hallábase á la sazon Arzobispo de aquella Diocesis el Ilustrísimo Señor Don Antonio Agustin, honor de la literatura Española. Este gran Prelado, igualmente célebre por su eminente sabiduría que por su distinguida virtud, era muy afecto al Beato Nicolás, y tuvo por una dicha muy singular hospedarle en su Palacio en esta ocasion. Conocia bien el santo Prelado el gran fondo de virtud del Beato, especialmente el fuego de amor de Dios que abrigaba en su pecho, y la gran facilidad con que se

arrobaba. Con este conocimiento despues de haber comido le dixo al Siervo de Dios, que si gustaba de un rato de música avisarian luego á los Músicos. Admitió el Beato Nicolás el distinguido obsequio del Señor Ilustrísimo, manifestando con expresiones humildes su reconocimiento y gratitud; y al instante entraron los Músicos y entonaron el Salmo *Laudate pueri Dominum.* Apénas llegaron al segundo verso *Sit nomen Domini benedictum*, se elevó el Beato, teniendo los ojos cerrados, las manos juntas al pecho, y su semblante tan encendido que respiraba llamas por todos sus poros. Duró este rapto por muy notable espacio de tiempo, de suerte que el devoto Prelado pudo hacer que le retratase un Pintor en aquel mismo ademan en que se hallaba. Fué este un expectáculo el mas tierno que pueda imaginarse, el que presenciaron mas de cien personas entre Eclesiásticos y seculares, sugetos todos de la primera nota. El fervoroso Prelado durante el rapto compuso de repente los siguientes versos, que denotan igualmente su literatura y devo-

cion, para que se pusiesen baxo el lienzo que representaba el rapto.

Dum gustas Factor Domini dulcissima verba
Raptus es in Cœlum perfruerisque Deo
Inde reddis lætus divino nectare plenus
Atque doces Cœlum scandere qua liceat.

El doctísimo y devoto Prelado hizo poner en música estos versos, y gustaba mucho de oirles cantar. Finalmente para perpetuar la memoria de un rapto tan célebre por todos títulos, les hizo imprimir al pie de algunas estampas del Beato.

En la misma Ciudad de Tarragona pasando el Beato Nicolás por delante de nuestra Señora de la Cláustra, le habló aquella sagrada Imágen, y le dixo celebrase en su Altar el Santo Sacrificio de la Misa. Empezó á ponerse los ornamentos Sacerdotales, y una Hermana de la Tercera Órden de San Francisco de acreditada virtud que se hallaba presente, vió que el Padre San Francisco le daba el cíngulo, y le ayudaba á ceñirse, y el Padre Santo Domingo la casulla, y al tiempo de levantar el caliz vió que se llenó toda la esfera de admirables resplandores. Es-

te y otros singulares favores que recibió el Beato Nicolás de la mano de nuestro Dios y Señor celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, son dignos de la mayor admiracion, y así me ha parecido no omitirles aunque se alargue un tanto esta historia. Y mas teniendo estas extraordinarias glorias con que el Señor le honró el apoyo de la sincera confesion del mismo Siervo de Dios, que dixo en varias ocasiones á un Religioso confidente suyo, que si hubiera de referir los muchos favores que el Señor le habia concedido celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, pudiera formar con ellos un gran libro. Siendo pues este uno de los mas singulares entre los muchos que constan en los Procesos, me parece indispensable el referirle.

Siguiendo el Beato su destino para Valencia llegó á la Ciudad de Tortosa, cuyo pueblo se conmovió generalmente en su llegada por el conocimiento que tenian ya de la heroyca santidad del Siervo de Dios. Desde allí pasó á la Villa de Cabanes, en donde se hospedó en casa

de Juan Gavaldá, que era el Hermano que recogia en su casa á los Religiosos Franciscos. Á este le dixo el Beato con palabras llenas de amor y ternura: "Vos, "Hermano, recogeis en vuestra casa á los "pobres de Jesu-Christo, que son los hi-"jos de mi Patriarca San Francisco, y el "Señor os recogerá para siempre en el Pa-"lacio de la Gloria. Yo voy, Hermano "mio, á morir en el seno de mi que-"rida madre: Dios quiera nos juntemos "en los eternos descansos." Replicó entónces el devoto Hermano: "Padre, ¿que "vos aun teneis madre? Mi madre, di-"xo el Beato, vive y vivirá, pues es mi "amada Provincia de Valencia, de la que "soy hijo, y voy gustoso á morir en ella."

Habiendo finalmente llegado á Valencia dia 13 de Diciembre de 1583, se fué en derechura al Convento de Santa María de Jesus, y al llegar á él dixo estas palabras: "Este será para siempre mi des-"canso." Entróse por la puerta de la Iglesia para hacer oracion al Santísimo Sacramento como lo tenia de costumbre. Luego pasando por delante de la Capilla de

la Imágen de nuestra Señora de la Escalera se arrodilló para hacer oracion. Aquí se enterneció mucho el Siervo de Dios; porque como queda dicho, desde que tomó el hábito en aquel Convento habia profesado una devocion fervorosa á aquella santa Imágen, y eran muchos los favores que habia recibido del Cielo á los pies de aquella divina Señora. Lleno de devocion y ternura dixo entónces á aquella soberana Madre las siguientes palabras: *No huye, Señora, quien á casa vuelve.* Conmovióse al instante toda la Comunidad con la noticia de la llegada del Beato, y acudieron todos á recibirle, derramando muchas lágrimas de júbilo por lograr de nuevo la compañía de un hermano que les era tan amable. Luego que el Beato divisó entre ellos al Padre Guardian, que lo era el Padre Estévan Giner, se arrodilló á sus pies, y con mucha humildad dixo la culpa, que de órden del Médico habia ido algun rato á caballo en el viage á causa de su enfermedad. El Padre Guardian se distinguió entre todos en las expresiones de afecto, diciéndole que seria de mucho con-

suelo para todos los Padres se encargase de hacerles la plática de la Vigilia de la Natividad del Señor. "No me será posi- "ble el predicar, respondió el Beato con "mucha mansedumbre, y no es justo ex- "ponernos á que la Comunidad quede "burlada." Aludió esta respuesta á la revelacion que tenia de su cercana muerte. En medio del júbilo y alborozo que tuvo la Comunidad por la llegada del Beato, se contristaron mucho los Padres al verle tan extenuado, debil y decaido; y desde luego le conduxeron á la enfermería para procurarle todo alivio en el deplorable estado de salud en que se hallaba.

CAPÍTULO XIII.

De la fama de la santidad en vida del Beato Nicolás.

A ninguna cosa es tan debida la estimacion y honor como á la virtud [a], en tanto grado, que por mas que ella re-

a Philos. 4. ethic. *Omnis hominum natio melioribus semper majores honores decrevit.*

pugne los honores, se vienen estos á porfia á coronarla de gloria y explendor. En efecto todos los conatos de los Santos se dirigen á buscar los abatimientos y desprecios, y solo procuran la gloria del Señor. Pero como el honor no está en manos de quien le recibe, sino en quien le da, por mas que los justos se afanen en ahuyentarle, son inútiles todos sus cuidados. Así lo vemos puntualmente en el Beato Nicolás; su profundísima humildad le precisaba á pensar tan baxamente de sí mismo, que quisiera ser reputado por el mas indigno pecador; pero á pesar de sus afanes aquel gran cúmulo de virtudes que adornaba su alma, dispertaba la atencion de todo el mundo que le aclamaba por Santo. Esta fama de santidad que tan debidamente se adquirió el Beato por las heroycas virtudes que quedan referidas, debe reputarse tanto mayor quanto fué apoyada por la autoridad de los sugetos mas recomendables que pudieran darle su justo precio. Por este mismo principio quedó graduado el Bautista por el mayor de los Santos entre todos los nacidos, sin que

quedase arbitrio para la contestacion. Porque el Salvador del mundo que pesa el mérito de los sugetos con el peso del santuario, y que es imposible se equivoque en sus juicios, la graduó por tal. Guardando pues la debida proporcion, la fama de santidad en vida del Beato Nicolás tiene la ventaja que fué calificada por sugetos de una autoridad tan recomendable, que la dan nuevo realce á su grandeza. Así lo expresa nuestro Santísimo Padre Pio VI en su Decreto de aprobacion de milagros del Beato Nicolás, dado en Roma en 4 de Octubre de 1785. Son dignas de notarse las palabras terminantes con que su Santidad empieza el Decreto, que son las siguientes: *La divina Providencia que todo lo gobierna con suma sabiduría, ha dispuesto que las excelentes virtudes del Venerable Siervo de Dios Nicolás Factor, no solo fuesen celebradas con los aplausos y devocion popular, sino que tuvieron tambien por Panegiristas al Venerable Siervo de Dios Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, y al doctísimo Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, y lo que es mas á los Santos*

Luis Bertrán y Pasqual Baylon , que por aquellos tiempos resplandecieron de un modo particular , así en los Reynos de España como en la universal Iglesia.

Estos varones ilustres en santidad y otros muchos fueron los que como tan instruidos en la práctica de las virtudes dieron la estimacion correspondiente á las del Beato Nicolás. No me detendré pues en referir los grandes elogios que hacen innumerables sugetos de todas clases , que deponen en los Procesos, y demuestran la gran fama de santidad que durante la vida del Beato le adquirieron sus virtudes. Me ceñiré precisamente á referir cómo opinaban de la santidad del Siervo de Dios los sobredichos Santos y otros semejantes á ellos en la práctica de las virtudes. San Luis Bertrán decia muchas veces: *Que el Beato Nicolás era un Santo predestinado por el Señor.* En algunos raptos que tuvo el Beato delante de San Luis , le tocaba este la cara , y admirando mucho el fuego de amor de Dios que abrigaba en su pecho, decia : *Bienaventurada alma , que estando aun aquí en la tierra está gustando las de-*

licias del Paraiso. Otras veces le predixo la Canonizacion : tal fué la opinion que tuvo San Luis de la santidad de su amigo Factor. Una de las cosas que demuestran mas sensiblemente una santidad heroyca , es la penetracion de interiores : ¿que idea pues formaria San Pasqual Baylon de la virtud de su amigo Fr. Nicolás Factor, quando en Madrid le reveló aquel secreto que queda referido en el primer libro de esta historia capítulo décimo , cuya especie tenia el Santo tan guardada , que depone en el Proceso que ni aun á su Confesor la habia revelado? El Venerable Don Juan de Ribera , Patriarca de Antioquia y dignísimo Arzobispo de Valencia , cuyas virtudes en grado heroyco fueron aprobadas por la Santidad de Clemente XIII en 8 de Diciembre de 1759 , pensaba tan altamente de la santidad del Beato Nicolás , que en los asuntos mas árduos de espíritu le consultaba , oyéndole como un oráculo. Deseando asegurarse este santo Prelado de la bondad de los raptos de la Venerable Agullona , que floreció mucho en virtud (como diremos despues) por aque-

llos mismos tiempos, tomó el dictamen del Beato Nicolás. La fundacion del Convento de la Sangre de Christo de Padres Capuchinos de esta Ciudad de Valencia que hizo el Señor Patriarca, fué por influxo del Beato, segun consta en la vida de este Venerable Prelado[a]. Y lo que demuestra aun mas sencillamente la superior idea que tenia de la santidad del Siervo de Dios es el pasage que voy á referir. Entre las innumerables gentes que acudieron al entierro de San Luis Bertrán, fué uno de los concurrentes el Venerable Señor Patriarca. Concluido el entierro encontró en el cláustro del Convento de Santo Domingo al Beato Factor, que como queda dicho asistió tambien á aquella solemne funcion, y el Venerable Prelado le dixo entónces: *Quando se haga vuestro entierro habrá la misma conmocion general de gentes; y estos grandes prodigios que hemos visto en el de vuestro amigo se renovarán entónces.* El Beato Nicolás oyó el discurso del Señor Patriarca con los ojos baxos, y con una modestia que presenta-

a Escrita por el Dr. Jacinto Busquets, pag. 228. col. 2.

ba á todos la idea mas propia de la humildad. Tal era el concepto que tenia formado de la santidad del Siervo de Dios aquel Venerable Prelado, tan célebre por sus virtudes; y el efecto dió bien á entender quan bien fundada estaba su opinion, como veremos luego que se trate de las exêquias del Beato.

El Venerable Siervo de Dios Fr. Domingo de Jesus María, Carmelita Descalzo, cuya causa se trata en la sagrada Congregacion de Ritus, fué íntimo amigo del Beato Nicolás Factor, en tanto grado, que algunos meses ántes de morir el Beato Nicolás, despues de haberle revelado el Señor el dia fixo de su preciosa muerte, le reveló tambien que era su santísima voluntad dexase heredero de su espíritu al Venerable Domingo de Jesus. La mañana siguiente á la noche que el Beato Nicolás tuvo esta revelacion, dos horas ántes de amanecer se fué al Convento donde moraba el Venerable Fr. Domingo de Jesus, y le manifestó la revelacion que habia tenido del dia de su muerte, y de la voluntad de Dios en dexarle he-

redero de su espíritu. Quedó confundido el Venerable Fr. Domingo, pareciéndole que su virtud era muy débil para poder sostenerse entre tantos aplausos y aclamaciones como habia recibido el Beato Nicolás de las gentes por los raptos, éxtasis y grandes prodigios con que el Señor le habia querido glorificar; y así reputándose por indigno de tantas glorias, suplicó al Beato rogase al Señor para que negándole estos favores externos, le conduxese por el camino áspero de la Cruz. Concedióle el Señor esta gracia por las oraciones de Nicolás, el que le dixo: *Nuestro Salvador Jesus ha condescendido á vuestra humilde súplica; y el don de éxtasis y raptos se convertirá en dolores vehementes que padecereis en las fiestas solemnes de Jesus, de María y de otros Santos de vuestra particular devocion. Os dará al mismo tiempo el Señor el don de profecía, gracia de curaciones y obrar portentos, así en vida como despues de muerto.* Todo lo experimentó el Venerable Domingo de Jesus segun se lo habia anunciado Nicolás. Sobre estos principios puede inferirse quál

seria la opinion que tendria este Siervo de Dios de la santidad de nuestro Beato. Era sin duda la mas superior, y el Señor quiso confirmarle mas en su idea en el lance de la muerte de Nicolás; porque llegado el dia en que se la habia anunciado, estando en oracion el Venerable Domingo de Jesus vió volar su dichosa alma acompañada de un sin número de Ángeles al Cielo, y combatido entre afectos de júbilo y tristeza prorumpió en estas palabras: ¿*Por que me dexas, Padre mio*? Luego que el Venerable pudo recoger su espíritu de aquella transportacion que le causó aquella vision celestial, dixo á los demás Padres: "Vamos al Convento de Jesus, que acaba de espirar mi Padre y amigo Fr. Nicolás Factor." Fueron en efecto al instante, y se encontraron con la gran multitud de gentes que habian acudido á la novedad de la muerte del Beato.

En la autoridad de sugetos de esta clase fué apoyada la fama de la santidad del Beato Nicolás, no siendo de menor peso la de la Venerable Margarita Agullona. Es-

ta Venerable Sierva de Dios cuyas admirables virtudes refiere Arturo en el Martirológio Franciscano al dia 9 de Diciembre, fué una de las almas que penetraron á fondo la gran santidad del Beato; y por tanto la deposicion que hace en los Procesos de su Beatificacion es un elogio el mas brillante de la virtud del Siervo de Dios. El célebre Don Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, cuyo voto por su literatura, virtud y madurez es de la mayor autoridad, fué uno de los que mas celebraron la santidad del Beato Nicolás. Habia obrado el Siervo de Dios en el recinto de su Arzobispado innumerables portentos en el tiempo que estuvo en el Colegio de Escornalbou; y aquel dignísimo Prelado procuró exâminarles con la mayor exâctitud, especialmente el milagro del vino que obró en el molino situado en término de Riu de Cañes, que queda referido en el capítulo de la fe heroyca del Siervo de Dios, le apuró con todas sus circunstancias. Y asegurado del portento el santo Prelado se reservó una porcion del vino, que apreciaba como

una produccion sobrenatural de la mano de nuestro Dios y Señor; la que fué origen despues de otros muchos portentos, pues fueron varios los enfermos que recobraron la salud con aquel vino milagroso. Esta y otras maravillas de que fué testigo aquel insigne Prelado, le hicieron formar la idea mas superior de la santidad del Siervo de Dios. Pero sobre todo quien mas se esmeró en aumentar la fama de santidad del Beato fué aquel gran Dios, que nos ofrece glorificar al que le honrase [a]. Desde los primeros años de su dichosa vida se habia dedicado Nicolás con el mayor conato á la práctica de todas las virtudes, y el Señor quiso en recompensa llenarle de gloria y explendor. Para esto le concedió todas aquellas gracias y dones sobrenaturales que quedan referidos de raptos, éxtasis, curaciones maravillosas y otros portentos, que haciendo su nombre el mas plausible arrebataban la atencion de todo el mundo. Esta fama de santidad fué la que obligó al Señor Felipe II á mandar que se le destinase por Confesor del

a 1. Reg. 2. v. 30. *Quicumque glorificaverit me glorificabo eum.*

Real Monasterio de las Señoras Descalzas de Madrid, el qual siendo el asilo que dispuso su hermana Doña Juana de Austria para precaverse de los peligros del mundo, fué el objeto de las delicias de aquel devoto Monarca. En suma fuera asunto muy prolixo haber de referir todas las pruebas que dieron las gentes de todas clases del grande aprecio que hacian de la santidad del Beato Nicolás siendo aun viador. Una vida tan preciosa era conseqüente diese por fruto una muerte la mas feliz, como veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO XIV.

Muerte del Beato Nicolás.

Quando se nos presentan á la vista aquellas imágenes funestas de la muerte que nos llenan de horror y espanto, debemos advertir que aquella es la pintura de la muerte del impio; porque la muerte del justo es del todo contraria, y representa una suerte muy diferente. La muerte del

impio es el término de todos sus placeres, y el principio de todas sus desdichas; la del justo pone fin á todos sus trabajos, y da principio á todas las delicias. El impio en su muerte va á separarse del ídolo de sus ansias, pierde las riquezas, los honores, esperanzas y conveniencias temporales, que fueron el único objeto de todos sus afanes. El justo en su muerte se descarga de innumerables trabajos que hacian su vida gravosa, triste y pesada, y va á unirse con aquel sumo bien por quien siempre ha suspirado, y que ha de ser su felicidad eterna. Por eso la embaxada de la muerte cubre de horror y espanto al miserable pecador, y al justo le llena de alegria, como que es para él la aurora del dia sereno de la eternidad. En la muerte del Beato Nicolás se ve representada la viva imágen del término feliz de la carrera de los justos. Tres dias estuvo el Siervo de Dios en la enfermería del Convento de Santa María de Jesus despues de haber llegado del viage de Barcelona, sin tener mas novedad que el accidente de las quartanas que padecia ya algunos meses. Pero

al quarto dia de su llegada le embistió una calentura inflamatoria, que se declaró luego por enfermedad grave y peligrosa. Sabiendo el Beato que iban á terminar luego los dias de su vida aprovechaba todos los instantes, repitiendo muchos actos fervorosos de amor de Dios. Pensó luego disponerse para morir con una confesion general, y pidió para hacerla la autoridad del Padre Provincial, que lo era entónces el Padre Fr. Christóval Moreno, varon igualmente docto que virtuoso, y por tanto afectísimo al Beato Nicolás. Con esta noticia fué al instante al Convento de Jesus para ver al Beato y darle los últimos abrazos. Tuvieron ámbos una larga conferencia de asuntos espirituales, y en ella le manifestó el Beato Nicolás que en su viage á Cataluña habia seguido en todos sus destinos la voluntad de Dios, la que expresamente habia sido que viniese á morir al seno de la santa Provincia de Valencia, en la que se habia criado. Fueron á visitarle durante su enfermedad muchos sugetos de distincion de la Ciudad, y les recibia generalmente con un sem-

blante sereno y agradable. Les daba al mismo tiempo muchos consejos saludables de vida eterna, y salian todos edificados de sus palabras y exemplo. Despues de haber hecho una confesion de toda su vida, en la que derramó copiosas lágrimas de compuncion, pidió con humildad le diesen el Viático. Fué este un expectáculo de mucha edificacion para aquella respetable Comunidad. Ántes de recibirle se arrodilló sobre la cama, y como si hubiera sido el Religioso de ménos exemplo de aquella Comunidad pidió llorando á todos sus individuos le perdonasen sus malos exemplos. Recibió arrodillado el sagrado Viático, respirando tales llamas de amor divino por su semblante que parecia un Serafin. Luego suplicó al Padre Guardian que á su tiempo se le administrase el Sacramento de la Extrema-Uncion, y que por caridad le diese hábito, cordon, capilla y paños menores para ser enterrado; añadiendo que le era preciso confesar que su cuerpo por sus rebeldes inclinaciones no merecia despues de su muerte otro destino que el lugar mas inmun-

do, y así suplicaba con las mayores ansias que le enterrasen en el estorcolero; porque no debia ser colocado entre sus hermanos un hombre tan ingrato á su Dios y Señor. Este tierno y edificante discurso excitó una confusion de lágrimas en toda aquella Comunidad; y el Prelado ahogando entre suspiros sus voces le ofreció quanto fuese conducente para su asistencia, quedando al mismo tiempo confundidos todos al oir aquellos sentimientos de humildad que animaba en su espíritu el Beato.

La respetable Comunidad del Convento de Predicadores amaba mucho al Beato Nicolás, y con el motivo de su indisposicion fué á nombre de toda ella el Reverendo Padre Prior con otro Sacerdote á ofrecerse para quanto contribuyese á su consuelo. Despues del Viático entró el Padre Prior con su compañero para hacer esta expresion de afecto al Beato, el que manifestó mucha alegria y consuelo por ver al Prelado de aquella santa casa á la que siempre habia tenido muy particular inclinacion. Llevaba consigo el Padre Prior

un dedo de San Luis Bertrán, y entregándoselo al Beato Nicolás le adoró con mucha reverencia, y besándole repetidas veces con fervor decia: "¡Ah San Luis "mio, San Luis mio! Vos me dixisteis "por tres veces que me habia de salvar, "interceded pues ahora con el Señor pa- "ra que sea efectiva vuestra palabra." Habló varias cosas el Beato Nicolás con aquellos dos Padres que les sirvieron de mucho consuelo. Les dixo habian ido á visitarle aquellas mismas avecillas que vió un Domingo de Resurreccion San Luis Bertrán, y preguntándole qué avecillas eran aquellas, respondió que eran Ángeles del Cielo. Díxoles tambien que en aquella enfermedad le habian consolado mucho Santo Domingo, San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán. Edificados finalmente aquellos santos Religiosos de la conformidad, paciencia y alegria santa del Beato Nicolás, se despidieron de él con expresiones tiernas, para referir luego á su Comunidad los exemplos edificantes que acababan de ver en su dichoso hermano.

Agravándose mas la enfermedad re-

solvieron los Médicos darle la Extrema-Uncion, y un Religioso muy afecto al Beato quiso encargarse de hacérselo saber. Entró pues en la celda y le dixo: "Habeis de saber, Fr. Nicolás, que siendo "ya breves los instantes de vuestra vida, "es preciso administraros el Sacramento "de la Extrema-Uncion." El hombre mas ambicioso de honores y dignidades no pudiera oir con tanto gusto la noticia mas interesante para satisfacer sus ansias, como Nicolás oyó aquella feliz embaxada. Respirando su semblante un extraordinario júbilo levantó los ojos al Cielo, y dixo aquel verso de David [a]: *Me he alegrado en las cosas que se me han dicho: iremos á la casa del Señor*; y convirtiéndose al Religioso le dixo: "El Señor os dé, "hermano mio, tan felices nuevas como "vos me las habeis dado." Para recibir el Sacramento de la Extrema-Uncion quiso tambien prepararse con el de la Penitencia, y despues de disponerse con muchos actos fervorosos recibió de mano del Padre Guardian el santo Oleo. Fué tal la de-

[a] Psal. 121. v. 1.

vocion con que recibió este último Sacramento, que sobre las muchas demonstraciones de fervor que vieron en él los Religiosos, notaron tambien que al tiempo de hacerle la uncion en los lábios lamia con la lengua el santo Oleo. Despues de haber recibido este Sacramento pidió con mucha ansia al Padre Guardian que su cuerpo fuese enterrado en un muladar ó estercolero; porque no merecia otro destino por sus culpas. Juéves á las ocho de la tarde del dia 22 de Diciembre se le administró este santo Sacramento, y habiéndose quedado para hacerle compañía muchos Religiosos, suplicó se retirasen todos, y que solo quedasen dos para su asistencia. Diéronle entónces una bebida muy amarga, que juzgaron los Médicos por último remedio de su desesperada salud. Tomóla el Beato con mucha conformidad, contemplando en ella la hiel y vinagre que dieron á nuestro Redentor estando clavado en la Cruz, juzgándose por dichoso de imitar al Señor en aquella mortificacion. Suplicó despues á los dos Religiosos que le asistian invocasen muchas veces

los dulcísimos nombres de Jesus y de María, y el Beato juntamente con ellos decia algunas veces el Credo. Quando fué cerca de media noche un Religioso que vivia al lado de la celda del Beato oyó una grande harmonía de instrumentos músicos. Pasóse á la celda del Beato Nicolás, y los dos Religiosos que le asistian contestaron igualmente que oían aquella grande harmonía, y aunque practicaron algunas diligencias, no pudieron encontrar su origen fixamente, y solo notaron que en ninguna parte se oía mejor que dentro de la celda del Beato. Toda aquella noche la pasó Nicolás repitiendo muchos actos fervorosos de amor de Dios, y entre ellos decia algunos versos de David, y otros pasages de la sagrada Escritura muy á propósito para excitar afectos de devocion. Al dia siguiente por la mañana se congregó toda la Comunidad á la puerta de su celda para hacer las oraciones acostumbradas á los Religiosos que estan para morir. El Beato acompañaba á la Comunidad con mucho fervor en aquellas oraciones. Finalmente fixos sus ojos en la Imágen de

un Crucifixo, con un semblante sereno y apacible, con perfecto conocimiento dió el último aliento de su vida profiriendo estas palabras : *Jesus creo* , y al instante voló su alma acompañada de los Santos Ángeles á los alcázares celestes. Así acabó la carrera de su dichosa vida el Beato Nicolás á las nueve de la mañana del dia 23 de Diciembre de 1583, en la edad de sesenta y tres años, cinco meses, y veinte y cinco dias, y quarenta y seis cumplidos de Religion, dexándonos retratada en su muerte la imágen del fin dichoso que tiene el justo. Felices aquellos que toman las lecciones que nos dió el Beato Nicolás con su exemplo, para libertarse en aquella hora tan terrible de las furiosas borrascas que combaten á los miserables pecadores.

CAPÍTULO XV.

En que se trata de lo que sucedió despues de la muerte del Beato Nicolás hasta su entierro.

¡Que diferente escena se representa en la muerte del justo, de la que vemos freqüentemente en la de los héroes del siglo! Á estos aun ántes de morir empiezan á abandonarles hasta sus amigos, parientes y favorecidos, buscando cada uno nuevos protectores para asegurar su fortuna. Su nombre se desvanece al instante entre las funestas sombras de la muerte, y por mas que se afanen los mortales en grabarle sobre las sobervias lápidas de sus sepulcros, el tiempo llega á confundirles entre la innumerable confusion de gentes que exîstieron, y ya no queda de ellas el menor vestigio de memoria. No sucede así en la muerte de los justos, como se vió en la del Beato Nicolás; porque apénas se divulgó se conmovió todo el pueblo de Valencia, y acudian en numerosas tro-

pas al Convento de Santa María de Jesus para ver su respetable cadaver. Todas las Comunidades de las Ordenes Religiosas fueron aquel dia á hacer los sufragios acostumbrados por el alma de Nicolás, adelantándose á todas la del Convento de Predicadores, que como profesaba tan singular afecto al Beato, se distinguió entre todas en practicar este oficio con el difunto. Despues de muerto el Beato Nicolás tuvieron algunas horas el cadaver en la enfermería del Convento; pero viendo la confusion de gentes que acudian con ansias de verle, fué preciso baxarle á la Iglesia con la determinacion de darle sepultura el mismo dia. No acababa de admirar aquel numeroso concurso que en el cadaver no se advertia alguno de aquellos vestigios horrorosos de la muerte, que son como despojos de su triunfo; porque su semblante léjos de tener la menor alteracion, aparentaba estar en un sueño apacible. Su color nada mudado, todos sus miembros conservaban la misma flexîbilidad que quando vivo. Aquella intensa frialdad que desde luego se apodera de un

cadaver, no se notaba en el del Beato Nicolás; porque despues de muchas horas que estaba difunto conservaba un calor como si estuviera vivo, y atribuyéndolo á prodigio, quiso asegurarse de ello el gran Maestre de la Órden de San Jorge, que acudió á la novedad acompañado de muchos Caballeros de la Órden, y poniendo la mano baxo del cadaver depone que notó un calor que no podia ser natural despues de tantas horas difunto. En suma lo apacible del semblante, y todas las demas señales que se notaban en el cadaver desmentian del todo los horrores de la muerte. Sin embargo que el primer pensamiento de los Padres fué enterrarle en aquel mismo dia, lo difirieron al siguiente para hacer las exêquias con alguna distincion, y esta casualidad dió motivo á los innumerables portentos que se siguieron. En aquella noche Fr. Juan Calbo, y siete Religiosos mas que deponen en el Proceso, estando ya toda la Comunidad recogida oyeron una celestial harmonía, que haciendo en su interior una suave impresion les hizo prorumpir á to-

dos en lágrimas de gozo y ternura.

El Padre Fr. Francisco Estella, morador del Convento de Santa María de Jesus, se quedó dormido rezando en su celda el Oficio de la Vírgen á la madrugada del dia siguiente á la muerte del Beato Nicolás. Durante el sueño se le apareció el Padre Fr. Gerónimo Estévan, que habia muerto poco ántes en aquel mismo Convento con gran fama de santidad, y le reveló que el Beato Nicolás estaba ya en la posesion de la eterna bienaventuranza. Luego que se dispertó vió que la celda estaba llena de luz como si la alumbrasen los rayos del Sol de medio dia. Sorprendióse el Religioso con esta novedad, y cerrando los ojos se santiguó al instante por si era aquello algun engaño del enemigo. Pero recobrando luego el ánimo que se habia perturbado por la primera impresion que le causó la inopinada novedad, experimentó un consuelo interior de una alegria que tenia anegada su alma en extraordinarias dulzuras. Y abriendo de nuevo los ojos vió que aquella luz brillante se levantó poco á poco hácia el

Cielo hasta que desapareció de su vista; cuyo portento le dexó asegurado de que la aparicion del Padre Fr. Gerónimo Estévan habia sido real y verdadera, y que el Padre Fr. Nicolás estaba ya gozando las delicias del Paraiso.

Don Juan Piulart, Freyle de la Órden Militar de nuestra Señora de Montesa, era afectísimo al Beato Nicolás, y habiendo tenido la noticia de su muerte se contristó mucho. La noche del dia siguiente á la muerte del Beato, que fué la de la Natividad del Señor, despues de salir de Maytines se fué á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Empezó á prepararse delante de una Imágen de un Crucifixo, y sin poderlo remediar se quedó dormido: y en seguida tuvo un sueño que le representó una Iglesia en la que habia una exôrbitante multitud de Santos, y entre ellos veía al Beato Nicolás circuido de resplandores de gloria, á quien hacian muchos obsequios, rendimientos y adoraciones innumerables gentes. Dispertó del sueño, y se fué á celebrar; pero le quedaron tan impresas aquellas especies que no

podia sacudirse de ellas aunque ponia para ello especial cuidado. En la primera y segunda Misa rogó al Señor por el alma del difunto Fr. Nicolás ; pero habiendo llegado á la tercera, aunque se esforzaba á repetir el mismo ruego, no podia, y le pareció oir una voz interior que le decia: *¿Para que intentas rogar por quien está gozando de la presencia del Señor?* Hízole una impresion este eco que le obligó á prorumpir en estas voces: *Padre mio Fr. Nicolás, así como creo piadosamente que estais gozando la eterna bienaventuranza, os suplico rogueis por mí á Dios nuestro Señor.* Dicho esto vió delante del caliz una luz muy clara y resplandeciente, con la que quedó asegurado de la verdad de su vision.

En esta misma noche de Navidad se apareció el Beato Nicolás á una Señora viuda que estaba enferma en cama. Noticiosa esta de la muerte del Beato y de los muchos prodigios que referian las gentes, le rogó con muchas ansias que ya que habia sido tan devoto de este sagrado misterio de la Natividad, intercediese con el Señor para que renaciese en su

alma por la gracia. Repitiendo estos actos fervorosos se le apareció el Beato Nicolás coronado de resplandores de gloria, el que despues de alentarla mucho en sus trabajos, la anunció otros que tenia que pasar; la aseguró la proteccion del Señor, y dexándola consolada desapareció. La puntualidad con que fueron sucediendo los pasages que le reveló el Beato, la confirmaron en la idea de no haber sido sueño la vision.

Estas y otras maravillas que fueron sucediendo, dieron motivo á que fuese mayor de cada instante el numeroso concurso que acudia á ver el cadaver del Beato. Y para evitar la confusion les pareció á los Padres dilatar el entierro por tres dias. En el tiempo que estuvo el cadaver en medio de la Iglesia fué preciso renovarle el hábito algunas veces, porque la indiscreta devocion cortaba pedazos sin medida. Y últimamente por evitar los excesos de la inconsideracion de algunos, resolvieron poner el cadaver dentro de la Capilla de San Antonio de Padua, que estaba cerrada con una reja. Pe-

ro ni aun esta precaucion fué bastante para atajar los abusos ; porque habiendo puesto el cadaver en disposicion de poderle besar los pies por entre los hierros de la reja , un Estudiante en este caso se le llevó un dedo en un bocado : á tal exceso llegó la indiscreta devocion del Pueblo.

Nueve dias contínuos estuvo el cadaver expuesto á la pública veneracion del Pueblo , siendo de cada dia mayor la concurrencia de gentes á causa de los muchos portentos que en aquellos dias obró el Señor por la intercesion de su Siervo. No es posible referir un pequeño número de ellos sin alargarnos demasiado. Sin embargo para que de algun modo se conozca lo mucho que el Señor quiso glorificar á su Siervo escogido , es indispensable hacer la relacion de algunos aunque sea en compendio. Doña María Rocafull tenia un grano sobre el ojo izquierdo , el que de cada dia tomaba mayor incremento con la multitud de medicinas: fué á besar la mano del Siervo de Dios difunto , y recobró repentinamente la salud. Salvador Martí del Lugar de Patraix

estaba enfermo de una calentura contínua que lentamente le iba aniquilando, y al contacto del cuerpo del Siervo de Dios quedó al instante bueno. Doña Serafina de Prosporrull tenia una inflamacion en un pecho con vehementes dolores que le molestaron por espacio de un mes contínuo, y no pudiendo llegar á tocar el cuerpo por la multitud de gentes, hizo que tocasen su Rosario, y poniéndosele sobre el pecho con viva fe, quedó repentinamente sana. Doña Catarina Zarate padecia de un zaratan muchos tiempos habia, y al contacto de la mano del cadaver del Siervo de Dios quedó al instante sana. Fr. Martin Estévan estaba sin salir de su celda por espacio de dos años á causa de una llaga que tenia en una pierna, se encomendó al Siervo de Dios en los dias que estuvo sin enterrar su cadaver, y sanó repentinamente. Estos y otros muchos prodigios obró en aquellos dias el Señor para glorificar á su Siervo escogido.

CAPÍTULO XVI.

Continua la materia del antecedente, y se hace relacion de la fragrancia que exhalaba el cadaver miéntras estuvo en el féretro.

Si los afanes que se toman los hombres para servir á sus pasiones los empleasen en obsequio del Señor, no tuvieran que sufrir tan pesados desengaños. Jamás será bastantemente declamado este error de los mortales, y así aunque me alargue un tanto en este asunto, no quiero omitir los principales pasages que sucedieron en los nueve dias que el cadaver del Beato Nicolás estuvo en el féretro, para que acaben de conocer los seguidores del mundo que solo el Señor honra demasiadamente á sus amigos [a]. Viendo el Padre Fr. Christóval Moreno, que á la sazon se hallaba Provincial, la conmocion de todo el pueblo, y la multitud de prodigios que obraba el

[a] Psalm. 138. v. 16. *Nimis honorati sunt amici tui Deus.*

Señor para glorificar á su Siervo, le pareció muy debido se celebrasen sus exêquias en el Convento de San Francisco de Valencia con la pompa correspondiente, y se señaló para este efecto el dia de los Santos Inocentes, que fué el sexto despues de su muerte. El funeral fué uno de los mas célebres que hasta entónces se habian visto en esta Ciudad de Valencia, así por la concurrencia universal de los cuerpos de Comunidades y toda clase de gentes, como por las circunstancias que le acompañaban; pues quando en las funciones fúnebres alternan de ordinario á las palabras los suspiros y lágrimas de tristeza, en esta eran de gozo, alegria y de accion de gracias al Todo-Poderoso. Hizo esta funcion mas célebre un portento muy notorio que obró el Señor durante ella.

Fr. Antonio Guerrero Religioso Sacerdote del mismo Convento, padecia una reuma en la espalda derecha mas de doce años con vehementes dolores, que últimamente le tenian postrado. Sin embargo de su debilidad y monstruosa figura por haber quedado corcobado, se animó

aquel dia á baxar á la Iglesia á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, esperando que por la proteccion del Siervo de Dios habia de recobrar la salud. Empezó pues á celebrar, y al llegar al ofertorio fueron tan vehementes los dolores que pensó iba á morir en el Altar, y redoblando en este conflicto sus fervores, dixo lleno de fe y de una segura confianza: "Dios mio, si es verdad que el Padre "Fr. Nicolás, á quien todo este pueblo "venera por su virtud, está en vuestra "presencia, mitigadme estos dolores por "su intercesion para gloria suya." Lo mismo fué acabar de proferir estas palabras que hallarse perfectamente sano. Se desvanecieron los dolores, y quedó su cuerpo recto, agil y expedito para todo exercicio. Un portento tan notorio se dexa inferir con qué demonstraciones de júbilo le celebraria aquella exôrbitante multitud de gentes que habia concurrido al funeral.

Pero sobre todo donde mas sensiblemente se dexó ver la mano del Señor en glorificar á su Siervo escogido, fué en el

prodigio que voy á referir. Uno de los efectos mas horrorosos de la muerte es el hedor que echan los cadáveres á poco tiempo que se separa el alma de ellos. El del Beato Nicolás no solo fué preservado de aquellas alteraciones ordinarias que debia causar en él la muerte, sino que se cubrió de un sudor portentoso, que exhalaba tan maravillosa fragrancia, que fué de mucha admiracion á los circunstantes. Finalmente despues de haber estado expuesto el cadaver á la veneracion de los fieles por espacio de nueve dias, se resolvió darle sepultura en la Capilla de San Antonio de Padua de la misma Iglesia de Santa María de Jesus. Para esto se dispuso una caxa forrada de terciopelo negro, tachonada con tachones dorados, la que costeó Don Luis Galcerán y Borja, Maestre general de la Órden de Montesa. Fué numerosísimo el concurso del pueblo que acudió á este acto, especialmente del Clero y la Nobleza; y con singular veneracion de todos se depositó el cadaver en un hueco de la Capilla de San Antonio de Padua.

Sobre estar autorizada la fragrancia

que despedia el cadaver con el testimonio de las innumerables gentes que acudieron á verle durante los nueve dias que estuvo en el féretro; al otro dia del entierro se extendió una voz vaga por la que se intentaba ponerlo en opinion. Un prodigio que cedia en tanta gloria del Siervo de Dios era preciso quedase apoyado con todas las seguridades, para no dexar arbitrio á la malicia de poderlo deslumbrar. Á este fin dispuso el Virrey y Capitan general de este Reyno, que lo era entónces el Exc.mo Señor Marques de Aytona, pasase de oficio para hacer averiguacion jurídica del hecho el Señor Don Rodrigo Salcedo, Ministro de la Real Audiencia de Valencia. Habiendo pues ido con su tribunal formado al Convento de Santa María de Jesus dia 2 de Enero del año 1584, mandó desenterrar el cadaver, el que exhalaba la misma suave fragancia que en los dias que habia estado en el féretro. Le reconoció el Juez por sí mismo delante del Escribano y testigos para ver si estaba embalsamado, ó si podia notar otro principio de que pudiese

originarse aquella fragrancia que todos percibian ; y no habiendo encontrado cosa á que pudiese atribuirse, declararon jurídicamente los testigos, que la reputaban por sobrenatural y milagrosa. La misma diligencia practicó por su parte la Curia Eclesiástica de órden del Ilustrísimo Señor Patriarca, que dió la comision á Don Gerónimo Perpiñan. La Ciudad hizo tambien averiguacion jurídica, dando para ello comision á Don Honorato Flores, Jurado de Valencia. El Acuerdo y Capitan general repitieron por segunda vez la misma averiguacion jurídica ; de suerte que desde el dia 2 de Enero hasta el dia 12 del mismo mes y año se hicieron quatro averiguaciones jurídicas, y todos los Tribunales dieron testimonio de hallarse el cuerpo flexîble en todos sus miembros como si estuviera vivo, el semblante sin alteracion, y que exhalaba una fragrancia milagrosa, la que se comunicaba á quantas cosas tenian contacto físico con el cadaver. En efecto deponen varios testigos, que pasados algunos dias despues de enterrado el cadaver del Beato Nicolás, las

cosas que tuvieron con él contacto físico, aunque muy pasagero, conservaban aquella fragrancia que despedia el cadaver durante el tiempo que estuvo en el féretro. El Médico que habia visitado al Beato Nicolás en su última enfermedad, que se llamaba el Doctor Don Luis Almenara, declaró que la incorrupcion del cadaver era sobrenatural. Limpió tambien con un pañuelo el sudor que tenia el cadaver en su rostro, que guardó despues por una singular reliquia, el que calificó igualmente por sobrenatural atendidas todas las circunstancias. Con tan extraordinarias diligencias quedó autorizada la suave fragancia que exhalaba el cuerpo del Beato despues de su muerte, para cerrar todas las puertas á la emulacion de los impios.

CAPÍTULO XVII.

De algunas apariciones del Beato Nicolás despues de su muerte.

En el libro de la Sabiduría nos dice el Señor, que las almas de los justos estan

en su mano, que no les tocarán los tormentos de la muerte, que aunque á los ojos de la carne les parece que van á morir, descansan en la region de la paz[a], en cuya feliz mansion al paso que gozan del sumo bien, velan de contínuo sobre la felicidad de los miserables viadores que á todas horas se hallan circuidos de riesgos y de infortunios. El Beato Nicolás que durante su vida dió tantas pruebas de su ardiente caridad para con sus próximos, multiplicando sus ruegos al Señor, y asistiéndoles personalmente en los trabajos, no se olvidó despues de su muerte de acudir con puntualidad á los que invocaron su proteccion con fe viva en sus conflictos. Pedro Juan Estévan natural de Valencia, se hallaba enfermo de una calentura lenta por espacio de tres años, la que consumiéndole poco á poco le puso en términos de que se le administrase la Extrema-Uncion víspera del dia de los Reyes, diez y seis dias despues de la muerte del Beato. En este conflicto se fué la madre del enfermo á la Iglesia del Con-

a Sapient. 3.

vento de Predicadores á encomendar á Dios nuestro Señor á su hijo, para que le asistiese en la triste situacion en que se hallaba. Invocó la proteccion de San Vicente Ferrer y de San Luis Bertrán, y volviéndose á su casa encontró á su hijo durmiendo con gran tranquilidad, lo que le causó mucha admiracion. Despues de haber dispertado de aquel apacible sueño preguntó á su madre: "¿Que dia era San Se-"bastian? ¿Por que lo preguntais, dixo "la madre? Porque el Padre Fr. Nicolás "(respondió el hijo) se me ha apareci-"do, y me ha dicho que ese dia á las "diez de la mañana he de morir." Víspera del Santo volvió el enfermo á hacer la misma pregunta, y respondiéndole sus padres era San Sebastian el dia siguiente, repitió que ese dia á las diez habian de ser sus bodas; y así sucedió puntualmente como el Beato Nicolás se lo habia revelado.

Miguel Crespo Ruesta, familiar del Ilustrísimo Señor Patriarca Don Juan de Ribera Arzobispo de Valencia, se hallaba gravemente enfermo de unas calenturas malignas y un tumor al cuello, que

le pusieron en términos de morir. En este estado tan deplorable tomó el enfermo una noche en la mano un santo Crucifixo, y con muchos actos fervorosos le pedia le diese salud para enmendar el tiempo que hasta entónces habia perdido en el negocio de su salvacion. Invocaba al mismo tiempo la proteccion del Beato Nicolás, de quien era muy devoto. Repitiendo estas súplicas fervorosas se le apareció el Beato, y sentándose á la parte izquierda de la cama le tocó la mexilla, y desapareció. Inmediatamente experimentó el enfermo una novedad asombrosa en la sasud. Se desvaneció al instante el tumor, quedó libre de la calentura, recobró el apetito de suerte, que en la misma mañana se le dió almuerzo tratándole como sano, y al dia siguiente dexó la cama perfectamente bueno.

Se apareció tambien el Beato Nicolás despues de su muerte á una Hermana de la Tercera Órden muy adelantada en virtud, que vivia en Lisboa. Eran muchas las ansias que tenia esta Sierva de Dios de adelantarse en el camino de la perfec-

cion, y estando un dia en oracion se le apareció el Beato Nicolás circuido de resplandores de gloria. La dixo cosas admirables de la sagrada Eucaristía, que encendieron en su alma los mas vivos deseos de recibir en su pecho á Jesus Sacramentado. La alentó mucho á la práctica de las virtudes, ofreciéndola que el Señor la colmaria de bendiciones de gracia si correspondia á sus finezas. Quedó muy consolada aquella alma en esta vision, y tomó muchos alientos para seguir con fervor la carrera de la perfeccion. De esta admirable aparicion habla el Venerable Fr. Luis de Granada en una de sus cartas, que escribió de su mano al Padre Fr. Jayme Sanchiz, Religioso Observante de nuestro Padre San Francisco de Valencia; cuya carta original va inserta en los Procesos de Beatificacion.

Doña Dorotea Carrió, vecina de la Ciudad de Valencia, era muy devota del Beato Nicolás, y generalmente reputada por virtuosa. Estando una noche dormida se le apareció el Beato, y la dixo que el dia siguiente fuese á advertir á cierto

Caballero el mal estado en que se hallaba su alma, y que procurase enmendar su vida, sin cuya diligencia era inútil la devocion que le profesaba. Dudaba la Señora que el Caballero hiciese mérito de su embaxada; pero el Beato Nicolás la apretó el dedo de la mano derecha tan fuertemente que se le dexó muy dolorido, en señal de que no seria en vano su advertencia. En efecto fué al dia siguiente, y manifestó al Caballero la aparicion que habia tenido del Beato, le exhortó á que saliese del estado en que se hallaba, y mejorase de costumbres, si queria experimentar la proteccion del Beato Nicolás. El Caballero oyó la amonestacion con humildad, y convencido de un hecho que procuraba zelar por todos medios, no dudó de la verdad de la embaxada, y así se aprovechó de ella para mejorar de vida. Luego que la mensagera cumplió la comision con utilidad del devoto del Siervo de Dios, quedó libre del dolor vehemente que tenia en el dedo desde que se tomó el encargo.

Juan Gavaldá, vecino de la Villa de

Cabanes del Reyno de Valencia, salió un dia de su casa en busca de unos pastores que guardaban un ganado suyo. Cruzando montes y valles se le hizo de noche, y cansado ya de caminar perdió el tino, sin saber por donde salir de aquellas intrincadas breñas. La obscuridad de la noche, y el triste desamparo de aquella fragosa soledad le llenó de horror, y al verse en aquel conflicto, no hallando medio en la tierra para salir de él, invocó la proteccion del Cielo. Se encomendó muy de veras á Dios nuestro Señor para que le sacase del trabajo en que se hallaba, poniendo por medianeros al Seráfico Patriarca San Francisco y al Beato Nicolás. En esta triste situacion exclamó diciendo: *Señor, así como creo que el Padre Nicolás Factor es un Santo que está en el Cielo, espero que por su mediacion me asistireis en el desamparo en que me hallo.* Lo mismo fué proferir estas palabras que ver á tres pasos de distancia un hombre con un vestido talar. Aunque le sorprendió la primera vista, luego se puso sobre sí, y viendo que el hombre empezó á caminar fué

siguiendo sus pasos, persuadido de que aquel era algun conductor que el Señor le habia deparado; y se confirmó mas en su idea quando advirtió que el vestido presentaba la figura de un hábito de Religioso Francisco. Fué siguiéndole por espacio de media hora, y al cabo de este rato se apartó de la senda que llevaban como unos diez pasos el hombre que le guiaba, y elevándose repentinamente desapareció por el ayre. Fué entónces el hombre al lugar en donde se desapareció su conductor, y se encontró en un camino ancho. Siguióle por un rato, y tomando luego conocimiento del terreno, llegó á su casa sin desgracia á las tres de la mañana. Dió muchas gracias á Dios nuestro Señor por haberle sacado de aquel trabajo por la mediacion del Beato Nicolás, quedando muy asegurado que el Siervo de Dios habia sido su director para salir del extravío en que se habia metido incautamente.

CAPÍTULO XVIII.

De algunos milagros que ha obrado el Señor por la intercesion del Beato Nicolás despues de su muerte.

Son los milagros la voz sensible del Señor, por la que aprueba la santidad de sus Siervos escogidos. Y por tanto la Silla Apostólica jamás resuelve colocar en los Altares á ningun Siervo de Dios, sin que primero manifieste el Señor su voluntad por este medio. Las virtudes heroycas que el Beato Nicolás habia practicado durante su vida, le habian hecho digno de que el Señor le distinguiese con los favores mas singulares; y queriendo dar mayor extension á la gloria de sus méritos, obró por su intercesion despues de su muerte innumerables portentos para que fuese generalmente glorificado. No es posible referir todos los milagros que constan en los Procesos sin causar molestia; sin embar-

go referiré algunos de los que fueron propuestos en la relacion de la Rota para la Beatificacion del Siervo de Dios.

Don Juan Frígola, Canónigo y Dignidad de Chantre de la Catedral de Valencia, se hallaba en Madrid molestado de una calentura lenta que le duró por espacio de nueve meses. Se añadian á esta unos dolores de cabeza intensísimos que le atormentaban de contínuo, de suerte que estaba ya para perder el juicio. Últimamente le acometió una disentéria que le puso en términos de morir. Desengañados los interesados en la salud del enfermo de que ya no habia remedio en el arte para la curacion, acudieron por último asilo á buscarla en la proteccion del Cielo. El enfermo, juntamente con su madre, una hermana y una tia que le acompañaban en sus trabajos, hicieron una deprecacion fervorosa al Beato Nicolás para que le alcanzase la salud si le convenia. El efecto dió bien á entender que el Beato oyó su súplica, pues en aquella noche durmió tranquilamente el enfermo, cesaron repentinamente los dolores de cabeza,

se desvaneció la calentura, y en suma recobró repentinamente la salud que tenia perdida por tantos tiempos.

Eugénia Paula Sanchiz padecia vehementes dolores de cabeza por espacio de cinco años, ocasionados de diferentes tumores que le salian succesivamente. Estos humores tomaron la direccion á los ojos, y la dexaron casi ciega, de suerte que por muchos tiempos tuvo la precision de vivir en un quarto obscuro. Últimamente le acometieron unas calenturas con vómitos que iban á causarle irremisiblemente la muerte. Sucedió en aquellos dias la muerte del Beato, y oyendo la pobre muger los grandes portentos que obraba el Señor por intercesion de su Siervo, resolvió que la llevasen al Convento de Jesus, para ver si por su intercesion saldria de tantas miserias que la oprimian. Habiendo llegado á la Iglesia de dicho Convento, hizo los mayores esfuerzos para llegar á besar la mano del Beato. Pudo conseguirlo con muchos trabajos, y al contacto de la mano del Siervo de Dios desaparecieron al instante todos los acci-

dentes, quedando perfectamente sana.

En el año 1615 acometió á Don Antonio Lopez, Ciudadano de Valencia, una apoplexía que le dexó enteramente privado. Á esta se añadió una calentura é hinchazon en todo el cuerpo, y destituido de todo humano remedio esperaba por instantes la muerte. La piadosa muger del enfermo al verle en tan deplorable estado procuró le traxesen del Convento de Jesus la capilla de que usaba viviendo el Siervo de Dios. Luego que la tuvo en sus manos la puso sobre la cabeza del enfermo, exhortándole al mismo tiempo avivase la fe, y rogase juntamente con ella al Beato Nicolás para que intercediese con el Señor por su salud. Apénas acabaron de hacer la deprecacion fervorosa, se sintió el enfermo repentinamente libre de tantos y tan penosos accidentes que le oprimian.

Margarita Clarion, hija de Gaspar de las Eras, Médico de la Villa de Alarcon de Castilla la nueva, estando ya acostada una noche en la misma casa de sus padres, se movió una horrorosa tempestad de truenos y rayos, que puso en conster-

nacion á todo el pueblo. Á las once de la noche cayó un rayo en el quarto baxo en donde se hallaba acostada dicha Margarita, y la dexó con todas las señales de muerta. Levantáronse al estrépito los padres, y tomando la madre en brazos á la niña, que tenia la edad de siete años, empezó á lamentarse de su desgracia. Habia leido en aquellos dias la madre la vida del Beato Nicolás, y acordándose de los grandes prodigios que el Señor obraba por la intercesion de su Siervo, comenzó á implorar con muchas lágrimas su proteccion, ofreciéndole ir con la niña á visitar su sepulcro si por su mediacion le restituía el Señor la vida. Tres horas estuvo la madre repitiendo con mucho fervor esta súplica, sin que la niña diese la menor señal de vida, y al cabo de este tiempo abrió los ojos, y empezando á arrojar por la boca un humo y agua negra que despedian un hedor insufrible, despues de dos horas quedó perfectamente sana, de suerte que al dia siguiente salió á la calle como sino hubiera recibido del rayo la menor lesion. Fue-

ron despues la niña y su madre á cumplir el voto al sepulcro del Beato Nicolás, y habiéndola conducido á otro que no era el del Beato, dixo la niña no ser aquel el Padre que la habia curado. La llevaron despues al sepulcro del Beato, y luego que vió su retrato dixo: *Este es el Padre Nicolás, que vi la noche que cayó el rayo sobre mí, y á cuya proteccion fuí deudora de que el Señor me restituyera la vida.*

Petronila Rubio, muger de Pedro Bonastre, se hallaba enferma de unas calenturas malignas, que á juicio de los Médicos eran absolutamente incurables. Viéndose la enferma destituida de todo humano remedio, suplicó á los que le hacian compañía que la dexasen sola para descansar un tanto. La habian traido los Religiosos del Convento de Jesus la capilla del Beato Nicolás, y tomándola en las manos la enferma la besó con mucha devocion, y empezó á hacer muchas y fervorosas súplicas al Beato, para que le alcanzase la salud si le convenia. Apénas habia concluido los ruegos quando experimentó en sí una novedad, que no la de-

xó motivo de dudar que estaba ya perfectamente sana. En efecto habiendo llegado los Médicos á la casa de la enferma la hallaron perfectamente libre de la calentura, y con un vigor y fuerzas como si nada hubiera padecido.

Esperanza Estévan estando embarazada de cinco meses abortó, á que se siguió un fluxo de sangre furioso, y últimamente se hinchó todo su cuerpo, llenándose al mismo tiempo de llagas y tumores, que la pusieron en el último extremo de su vida. Ya se le habia administrado el santo Oleo, y se esperaba por instantes que espirase. En este deplorable estado invocó la proteccion del Beato Nicolás, le ofreció vestir el hábito de su Órden y visitar su sepulcro si recobraba la salud. Mandó al mismo tiempo á un criado suyo fuese á la Capilla del Beato, y le traxese un poco de aceyte de la lámpara que ardia en ella. Luego que tuvo el aceyte se untó todos los tumores y llagas, encomendando muy de veras su salud al Siervo de Dios. Aquella noche durmió ya tranquilamente, lo que no habia podido lograr

en muchos tiempos. En aquel apacible sueño se le apareció el Beato Nicolás en ademan de estar predicando, y la enferma repitió entónces la súplica de su salud. Dispertó al dia siguiente, y se halló perfectamente sana de las llagas, tumores y demas accidentes que la molestaban por muchos tiempos; cuyo notorio prodigio se celebró con muchas demonstraciones de júbilo.

Los seis milagros que acabo de referir, y otros tantos hasta el número de doce, fueron propuestos por la sagrada Rota en tiempo de Urbano VIII para la Beatificacion del Siervo de Dios; pero son innumerables los que constan en los Procesos en todas especies de enfermedad. Miguel Gerónimo Escribá, Catarina Juan, Fr. Bautista Marin, Jayme Albert, Doña Isabel Marco, Catarina Monserrat, un hijo de Don Jorge Castelví, Conde de Carlet, curaron todos milagrosamente de calenturas malignas por la intercesion del Beato. El Padre Fr. Christóval Moreno, que escribió la vida del Beato Nicolás luego despues de su muerte, pone ocho ca-

pítulos solo de los milagros que hasta entónces habia obrado el Señor en toda especie de enfermedades por su intercesion. En los Procesos de Beatificacion y Canonizacion que se hicieron despues consta de muchos otros ; y en estos últimos tiempos han sido varios los que ha obrado el Señor por intercesion del Beato ; pero de estos solo referiré uno por haberse exâminado con todas las circunstancias, y viven en el dia muchos de los testigos que le presenciaron.

Al Padre Fr. Juan Bautista Bolufer, hijo de la Provincia de Menores Observantes de San Francisco de Valencia, estando morador en el Convento de Santa María de Jesus de la misma, le acometió una hipocondría, que tomando de cada dia mayor aumento vino á herirle el celebro, y le puso fuera de sí en tanto grado, que era preciso cuidarle á todas horas para precaverle de alguna desgracia que podia ocasionarle su accidente. La tarde del dia 22 de Junio del año 1756, aprovechándose de un brevísimo descuido del Religioso que le tenia á su

cargo, se cerró en su celda, y tomando al instante un corta-plumas se abrió el vientre por la parte inferior del ombligo. Luego que notaron su ausencia, recelando algun desastre, tocaron á la puerta de la celda, y no respondiendo le buscaron con ansia por el Convento. Últimamente asegurados de que no habia salido por la portería descerrajaron la puerta de la celda, y le encontraron tendido en el suelo, inundada la celda de sangre, y sin dar señales de vida. Fué grande el trastorno de toda la Comunidad á vista de un expectáculo tan lamentable. Avisaron desde luego á los Cirujanos, y habiendo acudido entre ellos uno de los mas hábiles de la Ciudad, encontró que entre el ombligo y la púbis tenia una herida transversal de nueve dedos, la que penetraba los músculos del abdomen hasta los intestinos, y sobre quedar cortados estos casi del todo transversalmente, el ileo y yeyuno estaban fuera, y enteramente frios. Á esto se añadia una contusion formidable que tenia sobre el corazon. Los síntomas eran todos funestos;

porque el paciente estaba enteramente privado de los sentidos, el cuerpo frio, el pulso débil, por la boca echaba espumas, y en suma la deplorable disposicion del paciente no dexó aliento á los Profesores de practicar la menor operacion, asegurados que moriria al instante que intentasen maniobrar para la curacion. Y reputándola absolutamente imposible por los remedios del arte, resolvieron por último que aquella noche se le hiciesen unos fomentos de vino tibio, para ver si recobrando un tanto el calor los intestinos se pondria el paciente en estado de que pudiesen maniobrar al dia siguiente. Despidiéronse los Cirujanos con la seguridad de que en aquella noche moriria. Trastornada la Comunidad por tan funestos presagios acudió á la Vírgen de la Escalera, y poniendo por intercesor al Beato Nicolás, hicieron una fervorosa rogativa á aquella sagrada Imágen, pidiendo por la salud del enfermo si le convenia; pero principalmente suplicaban que se pusiese el enfermo en estado de poder recibir los Sacramentos. Á poco rato repitió la Comu-

nidad con mas fervor la misma súplica, interesando de nuevo al Beato Nicolás para su logro. No tardó el Señor en consolar á aquella afligida Comunidad Religiosa; porque de allí á poco abrió los ojos el paciente, recobró los sentidos, se puso sereno y tranquilo, lo que no habia tenido en muchos tiempos á causa de su furioso accidente. Se dispuso para recibir el Viático con un fervor que sirvió de mucha edificacion y consuelo á toda la Comunidad, y en efecto se le administró en aquella misma noche. Todos los funestos síntomas que le amenazaban una muerte muy cercana se corrigieron al instante. Al dia siguiente acudieron los Cirujanos, y quando pensaban recibir la noticia de la muerte del enfermo, le hallaron en la mejor disposicion para darle la salud con la mayor facilidad. Porque habiendo reconocido la herida encontraron los intestinos en su lugar, corregida la evacuacion de la sangre, el pulso vigoroso, y la herida en la disposicion mas favorable para curarse perfectamente, como puntualmente sucedió. Y aunque la cura-

cion no fué instantánea, sin embargo debe reputarse este por milagro de segundo género. Porque los profesores juzgaron por mortal é incurable la herida, y sin la virtud sobrenatural no podia ponerse en estado de curacion, en lo que consistió el portento. Por otra parte el objeto de la rogativa de la Comunidad fué que por la intercesion del Beato se pusiese el enfermo en estado de recibir los Sacramentos, lo que se logró desde luego, y no podia ser sin milagro.

CAPÍTULO XIX.

En que se refieren los tres milagros aprobados por la Silla Apostólica para la Beatificacion del Siervo de Dios.

Son imponderables las formalidades que observa la Silla Apostólica en los Procesos de Beatificacion y Canonizacion de los Siervos de Dios, para apurar hasta los últimos ápices la verdad de los hechos. Des-

pues de aprobadas las virtudes en grado heroyco, se sigue un Proceso el mas riguroso para la aprobacion de los milagros; cuya decision pende de la sagrada Congregacion de Ritos, teniendo ántes de tomarla tres juntas separadas. Para la Beatificacion del Siervo de Dios Fr. Nicolás Factor bastaba la aprobacion de dos milagros póstumos segun los Decretos de Urbano VIII, por haber sido directas las pruebas de sus virtudes en grado heroyco. Sin embargo se propusieron tres para el exâmen, y celebradas las dos primeras Congregaciones, se tuvo la última y general en 16 de Agosto de 1785 en el Palacio Quirinal de Monte Cavalo, á presencia de nuestro S.mo Padre Pio VI, en la que fueron aprobados todos tres, como consta por su Decreto dado en 4 de Octubre del mismo año, y son los que voy á referir.

Juan Bautista Claudio, hijo de la Ciudad de Valencia, siendo niño de la edad de trece meses estaba sentado á la puerta de su casa, y arrastrando se puso en medio de la calle que llaman de la Cocina,

junto al Hospital general de la misma Ciudad. Venia al mismo tiempo por la calle una galera cargada de vino : los galereros no vieron al niño hasta que la rueda delantera le habia ya pasado á linea transversal por el espinazo. Esta inevitable desgracia les hizo prorumpir en destempladas voces que dispertaron la atencion de los vecinos, y asomándose muchos á las puertas y ventanas vieron que el dueño de la galera puso en brazos de la madre al niño con todas las señales de muerto. Le desnudaron al instante, y encontraron estampada la rueda en la superficie del cuerpo, habiéndole dexado señalada una faxa colorada á linea transversal del espinazo, que era la direccion que habia tenido la rueda al pasarle por encima. En el vaquerito con que iba vestido encontraron tambien tres agujeros, que fueron efecto de los clavos que van clavados á la periferia de la rueda. El niño estaba sin dar la menor señal de vida, y no debia extrañarse habiéndole oprimido un peso tan enorme ; y así estimando por inútil todo remedio humano, acudieron solo á

buscar el del Cielo. Invocaron los padres con mucho fervor la proteccion del Beato Nicolás, ofreciendo ir á visitarle con el niño á su sepulcro, si por su intercesion le libertaba el Señor de la muerte que miraban por inevitable dentro de breves minutos. Estuvo el Beato Nicolás tan propicio á consolarles, que apénas concluyeron su fervorosa súplica abrió el niño los ojos, quedóse sereno y tranquilo, sin dar con los lloros muestras de dolor, ántes muy alegre tomó el pecho de su madre para manifestar que estaba perfectamente bueno. Y para que no quedase la menor duda del portento, habiendo reconocido de nuevo su cuerpecito, vieron que aquella faxa colorada que tenia estampada sobre los lomos se habia desvanecido enteramente.

Sin embargo de haber recobrado el niño tan milagrosamente la salud, se olvidaron luego los padres de cumplir el voto que habian hecho de visitar el sepulcro del Beato. De allí á pocos dias le salió al niño un tumor á la garganta que le puso de nuevo en parage de morir.

Tres dias estuvo sin tomar el pecho de la madre, y esperaban por instantes diese el último aliento de su vida, á cuyo tiempo llegó á la casa un Religioso del Convento de Santa María de Jesus. Viendo este á los padres del niño en aquel conflicto, les preguntó si habian cumplido el voto que hicieron al Beato Nicolás quando tuvo la primera desgracia. Esta pregunta les dispertó del letargo en que habian estado hasta entónces, y confesando su enorme ingratitud tomaron al instante el camino del Convento de Jesus con el niño moribundo para cumplir el voto. Luego que llegaron al sepulcro del Beato le ofrecieron el niño, le pusieron baxo de su proteccion. Lloraban su descuido, y poniéndole la capilla del Siervo de Dios sobre la cabeza, invocaron de nuevo su mediacion para que el Señor le concediese la salud que tenia perdida. El Beato Nicolás quiso dar á aquellas gentes todas las señales sensibles de su proteccion; porque al instante se desvaneció el tumor, y quedó el niño repentinamente sano, siendo este segundo prodigio una

notoria confirmacion del primero.

Gerónimo Espejo, Médico de la Villa de Moya del Reyno de Castilla, salió una noche de su casa á causa de unas voces destempladas que daban en la calle, y un agresor que acababa de matar á un Clérigo á puñaladas, le dió á él otra en el pecho. La herida penetraba hasta lo mas interior de la cavidad del cuerpo, y por tanto la reputaron luego por mortal. Pero dando algunas treguas despacharon por un Cirujano muy hábil de Valencia, el que igualmente calificó la herida de muy difícil curacion, y no pudiendo detenerse en Moya resolvieron conducir el enfermo á Valencia, para ver si podia recobrar la salud con la pericia de facultativos mas hábiles. Puesto en Valencia se practicaron las mas exquisitas diligencias para el recobro de su salud, pero fueron todas en vano; porque en la herida se formó una especie de callo, las materias de cada dia eran peores, y una calentura lenta que sufria el enfermo por espacio de tres meses le habia debilitado enteramente las fuerzas. En suma este conjunto de

accidentes quitaron á los Cirujanos todas las esperanzas del remedio, y abandonaron al enfermo al arbitrio de la muerte. Un Religioso del Convento de Santa María de Jesus le habia dado al enfermo una pequeña Cruz formada de la madera del arca en que fueron depositadas las reliquias del cuerpo del Beato Nicolás, y viendo el estado tan deplorable en que se hallaba acudió por último remedio á la proteccion del Siervo de Dios. Púsose la Cruz sobre la herida, pidiéndole al mismo tiempo con muchas ansias intercediese con el Señor para el lógro de su salud. Habiendo llegado la enfermedad al extremo de causar el último estrago, se quedó el enfermo dormido, y entre sueños se le apareció el Beato, y despues de consolarle mucho en sus trabajos, le dixo que no moriria de aquella enfermedad, pues era voluntad de Dios quedase desde luego perfectamente sano. Dicho esto desapareció el Beato, y dispertándose el enfermo advirtió que se hallaba enteramente libre de la calentura, y al mismo tiempo experimentó en sí un vigor y fuerzas que no

le dexaron motivo de dudar sobre su perfecto restablecimiento. En efecto habiendo ido á visitarle los Cirujanos quitaron los vendages, y hallaron fuera de la herida un clavo de plomo que habia llevado hasta entónces para facilitar la evacuacion de las materias, la herida perfectamente cerrada, consumidas las materias, desvanecida la calentura, y en suma le reputaron por enteramente sano. Tres meses habia estado postrado en cama el enfermo, y al tercer dia despues del milagro fué al Convento de Jesus á visitar el cuerpo del Beato. Despues de este portento aun vivió el Médico treinta y cinco años, y siendo vecino de la Ciudad de Segorbe depuso este milagro con todas las circunstancias que acaban de referirse, en el Proceso que formó de comision de la Silla Apostólica el Ilustrísimo Señor Obispo de aquella Diócesis.

Joaquin Gandía, vecino de la Ciudad de Valencia, siendo de edad de doce años jugaba un dia con otros compañeros coetaneos suyos. Uno de ellos de resultas del juego le hirió con una navaja

en el lado izquierdo mas abaxo del corazon. La herida era tan formidable que se le descubrian los pulmones, de suerte que era menester separarles para las operaciones indispensables de la curacion. Por la herida respiraba el paciente con tal vehemencia, que el ayre que salia por ella apagaba hasta quatro candelillas juntas quando se acercaban para el reconocimiento y aplicacion de medicinas. Á la herida se siguió una calentura ardiente, deliquios, extremada flaqueza y debilidad, en tanto grado que apénas tenia alientos de articular palabra. Las materias de cada dia eran peores, de suerte que habiéndole administrado el Viático y la Extrema-Uncion el dia veinte y uno de la enfermedad, solo se esperaba diese el último aliento de su vida. La madre y hermana del enfermo eran muy devotas del Beato Nicolás, y durante la enfermedad le habian repetido muchas súplicas para que por su intercesion lograse el enfermo la salud; pero viendo ya entónces perdidas sus esperanzas, redoblaron sus súplicas con mucho mas fervor. Aplicaron la capilla del

Beato á la herida del enfermo, pidiendo al mismo tiempo con muchas ansias intercediese con Dios nuestro Señor para que le concediese la salud si le convenia. La constancia de la fe que tuvieron las afligidas mugeres en la proteccion del Beato, las hizo dignas de su atencion, pues en el mismo dia se apareció el Siervo de Dios al enfermo con un báculo en la mano, y sentándose al lado de la cama, despues de acariciarle mucho y alentarle en su trabajo, tocándole la cara le dixo con un tono muy dulce: *Consuélate, hijo, que con la voluntad de Dios luego quedarás sano*; y dicho esto desapareció al instante. El muchacho que hasta entónces no habia tenido alientos de articular palabra, empezó á vocear llamando á su madre, y con una voz tan firme que indicaba estar perfectamente bueno le decia: *Madre, el Padre Fr. Nicolás se me ha aparecido, y me ha curado.* Á las voces acudió la familia, y avisando luego á los Cirujanos encontraron la herida perfectamente cerrada, el enfermo sin calentura, y con un vigor y fuerzas como sino hubiera tenido enfer-

medad. Preguntándole despues al muchacho, ¿como sabia que el Religioso que habia visto era el Padre Fr. Nicolás? Respondió: "Que le conocia por haberle visto "varias veces por Valencia, y que en los "nueve dias en que estuvo expuesto su ca- "daver para la veneracion del pueblo, fué "un dia á besarle la mano, y que no te- "nia motivo de dudar que el Padre Fr. Ni- "colás habia sido su bienhechor." Estos tres milagros con el mismo órden que acabo de referir fueron propuestos á la sagrada Congregacion, para que aprobados por ella se declarase Beato el Siervo de Dios. Para la Canonizacion se hace indispensable que el Señor haga nuevos prodigios por la intercesion del Beato. Los esmeros de nuestro gran Dios en glorificar á su Siervo, dexan á los fieles poderosos motivos de esperar de que por su intercesion multiplicará los portentos para ostentar mas sus glorias, si invocan su proteccion con fe viva y rectitud de intencion.

CAPÍTULO XX.

En que se trata de la gloriosa memoria del sepulcro del Beato Nicolás, y de las diferentes translaciones y visitas de su venerable cadaver.

Por mas que la impiedad aseste sus tiros contra la virtud para abatirla, triunfa esta de todos sus esfuerzos, y se grangea con sus dulces atractivos los respetos, rendimientos y aclamaciones de todo el mundo. Nada es capaz de contrastar su imperio: hasta la muerte y el tiempo que acaban con todo, no tienen el menor influxo en su decadencia; porque la memoria de los justos será eterna, sus heroycas hazañas les harán recomendables en todas las edades, y hasta los mismos Soberanos baxarán de sus tronos para doblarles la rodilla, ofrecerles sus respetos, rendimientos y adoraciones. El Beato Nicolás es un exemplo convincente de esta

incontestable verdad. Queda dicho en el capítulo quince de este libro, que despues de haber estado el cadaver en el féretro por espacio de nueve dias, fué depositado en la Capilla de San Antonio de Padua de la Iglesia del Convento de Santa María de Jesus. Este acto que suele poner el sello del olvido á las gloriosas hazañas de los héroes del siglo, léjos de borrar la memoria del Beato, fué el principio de hacer su nombre mas glorioso. No solo el Pueblo Valenciano, sino de diferentes partes del Reyno y fuera de él acudieron desde entónces muchas gentes á visitar su sepulcro, atraidas de la fama de su santidad, y de los portentos que obraba el Señor por su poderosa intercesion. Entre los muchos sugetos de superior gerarquía que visitaron por aquellos tiempos el sepulcro del Beato, fué uno de ellos nuestro Católico Monarca Felipe II. Despues de haber celebrado S. M. las Cortes en Monzon año 1585, vino á Valencia con toda su Real familia, y entró en ella el 19 de Enero de 1586, tres años despues de la muerte del Beato. Como

S. M. Católica sabia bien la gran fama de santidad del Siervo de Dios y sus admirables virtudes, no quiso perder la ocasion de visitarle en su sepulcro, y así durante su mansion en esta Ciudad destinó una tarde para ir al Convento de Jesus con toda su Real familia á visitar el cuerpo del Beato. Fué aquel un expectáculo digno de mucha edificacion para el numeroso concurso del pueblo que lo presenció. Despues de haber hecho S. M. Católica oracion al Santísimo Sacramento, pasó con toda su Real familia al sepulcro del Beato, en donde dió pruebas muy notorias de los sentimientos de piedad, ternura y devocion que abrigaba en su pecho. Y habiendo manifestado los deseos que tenia de ver el cuerpo del Beato, condescendió gustosa la Comunidad en satisfacer la piedad del Rey nuestro Señor. Sacaron pues la caxa en que se habia depositado tres años ántes, y habiéndola abierto le encontraron entero, y exhalando la misma suave fragrancia que quando se enterró. S. M. Católica se postró á la presencia del Siervo de Dios, le ofreció á sus pies su Real

corona, y puso baxo su proteccion su Real familia y toda su Monarquía. Finalmente manifestó con muchos actos fervorosos la verdadera devocion que profesaba al Beato, lo que sirvió de mucha edificacion y exemplo á todos los circunstantes. Las mismas demonstraciones de piedad y devocion hicieron el Príncipe de Asturias y la Señora Infanta Archiduquesa Doña Isabel Eugenia Clara, imitando el exemplo de la piedad del Rey. Deseosa aquella Comunidad de corresponder de algun modo á la suma dignacion del devoto Monarca, le entregó una costilla del cuerpo del Beato, que apreció S. M. por la dádiva mas preciosa. Concluido este acto entró el Rey con toda la Real familia á visitar la celda en donde murió el Beato Nicolás, y despues de haber registrado con mucha edificacion aquel pequeño recinto en donde terminó la gloriosa carrera de su vida este héroe de la Religion, recibió de mano del Prelado de aquel Convento un pedazo del hábito que usó viviendo el Siervo de Dios, del que hizo S. M. el mayor aprecio, repartiéndole con

singular afecto de devocion entre su Real familia. Habiendo venido á Valencia Felipe III año 1599 con el destino de casarse con la Serenísima Infanta Doña Margarita de Austria, concluidos los desposorios, lo primero que hizo fué ir á visitar el sepulcro del Beato con la Reyna su esposa. Repitió entónces el devoto Monarca todos aquellos actos de religion y piedad que habia visto en su difunto padre. Volvióse á sacar entónces el cadaver del Siervo de Dios para satisfacer la devocion de los piadosos Monarcas, y se encontró entero é incorrupto como la vez primera, habiendo ya pasado diez y seis años despues de la dichosa muerte del Beato Nicolás.

El concurso de los fieles que acudian á visitar el sepulcro del Beato para lograr por su intercesion el consuelo en sus adversidades, fué motivo de que pensasen los Superiores en fabricar una Capilla, y trasladar á ella su cuerpo. En efecto se hizo la Capilla y un sepulcro de mármol, en donde fué colocada la caxa en que estaba custodiado el cadaver. La devocion

de los fieles crecia mas de cada dia, de suerte que llegó á tener en la Capilla trece lámparas de plata y muchas presentallas, que eran otros tantos testimonios de los favores que por su intercesion habian recibido sus devotos. Todos los años se celebraba la gloriosa memoria del Siervo de Dios en la Dominica inmediata al dia de los Santos Reyes, en cuya solemnidad se cantaba la Misa de la Dominica ocurrente, y se predicaba un panegírico de sus admirables virtudes.

Las ansias que tenian algunas gentes de clase de conseguir reliquia del Beato, precisó á los Religiosos á la condescendencia, no pudiendo muchas veces resistir á la autoridad de los que la pedian, lo que fué motivo que en los primeros años despues de la muerte se sacasen muchas. Una de las ocasiones en que extraxeron algunas fué el año 1606, en que habiéndose celebrado Capítulo Provincial en el Convento de Santa María de Jesus dia 14 de Noviembre, dispuso el Reverendísimo Padre Comisario General Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza se abriese la caxa en que

estaba depositado el cadaver para verle. En cuyo lance dicho Padre Reverendísimo se llevó muchas reliquias del cuerpo del Beato á la Provincia de Castilla de donde era hijo, y parte de ellas paran en el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo. Viendo la Diputacion del Reyno de Valencia que la devocion de los fieles al Beato le iba defraudando succesivamente del precioso tesoro de sus reliquias, resolvió tomar una providencia para que estuviesen mas custodiadas. A este efecto mandó hacer una caxa muy rica forrada de terciopelo carmesí, guarnecida con galones de oro, claveteada con tachones dorados, y con cinco cerrajas diferentes. Y en el dia 25 de Septiembre del año 1617 fué el Capitan General de este Reyno de Valencia el Excelentísimo Señor Duque de Frias con los Síndicos de la Diputacion del Reyno asociados de la Curia Eclesiástica, al Convento de Santa María de Jesus, y á presencia de los Reverendos Padres Provincial y Guardian de aquel Convento, y otros sugetos que asistieron, se sacó la caxa en que estaban custodiadas

las reliquias del Beato del sepulcro de marmol, y puesta en la otra nueva de terciopelo carmesí. Cerrada esta con las cinco llaves diferentes, fueron entregadas las quatro á los Síndicos de la Diputacion del Reyno, y la quinta al Guardian del Convento de Santa María de Jesus, que lo era á la sazon el Padre Fr. Onofre Fort. Aseguradas en dicha forma las reliquias, se puso la caxa de terciopelo carmesí, que contenia á la otra, en el mismo sepulcro de marmol en donde permaneció, hasta que en 4 de Febrero de 1620 registró el cadaver por comision de la Silla Apostólica el Ilustrísimo Señor Don Isidoro Aliaga Arzobispo de Valencia. Hízose este registro á presencia de muchos sugetos de distincion, entre ellos concurrió el Excelentísimo Señor Don Antonio Pimentel, Marques de Guevara, y la Excelentísima Señora Doña Isabel de Moscoso su muger, Don Enrique Pimentel, hijo de su Excelencia, el muy Ilustre Señor Don Jayme Palafox, Marques de Ariza, Don Antonio Serra, Canónigo de Zaragoza y Vicario General del Arzobispado de Valen-

cia, Don Baltasar de Borja, Arcediano y Canónigo de la Santa Iglesia de Valencia, Don Federico Villarrasa, Canónigo de la misma, y otros muchos sugetos de igual carácter, en cuya visita se conservaba el cadaver aun entero, y solo le faltaban las reliquias que se habian extraido por la devocion de sugetos de autoridad á quienes no se habia podido resistir. Concluido este acto se depositó el cadaver en la misma caxa de terciopelo carmesí segun estaba ántes, y esta se colocó otra vez en el sepulcro de marmol en donde permaneció, hasta que por los años 1634, en virtud de los Decretos de Urbano VIII que prohibian dar culto á los Siervos de Dios que no le tenian por cien años, fué preciso trasladarle á otro sitio. Deseando cumplir con toda exâctitud la determinacion de la Silla Apostólica, se sacó la caxa de terciopelo carmesí del sepulcro de marmol en donde habia permanecido hasta entónces, y poniéndola dentro de otra de madera recia, se depositaron baxo tierra en una pequeña boveda que se habia dispuesto á este intento delante del Altar

de la Purísima Concepcion de la misma Capilla. Dexaron por señal del sitio en donde se depositaba el cadaver un círculo de azulejos, segun consta por el Proceso de *Non cultu*, que hizo de comision de la Silla Apostólica el Ilustrísimo Señor Don Martin Lopez de Ontiveros, Arzobispo de Valencia, á cuyo Proceso dió principio en 5 de Octubre de 1662.

En este sitio ha permanecido el cadaver del Siervo de Dios, hasta que habiendo sido preciso remitir á Roma una reliquia para exponerla á la pública veneracion del pueblo en el dia que habia de celebrarse la solemne Beatificacion, expidió para este efecto sus letras Apostólicas nuestro Santísimo Padre Pio VI con fecha de 11 de Enero del año 1786, dirigidas al Excelentísimo Señor Don Francisco Fabian y Fuero, Arzobispo de Valencia, para que por sí ó por su delegado (con tal que fuese constituido en dignidad eclesiástica) pudiese extraer la reliquia, y remitirla á la Silla Apostólica. No pudiendo el Excelentísimo Señor Arzobispo cumplir personalmente la comision de su San-

tidad á causa de hallarse á la sazon indispuesto en su salud, para no diferir un negocio tan grave y urgente delegó su facultad en el Señor Don Bernabé de Múzquiz, Arcediano de Alzira, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, quien desempeñó exâctamente el encargo de la comision, ajustándose en todo á la instruccion del Promotor de la Fe. Porque en primer lugar nombró por Secretario de la causa al Doctor Don Juan Bautista Puig, y por Promotor Fiscal al Doctor Don Joseph Gascó, ámbos Presbíteros. Despues se practicaron todas las diligencias prévias que prevenia la instruccion. Últimamente se presentó en su tribunal formado en el Convento de Santa María de Jesus dia 26 de Abril del año 1786, y tomando jurídicamente todas las señales que prescribia el Proceso formado por el Ilustrísimo Señor Don Martin Lopez de Ontiveros sobre el sitio en que estaba custodiado el sagrado depósito desde el año 1634, se practicaron las diligencias correspondientes, y se encontró puntualmente en el mismo sitio con todas las circuns-

tancias que prevenia dicho Proceso. Pero fué mucho el desconsuelo de todos los circunstantes quando vieron que la humedad habia consumido gran parte de él. Porque las caxas estaban desquiciadas, y pegada la tapa con el suelo, los huesos reducidos casi á polvo, y aunque se juntó una gran porcion de pequeños fragmentos, apénas podia conocerse de qué parte del cuerpo eran, á excepcion de algunos pedazos del cráneo que se encontraron, y estos de la humedad estaban blancos como si estuviesen calcinados. De esta desgracia pudo ser origen la seguridad que se tenia quando se depositó en aquel sitio el cadaver, que desde luego seria colocado en los Altares. Porque por los años 1634 en que se hizo esta última translacion, estaba ya concluida la relacion de la Rota, y se esperaba en breve la Beatificacion. Esta seguridad con la exâctitud en cumplir los Decretos de Urbano VIII, fueron motivo de dexar el cadaver en aquel sitio tan poco favorable para su conservacion. Y habiéndose dilatado por varios incidentes la Beatificacion tantos

años como veremos en el capítulo siguiente, ha sido inevitable la desgracia de haberse consumido tanto el sagrado depósito. Sin embargo se enviaron á Roma cinco pedazos de hueso bastante notables, y queda una gran porcion de pequeños fragmentos y las cenizas del cadaver para satisfacer la devocion de los fieles.

Separadas estas reliquias de los pedazos sueltos de las caxas, se depositó todo en una arca muy aseada que se habia dispuesto para este efecto, la qual sellada y cerrada con dos llaves distintas se colocó en una bóveda situada baxo el pavimento de la Capilla de nuestra Señora de la Escalera, en donde quedan custodiadas las reliquias hasta concluirse la Capilla en la que deberán colocarse para exponerlas á la pública veneracion. Este acto fué autorizado por los sugetos mas distinguidos del pueblo que sirvieron de testigos. Por la muy ilustre Ciudad presenciaron el acto Don Antonio Pasqual en calidad de Regidor por el estado Noble, y Don Mauro Oller por el de Ciudadanos. Asistieron como testigos tambien los Señores Don

Francisco Cebrian, Don Pedro Valiente, Don Vicente Carrillo, Don Valentin Buitrago, Don Joseph Roa, Don Juan Martinez de Hermosilla, todos Canónigos del muy ilustre Cabildo de la Metropolitana de Valencia; el Señor Don Joseph Bertrán y Alegre, Dignidad de Chantre, y el Señor Don Miguel Xavier de Beramendi y Eleta, Dean de la misma Santa Iglesia; el Intendente Don Pedro Francisco de Pueyo, y el Contador Don Manuel Martinez de Irujo, representando la antigua Diputacion por estar á su cargo en el dia sus rentas; y algunos otros Caballeros de la primera distincion del pueblo, entre ellos el Excelentísimo Señor Conde de Castrillo, el Reverendo Padre Provincial Fr. Pedro Juan Sanchez, y demas Padres de Provincia, el Reverendo Padre Guardian del Convento Fr. Joseph Gil, con el Síndico y Subsíndico del mismo. Con toda esta solemnidad se hizo la extraccion de la reliquia para enviar á Roma, siendo indecible la prolixidad con que procede la Silla Apostólica en asegurarse de la identidad de las reliquias pa-

ra exponerlas á la veneracion del pueblo. Estos son los honores debidos á la virtud. Al cabo de ducientos años que murió este Siervo de Dios se hacen exquisitas diligencias para averiguar el paradero de sus respetables cenizas. Los huesos de los héroes de este siglo que fueron coetaneos suyos se hallan hoy confundidos en la masa comun de la podre y corrupcion; pero estos sirven de ornato á los Altares, y reciben en ellos los respetos y adoracion de todo el pueblo. Así quiere nuestro Dios y Señor sean honrados aun aquí en la tierra sus Siervos escogidos, para que acabemos de conocer que sola la virtud es digna del verdadero premio.

CAPÍTULO XXI.

Del órden que ha seguido la causa de Beatificacion del Siervo de Dios.

Queda referida la gran fama de santidad en vida y despues de la muerte del

Beato Factor, lo mucho que fué freqüentado su sepulcro de la devocion de los fieles, los milagros despues de su muerte, y el culto que tuvo por espacio de cinqüenta años contínuos, y no dexará de causar extrañeza se haya dilatado tanto su Beatificacion, pues han pasado hasta ella ducientos y tres años. Por tanto me ha parecido preciso referir los varios incidentes que han causado esta dilacion. Al año siguiente en que sucedió la muerte del Beato Nicolás resolvió la muy ilustre Ciudad de Valencia suplicar al Ilustrísimo Señor Patriarca Don Juan de Ribera, Arzobispo de la misma Diócesis, se dignase hacer una informacion jurídica de las virtudes y portentos que el Señor habia obrado por la intercesion de su Siervo. Fueron diputados para esta embaxada Don Cosme Damian Cruillas, Señor de Alfara, Don Melchor Figuerola, Señor de Náquera, ámbos Jurados de la muy ilustre Ciudad, y Don Juan Onofre Asio, Síndico de la misma, cuyo encargo cumplieron en 1 de Diciembre de 1584, y repitió la misma súplica por escrito el Sín-

dico de la muy ilustre Ciudad á nombre de ella en 10 de Enero de 1585. En virtud de esta representacion el Ilustrísimo Señor Patriarca dió la comision para que formase el correspondiente Proceso á Don Alfonso Ávalos, Visitador del Arzobispado de Valencia. Como el Siervo de Dios habia morado algun tiempo en el Arzobispado de Tarragona, y en los Obispados de Barcelona, Tortosa, Segorbe y Orihuela, á instancia de la Provincia de Menores Observantes de Valencia envió el Ilustrísimo Señor Patriarca letras requisitorias á todos los Prelados de dichas Diócesis para que cada uno por su parte hiciese su informacion jurídica, como en efecto lo hicieron todos con la exâctitud que pedia un negocio tan grave. Hechos los Procesos por los Ordinarios, se remitieron en seguida á la Silla Apostólica, y el Rey Don Felipe II suplicó á nuestro Santísimo Padre Sixto V por carta, su fecha en Vallada Reyno de Valencia á 28 de Febrero de 1586, se dignase adelantar la causa de Beatificacion del Siervo de Dios Fr. Nicolás Factor quanto fuese posible.

Con la misma fecha escribió S. M. al Excelentísimo Señor Conde de Olivares su Embaxador en Roma, para que á nombre suyo hiciese las solicitudes correspondientes á efecto de adelantarse la Beatificacion del Siervo de Dios. Los mismos oficios practicaron la muy ilustre Ciudad de Valencia y la Diputacion del Reyno, dirigiendo sus cartas á nuestro Santísimo Padre Sixto V, la Ciudad con fecha de 29 de Marzo de 1586, y la Diputacion con la de 31 de Marzo del mismo año. En el año 1615 el Rey Don Felipe III escribió tambien á nuestro Santísimo Padre Paulo V, suplicando admitiese y se dignase adelantar la causa del Siervo de Dios; la misma súplica repitieron la Ciudad y Diputacion del Reyno. La Religion puso tambien su memorial por su parte, y el Papa en virtud de estas representaciones mandó se entregasen todos los Procesos de los Ordinarios al Cardenal Gallo, Presidente de la Congregacion de Ritos. Este señaló por Ponente al Cardenal Melino, Vicario del Papa, y habiéndose celebrado Congregacion en 28

de Mayo de 1616, se resolvió que con el beneplácito de su Santidad se podian nombrar algunos Auditores de Rota, para que estos con autoridad Apostólica formasen Procesos, así en comun como en particular, sobre la vida, virtudes y milagros del Siervo de Dios Fr. Nicolás Factor. En efecto les nombró su Santidad, y hecha la informacion en comun por los Auditores de Rota, se despacharon remisoriales para hacerla en particular; cuyas letras fueron dirigidas en primer lugar al Ilustrísimo Señor Arzobispo de Valencia, y á los Señores Obispos de Marruecos y Coron sus Auxîliares. Se dirigieron otras á los Señores Arzobispo de Tarragona y Obispo de Barcelona, y otras al Señor Nuncio Apostólico que á la sazon se hallaba en Madrid, y á los Señores Obispos de Segovia y Osma.

Concluidos los Procesos por los mencionados Prelados fueron remitidos á la Silla Apostólica, y exâminados por los Auditores de Rota, hicieron la relacion, y la presentaron á nuestro Santísimo Padre Urbano VIII en 17 de Julio del año

1627, y el Cardenal Madrusi por comision de su Santidad aprobó la validacion de los Procesos y el ritual de los testigos. En este estado tan favorable en que se hallaba la causa, era de esperar en breve una feliz terminacion; pero habiéndose declarado ser comprehendida en los Decretos de Urbano VIII, esta decision le causó un atraso inmenso; porque fué preciso entónces, arreglándose á las nuevas disposiciones de la Silla Apostólica, formar Proceso de *Non cultu.* Como el Beato tenia ya cinqüenta años de culto, y estaba tan radicada su devocion en los corazones de los fieles, era difícil cortarle de repente; y aunque se hizo el Proceso de *Non cultu*, no se dió por satisfecha la Silla Apostólica, pareciéndole que no estaba enteramente exterminado, sin cuya seguridad no podia pasar adelante la causa. Tomáronse pues entónces las providencias mas serias para evitar todo motivo que aludiese á culto. Ya se habian quitado las lámparas, presentallas, y quanto podia tener el menor resabio de culto, y entónces se sepultó el cadaver en

el sitio que queda referido ; cuya disposicion tan poco favorable á su conservacion ha sido motivo de haberse consumido tanto las reliquias. Con este conocimiento dió nueva comision el Sumo Pontífice Alexandro VIII para formar el Proceso de *Non cultu* al Ilustrísimo Señor Don Martin Lopez de Ontiveros, Arzobispo de Valencia, por sus letras despachadas en Roma en 1 de Abril de 1662. En cumplimiento de lo dispuesto por la Silla Apostólica empezó el Proceso por su auto dado en 5 de Octubre de 1662, como se dixo en el capítulo antecedente. Concluido este Proceso se remitió á la Silla Apostólica, y en 12 de Julio del año 1664 fué encargado el Cardenal Vicario de hacer en Roma la misma inquisicion jurídica. Concluidos estos Procesos fueron exâminados por la Congregacion, la que respondió: *Constaba suficientemente del cumplimiento de los Decretos generales, y que podia darse á la causa el curso ordinario.*

En seguida se pasó al exâmen de los escritos del Beato, y por Decreto dado en 15 de Enero de 1667 se declaró no

contenerse en ellos algun obstáculo para que continuase la causa. Allanadas todas estas dificultades, procuró el Postulador de la causa se viese en Congregacion ordinaria el Proceso para que se declarasen las virtudes en grado heroyco, lo que no pudo proporcionarse hasta el año 1693 en que se celebró la primera Congregacion antipreparatoria en casa del Cardenal Ponente Carpineo dia 14 de Septiembre. Celebrada esta se retiró á su Provincia el Postulador que habia en Roma, y estuvo suspensa la causa hasta el año 1735, en el que enviando otro nuevo se puso en movimiento, siendo Ponente el Cardenal Gentili. Habiendo pasado tantos años despues de celebrada la primera Congregacion antipreparatoria, fué preciso celebrarla de nuevo; pero en ella fué tal la uniformidad de votos de los Consultores, y el aplauso comun que tuvieron las virtudes del Siervo de Dios, que el Papa Benedicto XIV dispensó la segunda Congregacion preparatoria por su Decreto dado en 10 de Marzo de 1742, y mandó se pasase al exâmen de las virtudes en Congregacion

general delante de su Santidad. Celebróse esta en 17 de Septiembre de 1743 con la aprobacion general de todos los concurrentes, y nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV dió su Decreto por el que aprobó las virtudes en grado heroyco del Siervo de Dios dia 8 de Diciembre del mismo año. Obtenido este Decreto se retiró á su Provincia el Padre Fr. Ignacio Fuster, Postulador de la causa, por hallarse lleno de achaques y en su mas abanzada edad, y no se cuidaron los Padres de enviar á Roma nuevo Postulador.

Por esta omision estuvo suspensa la causa hasta que en el año 1768, habiéndose celebrado en Valencia Capítulo General, nuestro Reverendísimo Padre Fr. Pasqual de Varés, Ministro General, se llevó por Secretario al Reverendo Padre Fr. Vicente Belda, hijo de esta Provincia. Puesto en Roma este Padre tomó á su cargo poner en movimiento la causa, lo que le costó muchas fatigas; porque las copias de los Procesos que habian tenido los Postuladores anteriores se habian extraviado, y le fué preciso acudir á los originales

que se guardan en el Archivo del Vaticano, para sacar de ellos copia auténtica de los milagros que debian proponerse á la Congregacion de Ritos para su aprobacion. Estando ya todo dispuesto para celebrarse esta primera Congregacion, se intimó una Real órden á los Postuladores de las causas de España que habia en la Corte de Roma, para que se retirasen y suspendiesen su curso. Mas hallándome yo á la sazon Ministro Provincial de esta Provincia de Menores Observantes de Valencia, representé á nombre de ella á nuestro Católico Monarca Don Cárlos III el estado de la causa del Siervo de Dios y su proxîmidad á terminarse. En vista de mi representacion dió S. M. su Real permiso para que se continuase; y en efecto se tuvo la primera Congregacion antipreparatoria en 4 de Abril de 1780 en casa del Cardenal Boschi, Ponente de la causa.

Habiéndose retirado en este mismo año á su Provincia el Reverendo Padre Ex-Secretario General Fr. Vicente Belda, le sucedió en la Secretaría General el Reverendo Padre Fr. Joseph Alapont, hijo tam-

bien de la Provincia de Valencia, el que tomó á su cargo continuar la causa, y la siguió con tanta actividad que en 12 de Marzo de 1782 se celebró la Congregacion preparatoria para la aprobacion de los milagros en el Palacio del Vaticano. Continuando sus solicitudes dicho Reverendo Padre Postulador pudo lograr se celebrase la Congregacion general para la aprobacion de los milagros á presencia de nuestro Santísimo Padre Pio VI en el Palacio Quirinal dia 16 de Agosto del año 1785, y oido el dictámen de los Consultores, dió su Santidad el Decreto de aprobacion de los tres milagros que fueron propuestos el dia 4 de Octubre del mismo año. Señaló despues su Santidad para celebrar la Congregacion del *Tuto* el dia 29 del siguiente mes de Noviembre; y en 18 de Diciembre del mismo año 1785 dió su último Decreto, por el qual quedó felizmente concluida la causa, y solo restaba celebrarse en Roma la solemne Beatificacion. Para los gastos que ocurren en esta solemnidad era indispensable apronar unas cantidades que la Provincia no

podia subvenir. Con esta mira la Diputacion general del Reyno de Valencia en las Cortes celebradas en 1604 en el Real Convento de Santo Domingo de la misma Ciudad, determinó que de las rentas de las Generalidades del Reyno se destinasen diez y seis mil libras para la subvencion de los gastos de la Beatificacion del Siervo de Dios, cuya deliberacion aprobó el Rey Don Felipe III. Y habiendo hecho representacion la Provincia al Rey nuestro Señor Don Cárlos III (que Dios guarde) sobre la deliberacion de la Diputacion general del Reyno en el citado año, se dignó S. M. con su acostumbrada piedad mandar por medio de su Secretario de Estado del despacho de Hacienda el Excelentísimo Señor Don Pedro de Lerena al Intendente de este Reyno, que del sobrante de dichas rentas se entregase á la Provincia la expresada cantidad. Últimamente habiendo expedido nuestro Santísimo Padre Pio VI el Breve de la Beatificacion del Siervo de Dios en 18 de Agosto de 1786, se celebró esta en la sacrosanta Basílica del Vaticano en

27 del mismo, con toda la pompa y magestad correspondiente al decoro de la nacion Española, que como centro de la piedad Christiana hace el mayor aprecio de la virtud, y le da los correspondientes honores.

BREVE DE LA BEATIFICACION.

PIO PAPA SEXTO.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Por quanto la debida administracion del oficio Apostólico, que el Príncipe de los Pastores nuestro Señor Jesu-Christo se ha dignado confiar á nuestra humildad por la indecible abundancia de su clemencia, nos pone en la obligacion de cuidar con la mayor solicitud de aquellas cosas que pueden mayormente promover la Religion Christiana, y excitar á los fieles principalmente á la piedad en estos tiempos de iniquidad: con este motivo nada nos ha parecido mas propio y oportuno que colocar sobre el candelero las virtudes de aquellos esclarecidos héroes con que la Iglesia Católica se ve bellamente adornada por sus diversos resplan-

dores, para que iluminen á los que estan sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, á fin de dirigir sus pasos por el camino de la paz. Por lo qual habiéndose Dios servido manifestar sus misericordias y tesoros de su bondad en su Siervo NICOLAS FACTOR, Sacerdote profeso del Órden de los Menores de San Francisco llamados de la Observancia, que despues de haber terminado con admirable inocencia de costumbres el escabroso camino de la niñez y mocedad entre los atractivos del mundo encantador, deseando comenzar la espinosa carrera de la perfeccion baxo el Instituto de la mas rigurosa Observancia de dicho Órden, no solamente se manifestó en todo como Ministro de Dios, y en particular en una caridad fervorosa y nada fingida con que se inflamaba maravillosamente hácia Dios y á los próximos, sino que tambien adelantó tanto en la humildad, que sirviendo de norte á otros que anhelaban á la perfeccion Christiana, afirmaba él constantemente ser el mayor de los pecadores: de donde nacia aquel ardiente deseo de reducir su cuerpo con ayunos y maceraciones de la carne á la

servidumbre del espíritu, y de permanecer contínuamente en la oracion, que mantuvo constante hasta el último período de su vida. Entre otros dones que recibió de lo alto, se distinguieron los freqüentes éxtasis y raptos, en los quales pasando mucho tiempo destituido de todo sentido, se traslucian á su rostro, á los ojos y á todo su cuerpo los consuelos divinos con grande conmocion de los concurrentes. Por esto hemos determinado promover, en quanto se nos concede de lo alto, su honor y veneracion para gloria de Dios Todo-Poderoso, lustre de la Iglesia, defensa de la Fe Católica, y edificacion espiritual de los fieles. Habiendo pues la Congregacion de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Consultores de los sagrados Ritos, visto y exâminado con madurez y diligencia los Procesos que se habian formado con licencia de la Silla Apostólica acerca de la santidad de vida y virtudes en grado heroyco, así Teologales como Morales en que resplandeció el mismo Siervo de Dios NICOLAS FACTOR, é igualmente los milagros que afirmaban haber Dios

obrado por su mediacion, y para manifestar al mundo su santidad; la misma Congregacion celebrada en nuestra presencia, y habiendo oido los votos de los Consultores, juzgó unanimemente y á una voz, que podia quando á Nos pareciese ser declarado BEATO el dicho Siervo de Dios con los acostumbrados indultos. De aquí es que Nos movidos benignamente por las piadosas y ardientes súplicas que sobre el particular nos ha hecho rendidamente nuestro carísimo hijo en Christo EL CATÓLICO REY DE LAS ESPAÑAS CARLOS, y muchísimos venerables hermanos Arzobispos y Obispos de sus Reynos, y á mas todo el citado Orden de los Menores de San Francisco llamados de la Observancia, de consejo y consentimiento de la dicha Congregacion con autoridad Apostólica venimos bien en declarar y conceder por el tenor de las presentes, que el mismo Siervo de Dios NICOLAS FACTOR sea llamado en adelante BEATO, y que su cuerpo y reliquias se expongan á la veneracion de los fieles, (con tal que no sean llevadas en procesion) sus Imágenes se adornen tambien con rayos ó resplandores, y todos los

años en el dia que fuese señalado por los Ordinarios y Superiores del mencionado Órden á quienes pertenece, se rece de él el *Oficio y Misa* de comun de Confesor no Pontífice, con las *Oraciones propias* aprobadas por Nos, segun las Rúbricas del Breviario y Misal Romano. Á mas de esto concedemos que se diga este rezo del *Oficio y celebracion de Misa en todo el Órden de los Frayles Menores llamados de la Observancia*, en la Ciudad y Diócesis de Valencia, en la qual nació y murió el dicho Siervo de Dios; y donde descansa su venerable cuerpo, y en la Diócesis de Barcelona, en la qual dió exemplos insignes de santidad por todos los fieles de ámbos sexôs, tanto Seglares como Regulares que estan obligados al rezo de las Horas Canónicas, y en quanto á las Misas tambien por todos los Sacerdotes que concurran á las Iglesias en que se celebrará la fiesta. Mas tan solamente en el primer año despues de expedidas estas Letras, y por lo que toca á las Indias desde el dia en que llegasen allí las mismas Letras, comenzando en las Iglesias del Órden, Ciudades y Diócesis susodichas, damos igualmente

facultad de celebrar la solemnidad de la Beatificacion del mismo Siervo de Dios con Oficio y Misa baxo rito de doble mayor en el dia señalado por el respectivo Ordinario, despues que esta solemnidad se hubiere celebrado en nuestra Iglesia de San Pedro en el Vaticano el dia veinte y siete del corriente Agosto. Sin que obsten las Constituciones y Ordinaciones Apostólicas, y Decretos publicados de *Non cultu*, y otros en contrario. Pero es nuestra voluntad que á las copias de estas presentes Letras ó exemplares aunque impresos, firmados por el Secretario de dicha Congregacion de Cardenales, y sellados con el Sello del Prefecto de la misma Congregacion, se les dé el mismo crédito que se daria á estas mismas presentes si fuesen exhibidas ó manifestadas. Dado en Roma en Santa María la Mayor baxo el Anillo del Pescador dia 18 de Agosto 1786. Año duodécimo de nuestro Pontificado. = B. Mariscotti Pro-Secretario.

F I N.

ERRATAS.

PÁG.	*LÍN.*	*DICE.*	*DIGA.*
116	10	con el auxîlio	en el auxîlio
145	23	con la escudilla	en la escudilla
176	10	forcejeando	forcejando
198	4	contentarla	contestarla
227	9	amedrentado	amedrantado
248	24	de Flandes	en Flandes
263	19	careó	carió
315	8	sencillamente	sensiblemente.


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 16 16 12 09 005 5